

ecuador DEBATE

ABRIL DE 1985

QUITO - ECUADOR



migraciones y migrantes

8

ecuador DEBATE

COMITE DIRECTIVO:

José Lasso, Francisco Rhon Dávila, Lautaro Ojeda, Manuel Chiriboga, Jaime Borja.

CONSEJO EDITORIAL:

Galo Ramón, José Sánchez Parga, Manuel Chiriboga, Francisco Rhon Dávila.

COMITE DE REDACCION:

Andrés Guerrero, Fernando Gutiérrez, Carlos Jara, Iván González, Víctor Hugo Torres, Hernán Rodas, Francisco Gangotena, Carlos Arrobo, José Mora Domo, Antonio Guamán, Adolfo Ruiz.

DIRECTOR:

José Sánchez Parga.

DISEÑO:

José Mora Domo.



CAAP

precio: 200 sucres

Portada: Marcelo Aguirre

1.500 Ejemplares.

Impreso en Talleres CAAP.

Diagramación: V.L.

Fotomec. e Impresión: G. Acosta

Composer: Gurpo CIUDAD.

Centro Andino de Acción Popular

Quito - Ecuador.

BIBLIOTECA

FLACSO
Ecuador

ecuador DEBATE

NOTAS

1. *La Colección ECUADOR DEBATE es una publicación del Centro Andino de Acción Popular CAAP, bajo cuya responsabilidad se edita.*
2. *ECUADOR DEBATE es una publicación periódica que aparece tres veces al año y cuyos precios son los siguientes:*

	<i>Suscripción</i>	<i>Ejemplar Suelto</i>
<i>América Latina</i>	<i>US\$ 10</i>	<i>US\$ 3,50</i>
<i>Otros Países</i>	<i>US\$ 12</i>	<i>US\$ 4</i>
<i>Ecuador</i>	<i>Sucres 550</i>	<i>Sucres 200</i>

(En todos los casos incluye el porte aéreo).

3. *La dirección postal de la Revista es: Apartado Aéreo 173-B, Quito, Ecuador, Oficina ubicada en Av. Las Casas 1302 y Arias de Ugarte. A esta dirección deberán enviarse las solicitudes de suscripción, compra de ejemplares sueltos y solicitudes de canje de similares.*
4. *El material sometido para su publicación (artículos, comentarios, etc.) deberá ser canalizado en la medida de lo posible a través de los miembros del Comité de Redacción.*
5. *Opiniones y comentarios expresados por los colaboradores son de responsabilidad exclusiva de éstos y no necesariamente de la Revista.*
6. *El material publicado en la Revista podrá ser reproducido total o parcialmente, siempre y cuando se cite la fuente que le dé el respectivo crédito.*
7. *El símbolo de la revista es el logotipo del Centro Andino de Acción Popular.*

índice

	Pág.
EDITORIAL	5
COYUNTURA. La Política Económica del Gobierno de Febres Cordero <i>Lucas Pacheco</i>	11
ESTUDIOS.	
Las Migraciones Internas en el Ecuador: Una Aproximación Geográfica. <i>Juan León V.</i>	33
Los Flujos Migratorios en Guayaquil. (1962-1974). <i>Alba Arias B.</i>	59
Migración y Cambios en las Estrategias familiares de las Comunidades Indígenas de la Sierra. <i>Luciano Martínez</i>	110
Migración desde un pueblo Serrano: Guaytacama. <i>Simón Pachano</i>	129
ANALISIS Y EXPERIENCIAS	
La Migración Campesina en el Azuay. <i>Hernán Rodas</i>	155

R224 Bw 98/5

Estrategias de Reproducción y migración temporaria. Indígenas de Cajabamba/Chimborazo.

Carola Lentz **194**

Comunidad, Migración y Capital. El caso Tabacundo.

Carlos Orbe y Leopoldo Chontasi **216**

editorial

El problema de la migración en el Ecuador no es nuevo, y su planteamiento se remonta ya a los estudios de Cisneros (1959) y Molina (1965). Sin embargo dicho problema, y las investigaciones que ha ido suscitando están muy condicionados temporalmente por los diferentes procesos históricos, económico-sociales, en cuyo contexto se generaron. No es por ello casual ni carente de importancia que la década de los años 70, coincidiendo en el país con el desarrollo petrolero y del capitalismo, y con las profundas transformaciones del agro, el problema migratorio y muy particularmente de las migraciones campesinas, haya provocado una amplia bibliografía sobre el tema. De entonces datan los trabajos de Navas (1972), Landmann (1974), Portais (1975), Preston (1976), Taveras (1976) y el del CEPEIGE (1976).

Si la Reforma Agraria ha generado procesos de diferenciación campesina, que han incidido en el fenómeno migracional, cabría quizás pensar que las políticas de desarrollo rural de esta última década y sus propios efectos diferenciadores hayan provocado también nuevos flujos de mano de obra campesina desocupada. En cualquier caso también la década del 80, con investigaciones como las de Sáenz y Pachano, continúan manteniendo vigente el interés del estudio sobre un fenómeno que tampoco pierde su actualidad aunque puedan ser matizadas sus modalidades.

Pero el tema no es sólo susceptible de enfoques temporales, y todavía está por investigarse cómo cada época y en correspondencia a diferentes procesos socio-económicos, los fenómenos migratorios presentan volúmenes, orientaciones y formas también diferentes; el problema tiene también abordajes o tratamientos muy distintos de acuerdo a la óptica de su formalización; ya sea tomando como objeto la región, la zona o la comunidad o el espacio a nivel más microsocioal de la familia campesina; es decir las condiciones y orígenes de la migración; ya sea focalizando los destinos de ella.

Nos parece sin embargo, que la complejidad del hecho migratorio, se encuentra todavía lejos de ser agotado. Varios factores hacen de él en nuestro país un problema de embarazoso diagnóstico, sobre todo cuando se trata de investigarlo con las categorías convencionales de la economía política o de la economía campesina. Aquí intervienen también opciones teórico-metodológicas, que contribuyen a modular diferentes perspectivas del problema.

Quizás una de ellas, no suficientemente tomada en consideración, y de relevancia en el país, sería la "tradición migrante del campesinado andino" (Sánchez-Parga, 1981), que culturalmente y a través de los diferentes procesos socio-económicos a los que se ha encontrado sujeto, ha mantenido siempre como comportamiento estratégico de su reproducción una gran movilidad espacial, buscando en otros lugares o los recursos complementarios a su sistema productivo fundamental, de carácter agropecuario, u otros recursos económicos como la venta de su fuerza de trabajo. Ya a mediados del siglo XVI un Cronista notaba que "hay muy pocas tierras o ninguna en la sierra, que los indios puedan pasar sin ir a otras por lo necesario" (Polo de Ondegardo, 1571). Poco más tarde las reformas tributarias del virrey Toledo imprimirían a la migración andina su primera orientación salarial.

"Mitimae", "forastero", o "concierto", peón o jornalero, la estrategia migrante bajo sus más diferentes formas nunca estuvo ausente de la racionalidad de supervivencia del hombre andino.

Esto podría llevar a cuestionar, al menos en parte, algunas conceptualizaciones de la economía política más convencional, que intentan categorizar embarazosamente en términos de "semiproletarización", de "asalarización incompleta", de movimientos pendulares o regresivos (con un efecto estos últimos de recampesinización) ciertos flujos migratorios del campesino particularmente serrano.

Ha sido tratando de dar cuenta de las posibles versiones del problema de la migración en el Ecuador, y con la intención de reactualizarlo, que hemos intentado ofrecer un mosaico lo suficientemente amplio dentro de los límites editoriales de Ecuador—Debate, en el que se pudieran combinar los estudios a nivel más macrosocial con aquellos otros análisis y experiencias más casuísticos, dando cita así mismo a colaboraciones de muy distinta índole, para mantenernos fieles al estilo de publicación que hemos adoptado.

coyuntura

LA POLITICA ECONOMICA DEL GOBIERNO DE FEBRES CORDERO

Lucas Pacheco *

I. INTRODUCCION

El ascenso de Febres Cordero a la presidencia de la República, significa la toma del poder del Estado por parte de los grupos económicos más poderosos del país. Quiénes son los integrantes de estos grupos y cómo, y bajo qué condiciones, se repartieron el control del gobierno, nadie lo sabe con exactitud. Así como nadie lo sabe con precisión quiénes y bajo qué condiciones financiaron la campaña electoral del denominado Frente de Reconstrucción Nacional. Pero lo que sí se sabe es que el objetivo del actual gobierno y de los grupos económicos y políticos que lo respaldan es instaurar un modelo neoliberal, alimentado con las concepciones empresariales de las Cámaras de la Producción y bajo la ideología de la economía social de mercado.

Lo que también es factible suponer es que el equipo gobernante se constituyó de uno o de otro modo con los representantes de esos grupos económicos, dentro de lo cual se tuvo en cuenta sólo de forma secundaria a la base política que dió nacimiento a este gobierno, esto es, al Frente de Reconstrucción Nacional. Las pruebas de esta afirmación estarían dadas por los siguientes hechos: en primer lugar, las propuestas de campaña de la primera vuelta fueron claramente

* Investigador del IIE-PUCE.

de raigambre neoliberal, que al no dar los resultados esperados, se dió un giro de 180 grados, pasándose entonces para la segunda vuelta a una campaña basada en un conjunto de ofertas de carácter populista; vuelco en el cual no aguanta ningún esquema ideológico, programático o político de partido alguno por derechista que éste sea. De forma que desde la plataforma de campaña, ésta no estuvo diseñada por los representantes del Frente de Reconstrucción, sino por los representantes de los grupos económicos, bajo una sola consigna: tomar el poder del Estado. En segundo lugar la maquinaria de la campaña electoral no estaba comandada precisamente por los partidos políticos integrantes del Frente, sino por grupos electoreros conformados, en parte, claro está con militantes de los partidos derechistas, pero en su mayor parte y de manera decisiva, por los llamados independientes y aún por "apolíticos", todos los cuales estaban comandados por el "Movimiento Independiente de Restauración Nacional". Y fue precisamente el poder económico de estos "independientes" lo que sirvió fundamentalmente para financiar la campaña y hasta para reactivar electoralmente a los partidos de la derecha. Y en tercer lugar es bien sabido del constante reclamo de esos partidos al Presidente de la República por las pocas prevendas recibidas en materia de puestos en la burocracia e inculpándolo de gobernar de manera personalista con su poderoso círculo de amigos.

De manera que podemos sostener, que la base política del actual gobierno no reside tanto en el Frente de Reconstrucción Nacional, sino en el conjunto de grupos económicos que apoyaron pecuniariamente al presidente en su campaña electoral.

Con respecto a la base social de sostenimiento del régimen, es de suponer que tal base se habría constituido a partir de la promesa populista de "pan, techo y empleo"; pero como ninguna de estas reivindicaciones es posible dentro de un esquema neoliberal, el Gobierno carece de esa base social.

Entonces cuáles son en definitiva los soportes del actual régimen?

Los grupos económicos más grandes que hemos dejado reseñados, en primer término; en segundo término el apoyo abierto de los grupos económicos extranjeros acreedores de nuestro país y que están dando varias facilidades, especialmente en materia de renegociación de la deuda, por la confianza ideológica, política y económica que les inspira este gobierno; y, por último el poderoso aparato estatal que constituye también un mecanismo muy importante de sopor-

te político. A esto debemos agregar el decidido apoyo de la mayoría de los medios de comunicación, especialmente dentro de la televisión y, dentro de la prensa escrita, ciertos periódicos de empresas de comunicación de las más grandes y por eso mismo muy influyentes. A partir de estos mecanismos de soporte, el Gobierno ha podido articular incluso masivas concentraciones de "respaldo".

En base de estas consideraciones introductorias, analizaremos de manera muy esquemática dos cuestiones fundamentales: en primer lugar los problemas de la deuda externa, refiriéndose de manera especial a las modificaciones del proceso de sucretización y a la nueva renegociación de la deuda; y, en segundo lugar, estudiaremos la política económica del gobierno, refiriéndonos asimismo de manera muy somera a las políticas de precios y salarios, a las políticas cambiaria y arancelaria y de las tasas de interés.

II. LOS PROBLEMAS DE LA DEUDA EXTERNA: SUCRETIZACION Y RENEGOCIACION

En el mes de septiembre del año anterior, en que se adoptaron las primeras medidas de política cambiaria, el gobierno dejó en claro el estilo de la nueva política económica, a partir de la cual se "iniciaría" el proceso de recuperación de la economía ecuatoriana.

Dos serían, a nuestro modo de ver, las finalidades específicas de tal estilo, aparte de cualquier consideración respecto de los instrumentos concretos de política económica utilizados:

- a) La defensa de los intereses del capital transnacional en nuestro país y, por consiguiente, el sometimiento total a los lineamientos del Fondo Monetario Internacional (FMI), y;
- b) La defensa de los intereses de los sectores económicos más fuertes del país, principalmente los que articularon al Frente de Reconstrucción Nacional.

En este sentido, se puede inferir claramente, que en el proceso de renegociación de la deuda externa del país, al garantizarse los intereses de la banca internacional, se estaba garantizando a su vez, a todos los grupos económicos que respaldan la gestión del actual gobierno.

La sucretización de la deuda privada

A finales del mes de septiembre del año anterior, el Gobierno dió a conocer un proyecto de reformas a la Ley de Régimen Monetario presentado al Congreso Nacional con el carácter de "urgente", y a ser considerado en un plazo máximo de 15 días, de acuerdo a lo que estipula la Constitución de la República. Como el Congreso no llegó a tratar dicho proyecto, luego del plazo previsto se convirtió en Ley, el 9 de Octubre, abriéndose de esta manera el camino para la posterior modificación de las condiciones vigentes de la deuda externa privada.

Tales modificaciones atañen a los artículos 66 y 113 de la Ley de Régimen Monetario (Regulación No. 201-84 de octubre 15 de 1984) y determinan que sea la Junta Monetaria la que autorice las nuevas condiciones de refinanciación de la deuda externa privada que finalmente quedó estipulada en los siguientes términos:

Plazo: de tres años (pactado en el gobierno de Hurtado) se amplía a 7 el plazo de vencimiento de los créditos de estabilización, originados en la conversión de obligaciones en divisas a obligaciones en moneda nacional (sucretización). Aquel plazo de tres años se iniciaba en Julio de 1983 y se terminaba en junio de 1986. Ahora el plazo de 7 años vencerá en junio de 1990.

Período de gracia: para el pago del principal habrá un período de gracia de 4 años 1/2, es decir de 9 semestres. Esto significa que el período de gracia dura desde julio de 1983, hasta diciembre de 1987. Entonces se tiene que recién comenzar a pagar el principal a partir del primer semestre de 1988. Con Hurtado el período de gracia fue de 3 semestres.

Hay pues, una ampliación del período de gracia en 3 años, es decir, 6 semestres. El pago del principal a realizarse a partir de 1988 se lo hará en 5 dividendos semestrales iguales y vencidos.

Intereses: la tasa de interés que pagarán los deudores privados, es del 16% y se pagará por semestres vencidos durante todo el plazo de los 7 años, es decir incluido el período de gracia: desde julio de 1983 hasta junio de 1990 (14 semestres).

Comisión de riesgo cambiario: Se congela la comisión de riesgo cambiario hasta 1988, de forma que los deudores privados pagarán al Banco Central el precio del dólar a

98,50 sucres y las sucesivas alzas en la cotización de la divisa motivadas por devaluaciones futuras, serán cubiertas por el Banco Central.

La problemática de la deuda sucretizada del sector privado, como se puede observar, fue resuelta muy fácilmente en el contexto de la actual política económica del gobierno por dos motivos: porque la renegociación de la deuda externa estaba ya pactada en nuevos términos con los acreedores internacionales, y porque las coincidencias ideológicas entre el Gobierno ecuatoriano y la banca internacional hacían factible un acuerdo en los términos que exige el Fondo Monetario Internacional.

La renegociación plurianual de la deuda externa

Composición de la deuda (pública y privada)

1.	A la banca privada internacional	US\$ 4.887 m.
2.	A los organismos internacionales y a proveedores	US\$ 2.108 m.
3.	Al FMI por préstamos stand by	US\$ 244 m.
		US\$ 7.239 m.

En diciembre de 1984 culmina el proceso de renegociación de la deuda externa, luego de tres meses, aproximadamente de negociaciones con los acreedores extranjeros. Los términos de la renegociación quedaron en la siguiente forma:

Plazo: 12 años (1985-1996).

Período de gracia: 3 años (1985-1987). Los pagos se iniciarán entonces en 1988.

Amortización: Los pagos de amortización son progresivos desde el 2.5% del capital en 1988, hasta el 17% en 1996.

Interés: 1 3/8 sobre la tasa Libor.

Cantidad refinanciada: 4.629 millones de dólares, que corresponden a los vencimientos de 1985. Significa el 95% de la deuda con la banca internacional.

Comisión por refinanciamiento: ninguna.

Consecuencias de la renegociación:

1. Como consecuencia de la rebaja de los márgenes o "spreads", el país ahorrará entre 170 y 210 millones de dólares entre 1985 y 1989, según cálculos del gobierno.

2. De las exportaciones, se destina al servicio de la deuda el 570/o. Con la renegociación se bajará el 340/o, según cálculos del gobierno.

El valor de la deuda fue equivalente al 770/o del PIB de 1984.

La deuda que debía pagarse en 1984 ascendía a 1.000 millones de dólares.

Como se puede apreciar, en la renegociación de la deuda externa por parte de las actuales autoridades del Ejecutivo, ha existido una eficiencia "casi empresarial" que necesariamente, tiene que ser comprendida a partir de parámetros eminentemente políticos.

Si bien, según cálculos del gobierno expresados en la información precedente, ha existido un claro beneficio para el país en términos de la renegociación, es claro también que es necesario plantearse algunas interrogantes respecto de dicho proceso:

A partir del mes de septiembre del año anterior, en que se adoptaron las primeras medidas de política cambiaria complementadas con posterioridad con medidas de política de precios, la misma sucretización, el alza de las tasas de interés y la flotación parcial de las mismas, la firma con la OPIC (Corporación de Inversiones Privadas en el Exterior), claramente se puede observar que ha existido una lógica muy coherente entre el conjunto de medidas de política económica y las exigencias que hacen los acreedores a través del Fondo Monetario Internacional.

Posterior a este primer momento (hasta el 15 de diciembre de 1984 en que se anunció oficialmente la conclusión de la renegociación) en el que se declaraba una total autonomía en el conjunto de medidas tomadas por la Junta Monetaria se anuncia la implementación de una nueva serie de medidas de política económica (alza del precio de los combustibles, revisiones de la política de precios, devaluación no oficial del dólar del petróleo, reapertura de importaciones, etc.), todas las cuales convergen nuevamente en torno a la condicionalidad del país respecto del FMI.

Es decir, las medidas de política económica tomadas son, por un lado, avalizadoras de que se están buscando las formas más seguras para pagar a la banca internacional no importa a qué costo social y, por otro lado, garantes del proceso de acumulación de los sectores económicos convergentes en torno del Gobierno y del Frente de Reconstrucción Nacional.

III. LA POLITICA ECONOMICA

Aquí analizamos únicamente las políticas económicas que han tenido una mayor dinámica dentro de la coyuntura.

1. La política de precios:

La política de precios instaurada por el presente Gobierno se inscribe en una tendencia hacia el más puro estilo neoliberal. Las principales acciones en esta materia registradas desde septiembre de 1984, hasta la primera quincena de 1985, podrían sintetizarse de la forma siguiente:

- a) Liberalización de precios de ciertos artículos que estaban sujetos a control oficial. De 18 artículos cuyos precios se controlaban de algún modo, se dejó bajo este sistema únicamente a 7 (fármacos, azúcar, harina de trigo, leche procesada, arroz pilado, sal y cajas de cartón para exportación).
- b) Fijación de precios mínimos de sustentación para 18 artículos. Hasta entonces tenían este sistema de precios sólo 11 productos. La nueva lista incluye los siguientes artículos: arroz en cáscara, caña de azúcar, cebada, leche a nivel de finca, maíz duro, grano de soya, algodón en rama y desmontado, semilla de algodón, palmiste, pasta de soya, aceite de pescado semirefinado, aceite rojo de palma, carne, café, cacao, banano, trigo, papas y camarones.
- c) Eliminación de subsidios en el precio de los principales combustibles. El Incremento de precios significa una proporción aproximada del 73%, conforme se aprecia en el siguiente cuadro:

PRECIO POR GALON

	Precio anterior	Nuevo Precio	Incremento
Gasolina super	40 sucres	75 sucres	66,7%
Gasolina extra	30 sucres	50 sucres	62,5%
Diesel	21 sucres	40 sucres	90,5%
Incremento promedio de precios			73,2%

- d) Autorización para elevar los precios de los pasajes en el transporte urbano de 4 a 6 sucres, incremento que posibilitaría a un busero completar una utilidad neta mensual de 67.200 sucres, según estimaciones del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Central del Ecuador.
- d) Autorización para nuevos incrementos de precios en una variedad de artículos, tales como: banano, cacao, café, llantas, hierro, cemento, trigo, arroz, cebada, algodón, harina de trigo, leche enpovit.
- f) Disminución del precio del petróleo a 26.5 dólares por barril, de forma que el Estado ecuatoriano dejará de percibir por esta rebaja, aproximadamente 60 millones de dólares. Los precios del crudo en los últimos años fueron los siguientes:

Julio de 1982	US\$ 32,5 por barril
Marzo 15 de 1983	US\$ 27,5 por barril
Febrero 1 de 1985	US\$ 26,5 por barril

La modificación sustancial del sistema de precios que reflejan las acciones que dejamos reseñadas, supone un cambio fundamental en la política del Estado respecto del mercado. Hasta entonces y desde los años sesenta, el sistema de precios políticos era un mecanismo que venía ampliándose como forma inevitable para hacer frente a las funestas consecuencias que dejan las imperfecciones de la competencia y del mismo mercado sobre la economía de la mayoría de la población. En adelante y de conformidad con los objetivos de la política económica gubernamental, la intervención estatal se irá reduciendo cada vez más y serán las fuerzas de los grupos económicos más poderosos las que impongan los precios, en función de sus particulares intereses.

Concretamente los objetivos de la política de precios, que de manera explícita el Gobierno ha postulado, significa la búsqueda de las siguientes finalidades básicas: incrementar la producción, mejorar el nivel de ingresos de los productores, estimular la inversión privada y mejorar la capacidad competitiva en armonía con el mercado mundial. En relación a las alzas de los precios de los combustibles los objetivos gubernamentales apuntaban a conseguir recursos económicos adicionales para el Estado, con el fin de disminuir el déficit fiscal; claro está debe entenderse con la finalidad de apoyar en último término a la acumulación privada.

Como podrá notarse fácilmente, la política de precios busca como objetivos estratégicos únicamente el crecimiento económico, no la redistribución del ingreso, busca apoyar fundamentalmente a los sectores empresariales y de ninguna manera a los sectores populares. Para dorar la píldora, simplemente, se tomaron medidas de interés popular y que en el gran paquete resultan del todo subalternas; se trata por ejemplo de la congelación de los precios de la gasolina regular, del kérex Cepe y del gas de consumo doméstico. El Congreso también por su parte algo hizo, en esto del interés popular, disponiendo la congelación de las tarifas de energía y de los arrendamientos de viviendas por el lapso de un año.

Ahora bien, los resultados de semejante política tendrían que estar claramente expresadas, por lo menos en el índice de precios, veámoslo:

PERIODO **INDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR
DEL AREA URBANA:**

1984:

Incremento por año:

Agosto	22.6%
Septiembre	19.9%
Octubre	19.1%
Noviembre	22.9%
Diciembre	25.1%

1985:

Enero	29.9%
Febrero	29.1%

FUENTE: Banco Central del Ecuador: Información Estadística No. 1574.

Nótese que las variaciones entre septiembre y febrero son de 10 puntos y admitamos que no son muy altas como se esperaban; pero considérese la disposición de la Secretaría Nacional de Información en el sentido de que sería ésta la única dependencia autorizada para dar los "informes oficiales" sobre la inflación, hecho que da para poner en duda la veracidad de las cifras. A esto agréguese un estudio

“tranquilizador” de funcionarios del Banco Central del Ecuador en el que se establecen dos consecuencias inflacionarias causadas por el aumento de los combustibles. Tales consecuencias serían: la una que los costos de producción se incrementaría tan sólo en 2.40%; y, la otra, que los precios al consumidor final se elevarían únicamente en 1.30%.

Todos estos “estudios” tan optimistas discrepan con la porfiada realidad: de diversos ámbitos de la sociedad hay una clamorosa queja de la elevación desmedida y constante de los precios de los más diversos productos. Los personeros de la Cámara de la Construcción por ejemplo han manifestado que en el lapso de tres meses el incremento de los precios de los artículos de esta rama gira en torno al 20% (lo que en un año llegaría al 80%). Incluso funcionarios del gobierno como el propio Ministro de Industrias, Xavier Neira, han tenido que admitir un aligeramiento del proceso inflacionario. Neira ha dicho, por supuesto que de ello no es causante este gobierno, sino que existía en el País una “inflación reprimida”. En definitiva, en el Ecuador estamos entrando a la experimentación de políticas de precios reales conforme lo manda el recetario neoliberal.

2. La política salarial:

El problema de los salarios, tan pronto como inició su gestión el gobierno de Febres Cordero, propició la formación de dos frentes antagónicos cada vez más polarizados: el gobierno por un lado, apoyado por las Cámaras de la Producción, preconizaba la necesidad de que las alzas salariales debían obedecer únicamente a los dictámenes de las Comisiones Sectoriales, es decir, debían someterse a los dictados del mercado, trámites más o menos; llegando incluso a sostener que lo importante no es el incremento nominal de los salarios, sino la elevación de la capacidad adquisitiva de las actuales remuneraciones a través del aumento de la oferta de productos; en buena cuenta aumento del tiempo y la intensidad del trabajo, con lo cual se lograría detener el proceso inflacionario. Fíjense qué fórmula! Fórmula que refleja ante todo preocupación por la inflación y que no se parece en nada a la política generosa de alza de precios autorizadas por el mismo gobierno para favorecer a varios sectores empresariales.

En el otro lado de ese frente antagónico estarían el Frente Uni-

tario de Trabajadores (FUT) y la Unión Nacional de Educadores (UNE), fundamentalmente, con el apoyo de diversas organizaciones populares, tales como la Confederación Nacional de Servidores Públicos (CONASEP), la FEUE, la FESE, entre otras y que han planteado, no solamente la necesidad de alzas salariales que permitan recuperar las pérdidas del poder adquisitivo de la moneda por efectos de la inflación, sino también reclamaban al gobierno sobre los siguientes puntos:

- a) El cumplimiento de los ofrecimientos de campaña: esto es, "pan, techo y empleo".
- b) Sobre la política económica de tendencias neoliberales iniciada en septiembre con la liberación de precios, continuada en octubre con la sucretización a través de la cual el Estado se hacía cargo del pago de buena proporción de la deuda externa privada; sobre el incremento del precio de los combustibles en diciembre; y, en fin de la apertura indiscriminada al capital extranjero, de las modificaciones liberadoras de las tasa de interés, de las devaluaciones monetarias. En una palabra reclamando por las generosas concesiones a los grupos económicos más poderosos a costa del esfuerzo del conjunto de la sociedad ecuatoriana y de manera especial a costa de las privaciones al sector laboral.
- c) Respecto a los derechos sindicales en general, y en particular respecto a la estabilidad en su empleo a los trabajadores públicos y privados.
- d) Aplicación del artículo 41 de la Ley de Reforma Agraria, para que se declare nuevas zonas prioritarias de afectación.
- e) Incremento al 35% del presupuesto para la educación fiscal.
- f) Respeto a la institucionalidad democrática y constitucional.

En medio de estos dos grandes opositores que estamos señalando y teniendo en medio este conjunto de reclamaciones, diríamos que existió un tercero en discordia: el Frente Progresista del Congreso Nacional, que al final de cuentas no logró imponer su condición de mayoría, salvo estar en sesión casi permanente en condiciones precarias, debido a la arremetida casi tribal del grupo de parlamentarios adictos al Ejecutivo.

Pues bien, de los puntos planteados, incluida la reivindicación

salarial que era el planteamiento básico y que fue míseramente atendido por el Gobierno, ninguna de las demás aspiraciones ha merecido la menor atención, pese al estallido de tres huelgas (la del 31 de octubre de 1984; la de los días 9 y 10 de enero de 1985; y, la del 27 de marzo de 1985), dos de ellas muy exitosas.

La pugna entre el Ejecutivo y el Congreso, respecto de los salarios, en realidad, más que una lucha por atender las justas reivindicaciones de los sectores laborales, estuvo más bien motivada por contradicciones políticas en torno al nombramiento de los personeros de las instituciones básicas del Estado (Función Judicial, Tribunal de Garantías Constitucionales, Contraloría, Procuraduría General del Estado). No se puede interpretar de otra manera, toda vez que el monto que causaba la discrepancia no es significativa: la propuesta del Congreso de dar a los trabajadores un salario de 10.000 sucres mensuales, frente a la propuesta del Ejecutivo fijando un salario mínimo en 8.500 sucres, que con las bonificaciones y compensaciones se convierten en 12.580 sucres y en 11.080 sucres, respectivamente, no tienen sino una variación de una propuesta a otra promedialmente del orden de 11%. Claro que existe otra diferencia, pero que no atañe directamente a los trabajadores y es la que se refiere a las fuentes de financiamiento de las alzas salariales: el Congreso trataba de propiciar acciones redistributivas procurando cargar tal financiamiento a los sectores que se estaban beneficiando del conjunto de medidas de política económica, mientras que el Ejecutivo no quería mermar de manera alguna los privilegios que estaba otorgando a determinados sectores empresariales.

Como todos sabemos el Ejecutivo impuso la propuesta suya, la cual comparada con la propuesta del Congreso dan las variaciones que se expresan en el cuadro de la página siguiente.

En función de los antecedentes expuestos, la política salarial del gobierno comienza a enmarcarse en los lineamientos de la "economía social del mercado", dentro de la cual se entiende que el desempleo es consecuencia de remuneraciones artificialmente altas.

3. La política cambiaria y arancelaria:

Las modificaciones más importantes ocurridas en materia cambiaria y arancelaria durante los ocho meses de Gobierno del presidente Febres Cordero, y que aparecen esquematizadas en el cuadro de las

páginas 14 y 15 dan cuenta de los siguientes hechos de política económica:

En primer lugar, el Gobierno de Febres Cordero procedió a la eliminación del sistema de minidevaluaciones que venía operando a razón de 5 centavos por día calendario, dejando con fecha 4 de septiembre de 1984 una cotización del dólar para el cambio oficial en 66,5 sucres para la compra y en 67,85 para la venta. De manera simultánea, se introdujeron otras importantes modificaciones cambiarias, pasando una buena proporción de artículos de exportación e importación al mercado libre de intervención del Banco Central, con cotizaciones al momento de 97,5 sucres por dólar para la compra y 98,5 el precio del dólar, siguiendo el sistema de minidevaluaciones, tendría que haberse esperado 20 meses.

PROPUESTAS DE ELEVACION SALARIAL

CATEGORIA	PROPUESTA DEL EJECUTIVO 1985(1)	PROYECTO DEL CONGRESO NCAIONAL	VARIACION	%
Trabajadores en general y servidores públicos.	11.080	12.580	1.500	11.9
Trabajadores de la pequeña industria	9.080	10.080	1.000	9.9
Trabajadores agrícolas de la Costa, Región Amazónica y Galápagos	9.080	10.080	1.000	9.9
Trabajadores agrícolas de la Sierra	8.580	10.080	1.500	14.9
Operarios de artesanía	8.580	9.580	1.000	10.4
Trabajadores del servicio doméstico	6.480	7.080	600	8.5
Variación proporcional promedio:				11 o/o

- (1) El Decreto del Ejecutivo está en vigencia desde el 22-III-1985.
El Decreto Ley No. 2, Registro Oficial 152, marzo 1985 (se aplicaron todas las bonificaciones sin excepción de categorías).

Tipos de cambio y transacciones	Situación en el Gobierno anterior	Modificaciones en el nuevo Gobierno
Tipo de cambio oficial:	Devaluación diaria del sucre en 5 centavos	Supresión de las mini-devaluaciones y fijación en 66.5 sucres por dólar para la compra y 67.85 para la venta.
Transacciones en el mercado oficial:	<p>INGRESOS:</p> <ul style="list-style-type: none"> – Exportaciones de petróleo y derivados tanto de CEPE como de la Texaco y de la City – La mitad de las exportaciones no petroleras – Ingresos por inversiones <p>EGRESOS:</p> <ul style="list-style-type: none"> – Las importaciones de productos de la lista I, segmento especial y "A". – Total de la deuda externa pública y privada – Amortización y renta de inversiones extranjeras que se registraron y vendieron en este mercado. – Renta de inversiones de la reserva monetaria. 	<p>INGRESOS:</p> <p>66.5 c/dólar</p> <ul style="list-style-type: none"> – Las exportaciones de petróleo de las compañía Texaco y City <p>EGRESOS:</p> <p>67,85c/dólar</p> <ul style="list-style-type: none"> – Las importaciones de productos de la lista I, segmento especial. – Deuda externa y servicio de la deuda contraída y desembolsada hasta septiembre 4/84. – Renta de inversiones registradas e ingresadas hasta septiembre 4/84. – Renta de inversiones de la reserva monetaria.

- Prestación de servicios a CEPE
- Otros servicios

- Prestación de servicios a CEPE
- Otros servicios

Transacciones en el mercado libre de intervención del Banco Central:

INGRESOS:

- La mitad de las exportaciones no petroleras

INGRESOS:

- 97.5 c/dólar
- La totalidad de las exportaciones no petroleras
- Las exportaciones de petróleo y derivados de CEPE

EGRESOS:

- Las importaciones de productos de la lista I, segmento "B"

EGRESOS:

- 98.5 c/dólar
- Las importaciones de la lista I, segmento A y B.

Gobierno anterior

- Las importaciones de la lista II

Gobierno actual

- Las importaciones de la lista II
- Los pagos para nuevas deudas externas
- Intervención, amortización y renta de inversiones
- Servicios indispensables del Estado no incluidos en el mercado oficial.

- Servicios indispensables del Estado no incluidos en el mercado oficial

Prohibiciones de importación:

- Diversos productos

- Sólo automotores

Modificaciones arancelarias:

Se rebajan cargas arancelarias de la lista I, segmento A y de ciertos productos proclives al contrabando.

La elaboración que antecede ha sido preparada y actualizada a partir del esquema presentado por diario "El Comercio" de fecha 5 de septiembre de 1984.

Los grupos económicos ligados a las actividades de exportación fueron los más beneficiados con estas medidas, que al decir de la revista "Suma", deberían haber recibido no menos de 10.000 millones de sucres adicionales durante los 4 últimos meses de 1984.

Pero la cosa no queda allí, pues, aquellos exportadores que habían caído en mora en la entrega de divisas al Banco Central, en vez de obligarlos a la entrega de tales divisas al precio de 66.5 sucres, y al pago de las multas correspondientes al atraso, se les reconoció más bien a 97.5 sucres por cada dólar (es decir se les dió 31 sucres adicionales por cada dólar que lo retuvieron) y por añadidura se les perdonó las multas.

Los perjudicados con las medidas serían parcialmente ciertos sectores industriales y casi todos los pequeños industriales. Los primeros sólo parcialmente porque determinados recargos en sus importaciones compensarían con el precio que obtendría como exportadores; y, los segundos habrían de ser de todas formas perjudicados porque casi siempre son sólo importadores y no exportadores.

En segundo lugar, es también notorio que la gran proporción del comercio exterior ecuatoriano se realiza ahora a través del mercado libre de intervención del Banco Central, porque lo que se ha dejado en el mercado oficial, realmente es una proporción muy pequeña. Es decir, se ha dado el primer gran paso hacia la unificación cambiaria al concentrar bajo un mismo tipo de cotización casi la totalidad de las transacciones internacionales. En el esquema anterior, las transacciones del comercio exterior estaban distribuidas en varios tipos de cambio según el grado de prioridad e importancia que se les daba a los productos en el desarrollo económico interno.

En tercer lugar, el tipo de cambio del mercado libre de intervención del Banco Central puede ser modificado en cualquier momento, en función de los cambios que se vayan dando en el mercado cambiario y en la inflación interna e internacional. Este hecho supone prácticamente una flotación del tipo de cambio, controlada por el Banco Central. Es de suponer que el paso subsiguiente dentro del esquema neoliberal puesto en marcha sería dejarlo flotar pura y simplemente.

En cuarto lugar, las modificaciones arancelarias, respecto al

tipo de cambio, constituyen acciones equivalentes a la devaluación. La más importante de las modificaciones operadas en este sentido es la relativa al paso de las exportaciones de petróleo y derivados de CEPE, desde el mercado oficial hacia el mercado de intervención del Banco Central, medida tomada con el propósito de financiar en parte el alza de salarios propuesta por el Ejecutivo.

Por último, el levantamiento de las prohibiciones para realizar determinadas importaciones y sobre todo las rebajas arancelarias acordadas, apoyan directamente a los comerciantes y acarrearán más de una dificultad a aquellos sectores industriales que subsisten en base al proteccionismo arancelario.

4. La política sobre las tasas de interés

Siguiendo los lineamientos planteados por el neoliberalismo y recogiendo la posición del FMI, el 11 de diciembre de 1984, se modifican las tasas de interés mediante Regulación No. 214-84. El FMI señala que la tasa de interés debe considerársela no como el precio del capital, sino como el precio del dinero, haciendo especial relación con la tasa de inflación, por lo que recomienda flotación y ajuste a tasas reales y positivas.

De igual manera el Banco Mundial en su último programa, también recomendó el alza de interés. Manifiesta que la tasa de interés pasiva, o sea la que pagan los bancos a los depositantes de ahorro debe colocarse cercana a la tasa prevista de inflación y deberá actualizarse periódicamente. Mediante un ajuste constante se podrá asegurar el crecimiento real del ahorro financiero; tal ajuste deberá ser realizado conforme a la tasa de inflación. El hecho de mantener una tasa de interés por debajo de la tasa de inflación provoca un ritmo de devaluación claramente insostenible, lo que contribuye al crecimiento del mercado extra bancario así como a reducir el crédito real y a generar problemas de distribución sin poder controlar la inflación. Por esto, el informe antes aludido señala que se debe tender a unificar la estructura de tasas de interés, eliminando tasas preferenciales subsidiadas. Así mismo se señala que el interés de los préstamos a largo plazo debe ser flotante, con el propósito de canalizar recursos hacia la inversión.

Las medidas económicas tomadas por el actual gobierno nos demuestra que su acción recoge los principales fundamentos sugeridos,

tanto por el Banco Mundial como por el FMI. Si se habla de flotación, significa que se fijarán las tasas de acuerdo a la oferta y demanda de fondos.

La Regulación No. 254-84 fija las nuevas tasas de interés bancario de la siguiente manera:

TASAS DE INTERES BANCARIO*
(en porcentajes)

	Gobierno Anterior	Gobierno Actual	
1. Tasa de interés legal	21	23	
2. Operaciones bancarias:			
— activas	21	23	
— preferenciales	16	Preferencial hasta 18	
— pasiva	18	20	
— de garantía BEV	10	Especial 11	
— FOPEX	10	Preferencial 10	
— operaciones especiales	19	Flotante	
3. Operaciones BCE:			
— anticipos	18	23	
— descuentos y redescuentos	17	General 18	
— descuentos y redescuentos preferenciales	12	General 13	
— al sector público	10	Especial 11	
— redescuento FOPEX	6	Preferencial 6	
— bonos de desarrollo	4	Preferencial 4	(1)
— crédito de estabilización	16	Preferencial	
4. Intereses adicionales por mora	4	General 4	(2)

NOTAS:

(1) Únicamente cuando los prestatarios son bancos nacionales.

(2) Se cobrará la tasa comercial máxima vigente cuando los recursos prestados sean utilizados con otros propósitos o utilizados parcialmente.

* Para conocer las tasas de interés por OPERACIONES recurrir a la Regulación No. 214-84. Junta Monetaria - BCE.

El aumento de las tasas de interés creó polémica sobre la utilización de este instrumento monetario. Las críticas se refieren al efecto que tiene sobre la estructura de costos y por ende de precios, por un lado, y por otro lado a la concentración del crédito en aquellos grupos que pueden pagar altas tasas de interés, lo que desemboca en una regresión en cuanto a la distribución del ingreso.

Los argumentos a favor sostienen que fomenta el ahorro interno, disminuye la brecha ahorro-inversión, encarece el capital, de manera que en las fábricas e industrias se fomentará la utilización intensiva de mano de obra.

A nuestro juicio, la elevación y flotación de las tasas de interés, constituye una medida que beneficia fundamentalmente a los bancos e instituciones financieras más grandes ya que prácticamente la mayor parte de los préstamos, se los realiza en base a los recursos derivados de los depósitos monetarios en cuenta corriente.

IV. ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

Del rápido análisis que hemos hecho de la política económica del presente Gobierno podemos concluir con las siguientes reflexiones:

1. El grado de profundización del modelo neoliberal que se ha comenzado a implementar en el País, dependerá esencialmente de lo que hagan o dejen de hacer las organizaciones laborales y populares. Si a cada arremetida del Gobierno con sus políticas adscritas al mercado, no se da una oposición firme, se entiende dentro de los marcos de la ley y de la constitucionalidad, o se da una respuesta desorganizada y vandálica, no nos cabe duda que al cabo de 4 años de ejercicio del poder por parte de Febres Cordero, este País quedará saqueado como consecuencia de las leyes de la economía social de mercado, en donde los grupos económicos más poderosos harán de las suyas, y entonces los problemas sociales y políticos se agudizarán aún más y podrían incluso producir el quiebre del sistema democrático. Recuerdese las pesadillas vividas por los pueblos del cono sur de nuestro continente, en donde se puso en práctica el neoliberalismo.
2. La política económica que está en marcha, por cierto golpea

muy duramente a los sectores laborales que es el grupo social más afectado; pero tal política es también un ajuste de cuentas al "modelo industrialista de sustitución de importaciones", es decir constituye al mismo tiempo una pugna entre diversos sectores de la burguesía: los beneficiarios plenos serán los exportadores, importadores y banqueros, todos ligados a los intereses del capital extranjero; los perjudicados serán los sectores de la industria que hacían sus negocios especialmente en base a las protecciones del Estado. Y los perjudicados del todo, serán los pequeños industriales y en general pequeños propietarios. En una palabra, la sociedad ecuatoriana tiende a polarizarse, liquidando a los sectores sociales medios.

3. Con la llamada "pugna de poderes", hemos asistido a un debilitamiento del aparato institucional democrático del País (especialmente el Congreso, Cortes de Justicia y Tribunal de Garantías Constitucionales), en el cual existían una serie de instancias de negociación entre las clases sociales. En el presente gobierno se ha procedido por parte del Ejecutivo a subyugar a las demás funciones del Estado y a la pérdida consecuente de esas instancias de negociación. De hecho se está produciendo entonces una liquidación de aquella frágil autonomía relativa del Estado que servía de intermediación entre los sectores empresariales y los sectores laborales, entre fuerzas sociales y representaciones políticas, y se está propiciando un encuentro, no diálogo, sino de enfrentamiento, todo lo cual debe preocupar sobremanera a dirigentes políticos, laborales y empresariales.

estudios

LAS MIGRACIONES INTERNAS EN EL ECUADOR: UNA APROXIMACION GEOGRAFICA

Juan León Velasco*

Pocos temas de primerísima importancia como el de las migraciones internas del país han merecido tan reducida atención por parte de los estudiosos de la realidad ecuatoriana. Como toda movilidad espacial, esta de personas, ha sido en las últimas décadas fuertemente dinamizada por el desarrollo de nuestro capitalismo criollo y dependiente. Por ser espacial, del mismo modo que toda la problemática de los flujos —de personas, bienes y signos—, el tema de las migraciones cae en un terreno de reflexión donde la Geografía tiene sus especiales privilegios. Es así como esta disciplina, clásica y moderna a la vez, mira a los desplazamientos humanos más que todo como cambios en la relación elemental entre el hombre y su entorno, incluyendo en este último tanto el medio natural como al modificado por el hombre y también al entorno social que en ellos se asienta. Sin pretender abarcar la globalidad del tema de las migraciones, la Geografía aspira a ejercer en este campo su innata vocación estratégica, ocupando un lugar de confluencias interdisciplinarias y de reflexiones sintéticas.

*Coordinador del CEDIG, Centro Ecuatoriano de Investigación Geográfica.

Carece de interés preguntarse si el hombre es por su naturaleza sedentario o no; lo que sí es cierto es que la modernidad de los transportes y comunicaciones multiplican cada vez más la posibilidad de que el hombre pueda "estar" simultáneamente en más de un lugar y tener, prácticamente al mismo tiempo, relaciones con múltiples entornos. Tal vez la ubicuidad es un sueño implícito del hombre de todos los tiempos.

En el Ecuador, como en todas partes del mundo, las migraciones tienen su historia, su estructuración en el momento actual de la sociedad y sus perspectivas futuras. Teniéndolas como eje de reflexión se podría descifrar, con su detenido estudio, los misterios de prácticamente todas las vicisitudes de nuestra sociedad en el pasado y en el presente. Sin entender bien la dialéctica de las migraciones poco se pueden interpretar procesos tan fundamentales como la formación del territorio nacional, que más que una triste sucesión de cercenaciones, es la historia de una dilatada ocupación, hacia el Este y Oeste, de nuestros espacios tropicales(1). Lo mismo puede decirse del desarrollo del histórico modelo agroexportador, de la segregacionista urbanización e industrialización y en general de todo el crecimiento desigual de la sociedad ecuatoriana, tanto en su dimensión vertical como horizontal o geográfica.

Lo que a continuación se expone son modestos esbozos que forman parte de una investigación que se halla en curso de realización en el CEDIG (Centro Ecuatoriano de Investigación Geográfica). En una primera parte del artículo se propone una tipificación de las migraciones internas del país y el propósito al exponerla es, por un lado, mostrar el carácter multifacético del fenómeno, y por otro, construir hipótesis útiles a la investigación. En una segunda parte se comentan algunas estadísticas sobre migraciones definitivas correspondientes a los períodos intercensales 1950-62 y 1962-74; los parámetros que se utilizan, tal vez por primera vez en el país, tratan de medir el fenómeno migratorio con relación a la región "expuesta a riesgo" de recibir o de expulsar población. En fin, en una última parte se comentan brevemente las últimas estadísticas sobre migraciones que nos trae el censo de 1982, poniendo énfasis en una jerarquización de "ru-

(1) *CF. PORTAIS, M. GOMEZ, N., DELER, J.P., 1983, "El Manejo del Espacio en el Ecuador - Etapas Claves", IPGH-CEDIG-ORSTÖN, Quito, pág. 225-228.*

tas" migratorias.

En investigación sistemática nada es definitivo. Mucho menos en un tema tan poco explorado como el de las migraciones internas en el Ecuador. El presente trabajo pretende tan sólo contribuir, desde un ángulo geográfico, al despliegue de una reflexión más profunda sobre tema tan importante.

1.- UNA TIPIFICACION DE LAS MIGRACIONES INTERNAS DEL ECUADOR

Los movimientos migratorios de población han merecido algunas clasificaciones y tipificaciones, en general inspiradas en realidades sociales propias de países industrializados. Incluso la conceptualización de lo que debe entenderse por migración no es muy definida y cambia de autor a autor. Hay quien hasta llegó a considerar migración el cambio de departamento dentro de un mismo edificio (2)

La clasificación más clásica de las migraciones es aquella que las distingue entre invasión, conquista, colonización e inmigración, según el destino o el origen sean sociedades de distinto o igual nivel cultural y, según el movimiento sea o no predominantemente pacífico (3)

Otra clasificación menos clásica es la que diferencia entre migración primitiva, forzosa, impulsada, libre y masiva, según las causas sean de tipo ecológico, o si los migrantes conservan cierta facultad de decidir, o si la emigración se ha convertido en un patrón social (4)

En fin, limitándose a las migraciones internas la clasificación más simple es la que las distingue en 6 clases: rural - rural estacional, rural - rural permanente, rural - urbano estacional, rural - urbano per-

(2) LEE, Everett S. 1966, "Una teoría de las migraciones" en ELIZAGA, Juan C. y MACISCO Jr., Juan I., 1975, "Migraciones Internas, Teoría, Método y Factores Sociológicos", CELADE, Santiago de Chile, p. 111.

(3) PETERSEN William, 1958, "Tipología general de la migración" en *Ibidem*, p. 39-40.

(4) *Ibidem*, p. 45-56.

manente, urbano - urbano temporal y urbano - urbano permanente (5)

Lo que a continuación se propone es una tipificación de carácter muy empírico e inductivo, es decir fruto de observaciones sobre lo que es particular y propio al Ecuador. No se puede evitar, desde luego, que la tipificación propuesta lleve las marcas de un fenómeno que se repite en muchos países latinoamericanos o que responda a tendencias prácticamente universales como son el éxodo rural y la urbanización.

Tres criterios estructuran la siguiente tipificación. Su interés se halla en que ellos son complementarios y pretenden abarcar las dimensiones más esenciales de la cuestión migratoria nacional.

1. **Primer criterio:** La duración de la nueva residencia del migrante; según esta óptica temporal las migraciones pueden ser definitivas, temporales y hebdomadarias o diarias.

1.1 Las migraciones DEFINITIVAS son aquellas que después del desplazamiento, el migrante se afinca permanentemente en el lugar de inmigración. Si hay retorno éste es solamente temporal lo cual quiere decir que la ruptura con el lugar de origen es bastante radical. Los vínculos afectivos, económicos o sociales que siempre perduran entre el migrante y su antiguo entorno social, hacen del migrante un habitante diferente al nativo. El afincamiento frecuentemente es resultado de una consolidación de anteriores movimientos temporales; rara vez es únicamente individual sino más bien familiar. Al adjetivo "definitivas" no debe dársele su significado estricto; no quiere decir que después de la migración no habrá otra en el futuro.

Este tipo de migraciones contiene dos subtipos importantes:

1.1.1 Migración de COLONIZACION, que es la ocupación de nuevos espacios nacionales poco poblados, consistentes casi siempre en entornos tropicales de la Costa y de la Re-

(5) URZUA, Raúl, 1978, "Determinantes y consecuencias de la distribución espacial de la Población en América Latina", en CE-LADE, 1980, "Redistribución espacial de la población en América Latina", Santiago de Chile, pág. 45.

gión Amazónica, así como en valles bajos de la Sierra. Este subtipo puede a su vez desglosarse en movimientos de vieja colonización (cuena del Río Guayas por ejemplo) y de reciente colonización (Noroccidente y Nororiente). Esta última forma puede subclasificarse en colonización dirigida o espontánea, según haya o no intervención institucional explícita.

- 1.1.2 Migración de URBANIZACION. En otras palabras este tipo de migración es el que genera el crecimiento poblacional de las localidades urbanas a un ritmo superior al crecimiento vegetativo. A su vez, en la urbanización por migraciones puede distinguirse entre el crecimiento de las ciudades que ya tienen la calidad de tales y la "urbanización de la estructura ecológica" que quiere decir el apareamiento y crecimiento poblacional de nuevos núcleos urbanos.
- 1.2 Las migraciones TEMPORALES. Son las que no implican afinamiento permanente del migrante sino un retorno más o menos inmediato a su lugar de origen. En este tipo de migraciones, si por un lado el migrante rompe sólo temporalmente con su lugar de origen también se vincula sólo temporalmente con el lugar de destino. Generalmente es una migración individual y no familiar, pero puede ser preludio de una migración definitiva. La situación inestable que significa una relación simultánea con dos entornos sociales no puede en principio tener una duración indefinida.
Este tipo de migraciones contiene dos modalidades importantes:
 - 1.2.1 Migraciones PERIODICAS, que generalmente son estacionales; se presentan sólo en determinado período del año. Las más típicas son las emigraciones zafreras que involucran especialmente a campesinos serranos.
 - 1.2.2 Migraciones OCASIONALES, no son cíclicas aunque sí repetitivas. Se presentan en cualquier época del año y responden a circunstancias coyunturales de la demanda de empleo. Esta demanda puede ubicarse en las ciudades como es el caso tan importante de las construcciones, o en el campo como las cosechas de banano en la Costa. Pueden ser muy localizadas y excepcionales como en el

caso de las grandes obras de infraestructura (carreteras, centrales hidroeléctricas, oleoductos, etc.).

1.3 Migraciones HEBDOMADARIAS O DIARIAS. Sin ser propiamente migraciones, se trata de movimientos espaciales de la población, muy significativas desde el punto de vista de la división funcional del tiempo y del espacio del migrante: tiempo de trabajo, tiempo de descanso; lugares de trabajo, lugares dormitorio; centros de atracción socio-económica (ciudades), periferias dependientes, etc. Estos desplazamientos poblacionales se presentan en torno prácticamente a todas las localidades urbanas de cierta importancia. Constituyen flujos de personas a través de los cuales se expresa concretamente uno de los aspectos más importantes de la simbiosis urbano-rural del país.

2. Segundo criterio: Las áreas urbanas y rurales. A diferencia del anterior que es un criterio temporal, este es espacial y geográfico. Da énfasis a la importante modalidad conocida bajo el término de éxodo rural. Según este criterio las migraciones pueden ser de campo a ciudad, de ciudad a ciudad, de campo a campo, y de ciudad a campo.

2.1 Migraciones DE CAMPO A CIUDAD. Es el éxodo rural cuyas variadas modalidades demuestran que es un fenómeno muy complejo.

a) De acuerdo a los itinerarios del migrante, se pueden distinguir dos subtipos de migraciones:

2.1.1 Migraciones de campo a ciudad pequeña (o mediana). Es la primera secuencia de modalidad que al parecer es la dominante en la urbanización del país. Sus actores principales, sobre todo en la Sierra, pertenecen probablemente a la clase social de los campesinos medios o acomodados que aspiran a descampesinar su descendencia. Como en el caso de las migraciones temporales, no implican desvinculación del migrante con su medio rural de origen.

2.1.2 Migraciones de ciudad pequeña (o mediana) a ciudad grande o metrópoli. Es la secuencia que sigue a la anterior

y sus actores son ex-campesinos, hijos de campesinos, empleados, comerciantes, propietarios urbanos, comerciantes profesionales, etc.

2.1.3 Migraciones de campo a ciudad (mediana, grande o metrópoli). Más que del tipo definitivo (1.1), corresponden a las migraciones temporales e involucran generalmente a campesinos jóvenes pauperizados que se ocupan tanto en los sectores formales (sobre todo tratándose de las migraciones hebdomadarias o diarias) o informales de las economías urbanas.

b) De acuerdo al encadenamiento de las migraciones, éstas pueden ser de dos clases:

2.1.4 Migraciones de sustitución, o sea aquellas inmigraciones a las localidades urbanas que sustituyen parcial o totalmente las emigraciones de esas mismas localidades.

2.1.5 Migraciones acumulativas, es decir que se suman al crecimiento precedente de las localidades, sin "empujar" población. Difícil es detectar esta diferenciación migratoria, salvo en los casos de crecimiento poblacional explosivo o con altas tasas exponenciales en donde se puede presumir razonablemente estar frente al último tipo de migraciones.

2.2 Migraciones de CIUDAD A CIUDAD. Se incluyen aquí las del tipo 2.1.2 ya señalado pero también otras sin que impliquen paso urbano intermedio. Una forma de detectar el origen de estas migraciones es constatando el decrecimiento poblacional de una localidad o su crecimiento inferior al nivel vegetativo de la misma.

2.3 Migraciones de CAMPO A CAMPO. Pueden ser permanentes como las de colonización ya señaladas (1.1.1); temporales cuya naturaleza es casi siempre laboral; intraregionales; interregionales; o las muy particulares entre diferentes pisos ecológicos en las estribaciones andinas. Buenos ejemplos de estas últimas son las de los campesinos de Saraguro en Loja, los de Salinas en Bolívar y los de Pucará en Azuay.

- 2.4 Migraciones de CIUDAD A CAMPO. Se trata de migraciones completamente descuidadas por los estudiosos; sin embargo, si se da algún crédito al censo de población de 1974, este tipo de migraciones son en extremo importantes. Un subtipo de estos movimientos de población debe estar constituido por el retorno de campesinos al campo.
3. Tercer criterio: La condición de los migrantes. Todas las migraciones no involucran al mismo tipo de individuos. En otras palabras no hay migración que no discrimine las personas. Estas pueden distinguirse según los siguientes subcriterios: edad, sexo, nivel educativo, clase social y ocupación.
- 3.1 Edad. Las migraciones, sobre todo las temporales, afectan más a los jóvenes (14 - 20 años) que a los menos jóvenes (20 - 40 años) y viejos. En cuanto a las migraciones definitivas, es fácil demostrar cómo las pirámides de la población migrante muestra una estructura por edades relativamente más "laboral" que las pirámides de la población nativa.
- 3.2 Sexo. En el caso de las migraciones definitivas de urbanización, los hombres no migran más que las mujeres. Por eso es que la población femenina de las ciudades es casi siempre más numerosa que la masculina. Los datos censales así lo prueban. Cuando se trata de migraciones de colonización, la situación es inversa sobre todo en zonas y períodos pioneros. Tratándose de migraciones temporales, la preponderancia masculina parece ser un hecho comprobado.
- 3.3 Educación. El nivel de educación del migrante definitivo es más elevado que el del migrante temporal u ocasional. Pero, al parecer, tanto nativos y migrantes definitivos tienen un mismo grado de escolaridad.
- 3.4 Clase social y ocupación. Muchas migraciones, como las de campo a campo o de ciudad a ciudad, sólo ocasionan cambios geográficos al migrante lo cual no excluye graves problemas de adaptación e inserción del migrante en su nuevo entorno social. Frecuentemente estos problemas son aprovechados en su favor por la clase empleadora cuando la migración es laboral. Otras migraciones, como las temporales de campo a ciudad, provocan además cambios de clase, ocupación y sector económi-

co. Así sucede cuando el campesino se hace generalmente obrero o comerciante en la ciudad.

Otros criterios pueden también utilizarse para tipificar más finamente las migraciones. La causalidad de las migraciones pueden ser uno de ellos y diferenciaría las migraciones de tipo económico movidas por expectativas de empleo o inversión; (por desocupación o inercia mercantil), de las de tipo sociocultural (generadas por aspiraciones de ascenso social o de mejor educación) y aún por motivos de tipo únicamente ideológico: "La ciudad es mejor que el campo"; "la metrópoli es superior a la ciudad pequeña". Dentro del criterio de causalidad también estaría la tipificación que distinguiría entre migraciones vinculadas a cambios estructurales de la sociedad (paso del sistema de hacienda andina al de empresa capitalista; metamorfosis del artesano independiente hacia el asalariado industrial, pasando por la forma de obrero a domicilio) o solamente a circunstancias coyunturales (incremento temporal de la oferta de trabajo gracias a la construcción de una gran obra de infraestructura, depresión generada por una grave sequía, etc.).

Pero, estos criterios de causalidad, más que tipificar una migración, tienden a explicarla y a considerarla en su globalidad, involucrandola en el movimiento general de la formación social que la produce.

2.- LOS PERIODOS INTERCENSALES 1950-62 Y 1962-74

Los indicadores que se comentan a continuación son principalmente las llamadas TASAS DE EMIGRACION, DE INMIGRACION Y DE SALDO MIGRATORIO INTERCENSALES, cuya virtud es medir ponderadamente el impacto de las migraciones sobre las diferentes unidades geopoblacionales del país. También se hará referencia a otros indicadores relativos tales como los porcentajes de migrantes, según el origen y destino, referidos a la población migrante de cada circunscripción territorial considerada. En fin, se mencionará desde luego cifras absolutas que dan cuenta de la cuantía real de la población ecuatoriana, con las desagregaciones geográficas que se

crean más pertinentes(6).

Mientras no se publiquen todos los resultados definitivos del Censo de 1982, los parámetros intercensales mencionados no pueden aplicarse sino a los períodos 1950-62 y 1962-74. El énfasis de estos comentarios estará dirigido a la comparación geográfica (entre provincias y regiones) y cronológica (entre uno y otro período intercensal). Se supone razonablemente que estas comparaciones podrán inducir hipótesis válidas sobre la causalidad de los desplazamientos poblacionales dentro del país. La unidad geopoblacional básica será la población provincial ya que la desagregación tanto por sexo como por área urbana y rural, no puede ser objeto de comparación cronológica porque, lamentablemente, si los datos censales diferenciados por sexos sólo son disponibles para el período intercensal 1950-62, los datos diferenciados por áreas sólo son disponibles para el período 1962-74.

2.1 MIGRACIONES INTRAPROVINCIALES E INTERPROVINCIALES

Si hay constataciones notables que se desprenden de la lectura de las cifras estas son las siguientes: a) las migraciones internas ecuatorianas se incrementa sensiblemente entre el primero y el segundo período intercensal; b) el principal contenido de este incremento es el brutal crecimiento de las migraciones INTRAPROVINCIALES. Los siguientes datos muestran el alcance de esta constatación:

(6) *Las tasas que se utilizarán representan promedios anuales del número de migrantes (que a su vez designan indirectamente el número de movimientos migratorios), referidos a la población total de la mitad de cada año intercensal considerado (población "expuesta a riesgo" de migrar). Estas tasas, así como los porcentajes de origen y destino han sido calculados por Daniel Delaunay, economista de la ORSTOM francesa, en base a las estadísticas censales publicadas por el INEC y muy particularmente a las que se refieren a la población inmigrante "según residencia anterior".*

Sobre tasas migratorias ver ELIZAGA, Juan C., 1979 "Dinámica y Economía de la Población," CELADE, Santiago de Chile, p. 240 y s.s.

POBLACION (en miles)

	TOTAL DEL PAIS	MIGRANTE	
		interprovincial	Intraprovincial
Durante el 1er. período intercensal		370	27
Durante el 2do. período intercensal		660	530
En la mitad del 1er. período intercensal	3.885		
En la mitad del 2do. período intercensal	5.544		
CRECIMIENTO EN 12 AÑOS	43%o	78%o	1.863%o

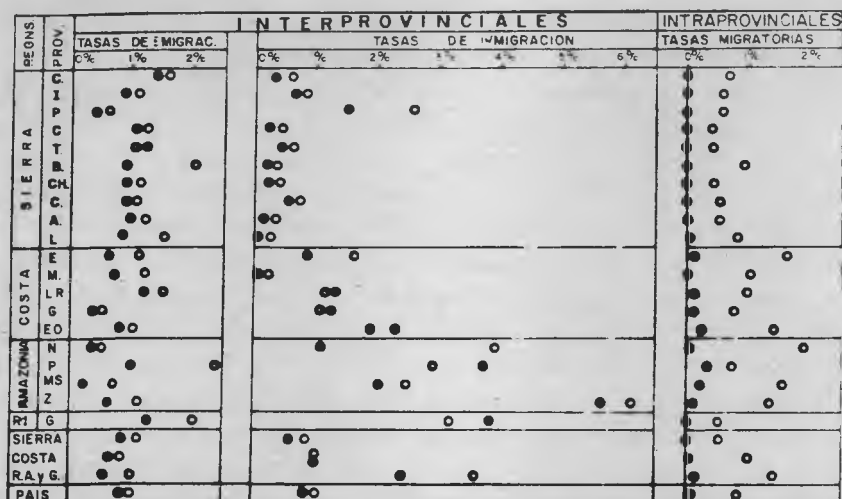
FUENTE: Censos y cálculos de D. Delaunay

Salvo error grave de empadronamiento censal, el brutal incremento de las migraciones dentro de las provincias es prueba que entre 1962 y 1974 tuvo lugar un brutal remesón poblacional en el país, que durante ese lapso algo muy profundo cambió no sólo en la distribución espacial de la población, sino en la estructura de la sociedad ecuatoriana. Elemental es establecer vínculos de causalidad o concomitancia entre este tipo de constataciones geodemográficas y las transformaciones socio-económicas que se presentaron en esa época: cambios en las relaciones sociales de producción agraria (reforma agraria), impulso estatal a la industrialización, cambios en el esquema agroexportador (crisis bananera), salto decisivo en el proceso de urbanización, etc. que no fueron sino otros tantos avances (no libres de fuertes resistencias) hacia la consolidación del particular capitalismo asentado en tierras ecuatorianas. Mucho más difícil es identificar los mecanismos por los cuales se vinculan estas dos dimensiones de la realidad social. Sobre este tema muchos interrogantes quedan aún por descifrar. La "variable" población (su estructura, distribución espacial y dinamismo) comienza apenas a penetrar las reflexiones socio-económicas sobre el país. Lo que a continuación se destaca, es

la diferenciación geográfica con que se presentan las migraciones en los períodos intercensales señalados y así proponer a la reflexión del lector algo sobre ciertas paradojas que parecen esenciales a nuestras (todas) sociedades y que giran en torno al problema de cómo sistemas repetitivos y homogenizadores como el capitalismo no sólo que producen especificidades sociales sino que utilizan y mercantilizan particularidades humanas y geográficas.

El gráfico No. 1, al integrar 8 parámetros geodemográficos (tasa interprovincial de emigración, tasa interprovincial de inmigración, tasa de migración intraprovincial, provincia, región, país, primer período intercensal y segundo período intercensal) dá una buena imagen visual de lo que sucedió entre 1950 y 1974 en lo que a migraciones se refiere. Su lectura detenida puede plantear cuestiones en especial interesantes.

TASAS MIGRATORIAS POR PROVINCIAS Y REGIONES SEGUN PERIODOS INTERCENSALES 1950-1974



● = 1950-1962

○ = 1962-1974

FUENTE: CALCULOS DE D. DE AUNAY
ELABORACION: C.E.D.I.G

NOTA: En todos los gráficos las provincias están ordenadas geográficamente. Ejen C: Carchi, I: Imbabura, P: Pichincha, etc.

GRAFICO N°1

De la atenta observación de los datos cuantitativos representados en el gráfico se puede extraer las siguientes consideraciones:

A. Sobre las migraciones INTERPROVINCIALES:

- a) La fuerza expulsiva de población (tasa de emigración interprovincial), es muy homogénea y débil en todas las provincias del país, sobre todo, durante el primer período intercensal. Es entre 1962 y 1974 cuando la heterogeneidad tiende a manifestarse, en primer lugar en provincias poco pobladas como Pastaza, Galápagos, Bolívar y Carchi, y en segundo lugar en provincias menos pequeñas como Loja y Los Ríos. En las otras provincias, esta fuerza expulsiva, incluso en donde el cambio es importante, como es el caso de Esmeraldas o Morona Santiago, no alcanza proporciones significativas.
- b) La fuerza atractiva es homogénea y débil en todas las provincias; en la Costa, salvo Manabí, los datos muestran que todas las provincias son mucho más atractivas que las de la Sierra, pero menos que las de la Región Amazónica (excluida Morona Santiago) y Galápagos. Nótese en fin cómo, en toda la Sierra, aunque sea en términos muy poco importantes, todas las provincias mejoran sus tasas de inmigración de un período a otro; en cambio, en la Costa, Región Amazónica y Galápagos, de 10 casos 5 retroceden en sus tasas de atracción.
La relativa homogeneidad geográfica de las tasas de EMIGRACION y la marcada heterogeneidad de las tasas de INMIGRACION plantean una interrogante fundamental: ¿en su globalidad, los desplazamientos poblacionales responden más a las fuerzas de atracción que a las de expulsión?

B. Sobre las migraciones INTRAPROVINCIALES:

- a) Durante el primer período intercensal estos flujos de población, medidos en tasas, son marcadamente homogéneos a lo largo y ancho de todo el país.
- b) Durante el segundo período intercensal las cosas al respecto cambian brutalmente y se produce una notable diferenciación geográfica: por un lado, las provincias que más dinamis-

mo tienen son Napo, Esmeraldas, Morona Santiago, El Oro y Zamora Chinchipe; al otro extremo se hallan tres provincias de la Sierra central: Cotopaxi, Tungurahua y Chimborazo. Nótese como en tasas de migración intraprovincial no hay casos de retroceso entre 1950-62 y 1962-74. En fin, la jerarquía regional de estos cambios es neta: primero la Región Amazónica, luego la Costa y en último lugar la Sierra.

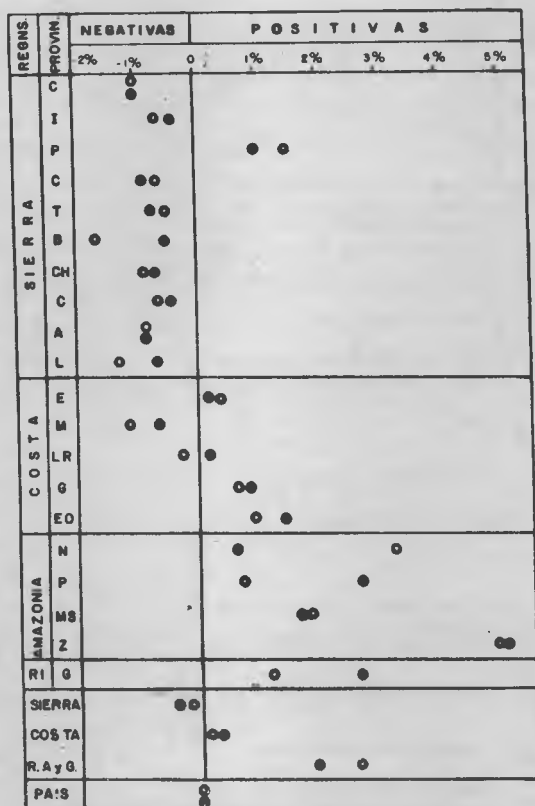
En la comparación de provincias cuya talla demográfica es muy diferente, el manejo de indicadores relativos, como las tasas, tiene sus limitaciones: una alta tasa referida a una población muy pequeña puede tener menor significado poblacional que una baja tasa correspondiente a una población muy numerosa. Por eso es necesario completar lo dicho con estadísticas en términos absolutos. Es lo que se trata de representar en el gráfico No. 2. (página siguiente)

La lectura del gráfico No. 2 permite saber donde se halla las grandes masas de migrantes en uno y otro período intercensal. Así, entre 1950 y 1962 más del 50% de la población migrante tenía origen serrano; entre 1962 y 1974 la situación se equilibra entre Sierra y Costa y toma importancia la Región Amazónica. Además, aparte del gran incremento ya señalado de la migración intraprovincial en el segundo período intercensal, nótese como este tipo de migración parece calcarse sobre la geografía de la modernidad: en un primer momento, las "manchas" de la migración intraprovincial se ubican al Norte de la Sierra y al centro-sur de la Costa; en un segundo momento, estas manchas invaden el resto del país. Al respecto es impresionante el cambio que sufre la provincia de Manabí, cuya población migrante intraprovincial pasa de 734 (SIC) personas en 1950-52 a 95.659 en 1962-74. Gran parte de este inmenso incremento debe haber estado constituido por el crecimiento urbano de la provincia: entre 1962 y 1974 la población conjunta de Manta, Protoviejo, Chone, Jipijapa y Bahía de Caráquez pasa de 100 mil a 180 mil habitantes. Algo muy similar debe haber ocurrido en Guayas y Pichincha, cuyas poblaciones de migrantes intraprovinciales, sumadas a las de Manabí, en el segundo período intercensal constituyen el 50% de la población nacional de este tipo. (En 1962 estas tres provincias representaban el 48% de la población total ecuatoriana).

2.2 SALDOS MIGRATORIOS

Este parámetro sintético tiene la virtud de integrar aritméticamente los referidos a emigraciones y a inmigraciones. Como se puede entender, no hay provincia en el país que sea únicamente expulsiva o únicamente atractiva. Todas son ambas cosas a la vez pero en diferente medida. Es esta última la que se trata de determinar con los saldos migratorios (inmigración menos emigración) y con sus respectivas tasas. El gráfico No. 3 representa la geografía de estos parámetros, cuya realidad es bastante conocida: La Región Amazónica y la Costa, salvo Manabí y en parte Los Ríos y Esmeraldas, son regiones de saldos positivos; La Sierra, hecha la excepción de Pichincha, es región de saldos negativos.

TASAS DE SALDO SEGUN PROVINCIAS
1950-1962 y 1962-1974



● = 1950-1962

○ = 1962-1974

FUENTE: CALCULOS DE D. DELAUNAY

ELABORACION: C.E.D.I.S.

GRAFICO N° 3

Lo remarcable de los datos sobre los saldos es que si bien muestran una notable diferenciación geográfica, más debida a su componente inmigratorio que emigratorio, de un período intercensal a otro no presentan mayores cambios. Sin embargo debe al respecto subrayarse las siguientes constataciones:

- a) Mientras la tasa serrana se hace menos negativa, la tasa costeña se hace menos positiva y la Amazónica más positiva.
- b) Componentes de esta constatación es el hecho de que sólo una provincia costeña (Esmeraldas) gana en saldo; en cambio, de las 10 provincias serranas sólo una (Pichincha) se hace más positiva y 2 (Cotopaxi y Tungurahua) se hacen menos negativas.
- c) Los casos más extremos son, de un lado, Napo y Pichincha que mejoran sus tasas; de otro, Bolívar, Loja, Manabí, Pastaza y Galápagos, cuya situación se hace más expulsiva.

Estas constataciones merecen la siguiente hipótesis muy general: el desplazamiento del centro de gravedad de la economía nacional, desde la agroexportación bananera a la exportación petrolera significó, a más de una reestructuración en el estilo de acumulación, una reubicación geográfica de los polos de atracción y decisión; la migración interregional Sierra-Costa, histórica por muchos títulos, se ve frenada, no por saturación ni por embotellamiento sino por el contrapeso petrolero; Napo, Pichincha y Esmeraldas, parecen ser las más beneficiadas de este balanceo poblacional. Son, curiosamente, las provincias por donde fluye el petróleo desde los pozos amazónicos hasta Balao, pasando por el oleoducto denominado transecuatoriano. Los casos de Bolívar, Loja y Manabí, tienen sus explicaciones particulares aunque no exentas de dudas: presión sobre la tierra y catástrofes ecológicas. Las situaciones de otras provincias exigen mayor detenimiento para explicarlas. Algo puede descifrarse averiguando cuáles han sido los principales destinos migratorios.

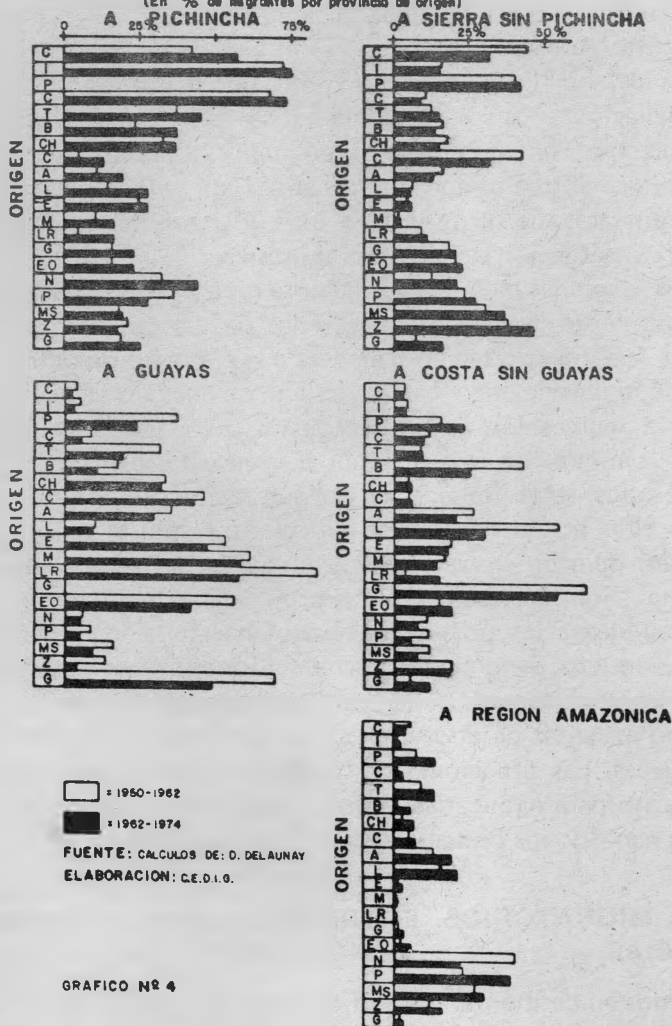
2.3 FLUJOS MIGRATORIOS ENTRE REGIONES Y ENTRE PROVINCIAS

Si insistimos en desmontar geográficamente los cambios habidos en las migraciones entre el primero y segundo período intercensal, dos ordenamientos estadísticos son de gran utilidad:

- Aquel que busca el comportamiento de los grandes destinos migratorios, por provincia, y
- Aquel que detecta cambios cruzando todas las provincias entre sí.

CAMBIOS EN LOS PRINCIPALES DESTINOS DE LAS MIGRACIONES INTERPROVINCIALES 1950-1974

(En % de migrantes por provincia de origen)



El gráfico No. 4 hace lo primero, seleccionando 5 grandes destinos migratorios significativos y que cubren todo el país: Pichincha, Guayas, Sierra sin Pichincha, Costa sin Guayas y Región Amazónica. ¿Cuáles son los resultados?:

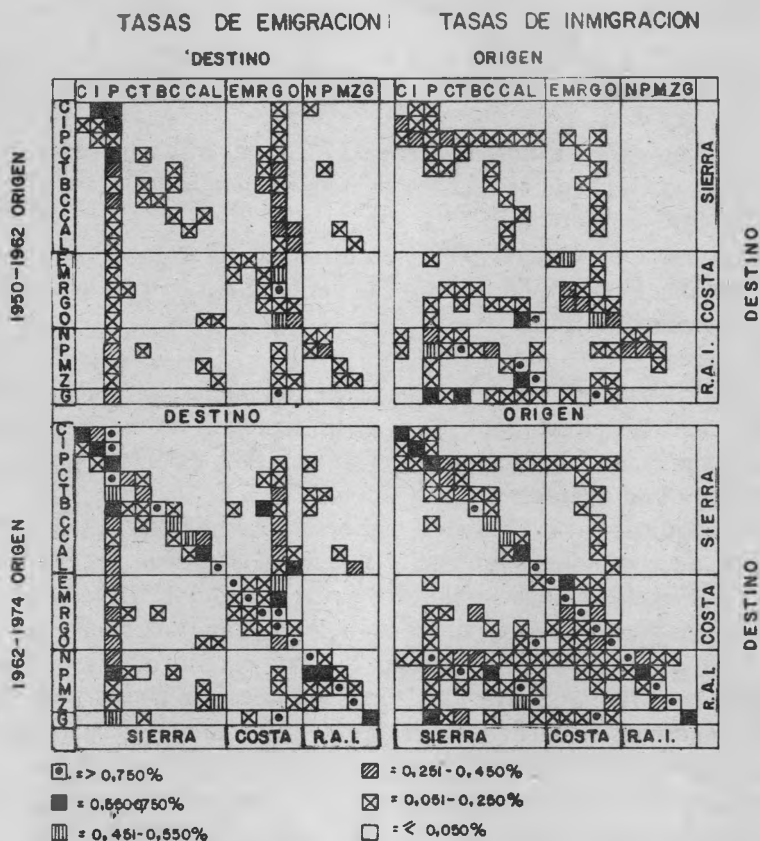
- a) Pichincha y la Región Amazónica aumentan su importancia inmigratoria en prácticamente todas las provincias.
- b) Guayas pierde su atractivo en todas las provincias, sin ninguna excepción.
- c) La Sierra sin Pichincha pierde su fuerza de atracción para la mayoría de las provincias serranas pero gana para toda la Costa y la Región Amazónica.
- d) La Costa sin Guayas pierde su atractivo migratorio para la mayor parte de provincias, sin distinción clara entre regiones ecológicas del país.

Como se puede ver, con ligeras redundancias, se precisa lo que quedó dicho anteriormente. El sinetismo geográfico de la población ecuatoriana busca otra orientación entre 1962 y 1974 y esto es un hecho muy importante.

Un estudio en proceso de elaboración en el CEDIG, a base de cálculos de crecimiento poblacional a nivel de parroquia rural, está llegando a conclusiones similares: "Entre 1950 y 1962 las zonas de crecimiento (crecimiento superior a 2% anual) cubrían más del 90% de los espacios poblados de la Costa ecuatoriana y de la provincia de Loja. En la Sierra, esas zonas involucran algunos sectores de colonización de la vertiente occidental (especialmente la región de Apuela-Nanegal y del río Mira), las cercanías de Quito y algunas parroquias aisladas, en Chimborazo particularmente. Entre 1962 y 1974, las zonas de crecimiento de la Costa es mucho menos uniforme. Se hallan concentradas en la gran zona bananera de colonización que se extiende entre Quinindé y Quevedo, así como en el Litoral Sur y Norte de Manabí. En la Sierra encontramos los mismos sectores de crecimiento que en el período anterior excepto Loja y Tungurahua que parece reemplazar Chimborazo. Una fuerte progresión se extiende en torno de Quito y en Imbabura. Azuay atraviesa por una clara recuperación demográfica. En fin la Región Amazónica experimenta un inicio de crecimiento importante, especialmente en la

provincia de Napo(7).

TASAS DE LOS FLUJOS INTER E INTRA PROVINCIALES, POR PERIODOS INTERCENSALES Y ENTRE TODAS LAS PROVINCIAS 1950-1962 Y 1962-1974



FUENTE, CALCULOS DE: D. DELAUNAY

ELABORACION: C.E.D.I.G.

GRÁFICO N°5

(7) PORTAIS, Michel, "La repartición geográfica de la población y su evolución (1950-1982)", trabajo aún inédito y que integrará una obra sobre Geografía de la Población que se prepara actualmente en el CEDIG.

Avanzando más en el detalle es interesante averiguar el comportamiento migratorio entre todas las provincias del país. El gráfico No. 5 responde a esta inquietud y lo hace en términos de tasas migratorias; de su lectura pueden extraerse algunas consideraciones muy particulares:

- a) La distancia es un componente elemental de los movimientos migratorios: las migraciones más importantes se dan entre provincias vecinas. En el primer período intercensal responden con intensidad a esta regla las "rutas" de Los Ríos - Guayas, Loja - El Oro, Tungurahua - Pastaza, Azuay - Morona Santiago y Loja - Zamora Chinchipe. (El caso de Guayas-Galápagos es especialísimo y por su poca importancia poblacional no se lo tiene aquí en cuenta).

En el segundo período intercensal, a estas cinco principales "rutas" de migrantes (con tasas de más de 0.750‰), se añaden las tres siguientes: Imbabura, Pichincha, Pichincha-Napo y Carchi-Pichincha. No es una coincidencia que en este último período aparezca Pichincha como polo intensificador de estas "rutas", ni tampoco que conste Carchi provincia no fronteriza con Pichincha; en ello tiene que ver, entre otras causas, el mejoramiento de las vías terrestres Quito-Ibarra, Quito-Tulcán y Quito-Lago Agrio.

- b) Queda por descifrar la razón del menor impacto de "rutas" importantes entre provincias vecinas tales como las de Manabí-Guayas, Chimborazo-Guayas y Bolívar-Los Ríos que aparecen en ambos períodos intercensales como de segunda y tercera categorías, lo cual no quiere decir que en términos absolutos no son de gran importancia.
- c) Los flujos que por esas "rutas" transitan no tienen desde luego el mismo impacto en un sentido que en otro. Así, teniendo en cuenta la población "expuesta a riesgo" de EMIGRAR, la "ruta" que más extrae población en 1950-62 es la de Los Ríos a Guayas. En el otro sentido, es decir, teniendo en cuenta la población "expuesta a riesgo" de recibir INMIGRACION, las "rutas" que más envían población son las de Loja al Oro, de Tungurahua a Pastaza, de Azuay a Morona Santiago y de Loja a Zamora Chinchipe. Los tres últimos casos se explican claramente por la pequeña población receptora de esas provincias orientales.

En 1962-74 se conserva la misma jerarquía de las "rutas" expulsivas y atractivas señaladas, sumándose a las primeras las de Carchi a Pichincha, de Imbabura a Pichincha y de Cotopaxi a Pichincha y, a las segundas,, la de Pichincha a Najo.

En fin, para completar las estimaciones ponderadas que proporcionan las tasas migratorias, a continuación se expone una jerarquización de las "rutas" migratorias intraprovinciales, más importantes teniendo en cuenta únicamente la población migrante que por ellas han transitado entre 1950 y 1974.

No. de Orden	"R U T A"		Número de Migrantes (en miles) 1950-62 — 1962-74	o/o
	ORIGEN	DESTINO		
1	Manabí	Guayas	86,3	8,4
2	Los Ríos	Guayas	55,8	5,4
3	Loja	El Oro	43,9	4,3
4	Imbabura	Pichincha	34,1	3,3
5	Guayas	Los Ríos	30,8	3,0
6	Chimborazo	Pichincha	27,4	2,7
7	Cotopaxi	Pichincha	26,2	2,6
8	Azuay	Guayas	26,0	2,5
9	Chimborazo	Guayas	25,6	2,5
10	Tungurahua	Pichincha	24,2	2,4
11	Guayas	Pichincha	24,1	2,3
12	Manabí	Manabí	22,4	2,2
13	Pichincha	Guayas	21,7	2,1
14	Loja	Pichincha	20,3	2,0
	Otras		554,1	54,2
	TOTAL*		1.022,9	100,0

*Se trata del total de las "rutas" interprovinciales que llegan a un número teórico de 380 (desde cada provincia hacia cada una de las 19 restantes), de las cuales son significativas (con más de 1.000 migrantes durante el uno o el otro período intercensal) sólo un centenar.

3. LAS MIGRACIONES SEGUN EL CENSO DE 1982

Mientras esté pendiente la publicación completa de los resultados definitivos del censo de población de 1982, los parámetros utilizados en líneas anteriores son de imposible aplicación para el último período censal 1974-82. Sin embargo, puede ensayarse una rápida comparación entre los datos acumulados de "población migrante según residencia anterior" que proporciona el censo de 1974 y las estadísticas del mismo tipo que contienen los "resultados Anticipados por Muestreo" del censo de 1982(8).

3.1 Migración nacional y regional

Entre 1974 y 1982 la población con status de migrante pasa de 1,7 millones a 2,3 millones de habitantes en todo el territorio nacional. Si en 1974 esta población representaba el 26% de la población total, en 1982 este porcentaje sube a 29%. El peso de la población migrante frente a la nativa ha cobrado pues más importancia en el curso de los 8 años que separan los dos censos. La movilidad espacial de la población se hace cada vez más dinámica.

Esta dinámica sin embargo, no es la misma en todos los rincones del país. Si se divide el país en cinco grandes regiones migratorias (Guayas, Pichincha, Costa sin Guayas, Sierra sin Pichincha y Región Amazónica) las migraciones que al mismo tiempo reúnen las características de gran volumen poblacional y de crecimiento significativamente entre 1974 y 1982 son las intraregionales polarizadas por Guayas y Pichincha, es decir:

1. Las que se originan en Esmeraldas, Manabí, Los Ríos y El Oro y tienen como destino Guayas. La población migrante con residencia habitual en esta provincia y cuya residencia anterior aparece en aquellas, pasa de 152 mil a 263 mil (73% de crecimiento)(9).

(8) INEC, noviembre, 1983, Quito.

(9) La población con status de migrante tiene un crecimiento, de 38% en los años intercensales.

2. Las que se originan en todas las provincias serranas sin Pichincha y que tienen como destino esta última. La población migrante correspondiente pasa de 175 mil a 280 mil (60% de crecimiento).

Los otros grandes flujos intraregionales (incluidos los intraprovinciales e interregionales) o tienen elevado crecimiento y pequeño volumen poblacional o son de gran volumen poblacional con bajo crecimiento. Entre estos últimos, por hallarse en una situación límite, cabe mencionar los casos de migración intraprovincial en Guayas y Pichincha. El primero representa un paso de 154 mil a 236 mil migrantes (44% de crecimiento) y el segundo significa un incremento de 83 mil a 120 mil (45% de incremento).

3.2 Las principales "rutas" migratorias inter e intraprovinciales.

De las 54 "rutas" migratorias más importantes (que implican a más de 10 mil migrantes en cada una) 24 han tenido un crecimiento de su población migrante involucrada superior al promedio nacional(1). De estas últimas, 6 son intraprovinciales (Pichincha, Azuay, Guayas, Napo, Pastaza y Zamora Chinchipe) y sólo 3 no tienen que ver con Pichincha ni con Guayas (Carchi-Ibarra, Cañar-Azuay y Loja-El Oro).

Combinando el criterio de volumen migratorio y crecimiento, se puede hacer la siguiente jerarquización de las "rutas" migratorias más importantes.

- A. "Rutas" de gran flujo poblacional y alto crecimiento (superiores a 25 mil migrantes y con crecimiento superior al promedio nacional):

No. de Orden	ORIGEN	DESTINO	Número de Migrantes (en miles) 1982	Crecimiento 1974 - 82 %
1	Guayas	Guayas	235,6	44
2	Manabí	Guayas	139,3	83
3	Pichincha	Pichincha	120,5	45
4	Los Ríos	Guayas	75,5	61

5	Cotopaxi	Pichincha	51,3	45
6	Azuay	Azuay	47,7	50
7	Loja	Pichincha	42,3	122
8	Imbabura	Pichincha	44,1	46
9	Loja	El Oro	40,0	50
10	Chimborazo	Pichincha	38,7	52
11	Carchi	Pichincha	28,7	83
12	Manabí	Pichincha	28,5	47
13	Bolívar	Pichincha	25,4	75

B. "Rutas" de mediano flujo poblacional y alto crecimiento (entre 10 y 25 mil migrantes y con crecimiento superior al promedio nacional).

No. de Orden	ORIGEN	DESTINO	Número de Migrantes (en miles) 1982	Crecimiento 1974 - 82 %
1	El Oro	Guayas	23,8	56
2	Azuay	Pichincha	17,3	40
3	Cañar	Guayas	15,1	43
4	Carchi	Imbabura	13,8	50
5	Napo	Napo	13,1	39
6	Loja	Guayas	12,3	73
7	El Oro	Pichincha	12,3	67
8	Cañar	Azuay	10,6	77
9	Pichincha	Napo	10,5	93

C. "Rutas" de gran flujo poblacional y bajo crecimiento (superiores a 25 mil migrantes y con crecimiento inferior al promedio nacional).

1	Manabí	Manabí	139,6	8
2	Los Ríos	Los Ríos	60,6	18
3	El Oro	El Oro	55,3	20
4	Loja	Loja	52,6	23
5	Esmeraldas	Esmeraldas	41,1	7
6	Tungurahua	Pichincha	28,3	34
7	Chimborazo	Chimborazo	27,9	9

8	Azuay	Guayas	27,3	22
9	Imbabura	Imbabura	26,8	20
10	Guayas	Los Ríos	26,1	20

En conclusión, los datos del censo de 1982 hacen pensar que los grandes polos de atracción migratoria siguen siendo Guayas y Pichincha, que éstos extraen población especialmente de su región ecológica de influencia, que dentro de estas dos provincias las migraciones son de primera importancia nacional, y en fin que las migraciones interregionales pierden importancia relativa salvo el caso de los movimientos poblacionales Sierra-Región Amazónica que si bien han tenido en los últimos años un elevadísimo crecimiento, todavía no tienen aún un peso muy significativo a nivel nacional.

1. CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA PRODUCTIVA AGRARIA Y PROCESO DE LA INDUSTRIALIZACION

La economía nacional en los años 50 experimenta un acelerado crecimiento, producto del dinamismo de la agricultura de exportación, y es en los comienzos de la década de los 60 en que se potencia su agotamiento. La crisis genera profundos desajustes de índole estructural, lo que significa al país enfrentarse a grandes problemas económicos, sociales y políticos; siendo el sector agrícola el que soporta las consecuencias con mayor agudeza, ya que sostiene formas anacrónicas de tenencia y uso de la tierra laborable, lo que no le permite retener a todos los trabajadores agrícolas.

Entonces, la preponderancia de los movimientos campo—ciudad de los últimos años, encuentra su explicación en los problemas agudos que afronta el agro ecuatoriano y que se refleja nítidamente en las altas tasas de crecimiento de la población urbana.

La estrecha vinculación entre los fenómenos poblacionales y los de nivel económico es de gran notoriedad, de allí que se enfatice en el estudio de la estructura productiva como elemento básico sobre el que se asienta la problemática de los desplazamientos poblacionales; sin olvidar que al añadir el aspecto político e ideológico nos permite aprehender tanto la estructura global como el proceso de cambio en

el desarrollo histórico de nuestra sociedad. En el análisis precedente observamos, como ciertos cambios ocurridos a nivel de la estructura política han tenido influencia sobre la estructura económica y éstos a su vez han modificado la redistribución geográfica de la población a través de las migraciones internas.

Entre las innumerables investigaciones realizadas tanto en el medio urbano y rural de varios países latinoamericanos, se han logrado abundantes datos que señalan a la falta de empleo en el campo como determinante fundamental del proceso migratorio agrario—urbano. Pero muchas de estas investigaciones hacen hincapié de que la búsqueda de empleo es producto de las motivaciones de los migrantes, puesto que se ven atraídos por las perspectivas de un mejor nivel de vida que ofrecen las ciudades. Aquí lo que se está enfatizando es a aspectos psicosociales del individuo y por lo tanto se lo considera como actor del cambio, en este caso se trata de valores normativos de la estructura social. Con ello se está dejando de lado a la estructura productiva, que es el componente básico de la realidad social en la cual ocurren los cambios de las estructuras de la población¹. Aunque la posibilidad de iniciar un proceso migratorio queda abierta no sólo a los que no poseen medios de producción, sino también a aquellos que sí lo tienen, sea cual fuere el tamaño o categoría de estos medios productivos. Para los que disponen de recursos suficientes y que ocurra efectivamente la migración, podrán explicarse por ciertas motivaciones particulares de orden psicosociales o por otros motivos; por ejemplo, estos migrantes se verán motivados a migrar por la atracción que ejerce la ciudad, cuando ésta le ofrece la posibilidad de disponer de ciertos servicios básicos, el de contar con centros educativos en todos los niveles de instrucción y otras ventajas de la ciudad.

Aun los campesinos sin tierra pueden iniciar cierto recorrido migratorio guiados por razones psicológicas, como para satisfacer aspiraciones despertadas por ciertos grupos o vínculos que ha tomado como referencia. Sin embargo, la gran masa poblacional que ha cambiado de residencia y con ello la categoría de ocupación (de agricultor a obrero, por ejemplo) lo hace como consecuencia de cambios

(1) ARGUELLO OMAR: *"Migración y cambio estructural"* *Migración y Desarrollo* 2. CLACSO, Buenos Aires, Talleres Gráficos Reprografías JMASA, 1973. Pág. 12.

en la estructura económica. De allí la importancia de incluir la estructura productiva en el análisis de las migraciones internas, puesto que proporciona los elementos necesarios para explicar la enorme mayoría de los casos de migración.

A pesar de los grandes volúmenes migratorios campo—ciudad y el rápido crecimiento urbano, el sistema productivo del país sigue siendo predominantemente agrícola. Como el crecimiento natural de la población rural es elevado, esto provoca una mayor saturación en el agro. Pero el mero crecimiento de la población por intenso que sea, no constituye por sí sólo un fenómeno que atente contra la convivencia social, obligando a las personas a abandonar sus comunidades de origen; esto acontece más bien cuando en el interior de una organización social de la producción existen mecanismos que excluyen a grandes contingentes de mano de obra²; mecanismos que conllevan a la formación de una superpoblación relativa. Si hemos dicho que a medida que la empresa agrícola capitalista introduce métodos de "modernización" productiva, sustituye parte de la mano de obra empleada por maquinarias, lo que provoca el engrosamiento de la fuerza de trabajo desempleada. Aunque el avance tecnológico sea cada vez más significativo en el sector agrícola, no reduce a cero la demanda de fuerza de trabajo, estas unidades productivas requieren de un mínimo de mano de obra permanente que, en algunos cultivos, también ocupan magnitudes apreciables en períodos determinados; por ejemplo, los ingenios azucareros en época de la zafra utilizan grandes proporciones de fuerza de trabajo, preferentemente serrana; las zonas arroceras en períodos de cosecha; igualmente con las zonas cafetaleras cuando llega la etapa de mayor recolección del grano, etc. Este desequilibrio entre la oferta y la demanda de mano de obra crea una insostenible inestabilidad, que por obvias razones desemboca en una migración re—migración de los trabajadores³.

En realidad, el desempleo rural que ocasiona una movilidad más o menos permanente en la masa de campesinos, ya sea hacia otras zonas agrícolas o directamente a las ciudades, no se debe solamente por el avance tecnológico, esto es, reducción de la fuerza de trabajo

(2) OPAZO BERNALES, ANDRES: *"Marco interpretativo de las migraciones. . ."* Op. cit. Pág. 95.

(3) ARGUELLO, OMAR: P. cit. pág. 16.

a costa del incremento de máquinas (reemplazo del capital variable por capital constante), que es aplicada por explotaciones agrícolas de carácter claramente capitalista. También los desplazamientos pueden darse desde empresas agrícolas no capitalistas o de economía natural, donde la presión demográfica sobre la tierra se manifiesta en forma alarmante en unas unidades económicas más que en otras. De lo dicho se desprende que la movilidad geográfica del campesino puede darse, y de hecho se da, tanto por factores de cambio que ocurren dentro de las empresas agrícolas capitalistas y por factores de estancamiento en las unidades agrícolas de economía natural⁴.

Conviene aclarar que los factores de cambio que derivan del desarrollo tecnológico (lo cual ha llevado a delimitar el mercado de trabajo marginando a la masa de campesinos sin tierra) y los factores de estancamiento, no son más que el resultado de la imposición de un régimen de control privado de la tierra que tiene su origen en el legado histórico, y que se manifiesta en un tipo de división social del trabajo y en la forma específica de tenencia de la tierra "con la base institucional en que reposa todo el mecanismo de acumulación de capital en el agro"⁵.

Hemos aludido al empleo de la fuerza de trabajo por períodos determinados, según lo requiera la producción agrícola y el proceso de acumulación capitalista. En tal sentido, el carácter estructural del sector agrícola y sus vaivenes cíclicos originan un mayor desempleo en determinadas épocas, mientras que en una nueva etapa los trabajadores volverán a ser ocupados, para luego volver a su condición de cesante. Este proceso oscilatorio en el mercado de trabajo

(4) *Los factores de expulsión: de cambio y de estancamiento han sido desarrollados por PAUL SINGER. Sostiene que los factores de cambio derivan de la introducción de relaciones capitalistas de producción en el agro, acarrea la expropiación de tierras y expulsión de campesinos, teniendo como objetivo el de incrementar la productividad del trabajo y la consecuente reducción del empleo; y los factores de estancamiento, se manifiesta en una creciente presión demográfica sobre un área cultivable limitada. "Migraciones Internas: Consideraciones. . ." Op. cit. en Capítulo I. pág. 94 y 95.*

(5) OPAZO BERNALES, ANDRES: *Op. cit. pág. 101.*

conduce a una continua movilidad de los trabajadores agrícolas. Si la mayoría de ellos se dirigen a una misma zona, provocarán una situación, aún más insostenible, puesto que entrarán a competir con los otros trabajadores que ya forman parte de ese mercado.

Sus problemas serán mayores si el lugar de destino es un área urbana donde tendrán que enfrentarse a un modo de producción diferente, su capacitación y experiencia agrícola no es viable en un medio social que para muchos es poco conocido. De lo dicho se comprueba al observar un mayor desplazamiento de la población hacia las ciudades más importantes de la provincia, con una mayor intensidad en valores absolutos hacia Guayaquil, fenómeno que se ha traducido en un exceso de mano de obra que presiona permanentemente sobre las escasas oportunidades de empleo de la economía urbana.

A los elementos mencionados sobre la problemática de la estructura agraria, los mismos que se mantienen en una situación de "marginalidad" a la masa campesina, habría que agregar otras circunstancias entre las cuales se encuentran el alto nivel de analfabetismo en el agro. Los campesinos se encuentran casi totalmente marginados de la cultura y precisamente por esta causa se ven impedidos de organizarse gremialmente para luchar por mejores condiciones de vida; menos podría esperarse que sostengan una participación activa dentro del nivel político puesto que tal representatividad sólo le cabe al empresario de la gran propiedad agrícola⁶.

La aludida crisis de los años sesenta que ha experimentado la economía nacional no fue solamente resultado de la caída de las exportaciones de los productos agrícolas: banano, café y cacao (entre los principales). Esto obedeció a un conjunto de factores, entre los cuales el descenso de las exportaciones es uno de ellos. La presencia de estos factores y sus correspondiente efecto, no es más que la manifestación del propio funcionamiento global del sistema. Así vemos como "la coyuntura internacional, signada por la victoria de la revolución cubana; la formulación de una nueva estrategia imperialista que incluía una severa 'recomendación' a los gobiernos de los países latinoamericanos en el sentido de que adoptaran una eficiente y tenaz política de desarrollo, complementaria de su táctica anti-cuba-

(6) *Ibidem*, pág. 98.

na y contra-insurreccional; la escisión ideológica en el seno del movimiento comunista internacional; actuó sobre las contradicciones internas del país, exacerbándolas y provocando finalmente la crisis, que no había de superarse, ni siquiera con la recuperación del dinamismo de nuestras exportaciones"⁷. Crisis que llevaría al imperialismo a buscar nuevos mecanismos para reactivar su posición expansionista, igualmente acontece entre las clases dominantes internas, a través del control político ensayan medidas destinadas a mantener los niveles de acumulación, preferentemente de la burguesía agro-exportadora.

Dentro de este esquema de relaciones estructurales y coyunturales toma impulso cierto proceso de industrialización, estimulado por algún excedente generado en el auge del "modelo de crecimiento hacia afuera" en la década del 50. El dinamismo de la economía agro-exportadora dió origen a la formación de nuevas clases sociales incorporadas al mercado interno, también promocionó a la construcción de una apreciable infraestructura; factores que van a favorecer a la naciente industria. Los programas celebrados por la Alianza para el Progreso (1961) fue quizás, el factor más decisivo para el "despegue económico" del nuevo modelo de crecimiento; lo que animó a una afluencia de créditos externos obviamente ligados al capital monopolista norteamericano, más aún, la supuesta ausencia de capitales nacionales fue un estímulo para que la inversión externa diera el impulso necesario para poner en marcha el modelo de "sustitución de importaciones"⁸.

Este nuevo modelo de desarrollo se define como un proceso de elevada dependencia externa, puesto que tiene lugar una mayor penetración de capitales y tecnología del imperialismo⁹; modelo que va a tener la oposición de la burguesía tradicional costeña y del lati-

(7) MONCAYO, PATRICIO: *ECUADOR: Grietas en la dominación. Escuela de Ciencias de la Información de la Universidad Central del Ecuador, 1977. pág. 30 y 31.*

(8) MONCAYO, PATRICO: *Op. cit. pág. 31.*

(9) "El capital extranjero ha constituido empresas anónimas desde 1906. De 151 sucursales extranjeras estudiadas se observó que en el período 1906-1957 se habían creado 17 empresas; mientras que entre los años 1960-1975 se crearon los 134 restantes. En el segundo período se crearon el mayor número de empresas

fundismo serrano al ver que entran en peligro sus intereses específicos; aunque en la práctica el proceso se dió sin alteración de las anacrónicas formas de producción existentes. Todos estos elementos entre otros han actuado como limitantes del proceso de industrialización y por ende para que no se de un eficaz proceso de desarrollo interno.

La mayoría de las industrias se asentaron en las dos principales ciudades del país: Quito y Guayaquil, y teniendo presente los contingentes de población migrante que reciben estas ciudades, podríamos pensar que la apertura de fuentes de trabajo generada por el nuevo sector, sean el elemento causal para que se hayan constituido en áreas de fuerte atracción. Sin embargo, el proceso de urbanización que se ha dejado sentir en los últimos quinquenios, como consecuencia de flujos migratorios internos, no ocurre por efecto del proceso de industrialización, sino que emerge del empobrecimiento de la masa campesina ante un notable estancamiento de la producción agropecuaria y del sostenimiento de relaciones anacrónicas de producción.

Hasta 1963 el país había estado conducido por partidos políticos que representaban básicamente los intereses de la oligarquía latifundista, inicialmente (desde la vida republicana del país) con la hegemonía del latifundismo serrano y en el presente siglo con la preponderancia de la burguesía agro-exportadora. A partir de este año hasta 1966, toma el control del aparato estatal la dictadura de la Junta Militar de Gobierno asumiendo el poder con un instrumental de clara formulación desarrollista.

Los objetivos generales planteados por el Gobierno Militar consistían en introducir cambios fundamentales a nivel de la estructura económica, entre los cuales se encontraba principalmente la agraria. Fue así que en 1964 se expidió una Ley de Reforma Agraria y Colonización, cuya aplicación tuvo resultados muy limitados, por lo cual

(110) a partir de 1967". GUILLERMO NAVARRO: *La concentración de capitales en el Ecuador. Ediciones Solitierra, 2a. Ed., 1976. Pág. 38.* Y respecto a "la entrada de capital externa (presntamos e inversiones directos) se eleva de 29.7 millones de dólares en 1961 a 78.9 en 1968. . .". RENE BAEZ: *Hacia un subdesarrollo "Moderno", Ecuador: Pasado y Presente. Op. cit. pág. 250.*

podemos sostener que dejó prácticamente intocado el problema estructural del sector. Quizás tuvo cierto efecto práctico en la eliminación de determinadas formas de relaciones precarias, en parte lo fue con el huasipungo, que lo único que se logró fue agudizar el problema de la minifundización. En tanto que el latifundio se ha seguido manteniendo dentro de su posición privilegiada, sin alterar la irracional concentración de la propiedad y la subutilización de los factores productivos claves: el agua y las tierras disponibles.

Examinaremos brevemente los datos del cuadro No. 1 para comprobar si en efecto se ha agravado la distribución de la tenencia de la tierra. Para el conjunto de las dos regiones (Costa y Sierra) más importantes del país, el número de propiedades con menos de 10 hectáreas fue de 287. 9 mil unidades en 1954, lo que representa el 83 % del total de los predios agrícolas y abarca sólo el 11.7 % de la superficie con un promedio de 2.4 hectáreas. Según resultados de la Encuesta Agropecuaria de 1968 (4 años después de la aludida Reforma Agraria), el número de propiedades con esta extensión se incrementa en un 86.4 %, o sea, 536.8 mil unidades, cuya superficie le significa el 17.8 % (1'164.8 mil hectáreas) y con un promedio inferior al de 1954 (2.2 hectáreas). En cambio,, el 0.2 % de grandes unidades latifundistas tiene el 24 % de la tierra.

Al parecer, el proceso de la minifundización en la Costa se ha hecho sentir con mayor fuerza. En el primer censo agropecuario tenía 53 mil unidades pequeños (menos de 10 hectáreas) y después de 14 años éstas se suman a 152.8 mil, lo que significa un incremento de 186.6 %. Para la provincia del Guayas la relación es aún superior, puesto que en este lapso los pequeños propietarios se proliferan en 268.4 % más. Igualmente se da una alta concentración de la tierra en un reducidísimo grupo de latifundistas; con los datos de la Encuesta, la Costa registra el 0.3 % de los predios con más de 500 hectáreas y tiene el 22 % de la tierra con un promedio de superficie por predio de 1.255 hectáreas frente a los 3.2 % de las pequeñas parcelas. En la provincia del Guayas la concentración es mayor; estas unidades tienen el 31.1 % de la tierra y poseen en promedio 1.430 hectáreas de extensión, mientras que las explotaciones pequeñas solamente 2.9 hectáreas de superficie.

Se confirma la situación ya comentada, respecto a la mayor minifundización de la tierra y a la elevadísima concentración de la misma. Aún más, el problema de la superexplotación del trabajador agrí-

cola se institucionaliza, puesto que contiene las premisas para la transición hacia el predominio absoluto de las relaciones salariales, dado que, por las condiciones imperantes el pequeño propietario—minifundista se verá obligado a convertirse en proletario rural. Como diría PEDRO SAAD quedan “expuestos ahora a la explotación con métodos capitalistas, a merced de los salarios que quiera pagar el terrateniente vecino, ya que esa mínima parcela no le alcanza para subsistir”¹⁰. De lo anotado se puede colegir que la denominada Reforma Agraria no lesionó los intereses de los terratenientes, más bien los refuerza al preservar la estructura latifundio—minifundio, como relaciones de producción dominantes. Y como era de esperarse, toda la problemática agraria se volcó en una intensificación del éxodo campesino; cuyas tasas de emigración más alta (datos para 1974) ya no sólo corresponde a las provincias de la Sierra, también las provincias de la Costa registran elevadas proporciones de emigrantes interprovinciales, en magnitudes relativas casi equivalentes a las anteriores provincias¹¹. Aunque en el Oriente se intensificó en algo la emigración, especialmente en la provincia de Pastaza, no es comparable a la fuerte inmigración que ha experimentado en los últimos años como consecuencia del auge de sus zonas petrolíferas.

A pesar de los grandes intentos de introducir cambios en la estructura económica al implantar un nuevo modelo de crecimiento basado en el desarrollo de la industria, la economía ecuatoriana durante la década de los sesenta, no dejó de tener su carácter primario exportador y aún se siguió manteniendo dentro de sus márgenes tradicionales, aunque en “su segundo quinquenio, se empezará a manifestar un creciente debilitamiento de la capacidad de la economía agro—exportadora bananera para sostenerlas necesidades de importación del país”¹²; lo que hace que el sector agrícola no haya dejado de ser la base sobre la que descansa la estructura productiva,

(10) SAAD, PEDRO: *La realidad agropecuaria del Ecuador, Guayaquil, Editorial Claridad S.A., 1972. pág. 33.*

(11) *Para detectar los cambios en el volumen de la emigración, examínese las tasas de los Cuadros No. 2 Anexo 1 y No. 1 Anexo No. 2.*

(12) SANTOS ALVITE, EDUARDO: *Desarrollo Económico, Ensayos. Quito Junta Nacional de Planificación, junio 1975, pág. 74.*

CUADRO No. 1

DISTRIBUCION DE LA TIERRA
SEGUN NUMERO DE EXPLOTACIONES Y SUPERFICIE TOTAL

AÑOS: 1954 Y 1968

	NUMERO DE EXPLOTACIONES		SUPERFICIE TOTAL	
	1954	1968	1954	1968
COSTA Y SIERRA				
Menos de 10 Has.	287.936	536.765	703.700	1'164.763
Más de 500 Has.	1.369	1.217	2'706.700	1'568.324
COSTA				
Menos de 10 Has.	53.340	152.859	207.300	496.783
Más de 500 Has.	650	648	1'234.500	813.019
PROV. DEL GUAYAS				
Menos de 10 Has.	16.454	60.611	48.600	171.244
Más de 500 Has.	251	256	608.110	366.151

FUENTE: Primer Censo Agropecuario 1954 y Encuesta Agropecuaria de 1968

puesto que su participación en el Producto Interno Bruto representa más del 25 %, genera el 90 % de los bienes alimenticios para el consumo interno y los productos de exportación y ocupa a más del 50 % de la fuerza de trabajo nacional.

Por otro lado, el producto industrial creció a un 8.2 % (precios de 1970) en el período 1963—1974 que comparado con el 5.1 % registrado en el período 1950—1961¹³ nos refleja el crecimiento apreciable que se ha operado en el sector manufacturero; crecimiento que es producto de la creación de nuevas industrias, del cambio de estrato artesanal en fabril (sustentada en la Ley de Fomento Industrial) y por el otorgamiento de mayores créditos desde que se creó la Corporación Financiera Nacional. No obstante esta expansión el sector industrial no se ha convertido en el “eje motriz” de la economía nacional como fue el objetivo planteado.

El incontrolado flujo de capitales extranjeros (préstamos e inversiones) marca una nueva fase de dependencia externa para el país, que por su caracterización “comercial—tecnológica—financiera” se presenta más compleja y profunda para la economía, y que unido a toda la problemática interna que hemos venido detectando ha llevado a desencadenar la aludida depresión del modelo de desarrollo, sin que el cúmulo de inversiones petroleras (se estima en unos 350 millones de dólares en el período 1967—1972) haya logrado solucionarla; tal parece que quedaría superada con la explotación y exportación del petróleo en 1972¹⁴ año en que nuevamente las Fuerzas Armadas asumen el mando supremo de la república, instaurando en el país un gobierno revolucionario de clara concepción nacionalista.

Conocidos los elementos más característicos que condujeron, en el período, a una forma particular del desarrollo de la economía ecuatoriana podemos entender mejor los movimientos internos de la población, los que han sido provocados por los mismos cambios en la estructura económica y social. Por tanto, la orientación y volumen de los flujos son el resultado de la agudización de las contradicciones sociales que se han venido operando desde la instauración del nuevo modelo de crecimiento económico, determinado por nuestra relación de dependencia “comercial—tecnológica—financiera” dentro del sistema capitalista mundial.

(13) MONCAYO, PATRICIO: *Op. cit.* pág. 42.

(14) BAEZ, RENE: *Op. cit.*, pág. 20-22.

El sector agrícola, producto de la crisis comienza a debilitarse disminuyendo en su participación relativa en el producto interno bruto¹⁵; como ya se ha dicho, se ha originado una mayor concentración de la propiedad de la tierra, lo que impide que sea utilizada plenamente en toda su capacidad productiva, igualmente ocurre con la fuerza de trabajo, lo que resulta una doble subutilización de factores. Las zonas agrícolas más afectadas por factores de cambio y, en mayor medida, las zonas afectadas por factores de estancamiento, así como los núcleos más ligados a la agricultura se constituye en focos de mayor expulsión de habitantes.

Los flujos migratorios se canalizan a los centros urbanos más importantes del país, acelerando el proceso de urbanización. Según los resultados de la Encuesta de Población y Ocupación, de los 2.842 mil habitantes que tenía el área urbana del país en 1975, 1.069 mil, son migrantes (incluido los extranjeros), lo que representa el 38 %. En términos absolutos, Guayaquil es la urbe con mayor número de inmigrantes, esto es, 271.3 mil frente a 236.5 mil de Quito (1975), aunque en términos relativos esta última ocupa el primer lugar como urbe receptora, o sea, del total de su población residente el 38 % son inmigrantes internos, mientras que para nuestra ciudad le representa el 32 %.

El dinamismo de la actividad comercial interna y el ser primer puerto de exportación, el importante desarrollo de la actividad bancaria, la concentración de ciertos servicios públicos, el de disponer centros de educación en todos los niveles de instrucción, las perspectivas del desarrollo industrial, etc., son elementos que han contribuido a que los flujos migratorios se orienten hacia la ciudad de Guayaquil; que por cierto, no sólo provienen de áreas eminentemente rurales o de los pequeños centros poblados. Los datos de la misma Encuesta señalan que el 71 % de los inmigrantes proceden de centros urbanos, lo que demuestran la importancia de los movimientos

(15) *"De 33o/o en 1965 (bajó) a poco más del 20o/o en 1973 y la tasa de crecimiento de la producción para consumo interno es inferior a la tasa de crecimiento de la población, 3.2o/o anual, . . . lo que afecta a los precios elevándolos". VICUÑA IZQUIERDO, LEONARDO: La Clase Trabajadora en el Ecuador. Guayaquil, Dpto. de Publicaciones. Universidad de Guayaquil, 1975. pág. 4.*

urbanos—urbano; pero esto no significa necesariamente de que todos son nativos de dichos centros urbanos, es más que probable, una buena proporción corresponde a personas con experiencia migratoria y por tanto hayan realizado más de un movimiento, en este caso se trata de migraciones por etapas, los mismos que han migrado de sus lugares de origen rural o de pequeños poblados.

Por el carácter embrionario y dependiente de la industrialización, el sector no está en capacidad de generar empleo en la magnitud de la oferta de la fuerza de trabajo. Oferta que es constantemente ampliada por los flujos migratorios. Parece que es regla general que el migrante que proviene directamente de áreas de economía agrícola con bajos niveles de calificación para una economía urbana, tiene muy pocas oportunidades de incorporarse como mano de obra de la industria lo que lo obliga a permanecer al margen de la división social del trabajo, y por esta razón no provoca ninguna elevación en la demanda de los productos industrializados.

Los migrantes que no han logrado incorporarse en la economía urbana han reproducido en la ciudad algunos rasgos de economía natural bajo la forma de actividades autónomas y que se ubican dentro del sector servicios: cargadores, vendedores ambulantes, lavadores de carros, empleados domésticos, lustradores de zapatos, etc.¹⁶ Dadas estas condiciones, los problemas de marginación del migrante son considerablemente graves desde el punto de vista económico y social

Según lo expuesto debe concluirse que las transferencias de población hacia nuestra área metropolitana, no son suscitadas por un dinamismo productivo de la economía urbana, sino por el crecimiento progresivo de las masas rurales desarraigadas de medios de producción y de los habitantes de los pequeños poblados que huyen de la miseria y desocupación. No obstante las premisas del nuevo patrón de desarrollo, no se han solidificado las bases hacia el predominio de una economía industrial, más bien se está produciendo un aumento vertiginoso del sector "terciario" junto a un débil crecimiento del sector secundario que se dan sobre todo, en el campo de la cons-

(16) SINGER, PAUL: *"Migraciones Internas. Consideraciones teóricas sobre su estudio"*. Las migraciones Internas en América Latina. CLACSO Buenos Aires, Ed. Nueva Visión, 1974. pág. 105.

trucción. El grado de "marginalidad" de una gran masa de población supone, como medio más relevante de explicación, una estructura tal de mercado de trabajo urbano que es totalmente rígida para la creciente oferta de la fuerza de trabajo, alimentada por las migraciones internas y por las nuevas generaciones populares nacidas en la misma ciudad.

2. URBANIZACION Y "MARGINALIDAD" URBANA.

La "explosión" urbana de nuestro país se circunscribe en el nivel de crecimiento demográfico, cabe decir que este crecimiento se concentra sobre todo en las principales ciudades y que el ritmo de crecimiento aumenta con caracteres que conlleva en sí todo un proceso de urbanización; antes de tener una expresión de modernización es más bien el resultado de las contradicciones sociales propias del proceso de crecimiento económico, debido a la articulación de nuestra economía al sistema capitalista mundial.

Por tanto, para entender el significado histórico de la urbanización, no basta con verificar su contenido cuantitativo. Es preciso conocer cuales han sido los mecanismos concretos que han determinado el tipo de desarrollo, lo cual conjuga la acción de un conjunto de factores, y que en el plano de las relaciones socio-espaciales, han provocado una redistribución y concentración de los habitantes en el espacio geográfico.

Del análisis precedente se verificó como las oscilaciones de la expansión capitalista agroexportadora que ha ido generando un creciente componente urbano, dentro del marco del sistema político que articuló rápidamente al país y que impulsó a la expansión de la gran propiedad agrícola —inicialmente con las plantaciones cacaoteras—. Los procesos tuvieron una repercusión en el ámbito nacional, en cuanto se refiere a la movilización interna de la fuerza de trabajo desde la Sierra hacia los centros urbanos costeros.

La gran expansión agroexportadora ha requerido del aparato infraestructural urbano para la comercialización y exportación de los productos y por ser la ciudad de Guayaquil el primer puerto internacional del país, tenía ésta por obvias razones que recibir una importante fracción de los flujos migratorios. Cabe decir que "las trans-

formaciones en los regímenes de propiedad y trabajo y las modalidades de absorción del progreso técnico que acompañaron la formación de los complejos exportadores, influyeron de manera directa (. . .) sobre la distribución espacial de la población y en las características de la urbanización¹⁷. En tal sentido, a medida que el dinamismo agrícola se hizo más patente, fue aumentando el número de migrantes que se iban asentando en la gran urbe, lo que ha significado un mayor crecimiento demográfico.

Pero en realidad la mayor transferencia de la población a los centros urbanos ha ocurrido en los períodos de depresión del sector agroexportador. La caída de la demanda externa de nuestros productos primarios, unido al régimen imperante de la propiedad de la tierra, así como una mayor incorporación de relaciones capitalistas de producción en el agro se ha traducido en un ahondamiento de las condiciones de vida del campesino que, frente a su notoria inferioridad de poder de transacción en el mercado de trabajo, le queda como única alternativa la de emigrar a las ciudades en busca de mejores condiciones de existencia.

Por lo visto, los contingentes de población urbana no resultan entonces del dinamismo económico de la ciudad, sino de la expulsión que genera el sector agrícola, tanto en sus períodos de auge como en los de depresión. El éxodo campesino se propaga primeramente en las ciudades secundarias y más tarde migran al área metropolitana en busca de fuentes de ingreso, pero sin que exista en ésta estructuras ocupacionales y fuentes de ingreso que les permitan participar efectivamente del reducido y débil desarrollo de la economía urbana. Al parecer esta "marginalidad" se manifiesta de manera dramática desde el punto de vista ecológico, por la segregación del espacio urbano y la incapacidad del sistema en la construcción de viviendas para la clase de bajos recursos económicos, lo que asume formas de verdaderos sectores "marginales" que se sitúan en la periferia de la ciudad; en cuanto al lugar que ocupa esta población dentro del sistema productivo; en la estratificación social; en los procesos ideológicos y en el juego político.

"Esta hiperurbanización —sostiene un estudio de CEDEGE— ocasiona y agrava problemas serios en Guayaquil, como el incre-

(17) DI FILIPPO, ARMANDO: *Op. cit.* pág. 13.

mento del desempleo; la sub-desocupación o desempleo disfrazado; la presión de los salarios, el agravamiento de las condiciones de vida de la población en general; la ruralidad de la ciudad por la inadaptación de la población rural a los valores urbanos; en fin, el establecimiento y reforzamiento de tugurios y poblaciones marginales (barrios suburbanos) que, para el caso de Guayaquil, cubre el 40 % de la población, que padece problemas de desabastecimientos de servicios vitales (agua potable, alcantarillado, saneamiento ambiental en general, etc.)”¹⁸.

En las últimas décadas, la acción del Estado en materia de salud, transporte y comunicaciones han dinamizado ciertos mecanismos que facilitan el éxodo campesino y de los habitantes de aglomeraciones pequeñas. La disminución de la mortalidad en las ciudades aceleró el crecimiento de la población. En el campo también se ha producido el mismo fenómeno, lo cual provoca una mayor presión sobre las estructuras agrarias tradicionales; entonces los flujos migratorios han sido originados por factores de estancamiento. En un marco de concentrada distribución de la tierra, la tecnificación agraria y la modernización en las relaciones laborales acentúan el desempleo y crean distintas formas de subempleo, lo que debe haber ocasionado migraciones por factores de cambio¹⁹. Paralelamente, la expansión de la red de transportes, especialmente de carreteras, vinculó a nuevos sectores geográficos, enlazándolas a economías de mercado. Y por último, los medios de comunicación masiva exacerbó también las aspiraciones de los habitantes del área rural y semiurbana, lo que orienta a sus desplazamientos.

La incorporación masiva de nuevos pobladores han derivado un crecimiento hipertrofiado de la ciudad, lo que plantea la conformación de extensas áreas marginales. El fenómeno de la marginalidad es comúnmente entendida “como la no integración en organizaciones sociales y en el usufructo de ciertos servicios urbanos”²⁰. Esta

(18) CEDEGE: *La Cuenca del Guayas y su relación con el desarrollo urbano de Guayaquil. Preparado por la sección de Planificación Regional del Departamento Técnico. Pág. 52.*

(19) *Los factores de expulsión: Cambio y estancamiento ya han sido planteados.*

(20) SINGER, PAUL: “*Migraciones Internas: Consideraciones. . .*” *Op. cit. pág. 120.*

postulación encierra una relación dicotómica entre un grupo que se encuentra integrado y otro marginado; pero lo cierto es que estamos frente a un criterio individual que elude su condición de clase de este último.

Sabemos que el sistema capitalista requiere de reservas de capacidad productiva y de fuerza de trabajo para ser utilizadas en períodos de mayor expansión. De allí que la concentración espacial de la población se transforme en elemento positivo para el desarrollo del capitalismo porque le permiten tener en disponibilidad contingentes de fuerza de trabajo que constituye en ejército industrial de reserva. Para que adquiera su calidad como tal, se requiere que las personas estén físicamente en el mercado de trabajo y dispuestas a ofrecer su fuerza de trabajo por el precio usual; es decir que no todos los que se encuentran "marginados" forman parte del ejército industrial de reserva. Tienen necesariamente que cumplir con esas dos condiciones. Por tanto, tampoco podrían ser aquellos que siendo integrantes de la economía de subsistencia, poseen medios de producción propios y canalizan sus excedentes al mercado capitalista²¹.

Por lo expresado, podemos resumir haciendo la acotación de que el sistema urbano se ha convertido en un gran receptor del potencial de los recursos humanos necesarios para el desarrollo del capitalismo en la urbe; en otros términos significa que "los centros urbanos actúan como lugares donde se almacena la fuerza de trabajo como un elemento descongestionador coyuntural de las contradicciones del área rural y, a la vez, que permiten posibilidades de reproducción de la fuerza de trabajo que migran a los mismos. Lo que ayuda al proceso de reproducción extendida del capital dominante urbano, al ser este ejército de la reserva un elemento funcional a los mecanismos de acumulación en las sociedades dependientes²².

Para preservar las reservas de fuerza de trabajo el capitalismo ha creado mecanismo de transferencia de excedentes que aseguren la supervivencia de los no incorporados, que por cierto subsisten en condiciones miserable. La manifestación más visible de estos mecanismos

(21) *Ibidem.* pág. 120 y 121.

(22) PREDAM: "Análisis socio-económico preliminar de las áreas de concentración de la pobreza de la ciudad de Guayaquil". Tomo Segundo. Plan de Rehabilitación de las Áreas Marginales de Guayaquil. Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica. Guayaquil, 1976, pág. 100.

podríamos encontrar en ciertos patrones de consumo de los estratos medios y altos, cuya difusión genera actividades complementarias dentro del sector servicios²³. Por ejemplo el incremento de las ventas de automóviles intensifica la actividad de los lavadores, reparadores y cuidadores de carros. El capitalismo en nuestro país se desarrolla con patente contradicción, puesto que los servicios ocupan un lugar más que preponderante en la estructura ocupacional, la que ha dado en llamarse proceso de terciarización.

El conjunto urbano de Guayaquil se caracteriza por su alto nivel de segregación espacial, proceso —como hemos anotado— tiene su explicación histórica—estructural. El fenómeno del crecimiento físico desordenado de la ciudad ya se hizo presente desde el pasado, así podemos encontrar hasta en la actualidad a las aglomeraciones de los cerros del Carmen y de Santa Ana, son los asentamientos marginales más antiguos, por lo visto, se conformación obedece a factores históricos específicos²⁴.

Pero el crecimiento de las áreas marginales adquiere caracteres de franca emergencia en el presente siglo, cuyo surgimiento ha estado ligado a las fluctuaciones de la expansión del capitalismo agroexportador. La crisis del sistema capitalista de los años 30 provocó una caída de la demanda del principal producto de exportación — el cacao—, lanzando a la desocupación grandes masas de trabajadores campesinos; quienes, al no tener otra alternativa, se vieron obligados a migrar al área urbana, lo cual dio origen al apareamiento de las áreas suburbanas.

Posteriormente el panorama de segregación espacial se presenta más agudo al expandirse rápidamente el Suburbio; y aún en la actualidad la presión por ocupar el espacio urbano se ha hecho más ostensible, puesto que han surgido nuevos asentamientos de aglomerados en condiciones precarias como son: Mapasingue y La Prosperina que se encuentran ubicadas al norte de la ciudad pasando por alto los límites impuestos por la clase dominante, puesto que este sector estaba designado como área residencial para las familias acomodadas. Diversos terrenos del Guasmo —al sur de la ciudad— también han sido ocupados por personas de escasos recursos económicos.

(23) SINGER, PAUL: *Op. cit.* Pág. 122.

(24) PREDAM: *Op. cit.* pág. 15.

A las áreas suburbanas que reúnen características de miseria y marginalidad se suman los tugurios o conventillos; éstos se asientan en sectores céntricos de la ciudad, donde generalmente se hacinan varias familias al mismo tiempo dentro de edificios que se encuentran en condiciones bastante precarias. Las habitaciones carecen de los servicios básicos, tales como espacio físico, saneamiento ambiental, abastecimiento de agua, luz, etc.

Al migrante, especialmente al campesino o habitante semirural, al no disponer de suficientes ingresos, como única solución, va a vivir en áreas tugurizadas, situación ésta que si bien le permite vivir, lo hace en condiciones infrahumanas. Los tugurios no sólo acogen a la población migrante, más bien, su deterioro obedece a la presión de las mismas familias urbanas, cuya situación económica ha ido en declinación por la progresiva elevación del costo de la vida.

Por lo expresado anteriormente podemos concluir diciendo de que tanto "el suburbio como el tugurio son las únicas alternativas de solución al problema habitacional urbano que el sistema de producción capitalista ofrece a los grupos de bajos ingresos, y éste en razón a la reproducción de las condiciones económicas que determinan bajos niveles salariales, inestabilidad ocupacional, elevados cánones de arrendamientos que soportan los habitantes de la ciudad, conjugados a la existencia de una política crediticia para vivienda por parte de las Instituciones Públicas o Privadas, cuyos requisitos no permiten el acceso a préstamos (.) de amplios sectores populares"²⁵.

LAS CORRIENTES MIGRATORIAS MEDIDAS CON LOS DATOS DEL CENSO DE 1974

Nos toca revisar la información que sobre corrientes migratorias trae el último censo de población. A pesar de la importancia que reviste llevar a cabo estudios de migración interna y del interés

(25) PEÑAHERRERA, ALBERTO; CARLOS LEON Y JORGE GUIDO SERRANO: *Marginalidad y Miseria Urbana. Tesis de Grado de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Guayaquil. Diciembre de 1976. pág. 93.*

que ha despertado en los últimos años de tratar problemas sociales, poco se ha hecho en el censo de 1974 por recabar y presentar datos más desagregados acorde con las necesidades de este tipo de investigación.

Para medir las corrientes migratorias en 1974 se adoptaron los mismos criterios del Censo de 1962, o sea, se preguntó el lugar de residencia anterior; los datos fueron presentados por provincias y por áreas urbana y rural. Igualmente se investigó los años de residencia que el empadronado ha vivido en el lugar de residencia habitual. A diferencia del anterior censo se preguntó el lugar de nacimiento. Al contar con información del lugar de residencia anterior y del lugar de nacimiento de la población migrante podemos hacer una distinción del grado de validez de uno u otro criterio.

1. Ritmo de Crecimiento de la Población y Tasas de Inmigración

La tasa de crecimiento intercensal de la provincia y de área metropolitana ha disminuido con relación al anterior período; para Guayas, de 4,4 % anual entre 1950—1962 desciende a 3,8 en el período 1962—1974 y para la ciudad de Guayaquil de 5,9 baja al 4,2 % anual. En tanto que la tasa de crecimiento vegetativo estimada se ha mantenido constante, en promedio, el 3,2 % para ambas; de la diferencia con las correspondientes tasas anteriores se obtienen indicadores aproximados de la magnitud del aporte migratorio; la provincia alcanza un 0,6 % (3,8 menos 3,2) y su gran urbe el 1,0 % (4,2 menos 3,2). Mientras que en 1962 registran un 1,2 y 2,7 %, respectivamente, como excedente del aporte migratorio. Observando la diferencia de estos indicadores podríamos sostener que los movimientos de la población en el anterior período fue más fuerte que en el último; pero también hay que tener presente que estas tasas sólo miden el exceso de población que han venido de otras provincias y no de los desplazamientos al interior de la misma; en efecto, se ha producido una disminución relativa de la migración interprovincial pero en cambio se han intensificado los movimientos dentro de la provincia.

CUADRO No. 2
MOVIMIENTO MIGRATORIO DE LA PROVINCIA DEL GUAYAS
Y SU DISTRIBUCION PORCENTUAL
1974

	Inmigran- tes	Emigran- tes	Migrac. Neta	% del total de inmig.	% del total de emig.	% inmig de la pob. resid. ²	% emi de la nativa ³
TOTAL	419.456	262.268	157.188	100.00	100.00	27.74	19,35
SIERRA	101.862	42.369	59.493	24.28	16.15	6.74	3.13
Azuay	22.562	3.839	18.723	5.38	1.46	1.49	0.28
Bolívar	5.335	730	4.605	1.27	0.28	0.35	0.05
Cañar	10.691	3.678	7.013	2.55	1.40	0.71	0.27
Carchi	795	291	504	0.19	0.11	0.05	0.02
Cotopaxi	2.762	1.205	1.556	0.66	0.46	0.18	0.09
Chimborazo	21.971	5.079	16.892	5.24	1.94	1.45	0.37
Imbabura	1.469	654	815	0.35	0.25	0.10	0.05
Loja	7.156	1.293	5.863	1.71	0.49	0.47	0.10
Pichincha	17.586	22.120	- 4.534	4.19	8.43	1.16	1.63
Tungurahua	11.535	3.479	8.056	2.75	1.33	0.76	0.26
COSTA	316.241	215.491	100.750	75.39	82.17	20.91	15.90
El Oro	15.347	13.329	2.018	3.66	5.08	1.01	0.98
Esmeraldas	12.960	5.765	7.195	3.09	2.20	0.86	0.43
Guayas ¹	163.564	163.564	-	38.99	62.37	10.82	12.07
Los Ríos	47.892	22.664	25.228	11.42	8.64	3.17	1.67
Manabí	76.478	10.169	66.309	18.23	3.88	5.06	0.75
ORIENTE	895	3.164	- 2.715	0.21	1.21	0.06	0.23
Morona Santiago	362	586	- 224	0.09	0.22	0.02	0.04
Napo	161	969	- 808	0.04	0.37	0.01	0.07
Pastaza	266	433	167	0.06	0.17	0.02	0.03
Zamora Chinchipe	106	135	29	0.03	0.05	0.01	0.05
GALAPAGOS	452	622	- 170	0.11	0.24	0.03	0.05
ZONA EN DISCUSION	6	1.663	-1.663	0.00	0.63		0.05

1 *Movimiento dentro de la provincia*

2 *Población residente: Población Nativa más Población inmigrante : Población censada en la Provincia (1'512.333 habitantes)*

3 *Poblacion Nativa: Población residente más Emigrantes menos inmigrantes: 1'355.145 habitantes*

FUENTE: Censo de Población 1974

ELABORACION: Tesis de Grado

Los datos del Cuadro No. 2 permiten detectar los volúmenes de las corrientes migratorias de la Provincia del Guayas. Las personas que proceden de las provincias de la Sierra le representan al Guayas el 24,3 % de inmigrantes. (En el censo de 1962 fue de 44,9 %, con lo cual se verifica la disminución relativa del aporte de la población serrana al crecimiento de la población de nuestra provincia). Esto en cuanto se refiere a los inmigrantes habituales, porque los que migran temporalmente deben hacerlo con mayor significación en la época del corte de la caña, la cosecha del arroz o la recolección del café, proporción de fuerza de trabajo que el censo no está en capacidad de detectar, por los criterios que adoptan para medir las migraciones internas. Las provincias del Azuay (5,4 %), Chimborazo (5,2 %) y Pichincha (4,2 %) son las que envían más población serrana al Guayas; sin embargo, con la última provincia, nuestra área registra una balanza migratoria desfavorable (menos de 4.534 habitantes) puesto que Pichincha recibe más migrantes del Guayas que los que envía, es posible que no se trate únicamente de personas que regresan a su provincia de origen, sino también correspondan a nuestros nativos que han emigrado preferentemente a la capital, tanto por su acelerado impulso económico como por la alta centralización burocrática.

Azuay a pesar de poseer la tercera ciudad de importancia del país sigue siendo una provincia de fuerte expulsión; Cuenca no es una urbe de atracción comparable a Guayaquil y Quito y es menos activa que Ambato, su escaso dinamismo puede depender, en parte, por la reciente industrialización. Los emigrantes se orientan mayormente a la Costa y sólo Guayas recibe el 32 % de dicha población; la emigración temporal es también significativa que ocurre en determinadas épocas del año.

Chimborazo es la provincia que afronta los problemas sociales rurales más agudos del país y donde la presión del hombre sobre la tierra se presenta de manera alarmante; aún así, la tasa de emigración total es moderadamente alta (puesto que hay tasas mayores) y por lo general corresponde a la población que vivía en centros urbanos; entonces parece que el hombre rural se encuentra más apegado a su terruño y sólo se ve motivado a migrar a la Costa en forma temporal. De los emigrantes habituales el 35,4 % residen en la provincia del Guayas, y los habitantes que salieron de ésta hacia Chimborazo son,

en su mayor parte, personas que vuelven a su tierra.

La mayoría de los emigrantes del Cañar se han dirigido al Guayas, especialmente a Guayaquil, que en valores relativos significa el 43,5 % y que para nuestra provincia le representa el 2,6 % de los inmigrantes totales que residen habitualmente.

Los inmigrantes con procedencia del Tungurahua han disminuido del anterior al actual censo, tanto en valores absolutos como relativos; de 13.150 personas en 1962 baja a 11.535 en 1974, lo que significa que de 6,9 % disminuye a 2,8 % la tasa de migración; cifras que nos estarían demostrando que Tungurahua, para el período, tiene una mayor migración de retorno que una emigración, hecho que se explica por el dinamismo de su ciudad principal: Ambato, es una importante urbe comercial y cuya industrialización está en desarrollo.

Los inmigrantes que provienen de las provincias de la Costa, incluidos los de la misma provincia, le representan a Guayas el 75,4 % . El incremento relativo se debe al intenso movimiento intraprovincial. Como los desplazamientos campo—ciudad son los que han predominado y la ciudad de Guayaquil es el centro de mayor atracción, la población del área rural y de los centros poblados pequeños del Guayas han migrado considerablemente hacia su área metropolitana; también lo han hecho hacia sus otras ciudades importantes: Milagro, Salinas, La Libertad y Daule. El grado de movilidad intraprovincial es de tal magnitud que, el 7 % en el censo de 1962 crece al 39 % en el actual.

Manabí aporta con el 18,2 % de inmigrantes, es la provincia que más le envía población a Guayas; y que a nivel nacional, en términos absolutos, es la mayor expulsadora de población. En orden de prioridad le sigue Los Ríos con el 11,4 %. También en el censo anterior estas dos provincias ocupaban los mismos lugares; la cercanía y la facilidad que encuentra la población para trasladarse ha contribuido a que los flujos se orienten especialmente a Guayaquil.

El Oro envía población a nuestra provincia en una magnitud que le representa a ésta el 3,7 % de los inmigrantes; la balanza migratoria entre estas dos es sólo algo favorable al Guayas, puesto que El Oro como zona de atracción también ha recibido población. De un censo a otro los inmigrantes desde Esmeraldas han aumentado más del 100 % (de 6.000 a 12.960 personas); pues se trata de desplazamientos que se hicieron antes de comenzar a sentirse el pro-

ceso de colonización agrícola y aún no había perspectivas del desarrollo de la petroquímica; se espera para el futuro sea una provincia de atracción para los flujos migratorios.

Por todo lo expresado, se evidencia una vez más, el grado de atracción que sigue ejerciendo la Provincia del Guayas, aunque a nivel nacional ocupa el segundo lugar, puesto que a diferencia del censo anterior, en el actual ha registrado una balanza migratoria desfavorable con la Provincia del Pichincha; igualmente con las corrientes migratorias de Galápagos y con todas las provincias del Oriente, pero con saldos negativos poco relevantes.

2. Lugar de Nacimiento de los Inmigrantes

La población censada en la Provincia del Guayas también se encuentra clasificada tomando en consideración el lugar de nacimiento, según este criterio se distingue a los nativos de las personas residentes que nacieron en las otras provincias del país, por tanto, estos últimos serían los inmigrantes. La información se ilustra en el Cuadro No. 3. Los no nativos al compararlos con los inmigrantes medidos según el lugar de residencia anterior representan un mayor volumen y se observa con todas las provincias de las dos regiones más pobladas del país. Así constatamos, de acuerdo al lugar de nacimiento los inmigrantes nativos de la Sierra ascienden a 132.144 personas, en cambio si nos remitimos a las cifras alcanzadas según el lugar de residencia anterior son 101.852 inmigrantes; los de la Costa, sin considerar los del Guayas, registran 186.546 y 152.677 inmigrantes, en el mismo orden. Lo que nos da como resultado un mayor número de inmigrantes según el primer criterio, que en general y en valores relativos, representa un 21,3 % de la población total de la provincia frente al 17,0 % del otro criterio.

La explicación a los distintos volúmenes la encontramos en el contenido que encierra cada una de estas definiciones. El lugar de nacimiento indica de donde es la persona; mientras que el lugar de residencia anterior, indica su procedencia.

Conviene recordar lo examinado anteriormente. En las décadas del auge del cacao (aunque ya lejano), de café, de banano y otros

CUADRO No. 3
POBLACION DE LA PROVINCIA DEL GUAYAS SEGUN PROVINCIAS
Y AREAS DE NACIMIENTO
1974

	TOTAL	URBANA ¹	RURAL ²
TOTAL	1'502.165	947.492	554.673
SIERRA	132.144	99.442	32.702
Azuay	29.993	20.517	9.702
Bolívar	7.079	6.011	1.068
Cañar	14.443	9.029	5.414
Carchi	1.480	1.259	221
Cotopaxi	4.313	3.445	868
Chimborazo	29.754	21.539	8.215
Imbabura	2.666	2.267	399
Loja	10.124	8.049	2.075
Pichincha	16.526	14.518	2.008
Tungurahua	15.766	12.808	2.958
COSTA	1'368,838	847.099	521.739
El Oro	16.690	12.779	3.911
Esmeraldas	15.920	14.614	1.306
Guayas	1'182.292	712.170	470.122
Los Ríos	58.737	43.308	15.429
Manabí	95.199	64.228	30.971

ORIENTE	784	600	184
Morona Santiago	309	245	64
Napo	161	113	48
Pastaza	213	167	44
Zamora Chinchipe	98	71	27
GALAPAGOS	399	351	1
ZONA EN DISCUSION	3	2	1
INMIGRANTES INTERPROVINCIALES	319.873	235.322	84.551
PORCENTAJE DE LOS INMIGRANTES	100.0	73.6	26.4

1 Población nacida en las cabeceras cantonales de las Provincias

2 Población nacida en el resto de las localidades de las Provincias

FUENTE: Censo de Población 1974

ELABORACION: Tesis de Grado.

productos de exportación, los movimientos rural—rural interregionales e interprovinciales fueron los más relevantes de la época. Las depresiones y contradicciones sociales a que se ha visto abocado el sector agrícola le han llevado, por otro lado, a expulsar fuerza de trabajo campesino, y es cuando cobran importancia las migraciones hacia las ciudades. Es más probable, trabajadores serranos y de las otras provincias de la Costa que se encontraban residiendo en el agro del Guayas, se vieron obligados a migrar junto a los nativos hacia los centros poblados secundarios y principales de la provincia, o sea, corresponden a migraciones de población no nativa que se encuentra incorporada en los movimientos intraprovinciales, que por lo mismo no refleja en el último indicador.

Del Cuadro No. 3 podemos determinar un 73,6 % de inmigrantes de origen urbano y un 26,4 % de origen rural; porcentajes que nos indicaría un desplazamiento muy significativo de personas nacidas en los centros poblados, cuando hemos dicho que se dan preferentemente del sector agrícola. En este caso, se trata de una información no confiable, puesto que este criterio de medición está expuesto a errores de declaración; muchas personas no han dicho su verdadero lugar de origen por razones de prestigio o políticos, o porque les resultó fácil declarar como lugar natal a la ciudad más cercana que la de su pequeño poblado y sector rural.

3. Origen de los Inmigrantes según Areas Rural y Urbana.

La importancia relativa de los inmigrantes llegados desde lugares urbanos es superior a la de los inmigrantes rurales, cuyos valores respectivos son 64,2 y 35,8 %, según el Cuadro No. 4. Si examinamos por regiones la relación se mantiene, es decir, superan los provenientes de los centros urbanos, en cambio que por provincias se encuentran variaciones. Así podemos ver, entre las personas que migraron desde Bolívar y Cañar, aproximadamente el 52 % son del área rural; en tanto que los de Pichincha el 95,6 % provienen del área urbana y los de Imbabura, Loja y Tungurahua pasan del 75 %; resultados del Cuadro No. 5. Para el mismo Guayas le significa el 59 % de personas que emigran desde las cabeceras cantonales (área

urbana según la definición censal) hacia los poblados de la provincia, de los cuales la mayor parte se han concentrado en la ciudad de Guayaquil.

La preponderancia de la emigración urbana se explica, porque una fracción de los migrantes han realizado movimientos previos desde otros lugares semiurbanos²⁶, y aún de estos, otra fracción correspondería a personas con mayor experiencia migratoria que han provenido de núcleos más pequeños o de sectores eminentemente rurales; también los movimientos pueden ser más directos, esto es, del área rural pasan a los centros urbanos principales de su provincia para más tarde dirigirse a los polos de atracción final.

Se está planteando las migraciones internas por etapas. Aunque se desconozca la magnitud y el grado de movilidad sucesiva de los migrantes (número de movimientos), se puede sostener que la población femenina está menos dispuesta a realizar varios movimientos, le resulta viable y menos riesgoso migrar directamente desde su lugar de origen rural o semiurbano hacia las urbes principales, sobre todo entre las mujeres solteras.

En la población masculina se encuentra el mayor grado de movilidad geográfica, preferentemente del campesinado, el cual adquiere un carácter forzoso en ciertas coyunturas del agro. En términos generales, el campesino tiende a permanecer en una misma área mientras existen oportunidades de empleo, en un trabajo para el cual se siente más capacitado, cuando escasea el trabajo en la zona buscará en otra, por lo cual creemos que las migraciones primero se realizan dentro del sector agrícola; cuando la alternativa de la migración rural—rural se haya agotado, adquiere mayores dimensiones la migración campo—ciudad y urbana—urbana. En conclusión, al relacionar la movilización cuantitativa con el lugar de nacimiento de los inmigrantes, se puede inferir con propiedad que, en promedio, los nacidos en lugares rurales tuvieron mayor movilidad que los nacidos en lugares urbanos.

Distinguir a los inmigrantes según provengan del área urbana o del área rural de las provincias de rechazo, no nos permiten detec-

(26) *Lugares semiurbanos son aquellos centros poblados que reúnen escasos elementos urbanísticos y relaciones funcionales: comercio, transporte, recreación, etc.*

CUADRO No. 4

DISTRIBUCION RELATIVA DE LOS INMIGRANTES DE LA PROVINCIA DEL GUAYAS POR AREAS DE ORIGEN Y DESTINO, SEGUN PROVINCIAS DE RESIDENCIA ANTERIOR 1974

PROVINCIA DE RESIDENCIA ANTERIOR	TOTAL DE INMIGRANTES			URBANA (DESTINO)			RURAL (DESTINO)		
	Urbana y Rural	Areas de Origen		Urbana y Rural	Areas de Origen		Urbana y Rural	Areas de Origen	
		Urbana	Rural		Urbana	Rural		Urbana	Rural
TOTAL	100.00	64.16	35.84	67.37	44.98	22.39	32.63	19.18	13.45
SIERRA	24.28	16.68	7.60	18.68	13.69	4.99	6.60	2.99	2.61
Azuay	5.38	3.35	2.03	3.80	2.64	1.16	1.58	2.99	0.86
Bolívar	1.27	0.61	0.66	1.10	0.52	0.58	0.17	0.09	0.08
Cañar	2.55	1.24	1.31	1.59	0.84	0.75	0.96	0.40	0.56
Carchi	0.19	0.13	0.06	0.16	0.12	0.04	0.03	0.01	0.02
Cotopaxi	0.65	0.45	0.21	0.54	0.37	0.17	0.12	0.08	0.04
Chimborazo	5.24	3.21	2.63	3.80	2.53	1.27	1.44	0.68	0.76
Imbabura	0.35	0.27	0.08	0.31	0.24	0.07	0.04	0.02	0.02
Loja	1.71	1.32	0.39	1.40	1.11	0.29	0.30	0.21	0.09
Pichincha	4.19	4.01	0.18	3.69	3.54	0.15	0.50	0.47	0.04
Tungurahua	2.75	2.09	0.66	2.29	1.78	0.51	0.46	0.31	0.15

COSTA	75.39	47.30	28.09	48.42	31.14	17.28	26.97	16.16	10.81
El Oro	3.66	2.71	0.95	2.69	2.10	0.59	0.97	0.61	0.36
Esmeraldas	3.09	2.24	0.85	2.89	2.11	0.78	0.20	0.13	0.07
Guayas	38.99	23.01	15.98	21.97	12.45	9.53	10.02	10.57	6.45
Los Ríos	11.42	8.62	2.80	8.61	6.58	2.03	2.80	2.03	0.77
Manabí	18.23	10.72	7.51	12.25	7.90	4.35	5.08	2.82	3.16
ORIENTE	0.22	0.12	0.10	0.16	0.09	0.07	0.06	0.03	0.03
Morona Santiago	0.09	0.06	0.03	0.06	0.04	0.02	0.03	0.02	0.01
Napo	0.04	0.01	0.03	0.03	0.01	0.02	0.01	0.00	0.01
Pastaza	0.06	0.04	0.02	0.05	0.04	0.01	0.01	0.00	0.01
Zamora Chinchipe	0.03	0.01	0.02	0.02	0.00	0.01	0.01	0.01	0.00
ZONA EN DISCUSION	0.00	0.00	0.00	0.00	-----	0.00	0.00	-----	0.00
GALAPAGOS	0.11	0.06	0.05	0.11	0.06	0.05	0.00	0.00	0.00

FUENTE: Censo de Población 1974

ELABORACION: Tesis de Grado

tar los focos de mayor expulsión. Sabemos que los datos de migración interna que proporcionan los censos, son simplemente los resultados en un momento determinado (por lo general en la fecha del levantamiento censal), de aquí resulta la imposibilidad de contar con los desplazamientos sucesivos de la población. A pesar de que los datos señalan una migración superior desde los centros urbanos, hemos de seguir sosteniendo que es producto de los movimientos por etapas, en su mayor parte, de población campesina. Como no disponemos de información directa que verifique nuestra afirmación, tendremos que remitirnos a las ya conocidas tasas de crecimiento intercensal, se han calculado para las provincias con las cuales Guayas ha registrado las tasas de inmigración más altas: Manabí, Los Ríos y Guayas en la Costa; Azuay, Chimborazo y Pichincha en la Sierra. Para estas provincias la población total ha sido separada por cantones y luego se ha hecho la distinción de los habitantes por cabecera cantonal, cabeceras parroquiales y resto del cantón²⁷. Para cada una de estas categorías se ha calculado las aludidas tasas de crecimiento y los resultados se encuentran en el Cuadro No. 3 anexo 2.

Para las provincias seleccionadas, la población de la categoría "resto del cantón" ha crecido, en el período 1962—1974, a un ritmo muy bajo e inclusive en determinados cantones lo han hecho con tasas negativas; son muy pocos los casos en que encuentra un crecimiento sostenido, es decir, con tasas alrededor del promedio del país (3,2 % anual), estas se observan sobre todo entre las provincias de la Costa; únicamente en Pichincha, el área recientemente rural (resto del cantón) de Santo Domingo crece en el período a una tasa espectacular del 9,8 % anual. Si las tasas se hubieran calculado para las restantes provincias de la Costa y de la Sierra, el resultado sería el mismo, esto es, un reducido crecimiento o un decremento —crecimiento negativo— de la población del agro ecuatoriano. Habíamos dicho que el crecimiento natural del área rural podría semejarse o ser algo superior que el promedio del país (aproximadamente el 3,2 %), como observamos tasas intercensales muy inferiores a este promedio, sólo cabe deducir que es producto de la movilidad del campesino.

(27) "Resto del Cantón" comprende a la población que vive en añejos, caseríos, recintos, comunas, haciendas y población dispersa; el conjunto representaría al área eminentemente rural.

La población de las cabeceras parroquiales ha crecido a ritmos muy variados, desde tasas negativas hasta positivos muy por encima del 3 y 4 0/0. Las unidades de esta categorías adquieren la calidad, unas de centros urbanos, y otras, de centros rurales. Aquellas que tienen tasas de crecimiento elevadas, puede que se traten de unidades con calidad urbana por tanto se han constituido en áreas receptoras permanentes de los migrantes, pero de una población en tránsito, puesto que, vuelven a salir para dirigirse a los centros urbanos mayores. De allí que se den tasas de crecimiento considerablemente altas en varias de las cabeceras cantonales y capitales provinciales (urbes principales), al menos es lo que registran las provincias seleccionadas. Entre los casos particulares vemos que, en Chimborazo las cabeceras cantonales lo han hecho a tasas inferiores del 2 0/0 (excepto Riobamba), con lo cual se confirma la importancia de la movilidad urbana, igualmente, las otras categorías sostienen magnitudes equivalentes. En varios de los cantones de Manabí, los tres agrupamientos, han visto incrementar su población a ritmos muy reducidos, lo que obedece a la masiva emigración de los nativos.

En síntesis, la alta proporción de migrantes de procedencia urbana que recibe la Provincia del Guayas, y particularmente su área metropolitana, significa que una gran fracción corresponde a personas con experiencia migratoria, esto es, han realizado movimientos por etapas, y que sus verdaderos lugares de origen son los centros poblados pequeños o del área eminentemente rural.

4. Destino de los Inmigrantes según Areas Rural y Urbana.

Del análisis sobre orientación y volumen de la dinámica migratoria hemos captado la importancia de los desplazamientos hacia los centros urbanos. En esa parte, queremos demostrar si efectivamente los inmigrantes han seguido dicha orientación y conocer cual es su magnitud. La distribución relativa del Cuadro No. 4 señala que, en efecto, el 67,4 0/0 de los inmigrantes totales han fijado su residencia en núcleos urbanos de la provincia, por tanto, el 32,6 0/0 lo han hecho en el área rural. No obstante estas diferencias, consideramos que hay una sobrevaluación para esta última área. La información encierra determinadas limitaciones resultado del criterio adop-

CUADRO No. 5

DISTRIBUCION RELATIVA DE LOS INMIGRANTES DE LA PROVINCIA DEL GUAYAS CON RELACION AL VOLUMEN DE LAS PROVINCIAS DE RESIDENCIA ANTERIOR, POR AREAS DE ORIGEN Y DESTINO 1974

PROVINCIAS DE RESIDENCIA ANTERIOR	TOTAL DE INMIGRANTES			URBANA (DESTINO)			RURAL (DESTINO)		
	Urbana y Rural	Areas de Origen		Urbana y Rural	Areas de Origen		Urbana y Rural	Areas de Origen	
		Urbana	Rural		Urbana	Rural		Urbana	Rural
TOTAL	100	64.16	35.84	67.37	44.98	22.39	32.63	19.18	13.45
SIERRA	100	68.68	31.32	76.93	56.38	20.55	23.07	12.30	10.77
Azuay	100	62.30	37.70	70.56	48.99	21.57	29.44	13.31	16.13
Bolívar	100	47.55	52.15	86.69	41.12	45.57	13.31	6.73	6.58
Cañar	100	48.53	51.47	62.46	32.84	29.62	37.54	15.69	21.85
Carchi	100	68.30	31.70	85.79	61.01	24.78	14.21	7.30	6.91
Cotopaxi	100	68.10	31.90	81.39	55.47	25.92	18.61	12.64	5.97
Chimborazo	100	61.34	38.66	72.49	48.31	24.18	27.51	13.03	14.48
Imbabura	100	76.11	23.89	69.04	69.57	19.47	10.96	6.54	4.42
Loja	100	77.49	22.51	82.29	65.36	16.92	17.72	12.13	5.59
Pichincha	100	95.61	4.39	88.04	84.49	3.54	11.96	11.12	0.84
Tungurahua	100	76.12	23.88	83.25	64.85	18.40	16.75	11.27	5.48

COSTA	100	62.74	37.26	64.23	41.30	22.93	35.77	21.44	14.33
El Oro	100	73.93	26.07	73.61	57.34	16.27	26.39	16.59	9.80
Esmeraldas	100	72.49	27,51	93.65	68.28	25.37	6.35	4.21	2.14
Guayas	100	59.02	40.98	56.35	31.92	24.43	43.65	27.10	16.55
Los Ríos	100	75.47	24.53	75.44	57.66	17.78	24.56	17.81	6.75
Manabí	100	58.82	41.19	67.20	43.34	23.85	32.80	15.48	17.33
ORIENTE	100	55.94	44.06	75.14	43.73	31.41	24.86	12.21	12.65
Morona Santiago	100	64.92	35.08	71.55	46.96	24.59	28.45	17.95	10.50
Napo	100	27.33	72.67	73.29	24.22	49.07	26.71	3.11	23.60
Pastaza	100	65.04	34.96	83.08	57.90	25.18	16.92	7.14	9.78
Zamora Chinchipe	100	49.06	50.94	72.64	29.25	43.40	27.36	19.81	7.55
ZONA EN DISCUSION	100	-----	100.00	-----	-----	-----	-----	-----	-----
GALAPAGOS	100	55.31	44.69	92.26	52.43	39.82	7.74	2.88	4.86

FUENTE: Censo de Población 1974

ELABORACION: Tesis de Grado

tado en los censos al clasificar a la población urbana y rural, esto es, con base en la división política administrativa; criterio que lleva a incluir en el área rural o centros poblados que reúnen ciertas características de urbes, tanto por el tamaño de la población como por ser unidades activas económicamente, nos referimos a las parroquias La Libertad, Eloy Alfaro (Durán) y General Villamil (Playas); estas registran tasas de crecimiento intercensal bastante elevadas, como consecuencia de que son también áreas receptoras de los flujos migratorios. Si se los hubiera considerado como centros urbanos, el porcentaje de inmigrantes asentados en el área urbana, sería aún mayor.

La ciudad de Guayaquil, ha recibido la mayor cantidad absoluta de estos migrantes, aunque otras ciudades (cabeceras cantonales) también han recibido contingentes de población, la explicación la podemos encontrar en las tasas de crecimiento intercensal y que aún superan a la de Guayaquil (4,2 %); entre las cuales son las cabeceras cantonales de El Empalme (8,6 %), Salinas (7,4 %), Milagro (5,7 %), Daule (5,1 %) y otras²⁸. Sin embargo, entre estas ciudades y la gran urbe hay una notable diferencia, Guayaquil es una área de atracción para todos los sectores geográficos del país, en cambio hacia las otras urbes van generalmente migrantes del mismo Guayas y de las provincias colindantes. Otras en forma específica han sido alimentadas por la población rural del mismo cantón; entre las más caracterizadas están Urbina Jado (7,3%) y Santa Elena (5,3 %).

De la observación del mismo Cuadro No. 4 se desprende que, del 67,4 % de inmigrantes residentes en el área urbana, el 45 % llegaron con procedencia de otros centros urbanos y el 22,4 % de la rural, lo cual corresponde a movimientos urbano—urbano y rural—urbano, en su orden. Y los inmigrantes con destino rural (32,6 %), el 19,2 % son de procedencia urbano y el 13,5 % de otros sectores rurales, o sea, movimientos urbano—rural y rural—rural, respectivamente. Porcentajes que variarían a favor de los inmigrantes del área urbana si se les incluyese las correcciones antes señaladas. La población que ha salido de las ciudades, son generalmente migrantes de retorno y el mismo Guayas registra la más alta proporción.

(28) Estas tasas constan en el Cuadro No. 3 anexo No. 2.

Por consiguiente, el rápido crecimiento de las ciudades de la provincia, debe atribuirse en primer término a los movimientos migratorios internos, y en segundo lugar al crecimiento vegetativo diferencial. Sin embargo, la fuente que alimenta este notable crecimiento a través de los flujos de la población probablemente varía de una ciudad a otra según el avance de la economía urbana y de las condiciones demográficas existentes: tamaño de las ciudades y el grado de urbanización alcanzado en períodos anteriores. Para el caso de la ciudad de Guayaquil, a pesar de que registra una tasa de crecimiento moderada, no necesariamente significa que el volumen de los inmigrantes haya disminuido o atenuado con relación al período anterior, puesto que en valores absolutos, ha receptado grandes contingentes de dicha población y es así que para 1975 le representa el 32 % del total de las personas que en ella residen.

De los antecedentes disponibles se puede derivar la siguiente conclusión: el aporte migratorio que recoge la gran urbe, está formado por corrientes que tienen origen en todas las provincias del país, no están compuestas principalmente por migrantes directos del sector agrícola, sino que la mayoría corresponde a personas de otras ciudades y núcleos urbanos menores, pero casi siempre son personas nacidas en el medio rural y que llegan a Guayaquil con cierta experiencia de vida urbana. Por último, la alta significación de las migraciones hacia las ciudades, no obsta para que el área rural acoja una fracción de los flujos llegados a la provincia, especialmente hacia las zonas donde el proceso de expansión agrícola se deja sentir o donde todavía se hace uso intensivo de la fuerza de trabajo.

5. Características de la Población Inmigrante.

5.1 Estructura de Edad y Sexo.

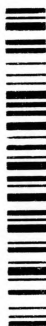
Los movimientos migratorios de la población originan cambios en la estructura de edad y sexo de los residentes, y en forma más específica de los nativos; la magnitud del efecto va a depender del volumen, orientación y ritmo de la población desplazada. A nivel de Guayas se puede sostener que entre la proporción de los inmigrantes

masculinos y femeninos no deben haber notables diferencias, esto atribuimos por los resultados de la estructura por sexo de la población total de la provincia. Según resultados del censo la población a nivel provincial está formada por un 50,4 % de hombres y 49,6 % de mujeres; distribución que más o menos se asemejaría a la de los inmigrantes, en razón de que la área en estudio posee un centro urbano principal a donde fluyen más mujeres que hombres y zonas agrícolas dinámicas que atraen a la fuerza de trabajo masculina, por tanto las diferencias quedarían compensadas si observamos el volumen de la población migrante por sexo a nivel provincial.

Es probable que la distancia o recorrido entre el lugar de origen y el lugar de destino constituya una característica diferencial de las poblaciones migrantes, a juzgar por el conocimiento de estudios realizados. Para los inmigrantes que provienen de provincias no colindantes o más apartadas de nuestra provincia, debe haber un marcado predominio de hombres, tanto para los que fijaron su residencia en el área urbana como en el área rural. No podría decirse lo mismo con las migraciones temporales y estacionales, dado que por lo general migran trabajadores masculinos y mayormente llegan de las provincias y zonas aledañas. Mientras que la población femenina ha de migrar siempre que el lugar de destino urbano —a donde se orientan con mayor frecuencia— no sea muy distante, entonces se espera un predominio de mujeres de lugares cercanos.

Para la ciudad de Guayaquil, las magnitudes correspondientes de los inmigrantes distribuidos por sexo pueden apreciarse en el Cuadro no. 6. De lo ya antes expresado, en efecto se evidencia un mayor número de mujeres (150.3 mil) que hombres (120.9 mil), en una relación que significa, según el índice de masculinidad de los inmigrantes, de 80,5 de estos últimos por cada 100 de los primeros. La mayor atracción que ejerce la ciudad a las mujeres migrantes, parece tener su explicación en las mayores oportunidades de trabajo que pueden encontrar en actividades tales como servicio doméstico —en mayor proporción—, comercio y artesanía; aunque la remuneración que perciben es más baja a la que perciben los hombres por igual tipo de trabajo.

La estructura de edad de la población migrante es otra de las características que se debe tomar en consideración para captar el efecto que provoca en la composición de edad de los nativos, y en último de los casos, de toda la población residente. Es obvio que el



REV9815

FLACSO
ECUADOR



grupo de menores de 15 años de los inmigrantes provinciales sea proporcionalmente inferior a la registrada por la población total del mismo grupo, en una relación que equivale al 18,5 % y 42,9 %, respectivamente (Cuadro No. 7). Los migrantes de este grupo de edad son menores y adolescentes que se encuentran aún bajo la potestad de sus padres o representantes, y es junto a ellos en que se han visto forzados a migrar. Puede ocurrir que una cierta fracción corresponda a nativos de padres migrantes, pero que en el momento del censo no se les declaró como tal, lo cual está redundando en la magnitud relativa. Aún así, sea cual fuere su lugar de nacimiento, la población adicional con estas edades plantea la necesidad de incrementar centros educativos a la par de los requerimientos por la incorporación de los legítimos nativos, es decir, descendientes de padres nacidos también dentro de su lugar natal. Si los 18,5 % de inmigrantes menores de edad (menor de 15 años) se los separa por áreas, observamos que los inmigrantes rurales (22,8 %) son relativamente su-

CUADRO No. 6
DISTRIBUCION ABSOLUTA Y RELATIVA
DE LOS INMIGRANTES DE GUAYAQUIL
SEGUN GRANDES GRUPOS DE EDAD Y SEXO
1975

GRUPOS DE EDAD	ABSOLUTOS			RELATIVOS		
	TOTAL	Hombres	Muje- res	TOTAL	Hom- bres	Muje- res
TOTAL	271.268	120.961	150.307	100.0	100.0	100.0
0 - 9	14.268	7.006	7.811	5.5	5.8	5.2
10 - 19	48.034	20.367	27.667	17.7	16.8	18.4
20 - 59	180.529	81.541	98.988	66.6	67.4	65.9
60 Y MAS	27.886	12.045	15.841	10.2	10.0	10.5

FUENTE: Encuesta de Población y Ocupación. Area Urbana -Quito
 --Guayaquil--

ELABORACION: Tesis de Grado

CUADRO No. 7
DISTRIBUCION PONCENTUAL
DE INMIGRANTES Y RESIDENTES
DE LAS AREAS URBANA Y RURAL
DE LA PROVINCIA DEL GUAYAS
SEGUN GRUPOS DE EDAD¹

CENSO 1974

GRUPOS DE EDAD	INMIGRANTES			RESIDENTES		
	Total	Hom- bres	Muje- res	Total	Hom- bres	Muje- res
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
MENOS DE 15	18.5	16.4	22.8	42.9	40.8	46.6
15 - 69	78.2	80.2	74.1	55.0	57.1	51.3
70 Y MAS	3.3	3.4	3.1	2.1	2.1	2.1

1 La distribución de los inmigrantes y residentes según áreas urbana y rural es a paritr de la definición censal.

FUENTE: Censo de Población 1974

ELABORACION: Tesis de Grado

periores a los inmigrantes urbanos (16,4 %), pero en valores absolutos superan estos últimos, porque es donde mayormente migra la población.

El Cuadro No. 6 nos permite obtener la distribución de los inmigrantes de la ciudad de Guayaquil por grupos de edad y sexo. Si a nivel general, la magnitud de las mujeres es mayor que la de los hombres, vemos los grandes grupos de edad, aunque en cifras relativas, los hombres con edades 0-9 y 20-50 años son ligeramente mayores. Siendo Guayaquil una área urbana principal a donde se da una mayor concentración de centros educativos, el aumento cada vez más creciente de población en edad escolar, igualmente va a significar la ampliación de este servicio, puesto que los propios nativos requieren anualmente de nuevos planteles educacionales.

A nivel de la provincia, el grupo central . . . (15—69 años) registra el más alto porcentaje, lo que observado por áreas aún supera los inmigrantes urbanos, o sea, las personas con estas edades representan el 80,2 % del total de los inmigrantes que se asentaron en las ciudades de la provincia, mientras que los que se dirigieron a la zona rural alcanzan el 74,1 % (Cuadro No. 7). Para Guayaquil, el grupo de edad 20—59 años, le significa el 67,4 % de hombres y el 65,7 de mujeres (Cuadro No. 6). La alta proporción de migrantes con estas edades tiene una notable incidencia en la estructura ocupacional de la fuerza de trabajo. Los que llegaron en períodos más recientes, deben en su mayoría estar integrados por personas adultas, jóvenes (entre 15 y 35 años), quienes se encuentran con plena capacidad para incorporarse al proceso de producción de bienes y servicios de la economía urbana. Sin embargo, el efecto que produce esta población en la estructura ocupacional, depende de la zona de su procedencia. Hemos dicho que es muy significativa la proporción de migrantes de origen rural aunque una gran parte de ellos hayan llegado con cierta experiencia urbana, no implica una capacidad suficiente como para desenvolverse en actividades que se desarrollan en la ciudad. Quizás se produzca que entre los campesinos jóvenes, pueden asimilar con relativa facilidad los cambios socio—económicos que se operan en el proceso de integración a la economía urbana, lo cual hasta le permita identificarse con las metas y aspiraciones de los nativos.

Las posibilidades de conseguir empleo en la ciudad por parte de los adultos jóvenes son relativamente mejores que para las personas mayores y para aquellos con edades más avanzadas las posibilidades son más reducidas; entonces podemos sostener que el grado de “marginalidad” en el mercado de trabajo predomina a medida que se avanza en la edad al llegar a la ciudad, quienes por tener también responsabilidades familiares se ven obligados a desarrollar actividades improductivas.

Para las ciudades y particularmente para la gran urbe, el ingreso masivo de personas en edades activas, tienen un efecto expansivo en la oferta de la fuerza de trabajo lo cual contribuye a aumentar el ritmo de crecimiento de la nueva mano de obra que se incorpora anualmente al mercado de trabajo. La economía urbana al no encontrarse en capacidad de absorber todo este contingente (característica del desarrollo del capitalismo dependiente), induce a que el

excedente, entre los cuales la mayoría son migrantes, reproduzca actividades marginales.

5.2 Alfabetismo y Nivel de Instrucción.

Interesa estudiar el alfabetismo y el grado de instrucción alcanzado por la población inmigrante, lo que permite captar la calidad de la mano de obra y su incidencia en el área de destino. Si la fuerza de trabajo migrante tiene un elevado nivel de calificación, sin lugar a dudas se constituye en un factor negativo para su área de origen, en tanto que se está beneficiando el área de recepción siempre que se haya dado un efectivo proceso de incorporación; en cambio, no ocurre lo mismo cuando el área urbana recibe contingentes de inmigrantes con un bajísimo nivel de preparación lo cual acarrea muchos problemas en razón de que la economía urbana exige un mínimo de calificación, cuya ausencia se convierte en un elemento que les subordina a una situación de "marginalidad".

En el Cuadro No. 8 se presenta la distribución porcentual de la población total e inmigrante de las áreas investigadas, según alfabetismo y nivel de instrucción. La población total de la provincia registra un 17,9 % de personas con 6 años y más que no saben leer ni escribir, porcentaje que no se diferencia mayormente con el 17,3 % de los inmigrantes. En término medio, el analfabetismo de la gente oriunda del área rural y de los pequeños poblados es considerablemente mayor que el correspondiente de aquellos nacidos en centros urbanos; lo dicho se confirma con los resultados alcanzados para los nativos y no nativos de la provincia.

El porcentaje de analfabetos de toda la población residente en el área urbana es de 9,3 %, mientras que para los inmigrantes que residen en esta área del 11,1 %, por lo que se espera que el nivel de analfabetismo de los nativos sea aún inferior al registrado por toda la población urbana, lo que no ocurre igual con las personas que proceden de centros rurales, donde las oportunidades de educarse son escasas o nulas, por lo general, migran a la urbe a edades adultos—jóvenes y al llegar buscan directamente trabajo.

CUADRO No. 8
DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA POBLACION TOTAL E INMIGRANTE DE 6 AÑOS Y MAS
POR AREAS URBANA Y RURAL DE LA PROVINCIA DEL GUAYAS
Y CIUDAD DE GUAYAQUIL,
SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION
1974 Y 1975

PROVINCIA, CIUDAD Y AREA	TOTAL	Analfa- betos	Prima- ria	ALFABETOS Secun- daria	Supe- rior	No Decla- rados
PROVINCIA DEL GUAYAS¹						
POBLACION TOTAL	100.0	17.9	58.0	18.8	3.0	2.3
Urbana	100.0	9.3	57.8	26.3	4.5	2.1
Rural	100.0	33.4	58.2	5.5	0.4	2.5
POBLACION INMIGRANTE						
Urbana	100.0	11.1	61.5	21.5	4.0	1.9
Rural	100.0	30.3	59.0	8.1	0.8	1.8
CIUDAD DE GUAYAQUIL²						
POBLACION TOTAL	100.0	6.7	58.0	29.7	5.6	--
POBLACION INMIGRANTE	100.0	7.1	64.4	23.3	5.2	--

FUENTE:

1 Censo de Población 1974

2 Encuesta de Población y agrupación. Area Urbano -Quito-Guayaquil- 1975

ELABORACION: Tesis de Grado.

Entre las personas analfabetas del área rural se produce lo contrario, o sea, el nivel de significación es mayor para toda la población (33,4 %) que para los inmigrantes (30,3 %), esto puede suceder por cuanto habrá ocurrido movimientos migratorios de retorno entre aquellos que se han aculturado en la ciudad, y que en efecto se comprueba en los niveles de instrucción, así por ejemplo, estos registran un 8,1 % de preparación secundaria, en tanto que el conjunto de los habitantes rurales el 5,5 %.

En forma análoga, el nivel de analfabetismo de la población total e inmigrante de la ciudad de Guayaquil es inferior a la registrada por todo el área urbana de la provincia, que en orden respectivo es del 6,7 y 7,1 %, y como es obvio, el porcentaje para los nativos debe ser aún más bajo al primero de estos valores relativos (menos del 6,6 %).

Previo a la consideración de las diferencias del nivel de instrucción entre inmigrantes y nativos, podemos sostener con propiedad, aunque no se disponga de datos, que el grado de preparación es también diferente por sexo y edad. Para los inmigrantes, cualquiera que sea el lugar de origen, el nivel medio de instrucción de los hombres sobrepasa al de las mujeres, lo cual se hace notorio en los que tuvieron un destino urbano; si esto ocurre, el número de analfabetas tiene que ser mayor que los analfabetos, lo que podría atribuirse a una condición más desfavorable de la mujer en los lugares de origen. Mientras que para los nativos de las ciudades, existe una notable semejanza en el nivel de instrucción de hombres y mujeres, esto nos lleva a deducir que las condiciones y facilidades para la educación de niños y jóvenes, de uno u otro sexo, no difieren. En relación con el otro factor, a medida que se va avanzando en la edad de las personas, el grado de instrucción empeora, lo que quedaría explicado por la extensión de la educación para las generaciones más jóvenes, especialmente del área urbana.

Respecto al nivel de instrucción de los inmigrantes y nativos, observamos según el mismo Cuadro No. 8, que alrededor del 60 % de la población de las áreas urbana y rural así como de la ciudad de Guayaquil han alcanzado por lo menos la educación primaria, pero sin significar que todos hayan logrado completar este nivel. Probablemente muchas personas adultas apenas llegaron al primero o segundo año de la escuela primaria, y es también seguro que un buen número de ellos al no tener la oportunidad de practicar la mayor parte

de lo que aprendieron, lo que los convierte en analfabetos por "desuso" engrosando el grupo de aquellos que nunca asistieron a los centros escolares.

Esta deficiencia debe destacarse en la población del área eminentemente rural y pequeños pueblos y la misma se puede esperar en los inmigrantes. Para el caso de estos últimos, observamos que entre las personas que llegaron a la ciudad de Guayaquil el 64,4 % declararon tener una instrucción primaria; sin embargo, los alfabetos funcionales deben estar muy por debajo de este porcentaje, o sea, son aquellos que además de saber leer y escribir están en capacidad de asimilar sus contenidos y que al mismo tiempo les sirve de orientación para desarrollar (aunque sea relativamente) actividades productivas. Esto aducimos por el gran número de personas activas que están ejecutando trabajos marginales o improductivos los que no exigen ningún nivel de preparación, por ejemplo, los cargadores, lustrabotas, limpiadores y cuidadores de carros, guardianes, jardineros, etc. Se espera que los alfabetos funcionales nativos de la ciudad estén proporcionalmente por encima de los inmigrantes.

Como es lógico, la magnitud de la población urbana de la provincia con instrucción media es muy superior, comparada con la de la rural, debido al grado de concentración de planteles educativos, correspondientes a este nivel. La ciudad de Guayaquil concentra el mayor número de estos establecimientos, y esto se refleja en importancia relativa, puesto que el 29,7 % de toda su población residente ha cursado algún año de instrucción secundaria, mientras que a nivel provincial lo ha hecho el 26,3 %; entre los inmigrantes de nuestra ciudad también se encuentra una diferencia, un 23,3 % frente al 21,5 % que registran el conjunto de las ciudades de la provincia.

El grado de preparación media de los inmigrantes de la "gran urbe" debe diferir notablemente con el de los nativos, no así de aquellas personas que inmigran motivados exclusivamente por adquirir una formación secundaria o una profesión a nivel superior, que por cierto son mínimas; en tanto que el resto son la mayoría, solo muy pocos habrán concluido estos niveles, ya que el móvil de la inmigración fue el conseguir trabajo. Lo que sí pudo haber sucedido es que una cierta proporción de los que llegaron carentes de una educación básica y que a medida que se han ido incorporando a la eco-

nomía urbana, han sentido la necesidad de prepararse para poder desempeñar actividades con cierta especialización.

5.3 Fuerza de Trabajo Migrante.

El crecimiento económico sorprendente que ha experimentado la economía ecuatoriana en los últimos años, es resultado en gran parte del "boom" petrolero; que en un primer momento, pudo hacernos suponer que el país entraba a un proceso autosostenido de desarrollo. Sin embargo, el seguir manteniéndose entre deficientes estructuras económicas y sociales, no le ha permitido solucionar los ingentes problemas de marginalidad de las grandes masas poblacionales, en cuanto a empleo, educación, salud, vivienda, etc.; no ha podido detener la irracional concentración de la propiedad y del ingreso; y por último, se ha intensificado la movilidad campo-ciudad, dando origen a una desequilibrada distribución espacial de la población.

Los problemas vistos en su contexto nacional se hacen más patéticos si sólo se los observan en la gran urbe de Guayaquil, que en términos absolutos, es la mayor concentradora de la población expulsada del campo y de las pequeñas ciudades. Como hemos visto, aquí el proceso de industrialización se ha dejado sentir con mayor vigor desde la década pasada (lo mismo que en Quito), impulsada por el tamaño del mercado y por la disponibilidad de cierto tipo de infraestructura necesaria para su desarrollo. Al parecer este proceso se ha constituido en un factor de atracción por generar demanda de fuerza de trabajo, no sólo por parte de las empresas industriales sino también como resultado de la expansión de los servicios a cargo de las empresas capitalistas, y de los que prestan las oficinas estatales, empresas públicas e individuos autónomos. En forma general, esta demanda de fuerza de trabajo se interpreta como "oportunidades económicas" que constituyen un factor de atracción puesto que ofrecen una remuneración más elevada de la que podría percibir en el área donde proviene.²⁹ Lo dicho no es más

(29) SINGER, PAUL: "Consideraciones". *Op. cit.* pág. 98.

que una apreciación en perspectiva de lo que ofrece la economía urbana, porque en la práctica, si bien el proceso industrial absorbe mano de obra, no está en capacidad de solucionar el problema del desempleo y subempleo del mercado de trabajo urbano.

La serie de obstáculos que se interponen para la integración a la economía urbana es mayor para la población migrante. Por un lado, la incapacidad del sector industrial para emplear el exceso que se produce entre la oferta y la demanda de la fuerza de trabajo, y por otro lado, no siempre el migrante posee las calificaciones necesarias ni el acervo cultural exigido por las nuevas empresas. Estos factores obligan a que gran parte de los inmigrantes se desplacen hacia actividades improductivas que no requieren niveles de capacitación y especialización y que por estos mismos motivos reciban bajísimas remuneraciones creando de esta manera el empleo marginal.

Bajo las consideraciones expuestas previamente nos resta analizar las características económicas de la población inmigrante de la ciudad de Guayaquil, ya que es el segmento de mayor importancia dentro del estudio que estamos realizando, en cuanto permite evaluar el nivel de ocupación y el grado de utilización de la población económicamente activa. Aunque para decir verdad el análisis resultará muy limitado, puesto que se está sujeto a la disponibilidad de información, que para el efecto sólo cuenta con pocos datos obtenidos de la Encuesta de Población y Ocupación Área Urbana Quito—Guayaquil, 1975.

Entendemos como integrantes de la fuerza de trabajo aquella parte de la población activa que realmente tiene disponibilidad para participar en la producción social. La integra la población ocupada, es decir, los que de hecho ejercen una actividad económica; y la población desocupada, o sea, aquellos que tienen disponibilidad para el trabajo aunque no encuentran oportunidades para insertarse en la división social del trabajo. La dimensión de la fuerza de trabajo migrante, según resultados del Cuadro No. 9, es el 55 % del volumen de los inmigrantes de 12 años y más; de los cuales los desocupados representan el 2,4 % registrando una mayor proporción los hombres (1,6 %). Es muy probable que el porcentaje sea aún mayor y que el grueso de esta mano de obra desocupada está asentada especialmente en las áreas suburbanas de Guayaquil, donde se encuentra concentrada casi el 50 % de la población activa de la ciudad.

CUADRO No. 9
DISTRIBUCION ABSOLUTA Y RELATIVA DE LA POBLACION INMIGRANTE
DE LA CIUDAD DE GUAYAQUIL, DE 12 AÑOS Y MAS
POR CLASIFICACION ECONOMICA Y SEXO
AÑO 1975

CLASIFICACION ECONOMICA	POBLACION			PORCENTAJE		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
TOTAL	253.485	113.325	140.140	100.0	44.7	55.3
ACTIVOS	139.503	91.469	48.034	55.5	16.0	19.0
Ocupados	133.298	87.235	46.063	52.6	34.4	18.2
Desocupados	6.205	4.234	1.971	2.4	1.7	0.8
INACTIVOS	113.982	21.856	92.126	45.0	8.6	36.3
Estudiantes	30.324	16.308	14.016	12.0	6.4	5.5
Quehaceres Domésticos	74.022	73	73.949	29.2	0.0	29.2
Otros	9.636	5.475	4.161	3.8	2.2	1.6

FUENTE: Encuesta de Población y Ocupación. Area Urbana Quito—Guayaquil. 1975

ELABORACION: Tesis de Grado.

Los datos con que disponemos no permiten evaluar cuantitativamente el grado de subempleo de los inmigrantes; no obstante, podemos sostener que del 52,6 % de los ocupados, una gran fracción deben ser subdesempleados, por el tipo de actividad que desarrollan. La simple condición de inmigrantes no determina su calidad de subempleado, pero si va a depender del bajo nivel de calificación y adiestramiento de esta mano de obra, puesto que su capacidad genera una muy baja o nula elevación del producto; y principalmente, cuando en el interior de la economía urbana hay mecanismos que obligan a desarrollar actividades improductivas o que estén por debajo de su capacidad.

Las personas que no participan en la fuerza de trabajo son aquellas que están ocupadas en actividades tales como, amas de casa y estudiantes; en la medida que las tareas domésticas y la actividad estudiantil absorben todo su tiempo. También forman parte de este grupo las personas que teniendo tiempo disponible no desean trabajar; se incluye aquí a los rentistas. En nuestro caso, los inactivos representan el 45 % de los inmigrantes, correspondiendo la más alta proporción a las mujeres sobre todo en el grupo de "quehaceres domésticos" con el 29,2 % (Cuadro No. 9). Creemos que este último indicador se encuentra sobreestimado y por tanto el total de inactivos, lo que a su vez está afectando la importancia relativa de los activos. Esto inferimos en razón de que la tasa de participación de las mujeres inmigrantes es más elevada que la de las nativas, principalmente en las edades jóvenes (12—25 años), lo que se debe a que la búsqueda de oportunidades ocupacionales es uno de los más fuertes móviles de la inmigración. Lo dicho se ratifica cuando observamos que el 24,5 % de la población residente de 12 años y más son amas de casa, porcentaje inferior a los 29,2 % de las inmigrantes, cuando se espera una relación inversa (no precisamente con los mismos valores) por la menor participación de las nativas. Considerando esta deficiencia, la magnitud de los ocupados debe subir notoriamente, sobre todo en las mujeres.

Los grupos ocupacionales que engloban a la fuerza de trabajo migrante son: los artesanos, operarios, obreros y jornaleros que en conjunto representan el 29,2 % de los ocupados, porcentaje que se asemeja con el de la población residente (29,7 %) pero que sí debe diferenciar en cuanto a especialización; sigue en importancia, los trabajadores de servicios personales con el 22,9 %, aún éste puede ser

superior si se corrige la sobreestimación de las inactivas (quehaceres domésticos), a pesar de ello, el valor relativo supera al registrado por las residentes (16,4 %) siendo aún inferior entre los nativos. lo cual confirma la preponderancia de la actividad de los servicios personales entre los inmigrantes, especialmente femenina; el grupo de los comerciantes, vendedores y afines es del 22,4 %, en su mayor parte debe estar comprendido por vendedores ambulantes y pequeños comerciantes, en cambio, entre los nativos debe predominar el comercio en mayor escala (21,2 % de los residentes). Todos estos indicadores han sido tomados del Cuadro No. 10. La mayoría de estas actividades que absorben al grueso de la fuerza de trabajo migrante pueden catalogarse como de tipo marginal, lo que no permite lograr un mayor nivel de capacitación, promoción y especialización productiva.

En su casi totalidad los trabajadores agrícolas se ven obligados a cambiar de ocupación al llegar a la ciudad; el 1,4 % del grupo de ocupación de Agricultores y Mineros, más bien corresponden de aquellos inmigrantes que se encuentran ubicados en la actividad extractiva, o sea, en las canteras. En otras ocupaciones esa disyuntiva no es tan forzosa, como es en los profesionales, técnicos y afines; la movilidad profesional originada por el desplazamiento desde otras ciudades se explica, hasta cierto punto, por las mejores oportunidades que pueden encontrar aquí que en su lugar de origen. Los profesionales, técnicos, gerentes y afines (9,6 %), así como los empleados de oficina (7,1 %) no necesariamente llegaron con la preparación previa; quizás para un buen número de ellos el móvil original fue sólo de estudiar, pero que una vez adquirida la profesión media o superior buscaron colocación en este medio urbano. Como es obvio, para los nativos estos principales grupos de ocupación deben ser notoriamente significativos con respecto a los inmigrantes, así podemos apreciar que los residentes registran al 13,8 % y 10,2 % en el orden anotado.

Por último, convendría dejar señalado que el tiempo de residencia es un elemento que también influye en el nivel de ocupación. Cuanto más largo es el tiempo vivido en Guayaquil, mayor es la probabilidad de que ocurra algún cambio como resultado del proceso de incorporación; entonces se espera que los inmigrantes con más años de residencia se encuentren mejor ubicados y que hasta se

CUADRO No. 10
DISTRIBUCION ABSOLUTA Y RELATIVA DE LA POBLACION TOTAL E INMIGRANTE
DE LA CIUDAD DE GUAYAQUIL DE 12 AÑOS Y MAS
POR GRUPOS PRINCIPALES DE OCUPACION
AÑO 1975

GRUPOS PRINCIPALES DE OCUPACION	RESIDENTES		INMIGRANTES	
	Población	Porcentaje	Población	Porcentaje
TOTAL	270.173	100.0	133.298	100.0
Profesionales, Técnicos, Gerentes y Afines	37.157	13.8	12.775	9.6
Empleados de Oficina	27.448	10.2	9.490	7.1
Comerciantes, Vendedores y Afines	57.305	21.2	29.857	22.4
Agricultores y Mineros	3.358	1.2	1.898	1.4
Conductores de Medios de Transporte	14.381	5.3	8.249	6.2
Artesanos, Operarios, Obreros y Jornaleros	80.373	29.7	38.909	29.2
Trabajadores en Servicios Personales	44.238	16.4	30.587	22.9
Otros Trabajadores N.E.O.C.*	5.913	2.2	1.533	1.2

* *No especificados en otras categorías*

FUENTE: Encuesta de Población y Ocupación. Area Urbana Quito—Guayaquil. 1975

ELABORACION: Tesis de Grado

aproxime al nivel de ocupación de los nativos. Lo dicho sugiere que los inmigrantes llegados en épocas más recientes se ven impedidos a trabajar más temprano, que la restante población. Este comportamiento diferencial obedece, como ya se ha dicho, principalmente al grado de incorporación que ofrece la economía urbana.

En resumen, dentro del esquema general de la gran urbe, la fuerte afluencia de habitantes del interior del país y la disminución acelerada de la mortalidad significan tasas de crecimiento poblacional que se encuentran muy por encima de las tasas de crecimiento del empleo. Esta es la razón por lo que cada año aumenta progresivamente el desfase entre la oferta y la demanda de la fuerza de trabajo, teniendo implícitos todos los problemas de marginalidad y de miseria en la urbe.

MIGRACION Y CAMBIOS EN LAS ESTRATEGIAS FAMILIARES DE LAS COMUNIDADES INDIGENAS DE LA SIERRA*

Luciano Martínez V.

La perspectiva de este artículo es analizar la migración como un fenómeno ligado al desarrollo de las actividades mercantiles que marcarían el paso hacia profundas transformaciones en las economías domésticas. Sin desconocer que la migración pueda ser examinada como una estrategia de sobrevivencia e inclusive de resistencia de los grupos campesinos frente al avance de las relaciones de producción capitalistas, es preciso ampliar su discusión hacia los impactos económico-sociales en las formas de reproducción de la familia campesina.

Advertimos al lector que estudiamos el fenómeno migratorio en un contexto específico: comunidades indígenas con fuerte vinculación mercantil, con escasos recursos en tierra e inmersas en una estructura agraria poco renovada. Si bien se trata de estudios micro-comunales, son representativos de espacios agrícolas bastante frecuentes a lo largo de la sierra ecuatoriana.

Como base de este trabajo se ha tomado el caso de la comunidad de Tunibamba, ubicada en Cotacachi, Prov. de Imbabura y el de

* *Este trabajo se basa en una investigación más amplia sobre la "Articulación mercantil de las comunidades indígenas de la sierra", realizada en 1983-84, financiada por CERLAC-Universidad de York, Canadá y auspiciada por FLACSO-Quito.*

Castug-Tungurahuilla, ubicada en Colta, Prov. de Chimborazo. A pesar de pertenecer a dos contextos regionales disímiles, sus características demográficas y socio-económicas son muy similares y permiten un análisis detenido del fenómeno migratorio.

En primer lugar, analizaremos las constricciones internas de la familia campesina para su reproducción autónoma, luego, el impacto demográfico-productivo de la migración. A continuación, la importancia del ingreso extra-agrario en la reproducción de la fuerza de trabajo y por último, el impacto de la migración en las estrategias comunales.

1.- Las limitaciones actuales en la reproducción de las unidades domésticas.

La gran mayoría de las actuales comunidades indígenas no tienen suficientes recursos naturales (tierra, agua, bosques, pastos, etc.), para lograr un sistema de reproducción autónomo. Progresivamente, la conquista española, el crecimiento y consolidación de la propiedad terrateniente, la modernización capitalista del agro y el mismo crecimiento poblacional han mermado considerablemente la disponibilidad de recursos de las "autosubsistentes" unidades familiares campesinas que predominaban en el modelo agrario prehispánico andino.

Los recursos en tierra de las comunidades indígenas de la sierra, han permanecido constantes desde la expedición de la Ley de Comunas en el año 1937, pero desde entonces, las características de ocupación del espacio comunal han variado notablemente. Poco a poco, debido en gran parte al crecimiento de la población, se han ocupado las tierras en común destinadas a áreas de pastoreo; podemos claramente diferenciar dos procesos de avance sobre los recursos comunales: el avance poblacional que se realiza entre los años 60 y posteriormente el avance "mercantil" que se inicia tardíamente en los años 70.

Para los años 80, el paisaje agrario de las comunidades se ha modificado radicalmente: predominan las pequeñas parcelas que trepan hasta más arriba de los 3.500 a 4.000 msnm, mientras las áreas de pastoreo son cada vez menores. Este acelerado proceso de "minifundización", no obedece únicamente a la presión poblacional, sino también al impacto de una mayor vinculación mercantil con el capitalismo. El

recurso tierra en manos de las familias comuneras pasó a ocupar un lugar determinante en la reproducción de la economía campesina, desplazando a una posición "marginal" al recurso comunal cada vez más escaso.

Como ejemplo de este proceso podemos señalar la disponibilidad de tierras en posesión individual y comunal del área actualmente ocupada por las comunidades de Cotacachi en la provincia de Imbabura.

CUADRO No. 1

Distribución de la Superficie en 15 Comunidades Indígenas del Area de Cotacachi (en hectáreas)

Parroquias	No. Comunidades	(2) Sup. Total	(3) Sup. Tierras comunales	% 3/2
El Sagrario	6	2.245	100	4.5
San Francisco	5	1.120	80	7.1
Imantag	1	1.500	—	—
Quiroga	3	862	—	—
TOTAL	15	5.727	180	3.1

FUENTE: Resumen y análisis de los datos e informaciones recopiladas sobre el área de Cotacachi, CAAP. Julio de 1983.

Como se puede apreciar en los datos del cuadro No. 1, el porcentaje de tierra comunales es ínfimo en relación a la superficie total que pertenece a las comunidades, utilizado en su mayor parte bajo la forma de parcelas de posesión familiar. El impacto económico-social de este cambio registrado en las características de la tenencia comunal, es de tal magnitud, que sin lugar a dudas ha modificado radicalmente las estrategias de reproducción "tradicionales" de las comunidades. Algunas de las consecuencias más importantes de este proceso son:

- a) Disminución de las áreas de pastoreo y reducción drástica del componente ganadero. Las consecuencias negativas recaen en la

alimentación humana y en los sistemas tradicionales de reposición de la fertilidad del suelo.

- b) Utilización "forzada" de las tierras altas de páramo para cultivos agrícolas, lo que conlleva el peligro de una rápida degradación ecológica.
- c) Concentración de las decisiones económicas a nivel de la unidad familiar, encargada de redistribuir la tierra entre sus miembros y de buscar más recursos para la fuerza de trabajo excedentaria.
- d) Debilitamiento del poder comunal tradicional, pues al no existir tierras que redistribuir, se debilita el sustrato material de organización del territorio comunal. En adelante, quedan abiertas las posibilidades de una mercantilización de las tierras comunales.

Tunibamba y Castug constituyen casos típicos de comunidades con muy poca tierra en manos de parcelas familiares y casi ningún recurso comunal. La primera posee alrededor de 5Has. en las faldas del cerro Cotacachi, mientras que la segunda no posee tierras comunales. En el afán de mantener el ganado ovino, los comuneros de Castug se ven obligados a desplazarse a tierras de otras comunidades ubicadas a un día de camino.

La mayoría de los campesinos de las dos comunidades apenas alcanza a poseer media hectárea de tierra que de ninguna manera permite la reproducción de un grupo familiar promedio compuesto por 5 personas. Un indicador de las dificultades que tienen estas familias para alcanzar un nivel mínimo de autosubsistencia es que su producción agrícola no abastece el consumo familiar más allá de medio año.

Además, como venimos insistiendo, no existen recursos comunales que podrían completar el desbalance constatado para el medio año restante. ¿Cómo cubren las familias este vacío en su sistema de reproducción? En el ejemplo que analizamos se consideran dos productos principales: el maíz para Tunibamba y la cebada para Castug. Cualquier intento de diversificación de la producción sobre la misma dimensión de la parcela, significaría una disminución de la producción bruta del alimento básico de las familias. En algunas comunidades, y no precisamente en las que analizamos aquí, las mujeres e hijas de los campesinos, salen a "ganar la vida" a "chugchir" en otras comunidades con más recursos o en haciendas donde todavía se conserva esta vieja costumbre. Pero aún así, el producto obtenido no es su-

ficiente para cubrir las necesidades de consumo familiar en un año calendario.

La alternativa más viable para las familias comuneras es aprovechar al máximo el recurso abundante que poseen: la mano de obra familiar. Esto no es posible hacerlo al interior de las parcelas, dada su exiguidad, ni tampoco en actividades que antaño generaban empleo en el seno familiar como la artesanía, actualmente en crisis y decadencia al no poder competir con la producción industrial(1). Así, la mano de obra debe necesariamente vincularse con mercados de trabajo agrarios o extra-agrarios fuera de los límites de la parcela y de la comunidad. Solamente aquellas pocas comunidades que de una u otra manera lograron conservar sus recursos comunales o acceder a más tierra a través de la reforma agraria, han podido escapar a este proceso.

2.- Los costos internos de la migración.

Las dificultades de reproducción autónoma de las unidades domésticas impulsan a buscar en la venta de fuerza de trabajo en el mercado capitalista, los ingresos necesarios para completar su reproducción. La migración es la expresión más nítida de este proceso que se generaliza para la mano de obra en edad productiva, una vez que se han agotado las posibilidades de encontrar trabajo al interior de la comunidad y dentro de la micro-región. La población migrante no es "marginal" desde el punto de vista económico; al contrario es mano de obra de la comunidad, pues se encuentra en la edad más productiva la principal.

(1) *Aún en zonas donde la artesanía había sido una actividad importante, actualmente no representa ninguna fuente significativa de empleo. Tal es la situación de Tunibamba, comunidad famosa en Cotacachi por la fabricación de "ollas de barro" hasta los años 60.*

CUADRO No. 2

POBLACION MIGRANTE SEGUN GRUPOS DE EDAD

Grupos de Edad	Tunibamba	Castug	Total
15 - 25	5	14	19
26 - 35	7	5	12
36 - 45	2	10	12
46 y más	3	8	11
TOTAL	17	37	54

FUENTE: Encuesta a comunidades, 1983.

Los datos indican que la migración afecta principalmente a la población comprendida entre 15 y 45 años, es decir a los campesinos que se encuentran en aquella edad en la cual la producción es más alta que el consumo(2). En condiciones normales (es decir con disponibilidad suficiente de tierra por familia), esta mano de obra debería estar empleada plenamente en actividades agropecuarias. Dentro del ciclo vital familiar, su participación es fundamental para equilibrar los desajustes de producción-consumo que se produce en las edades tempranas (niños) y avanzadas (ancianos) del grupo doméstico(3).

De hecho este papel continúa en manos de este grupo de edad, más alargado en el tiempo (pues llega hasta los 46 años) pero en directa dependencia durante por lo menos una cuarta parte del año de la inserción en el mercado capitalista y de los ingresos percibidos allí.

El cuadro No. 2, también nos indica diferencias importantes entre una y otra comunidad. En efecto, sobre una muestra censal de 33 familias para Tunibamba y de 33 familias para Castug, la migra-

(2) *Mueller, Eva, "El valor de los hijos en la agricultura campesina", en, Urquidí y Morelos, compiladores. Crecimiento de la población y cambio agrario, El Colegio de México, México, 1979.*

(3) *Ibid, p. 379.*

ción afecta en mayor proporción a esta segunda comunidad. El factor explicativo es la presencia o ausencia de un mercado de trabajo regional. Este, viene a convertirse en un espacio amortiguador de la "tensión entre la producción y el consumo", característica de las economías campesinas minifundistas(4). Allí donde existe un mercado de trabajo agrario, la migración disminuye sensiblemente, pues a pesar de los bajos salarios con que se remunera a la mano de obra, los campesinos conceden prioridad a esta alternativa de trabajo frente a la migración hacia mercados de trabajo urbano. Esto es lo que sucede en Tunibamba, comunidad ubicada en una zona en que todavía funcionan haciendas que demandan mano de obra de las comunidades indígenas vecinas. La inexistencia de un mercado de trabajo regional en Castug, impulsa a un mayor flujo migratorio.

El análisis de los mercados de trabajo rurales, es un elemento clave a considerarse en la migración(5). Allí se concretizan las resistencias y luchas de los campesinos frente al capital, pero allí también se efectúa la reorganización capitalista de la mano de obra. Cuando este espacio se modifica sea por proceso de intensificación de capital o por procesos de reestructuración agraria, se crean las condiciones propicias para que la principal mano de obra de las comunidades fluya sin mayores obstáculos hacia los mercados de trabajo urbanos.

Comparando la población migrante de las dos comunidades estudiadas, con la disponibilidad de fuerza de trabajo real según los diversos grupos de edad, nuevamente constatamos que en el grupo de 17 a 50 años, que conforma la principal mano de obra, también concentra el mayor número de migrantes. Existe un estrato de población con características bien definidas en cuanto a edad y sexo, que en las actuales condiciones es demandado por el mercado capitalista. La migración afecta en muy pequeña escala a la población menor de 15 años y al grupo de más de 50 años, considerados como menos productivos y por lo tanto menos aptos para la valorización de capital. Pero igualmente, encontramos una correlación directa entre la migra-

(4) Farrel, Gilda., *Migración temporal y articulación al mercado urbano de trabajo, estudio de caso*. CEPLAES, Quito, Abril de 1981.

(5) Martínez, Luciano., "Pobreza campesina y migración", en *Ecuador Agrario*, Ed. El Conejo, Quito, 1984.

CUADRO No. 3

DISPONIBILIDAD DE FUERZA DE TRABAJO* Y POBLACION
MIGRANTE EN LAS COMUNIDADES DE TUNIBAMBA Y
CASTUG

Grupos de edad	Tunibamba			Castug		
	Fuerza de Migrantes trabajo		%	Fuerza de Migrantes trabajo		%
6 - 12	6.25	—	—	5.75	—	—
12 - 16	11.50	2	17.4	5.0	—	—
17 - 50 (H)	32.0	13	40.6	41.0	35	85.4
17 - 50 (M)	26,25	—	—	30.0	—	—
más de 50	6.50	2	30.8	4.5	3	66.7
TOTAL	82.50	17	20.6	86.25	38	44.06

FUENTE: Encuestas a comunidades, 1983.

*Para este cálculo se ha utilizado la siguiente ponderación: niños de 6 - 12 años (0.25), hombres y mujeres de 12-16 años (0.5), hombres de 17-50 años (1.0), mujeres de 17-50 años (0.75), mayores de 50 años (0.5). (González de Olarte, 1983:83).

ción de la mano de obra principal masculina y la no-migración de las mujeres en el mismo grupo de edad. El flujo migratorio masculino tiende a ser equilibrado por las mujeres que permanecen en las parcelas. Este cambio en la tendencia migratoria ya ha sido señalado en otro trabajo(6), y los impactos sobre la economía doméstica serán analizados más adelante.

La migración, es el mecanismo central del sistema de reproducción de las comunidades. Los datos del cuadro No. 3, indican que entre un 21% y el 44% de la fuerza de trabajo disponible en las comunidades, debe "necesariamente" migrar para obtener un ingreso suficiente para la reproducción de las unidades familiares.

(6) *Martínez, Luciano., "Modernización Agraria y Economía campesina", en, Cuadernos de la Realidad Nacional, No. 1, CIRE, Quito, Octubre de 1984.*

Un indicador más realista sobre la migración aplicada al ciclo demográfico es el "índice de migración" (I). Para su construcción hemos tomado en cuenta las siguientes variables: población migrante (m), fuerza de trabajo disponible según grupos de edad (ft) y tiempo promedio de migración (tm). Se obtienen así, la siguiente fórmula:

$$I = \frac{m}{ft} \times tm$$

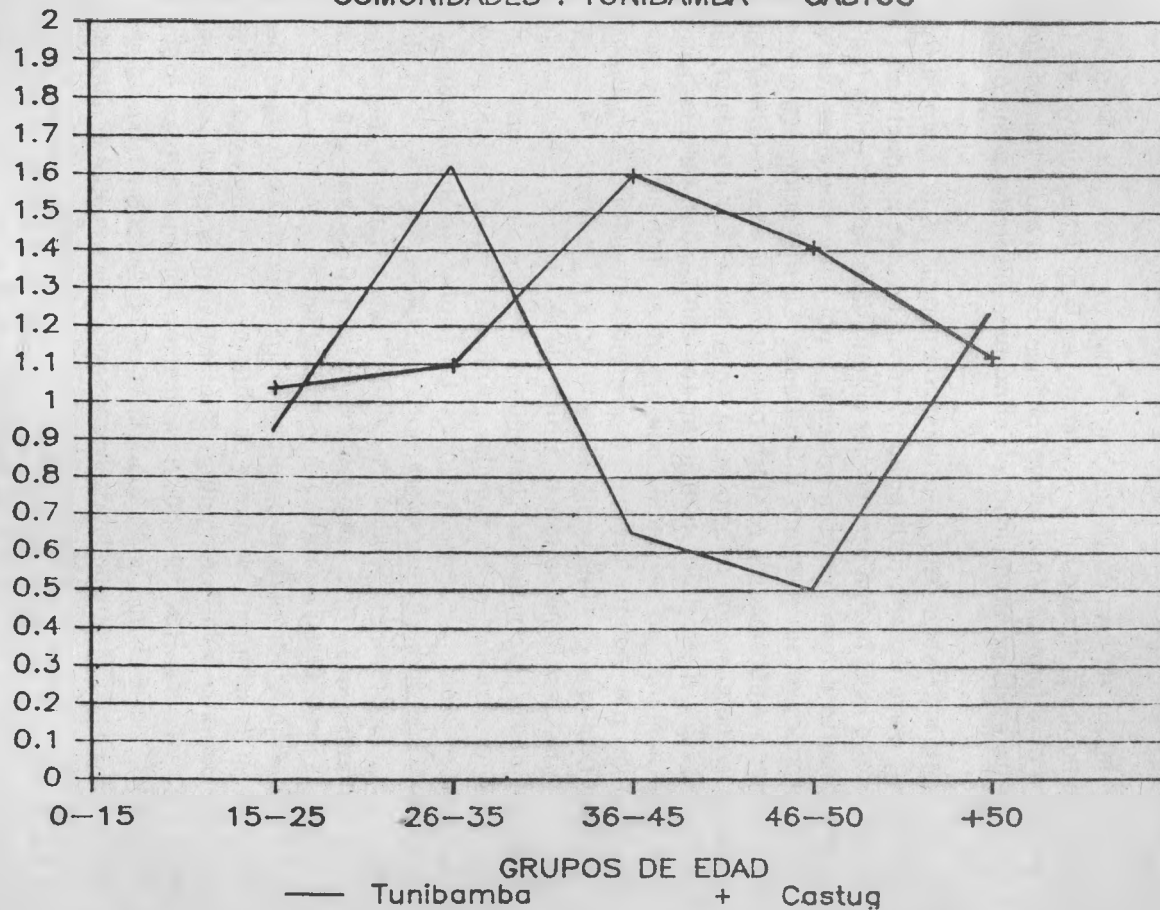
Se nota claramente que la migración afecta a los grupos de edad más importantes de las dos comunidades, aunque existen diferencias notables entre ellas. En Tunibamba alcanza su nivel máximo en el grupo de edad de 26 a 35 años, para luego disminuir drásticamente. Se trata de migrantes hacia la zona de Salinas en la provincia de Imbabura, donde trabajan en las haciendas cañeras o tomateras. Es una migración rural-rural y por lo tanto no hay un cambio drástico de actividad. La relativa cercanía (una hora a dos horas de viaje) de la zona de migración, permite retornos semanales frecuentes y una vinculación "intermitente" de la mano de obra.

En el caso de Castug, la migración afecta principalmente al grupo de edad comprendido entre 35 y 45 años y también al grupo subsiguiente. Las características del mercado de trabajo también son diferentes: los campesinos migran a la ciudad de Guayaquil donde trabajan en actividades del comercio (vendedores ambulantes) o como "cargadores". La curva del índice migratorio revela que esta comunidad retiene la mano de obra principal mucho más tiempo que en el caso de Tunibamba. Así, la migración afecta a grupos de edad que en términos productivos se encuentran en una fase declinante.

Una de las conclusiones importantes del gráfico No. 1, es que la población joven y por lo mismo en edad más productiva es retenida en la comunidad de Castug. De esta manera, la actividad agropecuaria es viable, pues a pesar de la migración, un importante porcentaje de la mano de obra joven participa en las labores productivas al interior de la comuna. En cambio, Tunibamba no dispone del contingente de mano de obra entre 25 y 35 años, lo que afecta negativamente sobre las actividades productivas al interior de las parcelas familiares. La

INDICE MIGRATORIO — 1983

COMUNIDADES : TUNIBAMBA — CASTUG



demanda del mercado de trabajo capitalista en este caso, absorbe una mayor proporción de la mano de obra más productiva de la comunidad.

Los efectos de esta específica modalidad de migración al interior de la comunidad, tiene directa incidencia, en la redistribución de la mano de obra familiar, en el nuevo rol asignado a la mujer campesina, en los niveles de productividad, en el nivel de absorción tecnológica, etc.

Qué impacto tiene para la producción parcelaria, la ausencia durante una parte del año de la principal mano de obra productiva?. La situación no es la misma para las dos comunidades: una de ellas (Castug), conserva la mano de obra principal y por ende, puede realizar el ciclo productivo sin mayores dificultades. La migración estacional (de 3 meses en promedio), se ajusta perfectamente a las épocas en las que se requiere menos trabajo en la comunidad. Por otro lado, las exigencias del mercado de trabajo no son tan rígidas, pues la mano de obra migrante no se vincula con empresas capitalistas sino con actividades por cuenta propia (comercio ambulante, cargadores, etc.) en la ciudad de Guayaquil. El perfil de la migración es más campesino y las decisiones se toman a nivel de la familia, privilegiando las actividades agropecuarias. Las mujeres conservan sus roles tradicionales, y la presencia de familias ampliadas, permite equilibrar la ausencia de elementos productivos en las familias pequeñas durante los meses que dura el flujo migratorio. Los déficit generados en una pareja con pocos hijos, pueden ser de esta manera cubiertos por otras con muchos hijos. Así, tampoco existiría una disminución en los niveles de producción y productividad agrícolas.

La situación es completamente diferente para el caso de Tunibamba, pues la salida temprana de mano de obra en la edad más productiva puede ocasionar serios desequilibrios internos en las familias indígenas. Para empezar, los períodos de migración son más largos e intermitentes. Prioritariamente, depende más de la demanda del mercado de trabajo agrícola que de las decisiones agrícolas tomadas al nivel de la familia.

Así, durante una gran parte del año, el peso de la producción de la parcela depende del trabajo de la mujer y de los hijos menores. La mujer debe encargarse no sólo del cuidado de los hijos y de la reproducción biológica de la familia, sino además de la "transformación

energética" de la producción agrícola en alimentos(7). A estos roles tradicionales ha venido a añadirse uno nuevo: la participación intensiva en el proceso productivo. De esta forma, adquiere el "status de productora" igual al de los hombres de la comunidad. No se dispone de estudios que midan el impacto de estos cambios en la familia campesina, pero es un hecho que la supervivencia de la familia y por ende de la misma comunidad está salvaguardada por la extraordinaria energía gastada por la mujer campesina(8). Con respecto a la producción, es evidente que si la migración se produce en las épocas de mayor actividad del ciclo agrícola (siembra-cosecha), la participación únicamente de la mano de obra "marginal" incidirá en una disminución sensible de la productividad por hombre ocupado y también por hectárea. En este caso, la agricultura no desempeñará sino un papel complementario en la reproducción de la familia campesina.

Lo interesante de este caso, es que la presencia cercana de un mercado de trabajo agrícola, incide directamente en la reestructuración de las estrategias de sobrevivencia tradicionales de los comuneros. La migración es numéricamente menos importante que en Castug, pero en cambio el nivel de asalariamiento es mayor, debido a la existencia de haciendas que rodean a la comunidad. La vinculación con el mercado de trabajo capitalista en las haciendas de la zona o por migración es el mecanismo más importante para asegurar la reproducción económica.

3.- La importancia del ingreso extra-agrario

Una característica notable del caso ecuatoriano es que no existen mayores obstáculos geográficos ni de infraestructura física que impidan la movilidad de la mano de obra rural. Las distancias entre las diferentes zonas geográficas del país no sobrepasan las 12 horas entre

(7) *Meillassoux, Claude., Mujeres, graneros y capitales, Siglo XXI, México, 1977. p. 114.*

(8) *A manera de hipótesis, planteamos que esta puede ser una de las causas del descenso de la fertilidad de la mujer campesina, que incidiría a su vez en la caída de la natalidad en el medio rural ecuatoriano.*

los puntos más extremos, y la mayoría de provincias de la sierra, posee una red de caminos de segundo y de tercer orden, que llegan hasta el centro de las comunidades. Muy pocas comunidades se encuentran marginadas de la vinculación mercantil de productos o mano de obra.

Bajo estas condiciones, la migración no es un fenómeno nuevo, pero sí es un fenómeno cualitativamente y cuantitativamente diferente. Es más constante, afecta a la principal mano de obra de las comunidades y se ha convertido en la principal fuente de ingresos familiares.

Los recientes estudios sobre comunidades campesinas realizados sobre todo en el Perú, muestran la importancia creciente del ingreso por trabajo asalariado fuera de la comunidad. Sin embargo, todavía es preponderante el ingreso por actividades agropecuarias dentro de la comunidad. Según González de Olarte, 22 comunidades ubicadas en el departamento del Cuzco, el 21% del ingreso proviene de la venta de trabajo asalariado en la comunidad, fuera de ella y por migraciones. En cambio según Figueroa, un estudio sobre 8 comunidades de la sierra sur del Perú, encuentra que cerca del 40% del ingreso campesino proviene del trabajo asalariado (9) Lo cierto es que en ninguno de los dos estudios se han encontrado comunidades completamente "autosuficientes". Es más, la vinculación con el mercado de trabajo se ha convertido en un comportamiento "regular" y el ingreso por migraciones es una parte fundamental del ingreso familiar.

La situación no es idéntica en el caso ecuatoriano. En primer lugar, la principal fuente de ingresos de las comunidades es la venta de fuerza de trabajo en mercados capitalistas. En términos monetarios se trata de un ingreso permanente e "insustituible" en las actuales condiciones de escasez de tierra y alto crecimiento demográfico. En segundo lugar, se trata de un ingreso salarial por debajo del "mínimo vital" establecido para trabajadores agrícolas y para trabajadores urbanos. Desde este punto de vista, las comunidades indígenas repro-

(9) *CF: González de Olarte, Efraín, "¿Problemas del empleo o de reproducción de la fuerza de trabajo?, Las comunidades campesinas del Cuzco", en Revista Andina, Septiembre, 1983, Cuzco, Perú. E igualmente, Figueroa, Adolfo, La Economía campesina del Perú, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1983.*

ducen a bajo costo la mano de obra más barata que utiliza el capitalismo ecuatoriano hoy en día. Aquí también, las diferencias son notables: el capitalismo agrario se aprovecha más del bajo valor de la mano de obra, pues dispone de comunidades cercanas o colindantes, que prefieren un salario reducido frente a la alternativa de migrar hacia las grandes urbes. El capitalismo urbano aprovecha el flujo migratorio, pero en una forma más selectiva y de esta forma, la remuneración si bien no llega al mínimo vital, es superior a la del campo. Por último, al adquirir el ingreso monetario extra-agrario un rol determinante en la reproducción campesina, poco a poco se estaría transitando desde una situación en la que los ingresos y el tiempo de trabajo asalariado fuera de la parcela se internalizan en una obra disponible hacia otra situación, en la que el mercado determina el "costo de oportunidad" de la mano de obra, el tipo de mano de obra que necesita, e inclusive el tiempo en el que ésta es utilizable.

CUADRO NO. 4

FUERZA DE TRABAJO E INGRESOS EN LAS COMUNIDADES

	Tunibamba	Castug
O/o de fuerza de trabajo asalariada total/fuerza de trabajo disponible	53.9	46.1
O/o de fuerza de trabajo migrante/fuerza de trabajo disponible	24.1	46.1
Promedio de meses que dura la migración	4.3	2.6
Promedio de ingreso mensual extra-agrario (en sucres)	1.541.6	2.257.1

FUENTE: Encuesta a comunidades, 1983.

Los datos parecen confirmar las dos primeras tendencias, pero no así la última. En efecto, si el tiempo de migración es tan corto (de 3 a 4 meses en promedio), no estaremos más bien en presencia de comunidades que utilizan su fuerza de trabajo de acuerdo a una lógica de asignación prioritaria en las actividades agropecuarias? Parece indis-

cutible que el retorno de los migrantes en muchas comunidades serranas se ajusta a las necesidades del ciclo productivo y a las manifestaciones socio-culturales frecuentemente vinculadas a éste. Pero esto sólo es posible cuando la inserción en el mercado capitalista se realiza en actividades que dejan un pequeño espacio de autonomía para el campesino (como el comercio ambulante, cargadores, etc.) o en actividades "adaptadas" a las condiciones "campesinas" de la mano de obra (sector de la construcción). De ninguna manera esto sería posible en la industria capitalista, así como no es posible en la agro-industria(10) Bajo las condiciones de un mercado capitalista donde la mercancía mano de obra es absorbida "formalmente", se produce una readecuación en función de las condiciones reales en que se desenvuelven los trabajadores. En el caso de Castug, donde todavía la principal mano de obra está vinculada a las actividades agropecuarias, la migración se concentra en los meses de Enero, Febrero y Marzo, una vez realizadas las labores de siembra de la cebada, principal producto de autosubsistencia. En Tunibamba, es la demanda concentrada en las épocas de corte de caña o recolección de tomates de la zona de Salinas, la que determina el flujo migratorio.

4.- Los impactos en la estrategia comunal

La migración concebida como un proceso de descapitalización de la economía campesina, impacta directamente en el sistema de reproducción tradicional de las comunidades campesinas. En este trabajo nos concentraremos en tres aspectos principales:

(10) *Carola Lentz, quien realiza una investigación sobre los migrantes de Chimborazo hacia los ingenios, descubrió que no existía ninguna correlación entre la migración y los períodos de siembra-cosecha de la comunidad. En este caso, es la lógica capitalista que se impone sobre las posibles decisiones de los migrantes indígenas. Ver su artículo en este mismo número de Ecuador Debate.*

a) La Valoración Social del Trabajo Migratorio.

La dependencia de la reproducción familiar con respecto al salario obtenido a través de la migración o del trabajo asalariado, genera no sólo una nueva "organización sexual" del trabajo, sino también una nueva valoración de las actividades desarrolladas por los sexos. Como la migración actualmente es masculina, son los hombres los que tienen el control de los ingresos y de las mercancías obtenidas en el mercado. Igualmente, son ellos los que conocen las posibilidades que ofrece el mercado y quienes tienen contacto con el mundo capitalista. De esta forma, el trabajo agrícola —ahora realizado por la mujer— se desvaloriza socialmente y pasa a segundo plano (11) Este será igualmente el modelo seguido por los hijos varones a través de la migración, mientras las mujeres continúan en las labores agrícolas.

De esta forma, las mercancías capitalistas adquieren su rol de "fetiche" al interior de las unidades domésticas. El salario, como concretización del valor de cambio capitalista, empieza a desplazar al valor de uso de los productos agrícolas. Un enfrentamiento entre valor de cambio —masculino y valor de uso— femenino, empieza a penetrar en la lógica del pensamiento de los indígenas, convirtiéndose en nuevos vectores del sistema de representaciones de las familias campesinas y de la comunidad.

b) La transformación de los patrones de producción-consumo campesinos.

La seguridad que obtienen el campesino al acceder a una parcela, está basada en las posibilidades reales de obtener un nivel de producción que permita satisfacer las necesidades de la familia durante el ciclo vital. Cuando esto no sucede así, se crea un vacío en el sistema de reproducción que debe ser llenado urgentemente a través del ingreso por venta de fuerza de trabajo o de productos demandados por el mercado. De esta forma se crean las condiciones para que se

(11) CF: Wallerstein, I., Martin, W., Dickinson, T., "Household structures and production processes: preliminary theses and findings", in *Review*, Vol. V, No. 3, Winter, 1982.

generen cambios importantes en los sistemas de producción y de consumo de las comunidades.

En situaciones como las descritas en el presente trabajo, las comunidades tienen que reponer el déficit de producción a través del acceso al mercado donde adquieren bienes de origen industrial que reemplazan progresivamente a su propia producción agrícola, pecuaria y artesanal. La minifundización de comunidades vecinas limita grandemente la posibilidad de obtener productos por medio de modalidades campesinas de reciprocidad. En otras zonas, donde existen comunidades con un mínimo de tierra y de recursos para orientar su producción al mercado, hace rato que el Estado a través de sus programas de desarrollo busca el fortalecimiento de la producción mercantil. La asistencia técnica, la capacitación, el crédito, las obras de infraestructura, etc. se orientan en esta línea. Los cambios en los patrones de producción y consumo en este caso son aún mayores. Por otro lado, las actuales condiciones de precios agrícolas bajos para los productos campesinos, la venta de aquellos no impide la venta de fuerza de trabajo. Una prueba de ello es que la puesta en marcha de los proyectos DRI, no ha frenado la migración rural, pues su impacto sobre el empleo rural ha sido nulo. Los cambios tecnológicos inducidos en el proceso productivo que lo convierten en más dependiente del mercado, si bien pueden generar efectos positivos en la producción para el mercado interno, no producen los mismos efectos al interior de la unidad familiar (12).

c) La migración, privilegia la estrategia familiar frente a la comunal

El avance del proceso de minifundización de las comunidades, ha llevado también como lo señalamos más arriba, a la parcelización de las tierras comunales y a la mercantilización de las mismas. La comunidad perdió poco a poco la gestión directa de los recursos comu-

(12) Dentro del proyecto DRI Salcedo, por ejemplo, 32 de las 59 familias, tenían su principal fuente de ingreso en la venta de fuerza de trabajo. Chiriboga, Manuel, "Campesinado Andino y estrategias de empleo: el caso Salcedo", en *Estrategias de supervivencia en la comunidad andina*, CAAP, Quito, 1984, p. 106.

nales de beneficio de la gestión familiar; ya no existen tierras comunales a ser repartidas, sino tan sólo parcelas que se heredan por herencia (13). En algunas áreas indígenas como Cotacachi, las comunidades se repartieron las tierras comunales del cerro del mismo nombre en parcelas familiares. Fue un proceso de tal "agresividad" que desató importantes conflictos internos y externos. En muchos casos, detrás de los intereses de la comunidad se escondían intereses de grupos familiares influyentes, en un movimiento interno de diferenciación social. Si esto ocurría con la tierra en los años 60, actualmente la estrategia migratoria y la vinculación salarial, escapan completamente al posible control comunal sobre la mano de obra. En realidad, la iniciativa corre a cargo de la familia comunera que busca a través de la obtención de ingresos salariales, no sólo la reproducción económica sino también cierto grado de "ostentación" que implica éxito económico. Esto se manifiesta en cambios en la indumentaria, utilización del español, consumo de artículos de prestigio (transistor, cigarrillos, licores de marca, etc.). En la mayoría de comunidades, se genera una división real entre jóvenes migrantes y la generación adulta tradicional, que provoca a su vez cambios importantes en la organización y en la cohesión comunal.

Las decisiones sobre la mano de obra corren enteramente a cargo de la familia de tal manera que la migración se alargará o se acortará de acuerdo a las necesidades existentes en ella. Así pues, la instancia comunal se ha debilitado enormemente, pues tiene muy poca ingerencia en el recurso tierra y en el recurso mano de obra.

En fin, el destino de los ingresos obtenidos por la migración se orienta también en primer lugar a satisfacer las necesidades familiares, sea a través del consumo semanal o quincenal en la feria, sea para el establecimiento de una tasa de ahorro para una futura compra de tierra (caso de Castug). Muy poco resta para actividades vinculadas con fiestas, cargos u otros mecanismos de redistribución y solidaridad comunal. En definitiva, si la migración satisface una necesidad básica, no es por "opción" que los comuneros se vinculan cada vez más con

(13) CF: Fauroux, Emmanuel, "Le declin des cultures indigenes de la sierra ecuatorienne et le renouveau des mouvements indigenistes", en *Indianité, ethnocide, indigenisme en Amérique Latine*, GRAL, Editions du CNRS, Paris, 1982.

CONCLUSIONES

La migración en las comunidades indígenas pobres, es un mecanismo básico para la reproducción de las unidades familiares. Sin embargo, es un mecanismo de "doble entrada": por un lado, permite disponer de un monto de ingresos y de esta manera equilibrar el desajuste entre la producción y el consumo de las familias; por otro, desarticula la organización productiva de las familias al canalizar la principal mano de obra hacia los mercados capitalistas. Hay un costo social más alto para la comunidad, y un progresivo desmoronamiento de sus mecanismos internos de solidaridad y de reciprocidad.

Así pues, la migración ha llevado a una reestructuración de las estrategias tradicionales de las comunidades sobre todo en cuanto se refiere al uso de la mano de obra. El capitalismo ha instaurado una modalidad de transformación lenta de las relaciones de producción, descargando todo el peso de la reproducción de la mano de obra en la economía campesina. Cada vez, con mayor intensidad, el capitalismo deja un menor espacio para la producción campesina reduciendo la posibilidad de autosubsistencia de los productores.

Por último, las comunidades en las actuales condiciones (de escasez de recursos y de un avanzado grado de vinculación mercantil), no disponen de muchas alternativas para resistir con éxito este proceso "erosionador" de sus mecanismos básicos de reproducción, de su forma de organización social y vida comunal. La alternativa está en el acceso a más tierra y recursos que permitan reactivar las estrategias de reproducción andinas y elaborar un proyecto creativo de autodesarrollo. El camino está trazado y muchas comunidades indígenas han empezado a transitar por él.

(14) CF: Piel, Jean., *Comentario al artículo de González de Olarte (op.cit.) en Revista Andina, Año 1, T 1, Centro Bartolomé de las Casas, Cuzco, Perú, Sep. 1983.*

MIGRACION DESDE UN PUEBLO SERRANO: GUAYTACAMA

Simón Pachano

Guaytacama es una de las trece parroquias del cantón Latacunga, en la provincia de Cotopaxi, en la zona central de la Sierra. El total de la parroquia cubre un área de 20 kilómetros cuadrados, de tierras planas con una altura media de menos de 3.000 metros sobre el nivel del mar y con alrededor de 2.750 Has. de tierra cultivable. Su población era de 5.075 habitantes en 1950, 5.480 en 1962, 5.669 habitantes en 1974 y 5.686 en 1982 (Cf. Censos de Población). Está limitada por el río Pumacunchi al occidente y el río Cutuchi al oriente, los que permiten un riego natural relativamente accesible. Su clima está clasificado como templado andino, con temperaturas que varían entre 8 y 18 grados centígrados durante el día y con dos estaciones durante el año: de lluvias, de enero a julio y seca de este mes hasta diciembre.

Las condiciones ecológicas y el fácil acceso (por la carretera panamericana y por el ferrocarril) determinaron que, muy tempranamente, esta zona sea incorporada a la producción nacional por medio de haciendas que ocupaban grandes extensiones (Cf. Arcos y Marchán, 1977). Estas unidades de producción se fueron orientando hacia la producción lechera, incorporando innovaciones tecnológicas y, consecuentemente, modernizando sus sistemas productivos. Esto tra-

jo como resultado el que muchas de ellas redujeran sustancialmente su tamaño, conservando las mejores tierras (planas, con riego y de calidad) y permitiendo la conformación de un extenso campesinado parcelario en sus alrededores. A su vez, la modernización de las haciendas ha permitido el establecimiento de algunas industrias para el procesamiento de leche, las mismas que se asientan a lo largo de la carretera panamericana y que producen derivados lácteos como mantequilla, quesos, yogourth, crema y helados. También se han establecido empresas de procesamiento de carne vacuna para la elaboración de embutidos. Entre las primeras se encuentran tres empresas que se cuentan entre ellas las diez más grandes de su línea en el país: La Avelina, Indulac e Ilesa.

El proceso de transformación de las haciendas dio lugar a varios fenómenos en lo que respecta al campesinado. En primer lugar, se conformó un mercado de trabajo local que permitió la inserción de una parte de la mano de obra bajo formas salariales. En segundo lugar, se generó un campesinado parcelario que, para el momento actual, ocupa aproximadamente 2.000 hectáreas (Cf. Arcos y Marchán, 1978:27). Por último, permitió la conformación de un mercado de productos a nivel local y articulado a una red que tiene como eje a la ciudad de Latacunga, capital de la provincia (Cf. Bromley, 1975). Por otra parte, la ruptura de las relaciones no capitalista que constituían la base de ese sistema de hacienda, significó la posibilidad de que ese campesinado que se iba conformando accediera también al mercado de trabajo nacional, tanto en su forma urbana como en su expresión rural fuera de la zona. Esto generó procesos migratorios que anteriormente eran desconocidos y que en la actualidad tienen un peso fuerte en la parroquia.

Un resultado adicional de la disolución de las formas hacendarias fue el fortalecimiento de los asentamientos poblacionales concentrados, entre los cuales se destaca la cabecera parroquial, pero que incluye también otros poblados. Este aspecto, que es el que nos ocupa en el presente trabajo, tiene estrecha ligazón con lo que ocurrió con las haciendas más que con ningún otro factor, ya que es resultado directo del cambio en las pautas de asentamiento poblacional que se mantenían anteriormente. Como hemos señalado en el capítulo anterior, la distribución poblacional, en la hacienda era básicamente dispersa, lo que obedecía a condicionantes de orden económico, pero también social y político. Guaytacama era precisamente un caso de

estas características. Por consiguiente, al transformarse esas condiciones también variaron significativamente las pautas de asentamiento. Consecuencia de esto fue la importancia que adquirieron los asentamientos relativamente concentrados, esto es, dos pueblos de la zona.

Cuando iniciamos la investigación, y luego de los primeros sondeos en el campo, manteníamos una suposición de que este pueblo era principalmente el asentamiento de campesinos parcelarios y de jornaleros agrícolas, conjuntamente a una capa pequeña de comerciantes. Sin embargo, los resultados que hemos obtenido dan una imagen diferente de la situación: la más alta proporción de la población se ubica en el comercio y los servicios, representando un 27.1% del total. Luego aparecen los artesanos, con el 22.5% y los obreros de las industrias cercanas y de otras actividades (como la construcción) con el 16.3%; los agricultores con el 10.9% y por último, los peones agrícolas con el 4.6%. El resto de la población se dedica principalmente a los quehaceres domésticos, aunque, como lo veremos, esta proporción (que llega al 16.6%) se relativiza cuando se considera la presencia de actividades secundarias(1).

Esta constatación nos llevó a replantearnos el problema que se enfrenta cuando se analiza un pueblo ubicado en una zona de rápida modernización de haciendas. Por ello, en lugar de poner el énfasis en la constitución del mercado de trabajo local de las formas de inserción de ese supuesto proletariado rural en él, debimos prestar mayor atención a lo que sucedía con el campesinado que se había conformado. Esto nos hizo privilegiar dos aspectos que, por lo demás estaban estrechamente entrelazados: la migración y las estrategias de sobrevivencia que desarrolla ese campesinado y que, según lo creemos, constituyen el eje explicativo de su situación y de la presencia del pueblo.

1.— *Las cifras mencionadas provienen de una encuesta aplicada por nosotros sobre una muestra representativa del pueblo y sus barrios.*

1.- La zona, el pueblo, los barrios(2)

La cabecera parroquial de Gaytacama contaba con 683 habitantes en 1962 y llegó a 947 en 1974(3). Su tasa de crecimiento en este período fue de 2.70/o, es decir, inferior a la del total nacional que fue de 3.30/o y superior a la del área rural que fue de 2.50/o. Por lo que hemos podido observar en el trabajo de campo, la población asentada en el pueblo se ha incrementado notablemente en el último período, pudiendo suponerse que la tasa mencionada ha tenido un incremento. Pero, como lo veremos más adelante, el hecho más significativo no es tanto el incremento de la densidad poblacional del área "consolidada", sino la incorporación de nuevos barrios, hecho que no aparece en el censo.

En la actualidad existen once barrios: San Sebastián, La Libertad y Pilacotó, en el nor oriente; La Floresta, Narvaez y Cuicuno en el nor occidente; Santa Inés y Algalabín en el oriente. Estos dos últimos son los de más reciente conformación y son resultado de la parcelación de una de las haciendas existentes allí. Entre el centro o cabecera parroquial y el conjunto de los barrios está contenido gran parte del espacio parroquial y casi toda su población, con excepción de la zona sur que está conformada por haciendas. Los habitantes de estos barrios se autodefinen como parte de la cabecera parroquial, en tanto que, como hemos señalado, en el censo quedan fuera de éste, inclusive los más cercanos. La autodefinition de los habitantes no es casual: está basada en la presencia de actividades que le confieren unidad y son parte de una misma problemática, por lo que en nuestro estudio hemos asumido esta delimitación más amplia. Por sobre la definición censal, se plantea aquí el problema de los "nombres propios" al que hemos hecho referencia anteriormente: el espacio social que constituye el pueblo incluye a los barrios que se encuentran alrede-

2.— *Esta sección está basada en el informe de campo realizado por Hernán Carrasco.*

3.— *Para 1950 no existen los datos desagregados a nivel de cabecera parroquial. Para 1982 no se cuenta aún con las cifras respectivas.*

dor, independientemente de las distancias que los separan(4). En definitiva, el pueblo no puede entenderse sin la referencia a ese conjunto y sin considerarlos como parte integrante de esa unidad a los distintos barrios.

A más de la diferencia física entre el centro y los barrios, hay otros aspectos que están en la base de su conformación y que son los que constituyen el origen de sus especificidades. En términos económicos, en los barrios se encuentran fundamentalmente las actividades agrícolas y artesanales (esteras y canastas de totora), mientras que en el centro predominan las actividades comerciales. Esto conduce a que los sectores sociales que se asientan en uno y otro muestren diferencias considerables. Inclusive, en términos de la composición étnica de la población, el centro está ocupado mayoritariamente por la población mestiza mientras que los barrios lo están por la población indígena (que llega a constituir aproximadamente un 80% del total).

Estos barrios ocupan una amplia superficie de la parroquia, en tanto que la otra parte (el 68.3% de la superficie) está en manos de las haciendas. Según el censo agropecuario de 1974, en Guaytacama habían 926 unidades de producción agropecuaria, en una superficie de 2.742 Has. El 94.7% de esas unidades, esto es, 871 explotaciones, tenían una extensión menor a dos hectáreas y ocupaban una superficie de 582 Has. equivalentes al 21.2% del total. La mayor parte de las primeras, es decir, de las menores a dos Has. se encontraban dentro de los barrios que hemos citado anteriormente, con lo que conforman dos espacios claramente delimitados: el de las haciendas y el del campesinado parcelario. El primero tiene su propia dinámica, estableciendo su comercio y demás vinculaciones de una manera au-

4.— *Ultimamente se han presentado contradicciones entre el barrio de Cuicuno y el centro, pero ello no estuvo directamente vinculado a lo que ocurre en la zona, habiéndose originado más bien en disputas internas de la Curia provincial. El hecho es que, siendo Cuicuno un santuario muy visitado por la población de la zona, existiendo al mismo tiempo un conflicto entre el párroco de Guaytacama y el obispo de Latacunga, este último buscó la forma de independizar a ese santuario, sin haberlo logrado por la oposición de la población.*

tónoma. El segundo gira alrededor del pueblo y es el que le da vida y dinamismo. Esto, a pesar de que el pueblo no cuenta con una feria de importancia, dependiendo en ese sentido de la que tiene lugar en la vecina población de Saquisilí (con una importancia micro regional y turística).

El pueblo constituye el punto de referencia de la población campesina parcelaria. Su adscripción está dada por la identificación con una misma problemática y con un mismo espacio económico-social. Su dependencia de Saquisilí se reduce casi exclusivamente al aspecto comercial, la compra-venta de productos en su feria del día jueves. Sin embargo, la modernización de las vías de comunicación y el surgimiento de nuevos sectores sociales en el pueblo, así como la diversificación de sus actividades, han determinado que se acorten distancias con otras ferias de la región, especialmente con la de la ciudad de Latacunga, capital de la provincia de Cotopaxi. Esto ha llevado a que no exista una marcada dependencia con respecto a Saquisilí, aunque históricamente debe haber sido relativamente fuerte, como se puede advertir por la ausencia de una feria de importancia en Guaytacama, existiendo una de escasa significación el día Miércoles(5).

Siendo el pueblo un resultado de las transformaciones de las haciendas de la zona, es necesario poner atención en los sectores sociales que se conforman a partir de ese proceso y en las actividades sobre las cuales se asientan. Aquí juegan papel importante algunos aspectos, como la mercantilización de la economía, la conformación de un mercado de trabajo local y la constitución del campesinado parcelario "independiente". Estos factores son determinantes para la conformación de nuevos sectores sociales y para la definición de las características de las zonas de modernización de las haciendas.

Anteriormente, la hacienda imponía sus pautas en todos los niveles y determinaba que la zona se constituyera en un espacio prácticamente cerrado. Las vinculaciones con el resto de la economía, con el país, en general, estaban restringidas solamente a los terratenientes y a un pequeño sector de población mestiza que cumplía funciones

5.— *Los pueblos vecinos, Tanicuchí, Toacazo y Pastocalle, cuentan con una feria semanal cada uno (en todos los casos ésta se realiza el día domingo).*

administrativas y de control en las haciendas. Fue este último sector el que conformó inicialmente el pueblo y nació como un lugar de asentamiento de esa población que se desempeñaba en las haciendas vecinas.

Con el proceso de modernización, los terratenientes de la zona —al igual que en el resto de la Sierra— pasaron a formar parte de la burguesía agraria, en los términos que hemos definido anteriormente, es decir, como una fracción burguesa que pugna por un espacio dentro de la estructura de poder nacional. Su ámbito de acción deja de ser exclusivamente el de la zona y sus intereses rebasan la actividad agropecuaria. Su relación con la zona, en el momento actual, se da a través de la compra de fuerza de trabajo, es decir, aparecen como demandantes dentro del mercado de trabajo local, conformado tanto por las empresas agropecuarias como por las plantas de procesamiento de leche. Su incidencia sobre el pueblo y, en general, sobre las áreas de campesinado parcelario es hasta cierto punto indirecta. Como lo veremos más adelante, la misma incidencia del mercado de trabajo local no tiene mayor peso en el contexto del pueblo. Tampoco existe ya la dominación política, característica inseparable de su presencia en el período anterior. En definitiva, la relación del campesinado con las haciendas se ha debilitado o, en el mejor de los casos, se ha vuelto indirecta.

El sector mestizo, anteriormente ligado a las haciendas, ocupa en la actualidad una posición privilegiada dentro del pueblo. No se trata tanto de un grupo que haya logrado acaparar tierras, hasta convertirse en burguesía rural, de acuerdo a la definición que hemos dado, sino más bien de un sector que ha podido mantener ciertos privilegios a partir de su vinculación histórica con la clase terrateniente. Este sector es el que ocupa el centro del pueblo y maneja actividades muy dinámicas como el comercio local y el transporte. Mantiene además su ligazón con las autoridades eclesiásticas y ocupa indefectiblemente la tenencia política. Su lugar en la estructura de poder está dado, fundamentalmente, por móviles ideológicos antes que económicos: las diferencias étnicas, a pesar de que no llegan a manifestaciones agudas de enfrentamiento, son decisivas en este sentido. En todo caso, la mercantilización de la economía de la zona les ha permitido mantener un relativo control de las actividades señaladas, con lo que logran un apoyo sustancial para su proceso de dominación.

Una parte de esta población mestiza abandona el pueblo, dirigiéndose sobre todo a la Costa. Se trata de un proceso migratorio que asume formas definitivas, como lo confirma la actual existencia de nutridas colonias de guaytacamenses en las ciudades de Milagro, Babahoyo, Quevedo y Guayaquil. Sin embargo, ellos mantienen aún relaciones con el pueblo, especialmente en las fiestas religiosas y a través del parentesco con quienes han permanecido en el pueblo.

Este grupo mestizo aparece ante el resto de la población como el realizador de obras de adelanto para el pueblo. Es el que ha impulsado las obras públicas, la instalación de las escuelas y colegios y en general casi todos los logros obtenidos en los últimos años. Para esto se ha valido de sus vinculaciones con la antigua clase terrateniente (que sigue detentando el poder provincial) y su mejor conocimiento de los mecanismos administrativos. Todo esto ha constituido un proceso de legitimación de este sector ante la población campesina.

Por otra parte, luego de la paulatina disolución y transformación de las haciendas, se constituye un campesinado parcelario sin vinculaciones directas con las nuevas unidades de producción. El proceso que ha llevado a esto ha sido similar al que se ha seguido en muchas de las zonas con similares características en el país: las haciendas han reducido sus extensiones, manteniendo el control sobre las mejores tierras y el campesinado ha accedido a pequeñas parcelas, ya sea por compra o por posesión directa. El rápido proceso de modernización de las haciendas hizo innecesaria la aplicación de la reforma agraria en la zona, por lo que la forma parcelaria tiene sus orígenes más bien en una antigua negociación entre terratenientes y campesinos. Los conflictos sociales fueron eludidos dotando de tierra al campesinado y elevando el desarrollo de las fuerzas productivas en las haciendas (Cf. Arcos y Marchán, 1977:26).

Inicialmente esta población campesina cumplía funciones en las haciendas, bajo las formas tradicionales (huasipungo, yanapa, etc.). Más adelante, "los terratenientes para obviar las dificultades crecientes originadas en la abolición del concertaje y en la migración optaron por crear condiciones mínimas para mantener una reserva permanente de trabajadores. Así entregaron facilidades para que los extra-bajadores dependientes compraran las tierras que mantenían en usufructo; esta situación se manifestó en el precio de la tierra de peor calidad, que en Guaytacama fue bastante más bajo que en otras parro

quias de la provincia de Cotopaxi. La temprana formación de las zonas de minifundio se debió también a ventas de tierras en el marco de un fraccionamiento controlado de las grandes propiedades" (Ibid: 26).

La producción de este campesinado entró, entonces, en un proceso de diversificación, combinando la de carácter agrícola con la pecuaria y con la artesanal. Predominantemente se produce maíz y en menor medida cebada, haba, papa y fréjol. En cuanto a la producción pecuaria, la mayor parte del campesinado ha introducido la crianza de cerdos, tanto para el autoconsumo como para el mercado. También se encuentra una alta proporción de ganado vacuno en las unidades parcelarias, aunque su expresión en el mercado zonal es relativamente insignificante, llegando a cubrir apenas el 1.00% del total de leche que compran las plantas de procesamiento. La comercialización de estos productos encuentra vías más cercanas al campesinado que las constituidas por el mercado agroindustrial: las ferias locales (tanto del pueblo, como de Saquisilí y Latacunga) constituyen los lugares de realización de esa producción al igual que de la agrícola.

La producción de artesanías tiene también mucha importancia, inclusive más que la pecuaria, para el campesinado. Los productos elaborados de esa manera son las esteras y canastas de totora, una fibra vegetal que crece en las pequeñas lagunas que existen en la zona. Para ello, algunos, pequeños propietarios han improvisado lagunas en las que cultivan totora para su propio uso pero también para la venta a otros artesanos. Además, existe una producción secundaria de jergas, bayetas y fajas, es decir, de tejidos de lana (y últimamente de hilos sintéticos), que constituyen elementos para la indumentaria indígena y que recientemente han sido objetos de una mayor demanda en los mercados urbanos por parte de turistas.

En general, la producción campesina se basa sobre la economía doméstica. Es la familia, como unidad de producción, la que tiene a su cargo tanto el proceso agrícola como el pecuario y el artesanal. Existe, obviamente, la presencia de asalariados, así como también de otras formas de inserción de la fuerza de trabajo extra familiar en este tipo de actividades, pero siempre está medida por los componentes del grupo doméstico. Más adelante, cuando profundicemos en los aspectos migratorios y de estrategias de sobrevivencia de la pobla-

ción campesina, volveremos sobre esto. Es importante, eso sí, indicar que hay un proceso creciente de diversificación de la economía doméstica. Se asiste a una multiplicación de actividades, por un lado, y a la integración de un mayor número de miembros de la familia en el proceso productivo, por otro lado, lo que demuestra la presencia de estrategias claramente definidas entre este sector social.

La comercialización de los productos generados por el campesinado está en manos de intermediarios, tanto en lo que se refiere a los agrícolas como en los pecuarios y artesanales. Sin embargo, en estos últimos hay un cierto cambio en los últimos años, ya que determinados miembros de la familia (generalmente las mujeres) comienzan a jugar un papel muy importante en la comercialización. Pero, aún en este caso no se rebasan los límites locales, a pesar de que la demanda tiene su origen en áreas muy diversas. La diferencia de precio entre el mercado local (incluyendo en éste a la feria de Saquisilí) y otros del país, especialmente en los productos artesanales, demuestran los altos niveles de ganancia que logran los intermediarios. Por lo general, estos últimos son mestizos, muchos de ellos los habitantes del centro del pueblo.

En todo caso, la diversificación de actividades que tiene su base en la parcela ha significado un cierto afianzamiento de la población en la zona. Este enraizamiento se ha dado más por estos motivos que por la ampliación del mercado de trabajo local constituido por las modernizadas empresas agropecuarias y por las plantas agroindustriales. Inclusive, es muy notorio el hecho de que el campesinado local no se interese en trabajar en esas unidades, especialmente en las haciendas empresariales. Unos pocos lo hacen y algunos más en las plantas procesadoras, pero por lo general evitan ese contacto y prefiere salir a otras zonas, especialmente a la ciudad de Quito, a una distancia de noventa kilómetros. Posiblemente inciden en esto los antecedentes históricos de sometimiento a la hacienda y no tanto los diferenciales de salario que, en términos reales, son casi nulos.

Por último, un elemento de importancia en la caracterización de este campesinado parcelario —y en especial del que mantiene más vinculación con el pueblo— es su proceso de mestización. Es decir, se van abandonando algunas de las pautas culturales propias de la población indígena —especialmente el lenguaje y el vestido— para adoptar otras que provienen de la sociedad dominante nacional blanco-mestiza. En esto ha tenido un rol de importancia la educación formal y el

contacto— a través del mercado y de la migración— con la sociedad mayor. Este aspecto tiene importancia para comprender la dinámica poblacional de los sectores indígenas, tanto por lo que significa para ellos su relación con las ciudades y otras áreas, como por la generación de nuevas actividades en el mismo pueblo. El reemplazamiento de las técnicas constructivas tradicionales de la vivienda por otras "más modernas" permite el surgimiento de fábrica de bloques (existen dos en el pueblo) y un nuevo tipo de trabajo para los artesanos carpinteros. La adopción de pautas formales urbanas (vestido, calzado, etc.) da vida a actividades como la sastrería e inclusive la peluquería, que antes eran inexistentes en el pueblo.

2.- La migración como estrategia(6)

La presencia del pueblo de Guaytacama constituye una forma de asentamiento poblacional determinado por una serie de factores que eclosionan con la transformación del sistema de hacienda: nueva estructura agraria y redistribución de los recursos, dinamización de actividades como el comercio y la artesanía, surgimiento de grupos sociales cualitativamente diferentes a los que existían anteriormente, conformación de una estructura de poder en la que participan grupos que ocupan lugares secundarios a nivel nacional, redefinición de lo étnico, etc. Todo esto da lugar a la predominancia de una economía doméstica diversificada que, por consiguiente, debe desarrollar estrategias de sobrevivencia en las que se combinan múltiples actividades y participa la mayoría de los miembros de la familia o grupo doméstico.

Las estrategias de sobrevivencia aparecen cuando las formas salariales no son las dominantes en las formas de reproducción de la fuerza de trabajo y, en general, en la reproducción de un núcleo doméstico. La característica de este proceso es justamente la que hemos señalado: la diversificación de actividades y la participación de varios miembros de grupo doméstico en el proceso productivo. Este último

6.— *Esta sección, con algunos cambios, está basada en una parte de la ponencia presentada al X Congreso Mundial de Sociología (realizado en México, en Agosto de 1982).*

aspecto debe aparecer necesariamente, aunque el primero pueda estar ciertamente mediatizado o relegado a un segundo lugar. Es decir, no siempre se encuentran las posibilidades de desarrollar la diversificación de actividades, pero siempre, para hablar de estrategias de sobrevivencia, debe estar presente la participación de varios miembros del grupo familiar. Ellos guían su participación hacia un objetivo común, como ha sido señalado acertadamente (Cf. Borsotti, 1981, 181 y ss). No se trata, por consiguiente, de una situación de empleos diferentes por parte de cada uno de los miembros, sino de la presencia de un objetivo común hacia el cual todos apuntan y para el cual todos despliegan algunas actividades. Este caso se encuentra con claridad en Guaytacama, donde se combinan las actividades que hemos señalado anteriormente y donde, además, se da un proceso de migración que forma parte de esa estrategia familiar.

Ya hemos descrito brevemente las características de las actividades que se desarrollan en el pueblo y sus barrios, por lo que en la presente sección no vamos a abundar sobre ello. Nos interesa destacar aquí la relación que hay entre esas actividades, las características del pueblo (o más correctamente de su población) y la migración específica que allí tiene lugar. Por lo general, esta última tiene un carácter que, para calificarlo de alguna manera —aunque estamos concientes de la imprecisión que eso significa—, lo llamaremos temporal. Se trata de un movimiento migratorio por parte de determinados componentes del grupo familiar, que abandonan temporalmente el hogar para desarrollar actividades fuera de la zona, pero mantienen una estrecha ligazón con este núcleo, aportando económicamente y formando parte de él en términos de su referente de vivienda. Los datos que entregamos a continuación y que nos han servido para cuantificar esta situación, los obtuvimos en una encuesta sobre una muestra representativa del conjunto del pueblo y sus barrios.

El fenómeno migratorio, de la manera como ha sido planteado antes (esto es, bajo la forma de flujos temporales), aparece claramente cuando se considera el lugar en que se realizan estas actividades. En términos generales, el 47.70% de las personas que componen los grupos domésticos trabajan en el pueblo, en tanto que el 52.30% lo hace fuera de éste. De entre estos últimos, el 1.50% acude a las industrias lácteas de la zona y el 5.50% se dirige a las haciendas también ubicadas en las inmediaciones. El resto, es decir, el 45.30% se desplaza hacia otras zonas, especialmente a ciudades cercanas (Latacunga, Saqui-

silí y Salcedo, con el 12.20/o) o a la capital de la República (en donde trabaja el 14.10/o).

La temporalidad del desplazamiento se muestra en el hecho de que el lugar de residencia fundamental es Guaytacama, asentándose allí el 75.90/o del total de personas consideradas en la muestra. Los lugares alternativos de residencia son preferentemente ciudades, entre las que Quito ocupa el primer lugar con el 9.30/o. Pero aún en el caso en que se haya fijado residencia fuera del pueblo, se mantienen los lazos con el núcleo familiar, ya sea a través de retornos periódicos o bien por un continuado aporte económico que coadyuva a la reproducción de ese núcleo. En este caso está el 61.20/o de la población considerada, en tanto que el 38.60/o restante ha roto con este tipo de ligazón, aunque mantienen los lazos de unión por otros medios.

Más adelante veremos cómo este aporte al hogar está determinado por una serie de variables, como la edad, el lugar de residencia, el tipo de actividad desarrollada, etc. Pero, previamente veremos con más detalle algunas implicaciones que tiene el hecho de que haya diferenciaciones en el lugar de residencia y en el lugar de trabajo, así como la relación que se da entre estas dos variables tomadas aisladamente, por un lado, y la que se observa se las considera en vinculación con otras variables.

En primer lugar, tanto el lugar de residencia como el de trabajo tiene estrecha relación con la edad de los miembros del grupo doméstico. Para el caso del lugar de residencia, esta relación se expresa en una curva que se inicia en un punto muy alto, tiene un descenso bastante significativo y luego sube a un punto también alto. La curva se inicia con la población menor de diez años que en un 980/o vive en Guaytacama. Conforme aumenta la edad va disminuyendo la proporción de personas que residen en el pueblo, hasta llegar al estrato de 21 a 25 años, que tiene el 31.60/o residiendo allí. A partir de los 26 años, la curva se torna ascendente, llegando en el estrato de los 41 a 50 años a una proporción del 750/o las personas que viven en Guaytacama, por último, en el estrato de más de 50 años al 96.70/o residiendo allí.

Esto puede indicar dos fenómenos distintos: la presencia de una migración temporal que se acentúa entre los adultos jóvenes, pero que luego de una determinada edad retornan al pueblo, por una parte. O bien, un proceso reciente de desplazamiento, del cual no han sido partícipes los adultos que están por sobre los treinta y cinco o

cuarenta años. De acuerdo a la información recogida directamente, se puede considerar como factible la primera hipótesis, lo que indicaría que hay una salida de determinada población desde el pueblo, la misma que, luego de un tiempo determinado y de cumplir algún tipo de metas, retorna y establece su residencia allí. Este alejamiento temporal puede constituir una forma efectiva de desarrollar estrategias alternativas de reproducción, especialmente en un momento en que la ampliación del grupo doméstico significa, antes que un mayor número de brazos para trabajar, un incremento de las bocas para alimentar.

Evidentemente, son los adultos jóvenes quienes están en mejores condiciones para desarrollar ese tipo de movimientos o desplazamientos. Esto por varias razones, entre las que cabe destacar la mejor posición que ellos tienen en el mercado de trabajo, pudiendo insertarse en actividades muy diversas. Los menores de hasta alrededor de los 21 años, encuentran una demanda mucho más restringida de acuerdo a su edad y capacitación. Además se encuentra un alto porcentaje de estudiantes, llegando a constituir el 48.1% de quienes se encuentran en el estrato que va de los 16 a los 20 años y mostrando, evidentemente, porcentajes mucho más altos en los estratos inferiores: de 5 a 10 años la totalidad estudia y entre los 11 a 16 es el 82% la proporción dedicada prioritariamente a esa actividad.

Esta alta presencia de estudiantes es un elemento adicional para sostener lo que planteamos más arriba, esto es, que la migración de los adultos jóvenes obedece fundamentalmente a una estrategia de reproducción del grupo doméstico en un momento específico de su ciclo. Pero no se trata solamente de la presencia de estudiantes, sino en general de elementos no productivos dentro del grupo doméstico. En este sentido, es importante considerar nuevamente el peso que tienen las distintas actividades, entre las que el trabajo doméstico llega al 18.6% del total. En todo esto, estamos ante una alta proporción de población que debe ser mantenida, aún en el caso en que ésta se dedique, de una manera secundaria, a una actividad secundaria.

Es interesante anotar que, conforme se avanza en las edades, se va alterando la situación ocupacional o más bien, se van dando otras proporciones entre las distintas actividades desarrolladas. En este sentido, se encuentra una estrecha relación entre aquel retorno al pueblo que se da en las edades adultas y el tipo de actividades desarrolladas. Así, las actividades "propias" del pueblo, como la agricultura y la artesanía, son efectuadas por personas que han superado los 40 ó 50

años: el 64.30% de los agricultores tiene más de 50 años, en tanto que el 50% de los artesanos son mayores de 40 años.

Este es un elemento adicional en cuanto a los señalados respecto a la estrategia de reproducción y al papel que en ella corresponde a la población migrante. Esto porque los ingresos provenientes de las actividades que tienen lugar en el pueblo no son suficientes para cubrir las necesidades de reproducción del grupo doméstico. Por consiguiente se implementa una estrategia por la cual una parte de la población se desplaza a trabajar en otras áreas y actividades, mientras que otra parte (la compuesta por los muy jóvenes y los adultos) permanece en el pueblo para estudiar o retorna a él para desarrollar las actividades que son factibles de realizarse allí. De todas maneras, y aún a pesar de que estas actividades puedan aparecer como secundarias en cuanto al ingreso, es innegable que ellas constituyen el elemento fundamental alrededor del cual se estructura toda la estrategia señalada.

En efecto, en ningún caso la agricultura y la artesanía son tomadas como actividades adicionales, sino que conforman el eje central de los grupos domésticos estructurados en el pueblo. Esto es porque constituyen la razón final de permanencia en él y no una actividad más entre las muchas que se pueden implementar. El hecho mismo de que sean las personas de más edad, y fundamentalmente los jefes de familia, quienes asumen estas actividades, expresa no solamente un fenómeno vinculado a las alternativas del mercado de trabajo sino, por sobre todo, es una manifestación del control patriarcal sobre el conjunto del grupo doméstico.

En este sentido, las actividades que se pueden desarrollar en el pueblo no están necesariamente al mismo nivel que las que pueden realizarse fuera de él. Hay una diferencia cualitativa entre unas y otras, que hace difícil su comparación en términos estrictamente económicos o, más particularmente en lo que se refiere al ingreso que proviene de cada una de ellas. Puede considerarse que las actividades locales constituyen la base sobre la cual se desarrolla el modo de vida de la población allí asentada, en tanto que las otras son solamente parte de una estrategia global que se genera a partir de las primeras. La presencia del pueblo, entonces, como señalábamos antes, se explica por el desarrollo de este tipo de actividades que son las que permiten la estructuración de la economía y su estrategia de diversificación.

Decíamos inicialmente que, cuando hicimos los primeros sondeos en este pueblo, suponíamos que se trataba del asentamiento de jornaleros agrícolas y de pequeños productores. El error en esta apreciación provenía no tanto de la información utilizada, así como tampoco de la aplicación de una tipología previamente construida, sino más bien de los cambios que se han dado en los últimos años y del mismo carácter diversificado que muestran los grupos domésticos en sus actividades. Es decir, en los últimos años se ha asistido al surgimiento y fortalecimiento de algunas actividades (como la artesanía), al tiempo que se ha dado la combinación de éstas con las anteriormente existentes o, inclusive con algunas de reciente aparición (como son justamente las que se realizan por vía de la migración).

Es importante señalar que el surgimiento de nuevas actividades o el fortalecimiento y renacimiento de otras ya existentes, tiene que ver directamente con lo que ha ocurrido no solamente a nivel económico, sino también en otros aspectos de la vida del pueblo y de la zona. Un hecho significativo en este sentido es el cambio que se ha dado en las pautas culturales que regían tradicionalmente, las mismas que van siendo substituidas por otras que tienen características más cercanas a la población mestiza que a la indígena. El rompimiento de los lazos con la hacienda tradicional y el concomitante proceso de modernización de ésta —y en general de la estructura agraria de la zona— han determinado cambios sustanciales en las normas de vida de la población: de una situación típicamente indígena se pasa a una que predominan los valores blanco-mestizos.

Estas nuevas pautas de comportamiento implican varios cambios a nivel de las actividades realizadas en el pueblo. En primer lugar, traen aparejada una mayor demanda de determinado tipo de productos que, por lo general, antes eran generados dentro de la unidad doméstica; vestido, muebles, etc. El cambio en el modo de vida lleva a una transformación radical de este tipo de consumo, generando una demanda que difícilmente puede ser satisfecha por la producción de origen industrial, explicándose así la presencia importante de artesanos que actualmente se dedican a la confección de muebles y enseres para el hogar y de ropa confeccionada. Así también se puede explicar

la mayor presencia de peluquerías, farmacias y comercio(7).

En segundo lugar, hay un paulatino alejamiento de las actividades que se realizaban anteriormente, aún cuando éstas (especialmente la agricultura) no desaparezcan. Más bien, de lo que se trata es de una alteración en el manejo de ellas; los productores directos dejan de serlo, abriéndose paso una situación en la que florecen las formas de producción basadas en relaciones de aparcería o mediería entre "iguales". Esto es válido especialmente para el caso de quienes ocupan el centro del pueblo, ya que, como lo señalamos, en los "barrios" hay una mayor presencia de campesinos parcelarios que continúan desarrollando ese tipo de actividades, que son justamente las que hemos denominado como nuevas, esto es, la artesanía en sus diversas formas y el comercio.

Por último, ellas determinan una mayor diferenciación del pueblo con el resto de la zona en que se asienta, debido a que precisamente es en aquel en donde se implantan estas actividades y, por consiguiente, los sectores sociales que las efectúan. De este modo, y de acuerdo a lo que hemos señalado en los dos puntos anteriores, el pueblo se convierte en un área de prestigio, en un lugar residencial privilegiado. Vivir en el pueblo o fuera de él, pasando por la intermediación de los "barrios", constituye un elemento adicional —y en ocasiones prioritario— de diferenciación en la zona.

Por ello —por la conjunción de estos tres aspectos— se puede ver al pueblo como un elemento determinante en el tipo de migración, ya que la población en él asentada desarrolla estrategias típicamente campesinas, que parte de una situación sustancialmente diferente, en la que impera una lógica bastante específica determinada por la presencia en una misma unidad de la producción y el consumo. Si bien aquí también se observa esa combinación, es obvio que el desarrollo de actividades diferentes, el apareamiento de nuevas y más complejas relaciones de producción y la adopción de nuevos patrones de comportamiento determinan una distinta relación entre producción

7.— *Este cambio en las pautas de vida y su incidencia sobre los aspectos señalados ha sido advertido y desarrollado por Hernán Carrasco y Ana María Maldonado luego de un minucioso análisis de las historias de vida reconstruidas en el proceso de investigación directa.*

y consumo.

Esta relación aparece claramente expresada en la proporción de personas en situación de dependencia y en la composición de los flujos migratorios, así como en la relación que mantienen con el grupo doméstico, quienes se han desplazado. Anteriormente, en situaciones estrictamente campesinas, hemos encontrado que la migración temporal obedece sustancialmente a la necesidad de conformar un fondo de consumo que permita la reproducción o, más exactamente, la sobrevivencia de aquel grupo. (Cf. Pachano, 1981). En este sentido, quienes migraban eran los elementos que estaban más aptos para trabajar y, evidentemente, se daba una estrecha relación entre ellos y el del grupo que permanecía a cargo de la parcela.

En el caso que estamos analizando se cumple parcialmente esa tendencia. Como ya señalamos, quienes migran son principalmente los adultos jóvenes, especialmente entre los 20 y 25 años, dándose luego un retorno al pueblo. Sin embargo (y como también ya lo señalamos) hay una proporción de estudiantes y, en general, de población dependiente que no deja de llamar la atención: del total de personas consideradas en nuestra muestra, el 41.6% está en esa situación. Ciertamente, aquí entra nuevamente el aspecto tantas veces reiterado de la diversificación la mayor parte de ellos (el 63.2% del total de dependientes), cumple otras actividades, de carácter económico, a más de las de estudiante y de quehaceres domésticos. Pero, no se debe olvidar que estas actividades tienen un carácter esencialmente secundario.

Por lo demás, entre los propios migrantes se debe hacer algunas consideraciones que permitan comprender las motivaciones de su desplazamiento y, fundamentalmente, la racionalidad de éste para el conjunto de la economía doméstica. En primer lugar, la mayor proporción de migrantes corresponde a los hombres, con un 60% viviendo fuera de Guaytacama. En el caso de las mujeres, por el contrario, esta proporción aparece bastante reducida, llegando apenas al 25% del total de personas de ese sexo quienes han salido.

Esta situación está en estrecha relación con otra consideración que debe ser hecha para explicar la relación con el hogar y la proporción de hombres que aporta económicamente para el mantenimiento del grupo es menor que la de mujeres. Entre los primeros, lo hace el 50.6%, mientras que entre las últimas aporte el 55.4%. Si bien la diferencia no es demasiado grande, sí constituye un indicador al cual

hay que referirse para comprender esta problemática.

A su vez, esto está en relación directa con una tercera consideración: la presencia de la mujer es predominante en las actividades que se cumplen en el pueblo. Esto no solamente en los quehaceres domésticos (en que constituyen el 100% de quienes lo realizan) sino también en la artesanía y el comercio, en que representan el 57.1% y el 70.0%, respectivamente, de quienes están en esas actividades.

Por consiguiente, el papel de la mujer en la vida del grupo doméstico y, en general, del pueblo, es fundamental. A diferencia de las situaciones claramente campesinas, en que cumplen un papel económico complementario del que desarrolla el hombre, aquí aparece como el eje de las actividades desarrolladas en el pueblo. Considerando que estas actividades constituyen la base sobre la que se estructura cada uno de los grupos domésticos, se puede entender la racionalidad de la migración que, hasta el momento, aparece como contradictorio.

En efecto, hasta ahora hemos visto que el flujo de migrantes temporales está compuesto básicamente por quienes pueden insertarse de mejor manera en el mercado de trabajo. Hemos encontrado también que la mayor parte de los migrantes son los hombres y que, al mismo tiempo son los que aportan en menor proporción al hogar. Por último, esta situación se refuerza mucho más en cuanto se considera que el 68.3% de los que trabajan en Guaytacamá aporta al hogar, es tanto que solamente el 36.1% de los que trabajan realizan un aporte similar.

Esto se explica por la conjunción de varios factores. En primer lugar, el alto componente de estudiantes puede significar una forma extra económica de capitalización, la misma que dará sus frutos en plazos determinados y bajo formas cualitativamente diferentes. El hecho de que la mayor proporción de estudiantes sean de sexo masculino (del total de estudiantes, el 51% son hombres y el 49% mujeres) implica una concepción específica respecto a la división del trabajo al interior del grupo doméstico, las tareas domésticas y su extensión —que no son otra cosa las actividades del pueblo— quedan relegadas a la mujer, en tanto que el hombre tiene la opción y el derecho a una mejor calificación.

En segundo lugar, la migración de personas (fundamentalmente hombres) que pueden insertarse ventajosamente en el mercado de trabajo, no debe ser vista solamente como un hecho económico que pueda reportar beneficios directos e inmediatos al grupo doméstico.

Sus beneficios, al igual que en el caso anterior, pueden obtenerse indirectamente a través de la capacitación directa e informal que constituye la participación en actividades distintas a las que pueden realizar en el pueblo. Por otra parte, es obvio que existe también un beneficio directo, en cuanto la migración permite desarrollar actividades mejor remuneradas que las que se encuentran en el pueblo. Pero, esto no significa necesariamente un mantenimiento de los lazos con el grupo doméstico: por el contrario, parece ser el primer paso para la conformación de un nuevo grupo, el mismo que, como hemos visto, aunque se constituyera afuera del pueblo, se establece posteriormente en éste.

Justamente, es en estos aspectos donde radica la especificidad de la estrategia de reproducción generada en los grupos domésticos del pueblo. No se trata, como en el caso del campesinado, de un movimiento que permite complementar el fondo de subsistencia, sino más bien de un desplazamiento que viabiliza la constitución de una economía altamente diversificada, la misma que, habiendo superado el nivel estricto de la subsistencia, se plantea otro tipo de problema. En este sentido, el elemento distintivo de la economía campesina y del conjunto de sectores sociales que se asientan en el pueblo probablemente se encuentre en la diferencia que se puede hacer entre estrategia de sobrevivencia, para el caso campesino y estrategia de reproducción para el pueblo. Dentro de cada una de ellas juega un papel fundamental la migración, pero muestra sustanciales diferencias de forma y de fondo, las mismas que dependen de las causas que la originan y de la función que a ella le corresponde en el proceso global.

3.- Algunas conclusiones necesarias

La presencia de los pueblos serranos, explicada por las alternativas del proceso de acumulación —a través de las transformaciones agrarias y de las características de la urbanización— cobra una dimensión diferente cuando se la observa desde la perspectiva interna. La visión micro, que toma a las formas de reproducción de la fuerza de trabajo como eje explicativo básico, permite comprender la dinámica interna que, en definitiva, es la contrapartida a aquellos procesos más generales.

A la vez, la forma de entrar en el problema facilita la comprensión de algunos de los aspectos que con mayor claridad constituyen elementos de diferenciación entre el campesinado y la población que se asienta en los pueblos. Con esto se puede dar paso a una explicación más consistente acerca de los pueblos, la misma que ve en ellos no solamente una forma de asentamiento o de ocupación del espacio. Fundamentalmente, permite destacar las diferencias cualitativas que existen entre la dimensión pueblo y la dimensión campesinado. Aunque en el presente trabajo no hemos podido desarrollar exhaustivamente esta comparación, hemos tratado por lo menos de destacar los elementos más significativos al respecto, de manera de lograr una visión pormenorizada de una parte de ese problema.

En las páginas que anteceden hemos abordado esto solamente a través del aspecto migratorio y, aún más particularmente, de la migración temporal. Los límites que nos hemos impuesto nos han obligado a dejar de lado a los otros movimientos, los de carácter definitivo, que asumen otras formas, parten de otras causas y tienen, por consiguiente, una racionalidad sustancialmente diferente. Por el contrario, como lo hemos visto, los desplazamientos temporales pueden explicarse como parte de una estrategia más amplia, como un conjunto de movimientos que, colateralmente, a otros (de diversos órdenes y no sólo poblacionales), permiten la reproducción de los grupos domésticos del pueblo.

Es justamente dentro de este último aspecto que hemos planteado la diferencia fundamental entre el pueblo y el campesinado. La migración temporal aparece como un fenómeno generalizado a todo el espacio rural ecuatoriano y siempre aparece como una estrategia que surge de las condiciones específicas. En otras palabras, la determinación última de los movimientos migratorios está, en casos como el tratado, en la especificidad que muestran las formas de reproducción de la fuerza de trabajo y del conjunto mismo del grupo doméstico. Los otros factores, los de nivel macro (proceso de acumulación y sus derivados: ampliación de formas y relaciones de producción capitalistas, conformación de un mercado de trabajo segmentado, fortalecimiento del proceso de urbanización, cambios en la estructura agraria, etc.) constituyen el entorno en el cual toma forma esa estrategia pero no son de ninguna manera sus desencadenantes.

Partir de las necesidades de reproducción del grupo doméstico, como lo hemos hecho someramente aquí, permite entrar en un nivel

de detalle que no se alcanza con formulaciones generales como las que han predominado en el país. En efecto, el problema de la migración interna ha sido visto casi con exclusividad desde el punto de vista de su efecto sobre las ciudades y, aún más, se ha privilegiado la migración de carácter definitivo. Buscando una explicación desde esa perspectiva, se ha recurrido a lugares comunes: el éxodo rural, los efectos negativos de la reforma agraria, la negativa campesina a trabajar la tierra, etc.

A más de la inexactitud de fondo que contiene este tipo de afirmaciones, queremos destacar, en relación a la problemática que nos ocupa, que en ellas se tiende a simplificar la imagen del espacio rural. En definitiva se lo considera a éste como un conjunto homogéneo, sujeto a similares determinaciones, y sobre todo, respondiendo de una manera única ante los diversos impulsos que provienen desde fuera de él. Inclusive en las posiciones más avanzadas ha prevalecido un criterio similar, generalizando el hecho de que el desarrollo del capitalismo trae aparejada una expulsión de población desde el campo, sin considerar las desigualdades que muestra ese desarrollo, por un lado, y olvidando también, por otro lado, las diversas respuestas que ante él implementan los sectores afectados.

En este sentido, al plantearse la problemática agraria como un conjunto homogéneo (especialmente para dar explicaciones acerca de la migración), se ha perdido de vista algo que consideramos fundamental: la diferenciación que debe hacerse entre desarrollo capitalista y desarrollo del capitalismo en el campo. Los planteamientos referidos han visto solamente el primer aspecto, esto es, la transformación de las formas y relaciones de producción previamente existentes y su conformación capitalistas (formas empresariales, relaciones salariales, proletarización, conformación de una burguesía rural, etc.). No se ha visto que en esos acercamientos, pueda haber un desarrollo capitalista en el campo sin la presencia de capitalistas.

Es justamente este último aspecto el que consideramos necesario poner de relieve en una situación como la que hemos venido describiendo. Las formas específicas de desarrollo del capitalismo en la zona en que se asienta el pueblo no son necesariamente las que tienden a la constitución de formas y relaciones de producción típicamente capitalistas. Es cierto que las haciendas se modernizan por esa vía y que las plantas procesadoras de leche nacen como típicas empresas capitalistas, pero lo hacen paralelamente al fortalecimiento de

la economía doméstica y todo ello implica: mantenimiento y consolidación de formas campesinas y artesanales de producción, cohesión social a través de expresiones como el parentesco real o ficticio (compadrazgo), estructuración de un considerable sector informal en el comercio y en el crédito, etc.

Por ello, insistimos, hemos considerado ineludible analizar esta problemática desde adentro, desde las perspectivas de sus especificidades. Las otras opciones de acercamiento, las que parten y se estacionan en la perspectiva macro, no pueden dar cuenta de esas particularidades y, lo que es más grave aún, dejan de lado las posibles respuestas que pueden provenir de estas economías domésticas. En el mejor de los casos, cuando se les atribuye alguna, suele hablarse de una respuesta única, de un comportamiento similar que tiende a ocultar la complejidad de la problemática rural.

Estas respuestas, como lo hemos intentado demostrar en el presente trabajo, son variadas y dependen fundamentalmente de las condiciones internas en las cuales se gestan. Por ello en el caso concreto de la migración del pueblo difiere de la que ofrece el campesinado, a pesar de que ambas obedezcan, en última instancia, a similares condicionamientos o impulsos (mercantilización de la economía, atracción de mano de obra en el mercado de obra capitalista, expulsión de población por modernización o por estancamiento, entre otros).

Es por ello, que en resumen, en un caso como el que hemos analizado, la migración debe ser vista como resultado de esas condiciones internas y, más precisamente, como una necesidad en el proceso de reproducción de los grupos domésticos allí conformados. Las diferencias con el campesinado, en este sentido, no son de carácter cuantitativo, es decir, no aceptan necesariamente una medición para determinar en qué grado se presenta esa diferencia. El orden en que ella está es más bien de carácter cualitativo: qué tipo de migración se da, quiénes migran, por qué lo hacen y cuál es la relación que mantienen con el grupo doméstico.

La respuesta a estas preguntas se sintetiza en lo que hemos visto en el caso analizado: se privilegia la migración temporal, migran los adultos jóvenes que son los que tienen mejores condiciones para insertarse en el mercado de trabajo, lo hacen por una determinación de carácter económico (mejores oportunidades), pero también por nece-

sidades de más largo plazo y, por último mantienen relaciones no económicas con el grupo doméstico.

Algunas de estas características le acercan al caso de algún tipo de campesinado, especialmente de aquel que tiene viabilidad económica o que está en posibilidades de lograr algún nivel de capitalización. Tanto en este caso como en el que hemos venido viendo, hay una expulsión temporal de una parte de la población, la misma que no realiza un aporte significativo al hogar. Hay una diferencia fundamental, y es que en el caso del campesinado hay un constante retorno para desarrollar algún tipo de tareas, mientras que en el caso del pueblo esa forma de vinculación aparece muy debilitada: quienes salen logran una relativa independencia y, aunque finalmente retornan al pueblo, lo hacen para conformar un nuevo núcleo familiar. Solamente una parte de ellos vuelven para integrarse al grupo original.

Por otra parte, una diferencia fundamental es la que tiene que ver con la división del trabajo al interior del grupo familiar, especialmente la división sexual. Aquí es notorio el papel radicalmente distinto que juega la mujer en relación al que le cabe en el caso del campesinado. En la situación del pueblo, ella es el eje sobre el que se estructura el grupo doméstico ya que es la que aparece predominantemente en las actividades que se realizan en él mientras que en la situación campesina su rol es de apoyo secundario, relegado siempre a las determinaciones provenientes del trabajo masculino (lo que no implica, ni mucho menos, que su condición general sea mejor en el caso del pueblo que en éste último). La migración temporal predominante masculina y sin vínculo de aporte al hogar es lo que genera una situación como la descrita en este aspecto.

**análisis y
experiencias**

LA MIGRACION CAMPESINA EN EL AZUAY *

Edit.: Hernán Rodas

1. LOS MIGRANTES EN EL CONTEXTO DE NUESTRA PROVINCIA

Azuay se ubica en el centro-sur de los Andes ecuatorianos, donde éstos sufren una desviación que provoca, según los geólogos un cruce de importantes fallas geológicas que devienen en fuentes de viejos yacimientos mineros, explotados desde los cañaris y los incas, y que al comienzo de la colonización española, le convirtieron en el principal centro minero de lo que hoy es Ecuador.

Con una superficie aproximada de 932.000 hectáreas de suelos mineralizados, erosionados en su mayor parte y, por tanto, pobres para la agricultura, excepto los pequeños valles formados en las gargantas de los ríos y la franja de la cordillera occidental de los Andes principalmente en la cara que mira al Pacífico, el Azuay es una provincia donde predomina un extremo minifundio, muestra de una mala distribución de la tierra y aviso de un enorme empobrecimiento de

* *El presente estudio es el resultado de un taller de Investigación en el que participaron campesinos migrantes representantes de las organizaciones campesinas, agentes de pastoral, y científicos sociales invitados. El objetivo de este auto-diagnóstico del sector campesino era doble, elaborar un plan de acción y una pastoral para migrantes.*

la población campesina, que se ha quedado con la peor tierra y en extensiones absolutamente insuficientes.

Sin embargo, no es toda la provincia homogénea y encontramos al menos tres áreas bastante diferenciadas que nos permitirán hacer un análisis de su actividad productiva y de la población migrante.

LA ZONA CENTRAL: Formada por el sector rural del Cantón Cuenca, excepto para las parroquias de Chaucha y Molleturo, y cuyas características principales serían una tierra de buena calidad, mayor fraccionamiento de la misma y una gran diversificación de la producción, cuya parte comerciable se destina casi exclusivamente al mercado de Cuenca, y cuya mano de obra sobrante se encuentra también vinculada en un 66% al mercado laboral de esta ciudad, en tanto que un 26% de la misma emigra hacia la Costa.

LA ZONA OCCIDENTAL: Formada por las parroquias de Chaucha y Molleturo (cantón Cuenca) y por los cantones de Santa Isabel y Girón, este último solamente en la parte de la Cuenca del Rircay, es decir, excluyendo las parroquias de Oña, Nabón, Cochapata, Las Nieves y El Progreso; sus características principales serían un menor fraccionamiento de la tierra y una menor calidad de la misma; gran producción de autoabastecimiento por la falta de vías de comunicación en la Sierra y producción para exportación en la Costa, vinculación sobrante en un 75% al mercado laboral de la Costa.

REGION ORIENTAL: Formada por los cantones de Paute, Gualaico, Sigsig y las parroquias antes mencionadas de Girón, con una gran presión de la población sobre la tierra que ha llevado un alto nivel de erosión, un alto grado de fraccionamiento de la misma y un mayor grado de empobrecimiento de los campesinos que alcanza niveles de miseria; la parte comercializada de su producción se destina principalmente a los mercados de Cuenca y la mano de obra sobrante emigra, en un 65% a los mercados laborales de la Costa y un 21% indistintamente a cualquier región.

En un conjunto, la mano de obra sobrante en la agricultura de toda la provincia emigra por regiones, un 46% a la Costa, un 37% a la Sierra, es decir a Cuenca, un 2% al Oriente y un 15% lo hace indistintamente.

A pesar de las diferencias anotadas entre las zonas mencionadas y que provocan un comportamiento también diferente entre los campesinos, mayores y más importantes son las diferencias que provienen de la cantidad de tierra que poseen y del uso que den a la misma.

2. DISTRIBUCION DE LA TIERRA Y REFORMA AGRARIA

Bajo la dirección reformista de Alianza para el progreso, ideada por el Gobierno de los Estados Unidos para detener el proceso de cambio que se extendía en toda América Latina tras el triunfo de la revolución cubana en 1959, se promueve la Reforma Agraria en el Ecuador y es la Junta Militar de Gobierno, que toma el poder en 1963, la que un año después dicta la Primera Ley de Reforma Agraria del país; más tarde, en 1970 La Dictadura de Velasco Ibarra proclama la Ley de Abolición del Trabajo Precario en la Agricultura y en 1973, la Dictadura también de Rodríguez Lara vuelve a dictar una nueva Ley de Reforma Agraria.

El objetivo central de todas estas leyes de Reforma Agraria ha sido el de modernizar la agricultura eliminando las formas precarias de trabajo y permitiendo así el desarrollo del capitalismo en el país mediante la producción de insumos industriales y la ampliación del mercado interno para la venta de los productos; estos tenían que pasar por la desaparición de la hacienda tradicional, el fortalecimiento de las empresas agrarias y la ampliación del trabajo asalariado. La Reforma Agraria no se realizó para mejorar las condiciones de vida de los campesinos.

En el Azuay ella significó la distribución de haciendas de la Asistencia Social de cooperativas organizadas para el efecto; y en cuanto a las haciendas de particulates, éstas en su mayor parte lograron vender a buen precio las tierras que podrían ser afectadas y transformadas en Empresas Agrarias las tierras que podían cultivar con buena rentabilidad, vale decir, las tierras de mejor calidad esto permitió al mismo tiempo un enorme flujo de fondos provenientes del campo (de los campesinos que compraron sus tierras) hacia la capitalización de negocios urbanos (construcción, banca, comercio, especulación de terrenos, etc.).

** Respecto a la distribución de la tierra, para el Azuay significó un agravamiento del minifundio ya que las propiedades menores de una ha. que en 1954 representaba un 32% del número total de ellas, después de la Reforma Agraria representaban alrededor del 47% de las mismas; es decir, casi la mitad de las propiedades agrícolas del Azuay son menores de 1ha. y ocupan sólo un 4% y un 5% de la tierra después de la Reforma Agraria estas propiedades siguen representando este 1% aunque ocupan alrededor del 50% del suelo.*

Propiedades menores de 1ha, en las condiciones tecnológicas de nuestro campo no pueden constituir unidades de producción agraria, lo que realmente las ha convertido en lugares de residencia de familias campesinas, para las que lo más importante de su fuerza de trabajo no se emplea en la agricultura local, sino que emigran a jornallear en la Costa o en las ciudades de Cuenca o Guayaquil principalmente, cuando no se dedican a la elaboración de artesanías.

El secular minifundio del Azuay contribuyó siempre a la provisión de la mano de obra que necesitaban las empresas capitalistas, inicialmente de la Costa y ahora también de la ciudad de Cuenca. De manera que el resultado de la Reforma Agraria para la mayor parte de los campesinos azuayos fue el dejarlos con propiedades más pequeñas que antes, lo que les vuelve necesariamente jornaleros, y esto beneficia de doble manera al capital: proporciona mano de obra barata para sus empresas y les convierte a todos en compradores de manufacturas.

En cuanto a la forma de tenencia de la tierra se puede afirmar que no se han dado cambios muy significativos. En 1954 un 75% de las explotaciones eran de propietarios cubriendo al rededor del 80% del suelo y esta situación se estima que se mantiene actualmente; los huasipungueros, que en 1954 tenía el 3% de las explotaciones y el 2% del suelo, hoy han desaparecido, aumentando en cambio la tenencia bajo arriendo; el trabajo al partir ha disminuido considerablemente, aunque no ha desaparecido. Es decir, el pago de la renta de la tierra ha dejado de hacerse con trabajo (huasipungo) y el pago en especies ha disminuido considerablemente (al partir), aumentando en cambio el pago en dinero (arriendo); muestra clara de la modernización del campo, que ha vuelto mercancía también el uso de la tierra.

3. FORMAS DE PRODUCCION AGRARIA Y CONTRIBUCION DE LOS CAMPESINOS MINIFUNDISTAS AL DESARROLLO CAPITALISTA DE LA SOCIEDAD

Las formas de producción son muy variadas en la Provincia, dependiendo sobre todo del tipo de producción y mercados, pero sobre todo del tamaño de propiedad de las explotaciones.

Las mejores tierras de los valles de Yunguilla, Paute y Gualaceo se destinan a la producción de caña de azúcar, insumo para la industria licorera, con la utilización intensa de mano de obra asalariada, aunque las cultivan directamente, también ciertos propietarios de tipo medio. En los lugares de mayor altura que estos valles, las mejores tierras se han convertido así mismo en ganaderías de leche y carne, en donde la utilización de mano de obra no es intensa, pocos asalariados y mayor trabajo de propietarios medios. Hacia la Costa, en cambio, el destino básico es a cultivos de exportación como cacao, café y banano, productos que se consiguen tanto en grandes haciendas mediante el trabajo asalariado así como en las medianas y pequeñas propiedades, en donde son los dueños los que hacen producir la tierra.

Los empresarios agrícolas de los tipos señalados, siendo muy pocos en número y ocupando las mejores tierras, obtienen los más altos rendimientos; además, puede advertirse en ellos la especialización productiva de un sólo producto (o muy pocos productos), característica de la producción de insumos agrarios para la industria capitalista; industria que muchas veces está en manos de estos mismos propietarios, y cuyos productos obtienen los precios más altos dentro de la línea de alimentos y medidas. El sector social que controla estas actividades ejerce el control económico y político en el campo azuayo.

A lado de esta producción especializada, hay una enorme diversificación del resto de la producción agraria de la provincia en manos de los medios y pequeños productores, que trabajan la tierra con su propio esfuerzo y con algunos jornaleros ocasionales en las explotaciones de mayor tamaño (campesinos medios). Merece destacarse la importancia de esta producción agraria diversificada para el campesino azuayo, porque junto a la gran ventaja que ella significa como medio de autoabastecimiento, constituye también una de las fuentes de su desgracia cuando ella se encuentra ligada al mercado. En efecto, esta diversidad de productos campesinos, generada normalmente con

las más bajas tecnologías y por tanto con el más alto costo en cuanto al tiempo empleado en producirlos, constituye la alimentación básica de la población urbana, razón por la que se les obliga a mantenerse a los más bajos precios; si alguna vez el gobierno impone un control de precios lo hace sobre estos productos; cuando las organizaciones sindicales piden al gobierno un control de precios piden que se ejerza sobre los artículos de primera necesidad; y esto es un error, porque ello afecta en mayor medida a las economías campesinas más escualidades.

Un control de los precios de los artículos agrícolas de primera necesidad dejando libre los precios de los otros productos nos muestra que los campesinos no tienen ningún poder para defender sus intereses, no están organizados y resulta fácil obligarles a vender siempre barato, aunque ellos en las ciudades tengan que comprar los productos industriales o los productos importados a precios cada vez más altos, lo cual se traduce en un empeoramiento de la pobreza para los campesinos. En suma, la diversificada producción agraria de artículos de consumo básico con tecnología inadecuada y su venta a los más bajos precios del mercado, teniendo los campesinos que comprar insumos y productos industriales a precios altos, constituye una fuente básica de empobrecimiento campesino.

Volviendo a las formas de producción agrarias, en esta parte debemos distinguir:

La de los campesinos medios, pocos en números, con tierras suficientes para el trabajo en el que participan los propios dueños, de sus familias y a veces trabajadores asalariados; la mayor parte de su producción venden en el mercado y logran acumular algunos excedentes que les permite a veces convertirse en empresarios o a veces migrar a las ciudades para dar estudios a sus hijos y para emprender negocios lucrativos.

La de los campesinos pequeños, cuya propiedad alcanza y basta para el trabajo del dueño y su familia, no utilizan mano de obra asalariada sino más bien formas de cooperación como el "cambiamanos"; la producción alcanza para la subsistencia y a veces algunos hijos salen a estudiar a las ciudades.

La de los campesinos minifundistas, con explotaciones insuficientes tanto para ocupar la mano de obra familiar, cuanto para abastecer al sustento de la familia, con producción diversificada y una parte de

ella destinada al mercado. Esta doble insuficiencia del minifundio obliga a los campesinos ligados a él a buscar ocupaciones adicionales en las artesanías, a jornalear en las haciendas aledañas o a emigrar a las ciudades o a empresas agrícolas de la Costa.

Y en este punto queremos hacer una doble precisión: en primer lugar, el hecho de que al rededor del 87% de las explotaciones del Azuay sean menores de 5ha, significa que no menos del 80% de nuestros campesinos deben buscar ocupaciones adicionales a la agricultura de su parcela; y, en segundo lugar, como señalamos ya, el hecho de que alrededor del 50% de las explotaciones sean menores de 1ha, hace que se constituya más que todo en residencia de las familias de campesinos obreros que centros de producción, cuya fuerza laboral se ocupa fuera de la explotación. Circunstancias estas, generadas por la vinculación de la provincia a la dinámica del capital y propicias a su vez para el desarrollo de éste.

Podemos pues decir que el minifundio azuayo produce dos tipos de mercancías preciosas para el desarrollo del capital. Uno, alimentos básicos que como tales deben venderse a bajos precios a fin de mantener las ganancias de las empresas capitalistas. Dos, mano de obra barata para estas mismas empresas, barata porque gran parte de sus medios de subsistencia los obtienen de sus explotaciones de minifundios. Por otra parte, siendo estacionales los trabajos de muchas empresas agrícolas de la Costa y la migración temporal de los minifundistas azuayos, lleva a que los tiempos muertos en la conservación de esta mano de obra que requieren tales empresas recaiga sobre estas economías de minifundios. En suma, todo el minifundio azuayo está volcado a producir y reproducir la mano de obra que requiere el capital para explotarla; inicialmente, el capital agro-exportado de la Costa, después también el industrial y urbano. Podemos también decir que los campesinos minifundistas subsidian los salarios bajos de la industria y en esta medida todo el valor de su producción se convierte en fondo de acumulación de las empresas. Esto nos muestra también al minifundista azuayo en un irreversible proceso de proletarianización y, consecuentemente, también de transformación de sus valores.

DISTRIBUCION DE LA TIERRA EN EL AZUAY, SEGUN PORCENTAJES

Tamaño en Has.	1954		1968		1974	
	No.	Sup.	No.	Sup.	No.	Sup.
menos de 1	32.1	2.4	47.7	6.5	46.0	4.0
1 - 4.9	54.3	19.5	46.4	22.7	41.0	18.0
10 - 19.9	3.4	7.2	1.1	4.2	3.0	8.0
20 - 49.9	1.5	6.9	0.1	0.9	2.0	12.0
50 - 99.9	0.4	4.2	0.7	12.1	0.7	10.0
100 y más	0.5	50.7	0.8	47.6	0.3	39.0
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

LOS MIGRANTES EN SU LUGAR DE ORIGEN

En base a los resultados de la encuesta a migrantes, en esta parte recogemos aquellos aspectos relativos a la vida de estas personas en el minifundio, es decir, en su lugar de origen, y lo desarrollamos bajo los siguientes temas:

1. La distribución de la tierra entre los migrantes
2. La producción de minifundio
3. La comercialización
4. Ingresos, ahorros, deudas y sus intereses.

La Posesión de la Tierra y la Estratificación de la pobreza

(Cuadros 1, 2 y 3 del Anexo estadístico)

Como hemos visto, según el Censo Agropecuario de 1974, casi el 90% de la población agraria del Azuay tiene propiedades menores de 6 hectáreas, que no cubren entre todas ni el 20% del suelo de la provincia, lo que significa que no menos del 80% de los habitantes de los campos azuayos migran en busca de trabajo o se dedican a actividades artesanales complementarias. En este sector social se ubican los campesinos migrantes que aquí estudiamos, y lo que acabamos de

afirmar constituye ya un indicador de sus niveles de pobreza.

Pero hay más. Esa poca tierra que tienen, menos del 20% de toda la tierra, está sin riego y no es de buena calidad. Según la encuesta realizada, alrededor del 80% de esta tierra no tiene riego y es de calidad regular y mala (ver cuadros) siendo esta situación más grave en la zona oriental.

Por otra parte, esta poca y mala tierra está repartida muy desigualmente entre estos campesinos, pues, un 62% de tales propietarios tienen el 20% de esa tierra en propiedades menores a una hectárea, en tanto que el 38% restante de propietarios están con el 80% de esta tierra, lo cual no significa que éstos sean ricos y aquellos pobres, sólo significa que unos son más pobres que otros; significa que entre los migrantes se repite la desigualdad general que existe en el campo.

Además, estas propiedades no se encuentran bien ubicadas respecto a las carreteras, que permiten una más rápida movilización de personas y productos. En la zona central, alrededor de un 50% de las propiedades se ubican cerca de alguna carretera y sólo un 10% están muy lejos de ellas; en la zona oriental, un 75% de las propiedades están lejos o muy lejos de alguna carretera y, si tomamos en cuenta que la zona occidental casi no tiene carreteras, aquí la situación para la mayor parte de los campesinos es de aislamiento. Lo que muestra que en la provincia la mayor parte de los campesinos migrantes tienen sus propiedades lejos de alguna carretera. A mayores dificultades y costos más altos para la movilización de personas y productos, se añade también en mayor deterioro de los productos transportados.

La producción de los Minifundios

(Cuadros 4 y 5 del anexo estadístico)

En un país capitalista desarrollado, el obrero es sólo obrero y con el salario que le paga el capitalista mantienen a su familia. Los migrantes del Azuay son mitad obreros, mitad campesinos; son obreros en formación, que se resignan a un salario bajo, insuficiente para mantener a su familia, porque tiene un minifundio que también produce para sostener a esa familia. Su futuro es ser obrero, pero tienen sus ojos vueltos hacia el campo. Y en ese minifundio él arranca de la tierra una gran diversidad de productos, tanto para el autoconsumo como para los mercados de las cabeceras parroquiales, cantonales y

para la ciudad de Cuenca.

El cultivo más antiguo de esta tierra, la herencia de nuestros antepasados incas y cañaris, EL MAIZ, es cultivado por todos los campesinos de la zona central y de la zona oriental. Pero aquí también la suerte del maíz es la misma que la del campesino que lo cultiva: la tierra dedicada a él y su producción, son cada año más reducidos. Es alimento de pobres, no se puede pagar buenos precios, no importa que se arruine su producción. En la zona occidental, sólo un 35% de estos campesinos cultivan maíz.

El fréjol, eterno compañero del maíz en nuestras chacras, y una de las pocas fuentes de proteínas para los campesinos pobres que se ven precisados a cambiarlo de la zona central y oriental; en la zona occidental solamente lo hace un 10% de ellos.

El trigo lo cultiva un 24% de los campesinos orientales.

La cebada, un 22% de campesinos de la zona central y un 30% de la oriental.

Hortalizas, un 32% de campesinos de la zona central.

Las arvejas, en la zona central, 27% en la zona oriental, 18% de minifundistas.

Un 76% de campesinos de la zona occidental cultiva cacao, y un 33%, banano.

Pero hay muchos otros productos que se cultivan en toda Provincia.

Y en cuanto a los animales, encontramos reses, ovejas, puercos, caballos, cuyes, aves y otros, compartiendo la mala tierra del minifundio con las plantas y a veces tan raquíticos como ellas.

Merece destacarse el que la mayor parte de los productos agrícolas de consumo interno y de animales menores producen los minifundistas más pequeños; en tanto que los productos agrícolas de exportación y los vacunos está en su mayor parte en manos de los campesinos con propiedades mayores.

Como quiera que sea, si estos campesinos no cultivaran también su parcela no podrían vender tan barata su fuerza de trabajo y es la medida en que obtiene para de su subsistencia en ellas, que perciben bajos salarios, constituyendo esto un regalo gracioso al capital.

La Producción del Minifundio y los Mercados

(Cuadros 6, 7 y 8 del anexo estadístico)

Es evidente a la experiencia de todos, que en los últimos años ha aumentado la cantidad de productos que los campesinos venden, pero sobre todo ha aumentado la venta de la fuerza de trabajo de parte de los campesinos. Antes, los campesinos compraban menos y lo hacían principalmente con la venta de sus productos; ahora, los campesinos compran más y lo hacen con la venta de sus productos y de su fuerza de trabajo. En esta perspectiva lo que debemos afrontar es el estudio de las fuerzas que intervienen en estos mercados para entenderlas, combatir las y destruirlas, antes de que ellas los destruyan.

De acuerdo a la encuesta realizada, encontramos que todos los migrantes son compradores, principalmente de alimentos y vestido, es decir, artículos indispensables para la subsistencia; pero ésta subsistencia es precaria, como lo muestra el hecho de que como alimentos se compra sobre todo arroz, fideos y papas, productos no muy ricos en contenidos nutritivos.

En cambio, los productos que venden los migrantes son variados y de alto poder nutritivo, como el fréjol, hortalizas, maíz, frutas, leche y derivados, aves y animales de carne. En cada zona, al menos un 20% de los migrantes venden algunos de estos productos; así, en la zona central, un 52% de migrantes venden hortalizas; un 29% vende maíz; un 19% vende fréjol y un 66% vende diversos productos; es claro que algunos venden varios productos al mismo tiempo. En la occidental, un 66% de encuestados vende cacao, un 10% vende cítricos y un 62% varios productos. En la zona occidental, un 32% de los migrantes vende leche y derivados, un 21% vende frutas, un 19% vende maíz y un 13% vende fréjol.

De esto podemos concluir que un alto porcentaje de la producción de minifundio se destina al mercado, no porque el minifundista no necesita para el sustento de su familia, sino porque vendiendo productos de la mejor calidad nutritiva puede comprar cantidad de alimentos corrientes.

Por otra parte, la venta directa del productor al consumidor se da en un mercado poco desarrollado; la participación de los intermediarios nos muestra un mayor desarrollo del mercado. En el caso de la producción de los minifundistas azuayos, un 55% de ellos venden a intermediarios, y esto es más pronunciado en la zona occidental, particularmente en la parte de la costa, donde un 87% de tales produc-

tos venden a intermediarios, lo que nos muestra una mayor penetración del mercado en esta zona; en tanto que en la zona oriental, solamente un 3% de productores minifundistas venden a intermediarios.

En cuanto a los lugares de venta, tomando en cuenta la parroquia, la cabecera cantonal y la capital de provincia se establece que un 70% de los productores minifundistas venden en la ciudad de Cuenca, un 10% en las cabeceras cantonales y un 18% en las propias parroquias. Esto nos muestra también, desde otro ángulo, el grado de desarrollo del mercado: el hecho de que el propio productor tenga que acceder hasta la capital de la provincia para vender sus productos, significa que estas ventas no se hacen tanto por el lucro del mercado, sino para financiar viajes a la capital, en los que se realizan otras actividades a la vez que se compra otros productos para uso o consumo de la familia; es decir, normalmente el productor minifundista no realiza sus viajes a Cuenca sólo para vender sus productos y regresar con su dinero a casa; en otras palabras, aunque ha penetrado profundamente el mercado en el campo, el mercado para la venta de los productos de los minifundistas está poco desarrollado, y la razón principal de este poco desarrollo es porque estos productos constituyen principalmente alimentos básicos para los sectores urbanos.

Los Ingresos - Las Deudas - Los Ahorros en las Economías de Minifundio

(Cuadros 9, 10, 11 y 12 del anexo estadístico)

No es fácil estimar el ingreso de una familia minifundista en primer lugar porque ella no lleva cuentas de sus actividades económicas; y, en segundo lugar, porque una parte de la producción, cuyo valor siempre se desconoce, se destina al autoconsumo. Lo que merece destacarse en esta parte son dos aspectos: uno, que una unidad de producción familiar, sea o no de minifundio, es siempre una unidad de producción atrasada, las unidades más desarrolladas dejan de ser familiares; dos, que una unidad de producción que no lleva registro de cuentas es también una unidad de producción atrasada, la Contabilidad va siempre de la mano con la modernización de la producción.

Como quiera que sea, el minifundio no alcanza ni para ocupar toda la mano de obra familiar ni para abastecer a la familia; de aquí que, además de los productos de la tierra y del cuidado de animales,

los minifundistas azuayos buscan ocupación e ingresos adicionales en la artesanía, en el jornal y en otras ocupaciones, como el comercio, transporte, empleos, etc. Así en el Azuay, la principal fuente de ingresos para los minifundistas es el jornal, pues, un 64% de ellos tienen el jornal como una de las fuentes de ingreso; en segundo lugar, la agricultura es una de las fuentes de ingresos para un 51% de los minifundistas; también la artesanía es una fuente de ingresos para un 17% de ellos; la ganadería, para un 14% de ellos; y, finalmente, un 10% de minifundistas que tienen otras fuentes de ingresos.

Pero lo que merece destacarse es el hecho de que la mayor parte de los minifundistas tiene como fuente de ingreso el jornal, la venta de su fuerza de trabajo; esto significa que la penetración del mercado capitalista en este sector campesino es tal, que va transformando la producción en producción para la venta; y no teniendo estos campesinos suficientes productos para vender y, con el dinero de esas ventas, comprar lo necesario para subsistir, se ven precisados a vender lo último que les queda de su propiedad: su fuerza de trabajo a cambio de un jornal que les permitirá comprar algunas cosas. La penetración y la ampliación del mercado capitalista en el campo llevan aparejadas la transformación de los campesinos en asalariados, en donde los migrantes no son sino la expresión de la transición, del paso de un estado a otro.

De los exiguos ingresos que proporciona una economía de minifundio, en general, no se puede ahorrar. De la encuesta de nuestro estudio se deduce que un 19% de minifundistas tienen ahorros, pero con seguridad no se trata sino excepcionalmente de ahorros que se transforman en inversiones que acrecientan el patrimonio de la familia, sino de ciertas cantidades de dinero que se guardan para realizar gastos futuros o para afrontar ciertas contingencias.

En cambio, son mayores los minifundistas endeudados, alcanzando a un 68% de ellos, con un promedio de deudas de S/. 11.000 por familia. Esto es más lógico si estamos hablando de economías insuficientes para el sustento de la familia. Es de notarse que los minifundistas con mayores tierras tienen deudas mayores a S/. 11.000 y los que tienen menos tierra, el promedio de sus deudas es inferior a S/. 11.000, esto quizá porque para endeudarse se necesita un respaldo en bienes y para el campesino este respaldo es principalmente la tierra.

Los intereses que se paga por estas deudas varían desde menos de 10% hasta más del 50% pero casi en todas las deudas se pagan intereses de 1, 2 y 30%; así, en toda la provincia, un 170% de deudores paga interés del 10%, un 520% de ellos paga intereses del 20% y un 150% de los mismos paga intereses del 30%; es decir, un 840% de deudores paga intereses entre 1 y 30%. Esto es más o menos semejante en la zona central y oriental, en donde un 720% de deudores paga intereses menores al 10%, debido a la incidencia de los créditos de FODERUMA, en el área encuestada.

LOS MIGRANTES EN SU LUGAR DE TRABAJO

En esta parte se intenta recoger llanamente lo más relevante de los resultados de la encuesta a migrantes en sus lugares de trabajo como migrantes; estos lugares de trabajo los clasificamos, en primer lugar, según regiones, en migraciones a la Costa, a la Sierra, al Oriente o indistintamente a cualquier región; en segundo lugar, clasificamos los lugares de trabajo donde el punto de vista de la actividad productora que desarrollan, así, migrantes a la industria, agricultura, artesanía, construcción, comercio, indistintamente a cualquier actividad y a otras actividades diferentes de las mencionadas.

¿Por qué el Minifundista abandona por un tiempo su tierra y su familia?

La necesidad de buscar trabajo parece como la causa más importante de las migraciones en la Provincia, puesto que es una de las razones de sus andanzas para un 720% de migrantes: la poca tierra que poseen para el trabajo o la carencia de ella es para un 260% de migrantes otra de las razones para la migración; y, la manutención familiar es una tercera razón para un 170% de migrantes. Estas tres causas se reducen a una: la supervivencia de la familia y la insuficiencia de la tierra para este propósito, o más levemente, siendo campesinos, **insuficiencia de tierra**. Pero ésta es sólo una causa inmediata, lo que aparece a primera vista; para conocer las causas más profundas, los

migrantes deben preguntarse por qué tienen tierra insuficiente y la respuesta correcta a esta pregunta marcará la pauta de lo que debe hacer para afrontar la migración. Tierra insuficiente puede ser porque se han multiplicado los campesinos a tal punto que ya no hay más tierra para ellos; o porque la tierra está mal repartida; o porque es de mala calidad en la provincia, o por todas estas causas juntas y otras más;

A dónde va y qué hace el migrante

Un 46% de los migrantes se dirigen a la Costa y 3 de cada 4 de ellos se ocupan en la agricultura; un 37% de migrantes se quedan en la Sierra (Cuenca), y de ellos la mitad se ocupan en la construcción; solamente un 20% de migrantes se dirigen al Oriente, y un 15% migran indistintamente a cualquier región, y ellos se ocupan principalmente en agricultura, industria y también en construcción.

Del total de migrantes de la Provincia, 39% se ocupa en labores agrícolas y 4 de cada 5 de ellos en la Costa; 24% de migrantes se ocupan en la construcción y 3 de cada 4 de ellos en la Sierra; 9% se ocupa en artesanías y 2 de cada 3 de ellos en la Sierra; siguen en importancia las ocupaciones en comercio e industria con un 6% y 3% de migrantes, respectivamente.

Lo anotado nos muestra que las fuentes de ocupación para los migrantes se ubican en la Sierra y en la Costa; en la Sierra en la construcción (ciudad) y en la costa la agricultura (campo). Esto significa que al no ser tecnificada la mano de obra de los migrantes encuentra ocupación en aquellas actividades que no exigen la preparación especial y que por otra parte necesitan de trabajos temporales; es decir, que normalmente para ellos están reservados "los peores" trabajos en cuanto dureza y en cuanto a remuneración.

El tiempo que permanecen fuera de su tierra y de su familia, viviendo en lugares extraños, influenciados por los medios de comunicación, provoca profundas transformaciones en los hábitos y costumbres del migrante, que repercute muchas veces negativamente en la familia, llegando a la descomposición de sus hogares, por una parte; las nuevas costumbres generalmente se refieren a hábitos de consumo inducidos por la propaganda capitalista o por lo que ve en los lugares

a donde migra. Aprende a valorar como mejores formas de vida nuevas que conoce, y termina valorando menos las costumbres y las cosas de su tierra; deja de ser el campesino de antes de la migración, se hace otro personaje ajeno a su pasado, se niega como campesino; este tema desarrollamos más adelante por las profundas implicaciones que tiene en el "Ser" de la comunidad.

Cómo vive el migrante en su lugar de trabajo

(Cuadros 15 y 16 del anexo estadístico)

Las condiciones de la vida del migrante en su lugar de trabajo, según la encuesta, hace relación a la salud, la vivienda y la alimentación en los diferentes lugares de trabajo.

La salud es un resultado, que depende de la vivienda, la alimentación y las condiciones de trabajo. Por cada 100 migrantes, aproximadamente 90 tienen condiciones de vida regulares y malas, o sea 45 de ellos tienen salud regular, vivienda regular y alimentación regular, y los otros 45 tienen mala la salud, alimentación y vivienda; las condiciones de trabajo que, también andan entre regulares y malas, no se recogen en la encuesta.

Por otra parte, siendo parecidas las condiciones de vida para todos los migrantes, se puede apreciar que los migrantes que se quedan en la Sierra están ligeramente peor que los que van a la Costa; lo cual también se prueba por el hecho de que los migrantes en trabajos de construcción tienen condiciones de vida ligeramente peores que aquellos que migran a trabajos agrícolas; las condiciones de vida de los migrantes a la industria parecen menos malas que las demás.

Por qué los trabajadores migrantes no tienen buenas condiciones de vida en sus lugares de trabajo? es otra pregunta de enorme importancia para ser discutida. Tal vez, la razón esté en que el migrante gana poco, ya que normalmente trabaja para propietarios que buscan hacerse ricos, acumular riquezas, y éstos cuanto menos paguen a sus trabajadores, más pronto se enriquecerán a cambio de las malas condiciones de vida de sus trabajadores. Pero si un trabajador en buenas condiciones rinde mejor ¿por qué el propietario no le permite tener buenas condiciones de vida? En verdad, aquí hay una contradicción que se resuelve con la sustitución permanente de trabajadores ya inú-

tiles por otros nuevos, gracias a que el migrante en su minifundio ha procreado nuevos hijos que le irán a sustituir con nuevo vigor y con mayor número de manos vuelve más difícil encontrar trabajo, lleva a los migrantes a competir entre ellos, ofreciéndose trabajar por jornales más bajos, que no hacen sino empeorar las condiciones de vida.

Cómo negocia el Migrante su fuerza de trabajo

(Cuadro 17 y 18 del anexo estadístico)

A pesar de que las condiciones de vida y de trabajo son parecidas para todos los migrantes, a pesar de que ellos son hermanos en el origen y en el destino, en la contratación de su trabajo no son solidarios sino competitivos. De cada 100 de ellos, los 94 contratan su trabajo individualmente y sólo 6 hacen un contrato colectivo con los otros trabajadores de la empresa. Esto nos indica la enorme desunión existente entre los migrantes en su lugar de trabajo y la necesidad de desarrollar formas de unión y de solidaridad entre ellos.

De cada 6 contratos colectivos, 4 se realizan en la Costa y 2 en la Sierra; y, según ocupación, 3 en la agricultura, 1 en la industria y 1 en otras actividades. Esto nos permite ver que los trabajadores migrantes son más solidarios en la Costa que en la Sierra y más en las actividades agrícolas que en las otras; seguramente porque los trabajadores agrícolas de la costa tienen una larga historia de organización y de lucha por sus reivindicaciones y no así los trabajadores de la construcción en la Sierra.

Los contratos individuales de trabajo, forma preferida por los empresarios, se prestan para toda clase de abusos por parte de los patronos, que se vuelven todopoderosos ante la debilidad de un trabajador migrante aislado. Trabajar con mayor intensidad en jornadas más largas y por salarios más bajos son las características de este tipo de contratos. La mayor intensidad del trabajo y las jornadas más largas se destacan, sobre todo, en los contratos de obra cierta, por tarea y a destajo; y estas son formas de contrato para 14, de cada 94 que hacen contratación individual. Pero la contratación individual más importante es a jornal, puesto que 62 de cada 94 lo hacen de esta forma.

(Cuadros 20. 21. 22 y 23 del anexo estadístico)

Los trabajadores migrantes de la provincia tienen un ingreso promedio de S/. 1.050 semanales, pero esta cantidad es ligeramente menor en la costa (S/. 1.036) que en la Sierra (S/. 1.166) debido a que en la agricultura se paga menos (S/. 878 semanales en promedio) que en la construcción (S/. 1.158) y con éstos los sectores de trabajo que reciben mayor cantidad de migrantes.

Este bajo nivel de ingresos, que coincide con el mínimo legal, nos muestra que los trabajadores migrantes no han conseguido ninguna conquista en alza de salarios, situación lógica si ellos contratan individualmente y no se unen a los otros trabajadores en los lugares de trabajo para pedir y luchar por mejores remuneraciones.

En cuanto a gastos en el lugar de trabajo, 91 de cada 100 migrantes gastan en alimentación, y 50 de cada 100, en vestuario; también gastan en pasajes, arriendos, remedios y otros menesteres. Normalmente, estos gastos son mayores para los migrantes a la costa que para los que migran en la sierra. Lo que interesa resaltar en este aspecto es que los trabajadores migrantes, generalmente reducen al máximo posible sus gastos a fin de tener algún ahorro para traer a su familia, pagar deudas o comprar algunos bienes. Esta forma de reducir los gastos personales en el lugar de trabajo se refleja sobre todo en la alimentación, que tiene una repercusión directa en la salud, pero ocurre que si el trabajador migrante se diera una mejor alimentación, vestido y habitación en el lugar de trabajo, no podría traer ningún ahorro para su familia.

La información de la encuesta nos muestra que los trabajadores migrantes que más ganan y que son los de la industria y construcción, son casi todos ellos migrantes permanentes y consiguen también ahorrar mayor dinero (S/. 7.000 promedio al año); los migrantes estacionales ganan menos y ahorran también menos (S/. 5.400 promedio). Estos ahorros tienen diversos destinos: 70% de migrantes destinan parte de sus ahorros a mantener la familia; 27% de migrantes destinan parte de sus ahorros a pagar estudios de sus hijos; otros 27% dedican parte de sus ahorros a la compra de tierra; y, un 22% de migrantes destina parte de sus ahorros a pagar deudas.

Es cierto que muchos minifundistas con sus ahorros como migrantes logran mejorar su situación económica y a veces hasta comprar un pedacito más de tierra, pero la mayor parte de ellos se desligan cada vez más de la tierra y dependen cada vez más de sus ingresos como asalariados.

Los Migrantes y las organizaciones de trabajadores.

Los trabajadores migrantes, como expresión del tránsito de campesinos a obreros, son también la expresión de un tránsito de una forma individualista de trabajar en sus parcelas a una forma de cooperación en el trabajo que se da en las empresas como resultado de una forma de trabajo; individualista e independiente el campesino tiene normalmente resistencias y dificultades para conformar organizaciones reivindicativas; solo produce, solo comercializa y solo se arruina. El trabajador migrante con este espíritu campesino se mantiene relativamente aislado en sus lugares de trabajo y no participa de las organizaciones de trabajadores; en cuanto va asimilando el espíritu de cooperación que hace de su nueva forma de trabajo como jornalero de una empresa, el migrante comienza a participar en las organizaciones de trabajadores; más de la mitad de los migrantes de la Provincia no conoce ninguna organización de trabajadores; y esto es más pronunciado en los migrantes que van a la costa. Pero un 44% de migrantes participa en alguna de las organizaciones; ésta participación es mayor en la Sierra debido que en migración a la ciudad (Cuenca) es en donde el desarrollo de organizaciones de trabajadores es mayor. Se ve entonces que la participación del trabajador migrante en las organizaciones laborales está condicionada de alguna manera por el tipo de trabajo que desempeña en la migración.

Lo que merece anotarse aquí es el hecho de que el trabajador asalariado no resolverá nunca sus problemas sino a través de su organización; no sólo en la empresa en donde trabaja sino también a niveles mayores incluido el nivel nacional. Consecuentemente el trabajador migrante, como asalariado, tampoco resolverá nunca sus problemas sino a través de su participación en las organizaciones de los asalariados.

Los Migrantes y los Cambios en la Cultura

El pueblo tiene su cultura y la migración destruye en parte esa cultura teniendo consecuencias graves en la vida de la comunidad.

El tema ha sido dialogado en diferentes comunidades encontrando muy generalizada la idea de que el pueblo, el campesino no tiene cultura: "no tenemos cultura porque no terminamos la escuela, ni fuimos al colegio". "Somos ignorantes" "necesitamos que nos enseñen los que saben", "Cultura es vestirse bien, tratar con respeto a los demás"; éstas son entre otras las ideas que se tienen sobre cultura.

En el diálogo hemos logrado ver algunas características de la cultura concretamente, de la cultura del hombre del campo y ver como se está destruyendo.

Una cultura se compone de varios elementos:

- 1.- La forma como una comunidad expresa y trasmite las experiencias, su saber acumulado generación tras generación, las creencias, los valores que mueven a sus miembros, su arte.
- 2.- Todos los objetos útiles creados y producidos con los que la comunidad se establece en una área geográfica determinada: vestidos, herramientas, muebles, alimentos, medicinas, transporte, casa, etc.
- 3.- La Organización social: la familia, autoridades comunales, normas, leyes, que regulan el comportamiento de los individuos, de los grupos de toda la comunidad.

Por qué se destruye la cultura Campesina?

No podemos oponernos a la integración cultural que hoy se da en nuestra sociedad; por la comunicación los pueblos se aproximan y relacionan cada vez más unos con otros. Pero hoy vivimos la violencia de una cultura que se considera así misma como la única cultura y lejos de relacionarse con otras, domina, destruye, aplasta. Cuando un pueblo es privado de sus propias formas de expresión, de sus valores, su tradición, sus instituciones pierden su identidad, las pautas que regían su vida carecen de eficacia, el pueblo no se reconoce así mismo en las nuevas formas impuestas, se reduce a una cultura de silencio, que no habla ni para sí misma ni para los demás, solamente imita, la comunidad se desintegra y se convierte en un renegado de su cultura, la conciencia comunitaria se destruye y deja de ser "Pueblo" entendi-

da esta palabra no como un grupo de familia, casa, acciones, sino como un cuerpo solidario, dinámico en pos de un objetivo que partiendo de una conciencia histórica tiene un proyecto político futuro.

Estas ideas anteriores nos ayudan a entender lo que pasa en un pueblo, en una comunidad, cuando un buen número de sus miembros, y generalmente los más jóvenes, abandonan el pueblo y salen a las ciudades, a las haciendas en busca de trabajo y regresan luego con nuevas costumbres, ideas, formas de comportarse, de vestirse, de ser, más aún cuando esas formas de comportamiento y de entender el mundo son reforzadas por la radio, la TV, las revistas, escuelas, colegios, instituciones presentes en el campo.

El campesino migrante en su mayoría es fácil presa de esta cultura de dominación, regresa a su pueblo cargado de cosas nuevas, modernas y es la admiración de quienes al no poder adquirir se sienten inferiores y piensan que el camino para salir de la pobreza es migrar.

La familia sufre un proceso de desintegración con la ausencia temporal y permanente de sus miembros, rompiéndose los lazos que la une, debilitando el papel de padre, la madre, los ancianos como memoria, autoridad moral, transmisores del saber popular, creadores de cultura.

La escuela, cuando actúa como divulgadora de la cultura capitalista acelera los procesos migratorios al presentar la cultura urbana como única válida ; quedarse en el campo es despreciable ; los valores que se presentan a veces en la escuela y colegio son los referidos al ascenso social, como elementos de dominación ideológica.

El estado ensaya nuevas formas de incorporar al campesino minifundista al mercado, al sistema; con los programas de desarrollo con los que busca frenar la migración, mejorar los niveles de ingreso y consumo, se introduce en la agricultura los conceptos de mayor productividad, mayor rendimiento a base de abonos, insecticidas; o se han creado formas de producción con lo que se desintegra la comunidad campesina, se destruye su cultura, se crean nuevos hábitos productivos, alimenticios; las prácticas productivas tradicionales son reemplazadas por técnicas agroquímicas intensivas y de monocultivo; en la salud y la medicina sucede lo mismo; cambios también en el vestido, la vivienda, la alimentación.

Estos son algunos criterios e ideas sacados de la experiencia y el diálogo en varias parroquias de nuestra provincia y que pueden servir para buscar entre todas soluciones y tareas pastorales.

LA MIGRACION DESDE EL PUNTO DE VISTA PASTORAL

Qué supone o tendría que suponer para la Iglesia el problema de la migración?

“Dónde está tu hermano?; soy yo acaso el guardián de mi hermano?” Pregunta y respuesta entre Dios y la primera humanidad homicida de la historia.

Tampoco el sacerdote y el levita (Lc.1125) quisieron saber nada del herido abandonado.

Hoy el Señor nos pregunta por tantos hermanos que no encuentran trabajo para subsistir honradamente y así, gran parte de nuestro pueblo no tiene otra salida que la de recurrir a la migración. Es una historia de esperanza, pero sobre todo de angustia y frustración de miles de familias campesinas azuayas.

Los cristianos tenemos que ser verdaderos militantes, y así, estar capacitados para poder arbitrar, de manera activa, soluciones de carácter político, económico, social y agrario, que contribuyan a un cambio radical. La Iglesia Jerárquica debe animar sin cesar a ello, a todos los miembros. Hemos de saber clamar por una mayor justicia y enfocar nuestra actividad pastoral, hacia este sector social abandonado.

Los campesinos son los que pagan las consecuencias de todos los males, climatológicos o del sistema. En un país como el nuestro, eminentemente agrícola, el que el campo sea como la “cenicienta”, como la parte más débil y abandonada, es una paradoja que clama al cielo.

Por eso, como Iglesia, hemos de volcarnos en una acción inteligente sobre el campo y sus gentes, con una acción planeada y de conjunto, ya que los pequeños pasos, valiosos y sinceros pero aislados esporádicos e individuales, son, en la práctica, insuficientes. Lo denunciaron ya los Papas, desde Lepon XIII hasta Juan Pablo II.

“Ha de tener algún vicio profundo, una radical insuficiencia este sistema”, decía Pablo VI, en 1964, a los empresarios.

“Por consiguiente, en muchas situaciones, son necesarios cambios radicales y urgentes, para volver a dar a la agricultura y a los hombres del campo, el justo valor” (Lab. Exerc. 21).

Hemos construido una sociedad basada en la ambición del TERNER, que se parece mucho a un edificio con cimientos de arena;

cuando llegan tiempos difíciles, empieza a cuartearse y, además, por las zonas más débiles, o sea por las gentes marginadas, migrantes, y campesinos.

Este complejo problema de nuestra sociedad y de nuestra Provincia, exige una búsqueda inteligente de soluciones, pero al mismo tiempo, y con igual urgencia, proclamamos, como Iglesia, la necesidad de un profundo cambio de las conciencias y de las costumbres de nuestro siglo. No hay otra alternativa que el rearme moral, la restitución del hombre a su dignidad y la humanización de la vida social a través de unas estructuras que las transparentes. Hay que transformar, desde sus raíces el orden social vigente. Más aún, es el hombre el modelo de sociedad en que está inmerso, el que hay que remover y remodelar desde sus cimientos.

Aspectos negativos de la Migración

Las personas que migran no están interesadas en participar a las reuniones de su comunidad y caen en el pasivismo o el "quemeimportismo" frente al escape de la costa. Normalmente, no se puede contar con estas personas.

También, con la ausencia esporádica de los responsables de la comunidad es muy difícil llevar a cabo un trabajo seguido, así es que muchas obras quedan a medias. Ahora, en las mingas, se nota una participación masiva de mujeres y niños con un 10 a 20% de hombres.

Yéndose a la ciudad o a la costa, el campesino descubre las "maravillas" que le propone la sociedad de consumo, y fuerte es la tentación de dejarse convencer que lo mejor es lo que se compra.

En el sector de la salud, el pueblo desconfía en el valor de la medicina popular y poco a poco se está perdiendo una riqueza de conocimientos sobre la utilización de plantas medicinales, animales.

En la agricultura, muchos de los campesinos que trabajan en las haciendas creen que la única manera de mejorar los cultivos y la ganadería pasa mediante la utilización de productos químicos.

También, al respecto a las mingas, los migrantes no quieren saber nada de trabajos comunitarios, y todo pretenden arreglarlo con dinero.

En lo concreto, este rechazo o desprecio al "ser campesino" se produce por una inadaptación de las personas que vuelven a su lugar de origen, con un sentimiento de superioridad que hace sentirse aún más ingorantes a los que no migran.

Los hombres pasan la mayor parte del tiempo fuera de su casa; solo vuelve los fines de semana, o quince días por año.

Las mujeres no acompañan al marido, y se quedan para cuidar la casa y los animales. Si se van con la familia afirman que no se puede ahorrar nada. Los niños casi no tienen infancia; trabajan desde los 4 o 5 años, antes de entrar en la escuela, y hacen lo que manda la mamá; muchas familias campesinas sufren de abandono casi total. Pues ciertos padres de familia buscan en su tierra de promisión una sustitución; allí forman una segunda familia", fruto de la soledad y de la irresponsabilidad.

Aspectos positivos de la Migración

Durante las temporadas fuera de la casa, del pueblo, los campesinos trabajando como jornaleros en general sin contrato fijo sufren directamente los efectos de la explotación. Estas experiencias de injusticias, de maltrato, de condición de vida infrahumana ayudan a las personas a tener "la película más clara", siendo conciente de la situación y del funcionamiento de este sistema opresor. También el contacto que tiene con sus compañeros de trabajo, afiliados a sindicatos, federaciones. . . puede incentivar a algunos campesinos a formar organizaciones populares en la zona serrana.

En estos casos, se vuelve elementos proféticos en su comunidad que animan a la organización, a la unión, a la lucha, educando a los demás para conseguir mejoras y conocer los derechos del pueblo siendo elementos activos en el proceso de liberación.

Con la ausencia de los hombres, el campo está poblado esencialmente de mujeres y niños. Hay casos en que la mujer adopta una postura pasiva a todo compromiso eclesial o comunitario, con el pretexto de que el marido está a la costa. Pero, puesto que son las únicas que manejan los asuntos de la casa, muchas esposas asumen responsabilidades que, antes, no estaban en sus manos; ahora la madres de familia se encargan de los niños, del hogar, de la educación de los niños,

del cuidado de los cultivos y de los animales, de la salud, de los asuntos financieros.

Entonces, y a pesar de una fuerte desconfianza en sus propios valores, las mujeres sienten la necesidad de educarse, alfabetizarse participar de manera activa a grupos. En muchas comunidades son ellas las que asumen la catequesis, la alfabetización, y algunas han sido elegidas como dirigentes de la organización.

Se da también en muchos casos, una solidaridad muy buena, en primer lugar entre los propios migrantes, que residen en una determinada zona de trabajo; se ayudan en todos sus problemas, sirven de enlace entre ellos y sus lugares de origen cuando uno vuelve a su pueblo. Forman asociaciones de migrantes en los lugares de migración, con encuentros, reuniones y actividades culturales, deportivas, sociales.

No es por eso que debemos quedarnos conformes a esta situación de injusticia organizada. Más bien esta evaluación de las consecuencias de la migración, más negativas que favorables al campesino no muestra la necesidad urgente de buscar y plantear alternativas viables a este proceso que está destruyendo la sociedad campesina y su riqueza de valores culturales.

Qué responde la Iglesia a este problema migratorio

Un hombre sin trabajo es un hombre humillado y moralmente deprimido. Propenso, en consecuencia, a tentaciones tan graves como la del alcoholismo, la droga, el delito y hasta el suicidio y son bastantes los que caen, especialmente jóvenes.

Urge introducir en la conciencia humana y en el tejido social, nuevos valores. Es una tarea urgente: educar a la comunidad cristiana y a la sociedad, promoviendo, frente a la justicia los valores del amor social, que incluye la "pasión por la justicia".

Debe crearse un clima social, forjado por hombres nuevos, que encarnen un nuevo rostro del amor, que se exprese en "la solidaridad, en las participaciones, en las decisiones comunitarias, en la ayuda mútua, en la crítica de los abusos del poder, en soportar las difama-

ciones y persecuciones por causa de la justicia, privación del trabajo aversión a la usura y a la acumulación privada, sin responsabilidad social" (L. Boff).

El compromiso evangélico de la Iglesia, debe ser como el de Cristo: compromiso con los más necesitados —decía Juan Pablo II— en el discurso de apertura en Puebla.

Se impone pues:

- 1.- Un intento de buscar, recuperar y fortalecer los auténticos valores cristianos de nuestros hermanos migrantes, explicitándose en manifestaciones de fe comunitarias.
- 2.- Animar a nuestros compañeros que viven y trabajan y sirven en zonas de migración, que estimulen fórmulas y formas en que los migrantes vayan organizándose en cuanto sector de clase, para hacer frente a la opresión a que están sujetos.

Esto implica en el agente pastoral, una claridad cada vez mayor, del compromiso con el oprimido. Junto con la solidaridad, ha de cuidarse mucho del paternalismo, que acabaría por cegar el camino de la liberación.

Por ejemplo:

- a.- En los poblados, a través de contactos con los migrantes
- b.- En las haciendas, a través de visitas y una presencia pastoral: misas, celebraciones.
- c.- Denuncia profética de las injusticias que se den
- d. Registro sistemático de las informaciones que van siendo recogidas.
- e.- Encuentros e intercambios de experiencias entre agentes, pastores y migrantes
- f.- Apoyar soluciones que frenen la migración
- g.- Abrir espacios a los que regresan; de modo que puedan ser elementos positivos en la comunidad
- h.- Aprovechar, por ejemplo, las vísperas de las fiestas, en que los migrantes están pasando unos días con sus familiares, para hacer una concientización de la gente que se va
- i.- Apoyar a los delegados campesinos
- j.- Analizar las leyes que afectan al campesino
- k.- Contacto con los pastores de allí
- l.- Dar el sentido de la peregrinación
- ll.- Apoyar las cooperativas de los pobres, en sus pequeños proyectos.

ANEXOS

CUADRO No. 1

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA TIERRA ENTRE LOS MIGRANTES

ESTRATOS No. Has.	PROVINCIA		ZONA					
	No. de Propiet.	Superficie	CENTRAL		OCCIDENTAL		ORIENTAL	
			No. de Propiet.	Superficie	No. de Propiet.	Superficie	No. de Propiet.	Superficie
0 - 1	62	20	64	25	34	3	62	30
1.1 - 3	25	34	28	40	29	26	20	33
más de 3	13	46	8	35	37	71	8	37
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100

CUADRO No. 2

CALIDAD DE LA TIERRA DE LOS MIGRANTES, SEGUN PORCENTAJE DE PROPIETARIOS

CALIDAD	PROVINCIA	ZONA		
		CENTRAL	OCCIDENTAL	ORIENTAL
Buena	17	19	33	10
Regular	50	45	51	53
Mala	16	12	9	23
Mixta	17	24	7	14
TOTAL:	100	100	100	100

CUADRO No. 3

UTILIZACION DE RIEGO, SEGUN PORCENTAJE DE PROPIETARIOS

RIEGO	PROVINCIA	ZONA		
		CENTRAL	OCCIDENTAL	ORIENTAL
Con riego	17	25	82	5
Sin riego	80	60	76	95
Mixto	3	6	2	—
TOTAL:	100	100	100	100

CUADRO No. 4

PRODUCCION AGRICOLA DE LOS MINIFUNDISTAS, SEGUN PORCENTAJE DE PRODUCTORES,
POR TAMAÑO DE PROPIEDADES Y POR ZONAS

CONCEPTO	ESTRATO				PROVINCIA				ZONA CENTRAL				ZONA OCCIDENTAL				ZONA ORIENTAL			
	0-1	1-3	de 3	TOTAL	0-1	1-3	de 3	TOTAL	0-1	1-3	de 3	TOTAL	0-1	1-3	de 3	TOTAL	0-1	1-3	de 3	TOTAL
Maíz	59	22	10	91	63	28	8	99	9	10	16	35	72	19	9	100				
Fréjol	44	15	5	64	47	19	7	73	2	6	2	10	55	13	4	72				
Hortalizas	8	7	2	17	16	13	3	32	—	—	—	—	—	—	—	—				
Arveja	15	4	1	20	19	6	2	27	—	—	—	—	14	3	1	18				
Cebada	14	6	1	21	11	9	2	22	—	—	—	—	24	5	0.82	29.82				
Cacao	0.7	3	6	9.7	—	—	—	—	6	30	40	76	—	—	—	—				
Haba	—	—	—	—	4	5	2	11	—	—	—	—	—	—	—	—				
Papas	—	—	—	—	—	—	—	—	2	7	12	21	—	—	—	—				
Banano	—	—	—	—	—	—	—	—	3	12	18	33	—	—	—	—				
Cítricos	—	—	—	—	—	—	—	—	1	9	14	24	—	—	—	—				
Trigo	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	21	2	1	24				
Pastos	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	3	5	3	11				
Otros	18	13	12	43	15	17	4	36	7	11	46	64	27	7	4	38				

CUADRO No. 5

PRODUCCION GANADERA DE LOS MINIFUNDISTAS, EN PORCENTAJES,
SEGUN TAMAÑO DE PROPIEDADES

CONCEPTO	TAMAÑO				PROVINCIA				ZONA CENTRAL				ZONA OCCIDENTAL				ZONA ORIENTAL			
	0-1	1-3	de 3	TOTAL	0-1	1-3	de 3	TOTAL	0-1	1-3	de 3	TOTAL	0-1	1-3	de 3	TOTAL				
Reses	32	36	32	100	2.7	44	29	100	.4	27	69	100	51	22	27	100				
Ovejas	50	32	18	100	39	43	18	100	9	12	79	100	69	16	15	100				
Puercos	53	31	16	100	58	32	10	100	28	34	38	100	68	21	11	100				
Aves	50	31	19	100	51	35	14	100	16	25	59	100	63	22	15	100				
Caballos	26	46	28	100	30	67	13	100	13	22	65	100	51	26	23	100				
Cuyes	62	25	13	100	64	24	12	100	19	34	47	100	64	25	11	100				
Otros	38	36	26	100	61	28	11	100	17	44	39	100	100	-	-	100				

CUADRO No. 6

PRINCIPALES PRODUCTOS QUE SE VENDEN, SEGUN PORCENTAJE DE ENCUESTADOS Y ZONAS

CONCEPTO	PROVINCIA	ZONA CENTRAL	ZONA OCCIDENTAL	ZONA ORIENTAL
Maíz	19	19	—	19
Fréjol	10	19	—	13
Hortalizas	26	52	—	—
Cacao	21.4	—	66	—
Banano	3.2	8	—	—
Cítricos	—	1	—	—
Leche y derivados	—	—	9	32
Frutas	—	—	—	21
Otros	—	66	62	60

CUADRO No. 7

FORMA DE VENTA, SEGUN PORCENTAJES Y SEGUN ZONAS (1)

CONCEPTO	PROVINCIA	ZONA CENTRAL	ZONA OCCIDENTAL	ZONA ORIENTAL
Directa	48	57	12	62
Intermediarios	55	49	87	39

(1) Hay algunos que venden tanto directamente, como a intermediarios.

CUADRO No. 8

LUGAR DE VENTA, SEGUN PORCENTAJE DE ENCUESTADOS Y SEGUN ZONAS

	PROVINCIA	ZONA CENTRAL	ZONA OCCIDENTAL	ZONA ORIENTAL
Parroquia	18	8	65	5
Cantón	10	—	5	50
Capital de provincia	70	88	30	42
Fuera de la provincia	—	4.5	—	—

CUADRO No. 9

FUENTES DE INGRESO SEGUN PORCENTAJE DE ENCUESTADOS Y SEGUN ZONAS

	PROVINCIA	ZONA CENTRAL	ZONA OCCIDENTAL	ZONA ORIENTAL
Agricultura	51	46	62	52
Ganadería	14	12	11	14
Artesanía	17	17	6	19.3
Jornal	64	63	68	66
Otros	10	17	14	2.5

CUADRO No. 10

PORCENTAJE DE MIGRANTES ENDEUDADOS Y PROMEDIO DE DEUDAS, SEGUN ESTRATOS Y SEGUN ZONAS

ZONA ESTRATO	PROVINCIA		ZONA CENTRAL		ZONA OCCIDENTAL		ZONA ORIENTAL	
	%	PROMEDIO	%	PROMEDIO	%	PROMEDIO	%	PROMEDIO
0 - 1	68	9.900	32	12.600	79	9.000	69	7.500
1 - 3	73	10.800	81	8.300	81	16.300	51	12.000
- de 3	60	17.000	65	11.500	74	19.200	71	15.000

CUADRO No. 11

PORCENTAJE DE DEUDORES MIGRANTES, SEGUN TIPOS DE INTERES Y ZONAS

ZONA % INTERES	PROVINCIA	ZONA CENTRAL	ZONA OCCIDENTAL	ZONA ORIENTAL
- 1	10	1	72	3
1	17	27	6	8
2	52	55	6	61
3	15	13	6	18
4	4	2	2	7
5 y más	2	1	8	3

CUADRO No. 12

PORCENTAJE DE ENCUESTADOS QUE AHORRAN, SEGUN
ESTRATOS Y SEGUN ZONAS

ZONA ESTRATO	PROVINCIA	ZONA CENTRAL	ZONA OCCIDENTAL	ZONA OREINTAL
0 - 1	13	18	9	8
1 - 3	32	48	3	18
3 y más	23	43	9	25
TOTAL:	19	28	7	11

CUADRO No. 13

CLASES DE OCUPACION, SEGUN PORCENTAJES DE MIGRANTES

SECTOR PRODUCTIVO	COSTA	SIERRA	ORIENTE	INDIS- TINTO	TOTAL PROVINCIA
Industria	0.5	2	0.1	0.1	2.7
Agricultura	31	2	1	5	39
Artesanía	2	6	0.1	0.6	8.7
Construcción	4	18	0.1	2	24.1
Comercio	3	2	—	1	6
Indistinto	1	1	—	5	7
Otros	5	6	0.6	1	12.5
TOTAL:	46.5	37	1.9	4.6	100.0

CUADRO No. 14

LOS MIGRANTES, SEGUN CLASES DE MIGRACION, EN PORCENTAJES
Y POR ZONAS

	INDISTINTA		ESTACIONAL		PERMANENTE	
	%	PROM. MESES	%	PROM. MESES	%	PROM. MESES
Zona 1	13	4	15	5	72	12
Zona 2		6	35	5 - 6	62	12
Zona 3	27	5 - 6	42	5 - 6	31	12
Provincia	17	5	18	5 - 6	55	12

CUADRO No. 15
CONDICIONES DE VIDA DE LOS MIGRANTES, EN PORCENTAJES,
SEGUN SECTORES DE LA PRODUCCION

SECTOR PRODUCTIVO	CONDICIONES DE VIDA EN EL LUGAR DE TRABAJO								
	SALUD			VIVIENDA			ALIMENTACION		
	BUENA	REGULAR	MALA	BUENA	REGULAR	MALA	BUENA	REGULAR	MALA
Industria	33	50	17	22	74	4	33	33	34
Agricultura	10	47	43	5	55	40	8	42	50
Artesanía	25	50	25	25	50	25	13	50	37
Comercio	17	50	33	18	54	28	17	50	33
Construcción	8	50	42	5	70	25	4	52	44
Otros	25	50	25	23	54	23	25	42	33
Indistinto	12	44	44	5	47	48	8	20	72
TOTAL PROVINCIA	14	48	38	10	58	32	11	43	46

CUADRO No. 16

CONDICIONES DE VIDA DE LOS MIGRANTES, EN PORCENTAJES,
SEGUN REGIONES DE MIGRACION

REGIONES	CONDICIONES DE VIDA EN EL LUGAR DE TRABAJO								
	SALUD			VIVIENDA			ALIMENTACION		
	BUENA	REGULAR	MALA	BUENA	REGULAR	MALA	BUENA	REGULAR	MALA
Costa	18	45	37	13	49	38	14	43	43
Sierra	11	50	39	8	68	24	9	48	43
Oriente	—	70	30	—	77	23	—	87	13
Indistinto	7	43	50	5	51	44	7	43	50
TOTAL PROVINCIA:	14	47	39	10	57	33	12	44	43

CUADRO No. 17

TIPOS DE CONTRARO DE LOS MIGRANTES, EN PORCENTAJES, SEGUN
SECTORES DE LA PRODUCCION

SECTOR PRODUCTIVO	TIPOS DE CONTRARO							TOTAL
	COLECTIVOS	OBRA CIERTA	TAREA	DESTAJO	JORNAL	INDIS- TINTO	OTROS	
Industria	0.8	0.1	—	0.1	1.4	—	—	1
Agricultura	3	0.1	1	3	27	5	0.4	57.8
Artesanía	—	4	1	0.3	3	0.8	—	5
Construcción	1	3	—	0.3	21	0.4	—	16.2
Comercio	—	0.3	—	—	0.3	—	0.8	1.6
Otros	0.8	0.1	—	0.1	5	—	4	8
Indistinto	—	0.3	—	0.5	4	4	—	10.8
TOTAL	5.6	1.9	2	4.3	61.7	5.2	5.2	100.0

CUADRO No. 18

TIPOS DE CONTRATO DE LOS MIGRANTES, EN PORCENTAJES
SEGUN REGIONES DE MIGRACION

REGIONES	TIPOS DE CONTRATO							TOTAL
	COLECTIVOS	OBRA CIERTA	TAREA	DESTAJO	JORNAL	INDIS- TINTO	OTROS	
Costa	4	1,5	1,7	3,7	28	3,6	7	48,5
Sierra	2	3,5	0,3	0,3	24	0,3	4	36,4
Oriente	—	—	—	—	0,6	—	0,3	0,9
Indistinto	0,3	1	—	0,6	7	2,3	3	14,2
TOTAL:	6,3	6,00	2,00	4,6	58,6	6,2	14,3	100,0

CUADRO No. 19

**PROMEDIO DE INGRESOS SEMANALES DE LOS MIGRANTES,
SEGUN SECTORES DE LA PRODUCCION**

ACTIVIDAD	INGRESO
Industria	1.248
Agricultura	878
Artesanía	1.462
Construcción	1.158
Comercio	1.159
Otros	1.173
Indistinto	875
TOTAL:	1.058

CUADRO No. 20

**PROMEDIO DE INGRESOS SEMANALES DE LOS MIGRANTES,
SEGUN REGIONES DE MIGRACION**

REGIONES	INGRESO
Costa	1.036
Sierra	1.166
Oriente	560
Indistinto	840
TOTAL:	1.052

CUADRO No. 21

**AHORROS POR TIPO DE MIGRACION Y LUGAR DE TRABAJO
TOTAL PROVINCIAL EN PROMEDIOS**

SECTOR PRODUCTIVO	INDISTINTO	ESTACIONAL	PERMANENTE	TOTAL
Industrial	—	—	15.333	15.333
Agricultura	3.574	5.612	4.956	5.049
Artesanía	2.000	—	6.709	6.316
Construcción	2.338	4.427	7.369	6.162
Comercio	10.000	5.750	7.881	7.728
Otros	4.711	5.471	6.780	5.083
Indistinto	5.025	4.266	5.063	848
TOTAL:	3.869	5.414	6.928	6.777

CUADRO No. 22

**AHORROS POR TIPO DE MIGRACION Y SECTORES
TOTAL PROVINCIAL EN PROMEDIO**

REGION	INDETERMINADO	ESTACIONAL	PERMANENTE	TOTAL
Costa	6.311	5.812	9.767	
Sierra	3.222	9.455	6.726	
Oriente	2.680	8.000	24.000	
Indistinto	4.550	6.533	4.340	
TOTAL:	5.286	6.294	7.568	

CUADRO No. 23

**INVERSIONES DE AHORROS, SEGUN PORCENTAJE DE MIGRANTES
TOTAL PROVINCIAL, POR ZONAS**

REGION	BIENES RAICES	DEUDAS	ESTUDIOS	MANTENCION	OTROS
Zona Central	29	11	42	61	21
Zona Occidental	56	20	6	48	15
Zona Oriental	18	54	15	87	6
PROVINCIA	27	22	27	70	14

CUADRO No. 24**PARTICIPACION EN ORGANIZACIONES DE TRABAJADORES,
SEGUN PORCENTAJE DE MIGRANTES, POR REGIONES****CONOCE ORGANIZACIONES CLASISTAS**

REGIONES	NO	SI	
		PARTICIPA	
		SI	NO
Costa	58	24	18
Sierra	56	29	15
Oriente	50	25	25
Indistinto	58	27	15
TOTAL:	56	27	17

CUADRO No. 25**PARTICIPACION EN ORGANIZACIONES DE TRABAJADORES,
SEGUN PORCENTAJE DE MIGRANTES, POR ACTIVIDADES****CONOCE ORGANIZACIONES CLASISTAS**

ACTIVIDAD	NO	SI	
		PARTICIPA	
		SI	NO
Industria	43	43	14
Agricultura	61	22	17
Artesanía	32	44	24
Comercio	76	17	7
Construcción	63	22	15
Otros	59	30	11
Indistinto	73	10	17
TOTAL:	61	24.2	14.8

PARTICIPA

ESTRATEGIAS DE REPRODUCCION Y MIGRACION TEMPORARIA: INDIGENAS DE CAJABAMBA/CHIMBORAZO

Carola Lentz

El manejo del concepto "estrategias de reproducción" o de "sobrevivencia" se ha vuelto casi una moda cuando se trata de analizar el fenómeno de las migraciones temporarias no sólo en vista de los condicionamientos de los mercados laborales, sino tomando en consideración el papel de los actores sociales. No obstante de que a veces el uso inflacionario de esta categoría ha conducido justamente a eludir un estudio preciso de la racionalidad específica de diferentes unidades familiares en su persecución de un determinado "proyecto" de reproducción, el concepto teórico de trasfondo parece hasta ahora el más valioso acercamiento analítico a una realidad sumamente compleja.

En las páginas siguientes quiero presentar los casos de dos unidades domésticas de "campesinos" indígenas que en una u otra forma recurren a la migración. Mi análisis girará en torno del concepto aludido, pero trataré de salir del estrecho marco economicista en que tiende a caer muchas veces la aplicación de dicha categoría. De antemano, me parece necesario hacer algunas observaciones metodológico-teóricas y, además esbozar brevemente el cuadro histórico comunal en el cual se enmarcan los casos familiares presentados.

Proyecto familiar, estrategias de reproducción y migración. Algunas consideraciones teóricas.(1)

No cabe duda que la aguda minifundización, el crecimiento demográfico y la paulatina erosión, el deterioro de la condición campesina, han hecho inevitable para una gran parte de las unidades domésticas de los campesinos parcelarios en la sierra recurrir a la migración tanto temporaria como definitiva para lograr su sobrevivencia. Sin embargo, estos factores de "expulsión" de mano de obra hacia los polos de desarrollo son tan evidentes, que muchas veces encubren el hecho de que en sí no pueden explicar ni por qué la migración y no otras formas de diversificación de las actividades familiares se vuelven en el eje central de la reproducción, ni cuáles son las formas específicas, destinos, temporalidad, tipo de inserción al mercado laboral que adquiere aquella. Si se migra o no, quiénes, a dónde, para cuánto tiempo y en qué condiciones, en fin, las pautas migratorias, no obedecen a un mero mecanismo que derive del deterioro aludido, sino aparece como respuesta familiar y/o comunal elaborada en base de un complejo conjunto de factores.

De hecho, inciden en primer lugar los condicionamientos "objetivos", tanto de la unidad doméstica como de los mercados laborales. Los recursos agropecuarios (incluyendo una evaluación familiar de los posibles riesgos climáticos y de comercialización, una suerte de "cálculo de seguridad" de ingresos) y la situación demográfica al interior de la familia determinarán en gran medida el marco de las decisiones sobre quiénes y cuándo migran. Las cambiantes coyunturas de los mercados laborales tanto locales como nacionales, incidirán en el

(1) *Para una más amplia discusión de los problemas aquí mencionados, véase Simón Pachano: "Se fue a volver". Ponencia en el Seminario Internacional sobre Migraciones temporarias en América Latina, Quito Noviembre 1984; Hernán Carrasco: Migrantes pobres de origen rural —el caso de Quito y Guayaquil. Informe final del proyecto de investigación, CIESE, Quito 1985 y —presentando además casos de migrantes: Hernán Carrasco/Carola Lentz: Migrantes. Campesinos de Licto y Flores. Historias de vida, recopiladas y comentadas por Hernán Carrasco y Carola Lentz, Quito 1985.*

dónde, bajo qué condiciones y, también, para cuánto tiempo los migrantes se incorporarán al mundo "otro". Mientras p.e. hasta los años 60, el trabajo como asalariado rural en las áreas de plantación de la costa se presentó como la casi única alternativa, y a fines de los 60 y durante los 70, surgió la posibilidad de una inserción más estable en el mercado urbano de trabajo, debido al rápido crecimiento de las ciudades y ciertas industrias tras el auge petrolero, la actual coyuntura parece estrechar los espacios asequibles para los migrantes campesinos, y, por ende, la migración tiende a volverse más temporal.

Sin embargo, en la determinación de las pautas migratorias, también otros factores se hacen pertinentes. Las familias, y la comunidad en la cual se encuentran enmarcadas, construyen a lo largo de los años una suerte de tradición colectiva que incide en lo que podríamos llamar "horizonte migratorio". El individuo no se lanza al azar a la migración, sino como participante en redes colectivas de información y valorizaciones respecto a ciertos lugares de destino y determinados segmentos del mercado laboral. En la comunidad estudiada, la migración "pionera" se inició en los años 20 y 30, dirigiéndose —siguiendo las estaciones del ferrocarril o impulsados por el "enganche"— hacia las áreas rurales de la Cuenca del Guayas, hasta llegar al ingenio azucarero San Carlos. Sucesivamente, la migración estacional a la "zafra" se volvió costumbre colectiva, y hasta un cierto "rito de iniciación" para los jóvenes. Incluso cuando en años después se abrieron las nuevas posibilidades de inserción al mercado laboral urbano, San Carlos seguía siendo el exclusivo destino de migración para los comuneros. Sólo a fines de los años 70, a través de varios mecanismos —lazos matrimoniales con comunidades vecinas de otra trayectoria migratoria, información a través de la pertenencia de algunas familias a una iglesia evangélica— nuevos "pioneros" empezaron a aventurarse por las urbes de la costa y a convertirse en negociantes ambulantes. En la actualidad, los nuevos destinos de la migración han asumido casi mayor importancia que San Carlos, y, especialmente entre los jóvenes, se ha difundido la opinión, que sólo los "menos vivos", los que no "quieren superar", continúan laborando año a año en el ingenio. A la vez, el nuevo horizonte migratorio ha conducido a nuevas pautas de migración, a más complejas formas de temporalidad y a la incorporación de nuevos actores. Ahora, muchas veces también las mujeres, tanto solteras como casadas, salen de la comunidad rumbo a la costa.

No sólo estos elementos de tradición migratoria sino también lo que podríamos llamar "proyecto" familiar de reproducción incide en la forma como la unidad doméstica organiza sus actividades. En primer lugar, hay que destacar que en ninguna manera se reproduce la mera sobrevivencia "física", sino un conjunto de prácticas socio-económicas y culturales. Esto, a su vez, no es una entidad estática o ahistórica. Lo que se reproduce en la actualidad no es lo que se reproducía hace cincuenta o incluso hace sólo diez años. En parte, tras la misma experiencia migratoria y una cierta ideología "civilizadora", se han incorporado nuevos elementos a la autoconcepción de la reproducción —cierto tipo de casa, de comida, de vestimenta— los cuales, por lo general, conllevan una mayor monetarización de la economía familiar y, así, hacen aún más inevitable los ingresos provenientes de la migración. Al lado de las cambiantes pautas de consumo — y también nuevas exigencias por actividades comunales como cuotas para una casa comunal, luz eléctrica, nuevos tipos de fiesta, etc., en base de una reconcepción de la comunidad⁽²⁾ — parece que existe una suerte de decisión deliberada de las familias para uno y otro "proyecto" en torno del cual organizan las estrategias de reproducción. Mientras unos núcleos familiares optan por una ampliación de sus bases campesinas a toda costa, y otros se deciden por una "descampesinización" y más definitiva inserción al ámbito urbano, algunas unidades domésticas destinan sus recursos a la educación de los hijos, quienes como futuros "profesionales" realizarán un proyecto diferente de reproducción. La elaboración de un tal proyecto familiar parte, por supuesto, de los condicionamientos "objetivos", se enmarca en el cuadro de las valorizaciones colectivas. Sin embargo, parecen viables varias alternativas en este marco, lo que nos remite al peso de específicas tradiciones familiares, experiencias personales y "rupturas" como muerte, enfermedad, brujería u otras.

Para captar un máximo de este conjunto de determinaciones, se ofreció presentar un estudio detallado y multifacético de casos familiares antes de abarcar un análisis más general. Sin embargo, tratamos de elegir casos en alguna medida "típicos" para diferentes situaciones familiares respecto a los recursos agropecuarios y demográficos, y

(2) *La redefinición del espacio comunal tras la migración es de suma importancia. Sin embargo, no se podría tratar aquí con la debida detención, y sería objeto de otro trabajo.*

para diversos proyectos y estrategias de reproducción, aunque —en honor a la verdad— incidió también la más íntima relación con algunas familias en la comunidad estudiada que parecía imprescindible para lograr la información necesaria en la tarea emprendida. Además de mostrarse inevitable tratar, más allá de la familia nuclear, también las redes ampliadas de parentesco, se ha seguido la trayectoria familiar no sólo de una sino, donde fue posible, de varias generaciones, porque justamente este trasfondo histórico permite estudiar lo que me interesa: las modificaciones de los proyectos y estrategias de reproducción en el transcurso del tiempo, bajo la influencia de cambiantes condicionamientos “objetivos” y de la incorporación de nuevos valores.

El marco comunal: de huasipungueros a migrantes

Mucho de la historia y actual situación de la comunidad en estudio se reflejará en los casos familiares que siguen, de manera que me limitaré aquí a lo necesario para una mayor comprensión del cuadro en el cual se enmarcan estas unidades domésticas.

La comunidad, a 23 km de Riobamba, perteneciente a la parroquia Cajabamba en el cantón Colta, provincia Chimborazo, se encuentra rodeada por el ferrocarril a un costado, la panamericana por el otro, y el pueblo mestizo de Balbanera en la cabecera —una ubicación geográfica que facilita los desplazamientos migratorios y una temprana incisión del mundo “otro”.

Hasta los años 60, la economía doméstica de la mayor parte de los habitantes estaba inscrita a través del huasipungo. Sólo la pequeña hacienda —120 hectáreas— sufrió su primer fraccionamiento ya en los años 20, cuando los cinco herederos del ese entonces dueño empezaron a vender las primeras parcelas a los campesinos. En los años 40, se consolidó la dominación patronal, cuando uno de los herederos y un comprador se repartían las restantes 100 hectáreas y se encargaron de una producción agrícola y lechera más rígidamente organizada en base de relaciones precarias. Mientras una buena parte de las familias subsistía en condiciones de huasipungueros, otras acudían sólo eventualmente al trabajo en la hacienda y poseían sus propias parcelas.

Eran estas últimas familias y los "allegados" los que más temprano se lanzaron a la migración; muchas veces con el fin de conseguir dinero para la adquisición de tierra. La hacienda no funcionaba aquí como retenedor de mano de obra. Parece más bien, que los dueños de la tierra no impedían la migración, estando quizá interesados tanto en el ingreso monetario por la venta de parcelas como en la obtención de una renta de trabajo. Además se podían proveer de mano de obra aprovechando las obligaciones que tenían con ellos huasipungueros de otras haciendas en su poder. Organizaban el sistema de obligaciones, incluso para los huasipungueros de la comunidad estudiada, de una manera que permitía una limitada migración: la mujer o cualquier familiar adulto del huasipunguero titular podían cumplir con los cuatro días semanales de trabajo obligatorio, y la presencia del jefe de la familia se requería únicamente durante la huasicamía alrededor de dos meses al año.

Así, ya desde los años 20 y 30, se iniciaron reducidos flujos de migración hacia labores de mantenimiento del ferrocarril y trabajo en fincas, luego plantaciones de la costa. Cuando en los años 50 ya no se repartían nuevos huasipungos, y más aún en los 60, cuando el terrateniente empezó a expulsar a los huasipungueros para evitar posibles reclamos en base de la reforma agraria, la migración estacional de los hombres hacia la zafra se hizo masiva. Mientras algunas familias lograron un relativamente exitoso proceso de "recampesinización", aunque tanto por necesidad económica como por tradición seguían migrando; la mayor parte de los moradores no cuenta con más de dos solares de terreno, las parejas jóvenes muchas veces confrontadas con la absoluta falta de tierra. Son las familias con temprana independencia de la hacienda —y, por ende, más libertad de determinar sus pautas de migración— que lograron proveerse de alguna base para la reproducción campesina, mientras los que sólo a partir de los 60 recurrían al ingenio San Carlos no estaban en capacidad de aprovechar el ampliado mercado de tierra, por falta de ahorros provenientes de una migración previa.

Actualmente, los precios de las parcelas —una cuadra, aún sin riego, se vende a más de S/. 500.000— son casi prohibitivos para cualquier intento de "campesinización". Mientras en los años 60, cinco años de ahorros del trabajo en San Carlos alcanzaban para adquirir una cuadra en la sierra, son ahora más de 25 años que

tendrían que invertirse. Además, la creciente erosión y repetidas heladas y sequías debilitan aún más las condiciones de la producción agrícola. De esta manera, para una gran parte de las familias la parcela ha pasado a un segundo plano mientras la migración de una ahora compleja temporalidad, muchas veces incorporando más de un miembro de la unidad doméstica, se ha vuelto el eje central de la reproducción. Los ingresos provenientes del trabajo migratorio en San Carlos o de actividades comerciales en diferentes urbes de la costa (Guayaquil, Machala, Quevedo, Babahoyo y Portoviejo) a menudo no se destinan a una consolidación del recurso tierra sino a inversiones en el mismo comercio, a la construcción de casas al estilo urbano en la comunidad o, en algunos casos, a la educación. Aparte de unas pocas familias con una migración casi definitiva y sólo débiles lazos con el lugar de origen, los migrantes mantienen firmes vínculos con la familia y la comunidad. Frecuentes, aunque cortos retornos y un continuo flujo de información y remesas de dinero o productos entre costa y sierra caracterizan la vida diaria. Así, en cierto sentido, se podría hablar de trabajadores o comerciantes "costeños" con residencia e identificación rural-serrana.

La comuna como entidad jurídica se formó hace sólo diez años, cuando los abusos del terrateniente aún después de la abolición de las relaciones huasipungueras —que sin embargo seguían vigentes en forma encubierta para algunas de las 60 familias— provocaron por primera vez una oposición colectiva debido a la iniciativa organizadora de un líder evangélico. La vida comunal, en el sentido de una corporación socio-política más allá de las redes de parentesco, se reducía a ocasionales mingas de limpieza de caminos o construcción de una vía más de acceso y de una acequia. Hace un año, se organizó la construcción de una casa comunal con tienda y panadería. Esta, por su "espacialización" de los lazos extrafamiliares, funciona como cierto eje unificador de las familias que tienden a dispersarse por sus diferentes destinos y desiguales temporadas de migración. En la actualidad, la "comuna", pese a numerosos conflictos entre las varias redes de parentesco, se ha vuelto una instancia de identificación y pertenencia, hecho que fortalece los vínculos de los migrantes con su lugar de origen.

Entre migración definitiva y campesinización. El caso de las familias de Juan y de Francisco.

Juan y Francisco, los dos hermanos que tomo como eje central para este caso, de 24 y 26 años de edad, arriba casados, parecen en su manera de actuar y sus aspiraciones como transeúntes o mediadores entre dos diferentes proyectos de reproducción; entre una migración más definitiva y una estrategia de recampesinización que vuelve la migración más temporal y en mera fuente de un ingreso adicional a lo que proviene de la parcela serrana. Los hermanos dominan dos códigos culturales, y se desenvuelven ágilmente tanto en el mundo de la comunidad como en el medio ambiente costeño, hablando el castellano con todas sus connotaciones de "coba". No es casual, que Francisco tiene como apodo "el mono", y que Juan, en fiestas de la comunidad, se viste de traje y prefiere bailar la cumbia antes del sanjuanito. Pese a esta demostración de su nexo con el mundo costeño, se identifican igualmente con el ámbito de la comunidad. Esto se manifiesta tanto en su seguro retorno para cualquier fiesta o para su participación en las obligaciones de reciprocidad como en su activa preocupación para la vida comunal, habiendo cumplido ambas funciones en el cabildo. Por un lado, forman parte de redes de migración definitiva que les sirven de punto de llegada y apoyo en su migración temporaria, y, por otro lado, a través de lazos matrimoniales, son incorporados a familias "campesinas" y las estrategias de aquellas.

Esta doble afiliación tanto económica como cultural de Francisco y Juan parece tener sus raíces en las tempranas rupturas y casi disolución del núcleo familiar paterno. Alrededor de 1950, Melchior, el padre de los hermanos, nacido en una comunidad vecina, viene a vivir con su esposa, María, última hija de una familia huasipunguera. El padre de María ya había muerto, y como los otros tres hijos varones trabajaban en el ingenio San Carlos —uno como obrero estable, los otros temporalmente, pero ya formados sus propios hogares en la comunidad— quedaban sólo la madre, que poco después también se murió, y María para cumplir con las obligaciones con el terrateniente. Cuando Melchior, poco después del matrimonio, compró un solar de terreno en la comunidad de María, se terminaron las relaciones con la hacienda. Melchior trabajaba como jornalero

temporal en el ingenio Chobo y después en San Carlos. En 1962, dos años después de haber nacido el último hijo, María muere a causa de "brujería" de un vecino que le culpó haber robado un choncho —así al menos la versión compartida por los moradores. La hija mayor, Rosa, cuida a los hermanos menores mientras Melchior sigue migrando la mayor parte del año para mantener a la familia. Seis años después de la muerte de María, se casa de nuevo, con una viuda de su comunidad de origen que viene a vivir con él, siendo sus hijos del primer matrimonio ya casados.

Cuando en 1979 muere Melchior, también por "brujería" del mismo vecino, la familia se disuelve. La madrastra regresa a vivir a la comunidad vecina. El hermano mayor, Pedro, ya había migrado definitivamente desde hace muchos años, trabajando primero en una finca cacaotera en San Antonio, donde contrajo matrimonio con una costeña, y después en el ingenio San Carlos. En Naranjito, compró terreno y construyó una casa. También Rosa ya se había independizado de la casa, casándose con un indígena de una comunidad vecina. Pocos años después del matrimonio, Rosa le acompaña a vivir permanentemente en Durán, donde la pareja abre un próspero negocio de abarrotes en el mercado y construyó una casa, adquiriendo terrenos en las afueras de Durán. Pedro, más vinculado a la familia de su mujer que a su padre, viene ocasionalmente "de visita", mientras Rosa, cuando vuelve a la sierra, llega a la comunidad de su marido donde también hicieron una casa, casi no utilizada. Son Francisco y en menor medida Juan los que se hacen cargo de los terrenos del padre aún no repartidos. La poca frecuencia del retorno de Rosa y de Pedro parece condicionada tanto por su incorporación al trabajo y negocio en la costa —Rosa puede salir del puesto de venta sólo cuando hay reemplazo mientras Pedro tiene que regirse por las exigencias del empleo estable— como por la disolución de la unidad doméstica de sus padres.

Tanto Melchior, cuando todavía vivía, como Rosa y Pedro, incentivaron la también temprana migración de Francisco y Juan. Egresado de la primaria, Francisco se fue a vivir donde su hermano Pedro y trabajó como jornalero agrícola en San Antonio. Después, consiguió un empleo estable como ayudante de tractorista en el ingenio Chobo, donde ya estaba trabajando su hermano Juan al cual había llevado el padre. Con el tractorista, un milagreño, Francisco

estableció lazos de amistad y, en una medida poco común entre migrantes indígenas, se incorporó a la vida social "costeña". "Casi me casé con una de allá", manifiesta, recordando con cierta nostalgia los años de "soltero" cuando "gozaba la vida". Poco después regresó a la sierra pero, sin embargo, contrajo matrimonio con una joven de la comunidad con Juana. La conoció en uno de sus "rodajes" por la costa, visitando a su hermano Pedro, cuando ella vivía temporalmente en Naranjito, ayudando a su hermana mayor que trabaja durante las temporadas de la zafra como cocinera, acompañando a su marido. Mientras Francisco aspiraba a que Juana le siguiera a Chobo —él trabajando como tractorista, ella como cocinera— Juana se negó a tal proyecto. Aunque manifiesta que era por "los moscos y las enfermedades" que en Chobo abundaban más que en San Carlos, parece más bien que sus lazos familiares eran la razón de fondo. Juan consiguió trabajo para Francisco en San Carlos —aunque sólo de jornalero eventual—, a través de un "palanque" de un tío.

Juana es la última hija de una familia huasipunguera. Su padre, que trabajaba en San Carlos, había muerto poco después de que ella nació, por tuberculosis —una de las más comunes causas de defunción entre los migrantes a la zafra. La madre de Juana seguía en relaciones precarias con el terrateniente, hasta hace un año, y vivía, además del usufructo de pasto, paja y raciones en las cosechas del patrón, de la producción en una cuadra de terreno adquirido durante los últimos años de vida de su marido. Mientras dos hermanos varones se han independizado ya desde hace algún tiempo, y la hermana, que tiene casa aparte, acompaña a su marido durante la zafra, con la otra hermana, Carmen y Juana quienes sobre todo se hacen cargo de las labores en las parcelas no sólo de la madre sino también de la hermana cocinera. Las dos hermanas y la madre viven en la casa de Carmen y su marido que durante casi todo el año trabaja con negocio en Guayaquil. Para comprometerles más con las tareas agrícolas, la madre ya entregó un retazo de terreno tanto a Carmen como a Juana.

El papel que Juana cumple en la división de trabajo familiar además de que sus dos hijos tiernos le hacen menos propuesta a la migración conduce a que Francisco vuelve ahora, a diferencia de su vida de soltero, con más frecuencia a la comunidad, para participar en las tareas agrícolas de la suegra además de las que realiza en su parcela y en la de sus hermanos, para "descansar". Con el matrimonio, Francisco, que vivía casi como huérfano, se vinculó de nuevo con un nú-

cleo familiar de firmes raíces en la comunidad que en cierta medida inciden en sus pautas de migración. Los frecuentes retornos se hacían factibles desde que hace dos años salió del trabajo en San Carlos —la temporada de la zafra coincide con los picos del ciclo agrícola de la zona de Colta— y volvió a su principal ocupación lo que antes había sido sólo un complemento después de la cosecha de caña: el negocio ambulante con legumbres. Una de las razones explícitas para este cambio era justamente que el negocio le permitía mayor flexibilidad temporal, además de la incisión de las valorizaciones colectivas que los comerciantes son más “vivos” y menos explotados que los zafreiros. Ahora, Francisco migra por lapsos de tres o cuatro meses a Durán, donde alquila un cuarto en la casa de su hermana. A cambio de ayudarlo en la tienda, después de acabar la propia venta a mediodía, recibe comida gratis. Regresa a la comunidad, algunas semanas en cada viaje, cuando se necesita su colaboración en la cosecha o la siembra y cuando considera haber ganado lo suficiente para llevar unos quintales de arroz o de azúcar y dinero ahorrado a la casa. Juana, cuando lo permiten las obligaciones en la sierra, visita ocasionalmente a Francisco en Durán, no tanto para ayudarlo en la venta sino más bien para “cuidarle” para que no “chúpe” y para que no se repita la experiencia amarga de los recién casados cuando Francisco se largó durante más de medio año con una amante y Juana, por su vez, contestó con la convivencia temporal con un hermano soltero de un cuñado en Naranjito.

Por cual futuro proyecto de reproducción la pareja optará, parece todavía indeciso. Por un lado, Francisco se inclina hacia una mayor “campesinización”, y compró con crédito y propios ahorros media cuadra de terreno y una casa en la comunidad. Por otro lado, tanto inspirado por el miedo de no poder pagar el crédito como motivado por el obvio éxito de su hermana y su propia experiencia de ser “vivo” en el negocio, vacila con el plan de vender lo recién adquirido e invertir sus ahorros en el comercio, adquiriendo un puesto fijo de venta. Eso condicionaría nuevamente una migración más permanente y, probablemente, la migración también de Juana. Sin embargo, a ella no le gustaría vivir en la costa, aunque manifiesta estar dispuesta a “obedecer lo que el marido manda”, y además, como última hija, se ve bajo cierta presión por parte de su madre de seguir con la producción campesina y apoyarle cuando ésta por vejez no podrá trabajar.

La biografía de Juan parece, inicialmente, muy similar a la de Francisco. También él, recién cumplido los 15 años, sale de la comunidad, "porque mucho le maltrataba la madrastra" acompañando a su padre primero al ingenio Chobo y luego a San Carlos. Sin embargo, regresa con más frecuencia que su hermano a la sierra porque sigue ayudando en las parcelas de la familia. Sólo después de la muerte de su padre y cuando Francisco se encarga de los terrenos, los lapsos de migración de Juan se vuelven más largos. Año tras año labora en San Carlos, donde vive en la casa de su hermano Pedro, y, después o antes de la zafra, trabaja donde un tío quien hace unos veinte años adquirió una finca de más de 30 hectáreas en La Isla, cerca de Naranjito. Trabajando como comerciante de legumbres entre costa y sierra, pronto con carro propio, este tío instaló una próspera tienda en La Isla y, cuando la finca estaba de venta, a un precio muy inferior a los de la zona de Colta, invirtió todas sus ganancias y emprendió una producción agrícola diversificada que combina con su negocio. Emplea algunos jornaleros, entre ellos un hermano suyo y, durante algunos meses al año. Juan, a quien además de pagar el jornal y dar la comida, regala, cada vez que éste regresa a la sierra, algo de productos o una gallina o un chanco.

Los regalos del "tío rico" son, hasta la actualidad, la única pertenencia propia de Juan y su esposa María con quien se casó hace tres años. Igual que Francisco, Juan vive, cuando para en la comunidad, allegado a la casa de su mujer. María, nacida en 1962, es la segunda hija de Baltazara, que proviene de una familia huasipunguera con numerosos descendientes, algunos de ellos viviendo permanentemente en la costa, y de Manuel, que, nacido en una comunidad vecina, vino a vivir con los suegros. Manuel había trabajado, ya desde los ocho años de edad, con unos patrones riobambeños en un negocio de ropa en Quito, y cumplidos los catorce años, como jornalero en San Carlos. Cuando en los años 60, se disolvieron los resíduos de la hacienda, Manuel, sin ninguna herencia por parte de sus padres o de los suegros, empezó a comprar terrenos y logra consolidar una base campesina de reproducción. Su esposa se encargaba del trabajo en las parcelas mientras él seguía trabajando en San Carlos.

La primera hija, Ana, nacida en 1955, se casó a los 20 años de edad y muy pronto se independizó de los padres. Vive con su marido durante casi todo el año en Machala, donde trabaja con un negocio ambulante de legumbres, ligados a una tía que, habiendo migrado

definitivamente con su marido, opera allá una bodega de papas. Últimamente, el esposo de Ana adquirió unos retazos de terreno y construyó una casa en la comunidad. Cuando la pareja, algunas veces al año, vuelve a la sierra, casi no ayuda ni en los terrenos de la familia de Ana ni en los del marido. Más bien son Baltazara y la hermana María las que se encargan de las parcelas de ellos, además de cuidar dos de sus cinco hijos, apoyo para el cual reciben remesas de dinero y de productos desde la costa.

También José, hermano menor de María, migra desde hace algunos años a Machala, inicialmente ayudando a la tía, después trabajando negocio propio y de igual manera, Martín, el cuarto hijo, saldrá a Machala cuando egrese de la escuela. Los últimos dos hijos son demasiado jóvenes para apoyar mucho al trabajo agrícola, así que María, además de Baltazara, se encarga tanto de la producción parcelaria como de la educación de su propia hija, los hermanos menores y los hijos de Ana.

Desde que adquirió últimamente más terrenos y desde que María pudo asumir un papel central en el trabajo familiar, Manuel salió de San Carlos y trabaja ahora también con negocio de legumbres, aprovechando sus lazos familiares en Machala. Aunque actualmente pasa menos tiempo en la comunidad que antes, el negocio le permite determinar más libremente sus temporadas de ausencia de la casa, y la familia combina con mucha flexibilidad las salidas y los retornos de sus miembros, aprovechando al máximo la fuerza de trabajo familiar disponible. Así, cumplen tanto con las exigencias de la producción campesina como logran mayores ingresos por el trabajo migratorio. Cuando su yerno pasa uno o dos meses en la sierra, también Baltazara sale y colabora con su marido en Machala; mientras María, a lado de Juan, se responsabiliza de la casa, las parcelas y los animales. Cuando Manuel regresa a la comunidad, María viaja para ayudar a su marido en la finca del tío o a visitarle por algunos días en San Carlos. Estas visitas —no sólo de María sino de muchas mujeres de migrantes, como se vio en el caso de Francisco sirven para mantener una continua comunicación y, sobre todo, para traer dinero y/o productos a la sierra. Son una estrategia con la cual se evitan pérdidas por robo y con la cual las mujeres ejercen control sobre los gastos de sus maridos en la costa.

Pese a las frecuentes visitas de María a la costa, no es probable

que su migración se vuelva más permanente. Por un lado, está incorporada a la producción parcelaria de su familia, y por otro lado, la ocupación de Juan como asalariado rural no permite fácilmente encontrar un papel complementario y eficiente para la migración femenina. También Juan ha "probado" su suerte como negociante, pero —a diferencia de su hermano— se decidió para el trabajo en San Carlos "hasta donde el cuerpo avance. . .". Prefiere la seguridad de los ingresos como jornalero— además goza del seguro social y de diversas bonificaciones por parte del ingenio—antes del riesgo diario— aunque quizá con mayor retribución— del negocio. "No me enseñó en el negocio, es trabajo de vagos. . .", manifiesta, mientras sus compañeros comerciantes le califican como "casi pobre" que no aprovecha de las posibilidades de "superar" y ganar más. Hasta ahora, Juan no compra terrenos, pero ahorra una parte de sus ingresos para en el futuro construir una "casa buena" que, así calcula, le costaría unos S/. 200.000 —monto que consumirá los ahorros de muchos años de trabajo. Cuando se independizará de los suegros, adquiriendo quizá unas parcelas además de la herencia a esperar, seguirá probablemente la pauta de reproducción familiar que más tradición tiene en la comunidad: el marido trabaja casi exclusivamente como asalariado rural, logrando un ingreso que abastece las necesidades monetarias de la familia sin permitir una mejor consolidación de la condición campesina, mientras la mujer mantiene la producción parcelaria en la sierra que no sólo constituye la base de la reproducción diaria sino también una seguridad en contra de las vicisitudes del mercado laboral y un vínculo firme con las redes de reciprocidad en el mundo comunal.

"Trabajo sólo para la educación de mis hijos". Hacia un nuevo proyecto de reproducción: el caso de la familia de José.

Los Pilamungas son, en muchos sentidos, una familia "pionera". José, el jefe de la familia, de 50 años, padre de ocho hijos, era el primer migrante de la comunidad que regresó de San Carlos vestido de pantalón y poncho de "gualoto", al estilo de los mestizos. "Hijo de quién es éste?" le preguntaron a Manuela, la entonces joven esposa, desaprobando el cambio cultural. José era el primer comunero en construir una casa con techo de zinc, y aunque hoy comenta: "No me dieron nadie idea para hacer una buena casa de cemento armado;

desperdié en eso S/. 30.000 —como ahora gastando unos S/. 300.000—, sobre todo en chupe, en comida. . . me endeudé. . .”, la familia sospecha que era esta casa “moderna”, destacando entre las chozas de adobe y paja, la que despertó la envidia y brujería de una vecina (mujer del brujo del caso anterior), resultando una prolongada enfermedad de José. Era también el primero de mandar a sus hijos a la escuela, pese al murmullo de “la gente” y la crítica abierta del terrateniente. Su hijo mayor, de 22 años, Pablo, era el primer joven de la comunidad a seguir el colegio y, después del servicio militar, la “Normal Superior de Colta”, de la cual recién egresó como profesor bilingüe. Y, para añadirlo como anécdota, los Pilamungas son también la primera familia de la comunidad que coge a una “gringa”, la autora, como comadre.

Pese a este “pionerismo” sobre todo cultural, y no obstante de que muchos comuneros les cuentan entre las cinco familias que “más tienen”, los Pilamungas ven la trayectoria familiar como un ascenso frenado por “fracasos” imprevistos —enfermedad, muerte, brujería. Ambos elementos —el pionerismo y las rupturas— tienen sus antecedentes ya en la historia de los padres de José y Manuela. “Mama María”, la madre de José, nació en 1905 como hija de una familia huasipunguera de una hacienda vecina. Sus padres eran dueños de un considerable rebaño de borregos, además de chanchos y ganado —única vía de acumulación que en ese entonces permitía el sistema hacendatario. Cuando María tenía seis años, muere su papá— de intoxicación alcohólica después de una disputa matrimonial— y la madre, poco después, se casa de nuevo. “Si mi papá no hubiese muerto, hubiese comprado todo este terreno” —dos cuadras que ya tenía en promesa de venta— “y hubiéramos sido una de las mejores poseídas familias de aquí. Pero todo lo que tenía mi padre, el padrastro terminó vendiendo, y a los borregos robaron las mismas hermanas de él”. Así, la muerte del padre causa una ruptura en el proyecto de independización de la hacienda, y María sufre, tanto por parte del terrateniente como por parte de su padrastro una explotación asfixiante. Para poder controlar más tiempo su fuerza de trabajo, el padrastro trata de impedir su matrimonio. Sin embargo, a los 22 años María se casa con Pedro, hijo de una familia huasipunguera de la comunidad en estudio, que “no tenía nada, sólo una vaca trajo”.

Pese al despojo de buena parte de su herencia por el padrastro,

María todavía recibe un dote respetable —“Yo vine con un bulto grande de ropa, nueve borregos, un ganado, chanchos y gallinas. . .” que permite que la joven pareja aproveche la coyuntura favorable de las ventas de parcelas en los años 20. Inspirado por un vecino que les aconsejaba: “Pedrito, no anden sufriendo en la hacienda! El niño Federico está vendiendo. . . compremos por lo menos para las casas!”. Pedro, “pionero” de un proyecto de independización de la hacienda, compra un solar con el dinero de la venta de los animales de María y erige la casa. Se lanza a la migración, entre los primeros migrantes de la comunidad, rumbo a la costa, trabajando desde entonces dos o tres meses al año en labores agrícolas, finalmente en San Carlos.

Las rupturas en ambas familias —la muerte temprana tanto del padre de María como del de Pedro— y el “pionerismo” de Pedro condicionan que los recién casados se vuelvan un núcleo central de la unidad doméstica. La madre de Pedro viene a vivir con la pareja hasta su muerte, además de una hermana —después de poco tiempo morirá— que casi “sirve” a los esposos, otra hermana que pronto se casa y un hermano que trabaja en Riobamba donde una familia “gringa”.

María y Pedro aspiran a adquirir más terrenos, pero varios frentos inciden en este plan. “Teníamos que comprar poco a poco, continuamente. Pero por falta de dinero, no podíamos comprar tanto: los animales no se vendían a alto precio y no teníamos en dónde fiar. Si no, hubiésemos comprado más. . .”. Después de algunos años de trabajar temporalmente en la costa, Pedro se enferma con paludismo tiene que gastar en su curación —varios viajes a Baños— y luego cambiar el lugar de empleo. Hasta su muerte en 1972 —después de un año de hospitalización muere de tuberculosis que le debilitaba ya durante algunos años— trabaja durante todas las semanas con una “patrona” en Riobamba, cocinando manteca. Allá recibe una remuneración bastante menor de lo que hubiera ganado en la costa. Además, una buena parte de sus ingresos no emplea para el proyecto de campesinización sino para cumplir con obligaciones sociales en la comunidad. Durante cinco años “pasa la vara” (alcaldía), gasto considerable que asume en parte voluntariamente dentro del sistema de prestigio y en parte bajo la presión del regidor indígena quien siempre elegía a los “que tenían un poco más”. También la continua debilidad física de María —ella lo interpreta como resultado de la brujería por parte de su padrastro a quien atribuye también la muerte de su primera hija— incide en el ascenso económico proyectado. No sólo la familia gasta

repetidas veces para un sinnúmero de curanderos, sino que también la disminuida capacidad de trabajo de María hace difícil laborar las parcelas de una manera más eficaz. Sin embargo, hacia finales del ciclo demográfico de los esposos, habían adquirido casi tres cuadras de terreno y se mantenía un rebaño de más de 60 borregos, dos vacas y algunos chanchos —propiedad que les colocaba entre las familias más poseídas de la comunidad.

“Pedro no trabajaba nada en la casa”, manifiesta María. Mientras sus hijos estaban en edad tierna, los terrenos adquiridos no pasaban de un poco más de una cuadra y se ayudaba con la mano de obra de la suegra y la cuñada soltera allegadas. Después de la muerte de las dos, poco a poco, el hijo mayor, Nicolás, nacido en 1929, después la hija Josefa y luego José se incorporaron al trabajo familiar. “Pero el José, todavía pequeño” de 15 años, “ya se fue también a la costa. El mismo se fue, escondido, y desde ahí ya no regresó. Dijo que cobraba igual que los mayores, parándose encima de una piedra. Y mi marido estaba contento que cobraba igual que los mayores. . . Y después, se fue el otro hermano, el Miguel” —nacido en 1943— “y a éste le dijo mi marido: éste ya no ha de regresar a la casa ni a ver a su madre ni se ha de recordar. Y casi ha sido la justa razón. Cuando mi marido se murió, el José había dicho al Miguel que vayan juntos al entierro, pero el Miguel le contestó que vaya solo él!”. Tanto José como Miguel no apoyan con su mano de obra a la producción parcelaria. Pero mientras Miguel ni aporta con remesas de dinero o productos desde San Carlos y El Triunfo, donde trabaja en la zafra y como cargador en piladoras de arroz durante todo el año —todavía es soltero y se comenta que “anda desperdiciando todo en chupe y en mujeres”—, José manda regularmente hasta cuatro quintales de azúcar y de arroz además de los ahorros en dinero a la casa. La escasez de mano de obra en las parcelas de Pedro y María, después de que se casó Josefa (quien todavía apoya con “presta mano”), se resolvió que Manuela trabaja mucho para la suegra, a cambio de una parte de las cosechas, y que Nicolás, al que todos consideran como un poco “tonto” (Nicolás es bueno para todo. . .) no migra y tampoco se casa. “Su tío Alfonso le llevó una vez al trabajo en Quito, pero llegó llorando a la casa y dijo que el Alfonso le quitaba todo lo que ganaba. Así que al morir, mi marido le aconsejó al Nicolás: no te vayas a ninguna parte con ningún otro, mientras no es bien confiable. Viva tranquilo, trabajando con tu madre en la tierra!”. Así fue, y en la actualidad, tam-

bién Lorenza, la hija mayor de José, todavía soltera, vive y trabaja con María y Nicolás, en calidad de "Huiñachishca" —decisión que tanto resuelve la necesidad del trabajo femenino en la casa de María como el problema económico que para José significa tener ocho hijos dependientes.

José se casó a los 18 años, después de haber trabajado ya más de tres años en San Carlos. Durante los primeros diez años de su matrimonio, la pareja vive allegada a la casa paterna. La primera hija, la única que muere, nace seis años después de la boda, seguida luego, cada tres o cuatro años, por los ocho hijos e hijas más, todos concebidos en época de Carnaval; la única temporada que José pasa en la sierra. En 1962, José toma una decisión fundamental para la trayectoria futura de la familia. Los padres de Manuela se habían radicado definitivamente ya desde hace algunos años en Naranjito, adquiriendo allá una casa, después de que Casimiro, padrastro de Manuela, encontró empleo estable en el ingenio San Carlos. Su mujer le había seguido a la costa cuando se enteró que estaba viviendo con una amante. Para complementar los ingresos del ingenio, la familia empezaba a operar una chichería —luego la pierden por robo a la cual acudían muchos migrantes indígenas de San Carlos. Presionaban a José de también aceptar empleo estable —en los años 50, en base de una amplia demanda de mano de obra, no era difícil conseguirlo— y trasladarse con su familia a Naranjito para que Manuela ayudara en la chichería. José, indeciso porque "no se llevaba mucho con los suegros", se decidió finalmente seguir con una migración sólo temporal y tener esposa e hijos en la sierra, cuando su padre, queriendo mantenerle ligado a su núcleo familiar, le entregó un solar de terreno para que haga la casa. Así, José construye su casa en la comunidad —la causa de su prolongada enfermedad. Es sobre todo ésta, que durante muchos años le impide adquirir más terrenos. Incluso, de los dos solares que poseía —uno entregado por su padre, otro como herencia de Manuela— vende uno para sufragar los gastos para su curación. Además de que la enfermedad consume los posibles ahorros, en San Carlos tiene que conformarse con trabajo de día, sin poder entrar al corte de caña, trabajo a destajo, donde se puede ganar el doble que en las labores de cultivo. Desprovisto de una sólida base para una producción campesina, la familia se ayuda con las "raciones" que recibe del "presta mano" en las parcelas de los familiares más cercanos y con la producción de

los terrenos que la madre de Manuela mantiene en la comunidad, encargando a la hija de sólo una pequeña parte de las cosechas. Es sobre todo el salario de José, quien además de trabajar durante las zafras en San Carlos prolonga su estadía en la costa con trabajos en piladoras de arroz en El Triunfo, que sustenta a la familia y cubre los gastos monetarios, las compras semanales en el mercado, ropa y útiles de escuela. Aún cuando en 1975 y 1980 se adquieren unos retazos de pasto que permiten mantener dos vacas, la remuneración de José sigue siendo la base principal de la reproducción familiar.

Para aliviar la carga de consumidores, Lorenza vive allegada a la casa de María. Además, otro hijo permanece en la casa de los suegros en Naranjito —a donde también José llega en las temporadas de la zafra— y sigue allá el colegio, ayudando además a su tío quien, casado con una costeña, tiene una sastrería. Tanto Lorenza como Felipe, la segunda hija, y en alguna medida también Pablo tienen ya sus propios ingresos. Las hermanas se dedican a engordar chanchos y criar cuyes —en base de un regalo inicial de la abuela— y compran su propia ropa con el dinero de las ventas. Pablo aporta con los ingresos que tiene, anteriormente como educador comunitario y ahora como profesor de primaria, además de lo que proviene de un pequeño cultivo de ajo en un retazo de terreno que su padre le prestó. Una vez, Felipe y Lorenza habían migrado a Guayaquil para ayudar a un tío en la venta de legumbres —un tipo de migración bastante proliferado entre las mujeres solteras de la comunidad. Pero cuando José se enteró de este viaje, se opuso a tal proyecto “no quiero que mis hijas y mi esposa se vayan a la costa. . .”.

“Darles una buena educación a mis hijos” —y se puede subrayar el plural masculino en vista de que José sacó las hermanas mayores del colegio cuando llegó a faltar mano de obra en la casa, Pablo habiendo salido al servicio militar— “eso es lo más importante para mí”. Este proyecto parte de la visión que las condiciones para una reproducción campesina sufren cada vez más un deterioro incontenible y que será imposible de proveer siquiera a una parte de sus hijos con una mínima base para una vida en el campo. Los hijos varones tendrán que migrar pero que lo hagan ya no como el padre, como mano de obra no-calificada, sino en calidad de profesionales para que “no sufran tanto y vayan superando”, meta que José considera no haber logrado en su vida. Esta ruptura conciente con un proyecto campesino de reproducción para la generación venidera —ya esbozado en su

propia biografía como asalariado rural a tiempo casi completo— condiciona una prolongada fase de dependencia económica de sus hijos y una inversión continua que sólo tarde se retribuirá. Además, porque es una visión todavía poco proliferada en la comunidad, causa ciertos conflictos sociales. Es quizá por eso, que los Pilamungas, en comparación con otras familias, activan sus lazos de parentesco en escala muy reducida y que José cogió todos sus compadres —siguiendo una tradición de sus padres— sólo entre mestizos pueblerinos, además de haber aceptado él únicamente en dos casos el compadrazgo pedido. “No quiero tener problemas con compadre indígenas” —y parece que así evita gastos que podrían ir en detrimento del proyecto familiar además de distanciarse un tanto de los comentarios críticos que desvalorizan la educación formal. No obstante, José fue elegido durante dos años como tesorero del cabildo y, aunque no cuenta entre las personas más influyentes de la comunidad, goza de algún respeto.

La “ruptura” aludida, entre dos generaciones y dos diferentes proyectos de reproducción —todavía incipiente y, aunque no sin conflictos internos, en buena medida aceptada y deseada por la familia— es palpable en muchos rasgos de la vida cotidiana. Manuela parece encarnar la base campesina de la familia. Hablando casi únicamente en quichua, vistiendo de bayetas gruesas, tiene su reino en la vieja cocina de adobe y paja y en la chacra alledaña. Es ella la que dispone todo lo necesario para la producción en las parcelas, que mantiene las limitadas relaciones de reciprocidad, que se encarga de la venta ocasional de un chanco en la feria de Cajabamba y de las compras semanales y que transmite a sus hijos las connotaciones culturales ideológicas que orientan la sobrevivencia diaria en la comunidad.

José parece ocupar un papel intermedio. Dominando tanto el quichua como el castellano, se desenvuelve ágilmente en el medio ambiente de San Carlos, allá viste camisa decorada de flores llamativas, pero siempre un tanto reservado frente a los “monos” a quienes en cierto sentido desprecia por su manera desmesurada de tomar y de hablar. En la costa, se dedica casi exclusivamente al trabajo, aprovechando cada oportunidad de hacer sobre-tiempo para adquirir un ingreso adicional. En las escasas semanas que pasa en la comunidad, para “descansar” —cuando llega, Manuela le sirve la comida no en la cocina sino en una mesa en el patio— se pone poncho y sombrero y pasa el tiempo en su casa, la de su cuñado que también es zafrero, o conversa en la tienda comunal. Sólo muy de vez en cuando “agarra a

tomar”.

Pablo, como representante del nuevo futuro, vestido de camisas delgadas bajo un saco de cuero, nunca puesto sombrero y raras veces poncho, aunque tiemble de frío, una carpeta bajo el brazo, camina como si fuera conciente de su papel como “pionero” entre sus compañeros migrantes-comerciantes, casi nunca participando cuando ellos juegan voley o “a la plancha”. En la casa, ocupa un cuarto para él solo —cama, radio-casette (más le gustan los boleros que los danzantes. . .), escritorio, máquina de escribir y un armario con unos pocos libros. . . Entiende quichua, pero no le gusta hablarlo. Antes de participar en fiestas “tradicionales”, prefiere ir al cine en Riobamba, pero sí se identifica con los proyectos de la comuna y sirvió durante una temporada como secretario en el cabildo. Antes de las elecciones se afilió al partido social-cristiano, para “tener palanque”. . . Enseña orgullosamente una foto de su novia —todavía no se casa porque su padre gastó recién mucho dinero en su graduación— una indígena bella, de una comunidad vecina, que estudia odontología en Quito y a la cual “ya no se nota que es indígena cuando ella no lo quiere”.

Pablo evalúa como “fracaso” la trayectoria laboral de su padre, aunque respeta los sacrificios que hace para la educación de sus hijos. “Para mí, todos los que trabajan en San Carlos tienen fracaso. No saben distribuir el tiempo, no saben otras actividades en qué emplearlo. Únicamente esperan la zafra, y el resto del tiempo gastan lo que han ganado. Al último, salen casi endeudados y nuevamente van a trabajar. . . Como mi papá está enseñado en este trabajo, no le gusta otro, como el negocio. No tiene iniciativa!”. Tener iniciativa, y más importante aún educación, es lo único para Pablo que puede romper este círculo. Su proyecto personal es combinar un trabajo en la ciudad —como profesional pero complementándolo con un negocio, porque “de profesor sólo no se puede vivir, y quiero tener una cosa buena”— con residencia aunque sea temporalmente en la comunidad, “porque nadie puede dejar la tierra donde nació”. Su proyección futura ya no provee un elemento campesino, pero sí, casi contradiciendo su apariencia, una identificación étnica: “Hay muchas chicas (mestizas) que me han dicho que no soy indígena, y yo les he dicho que sí soy indígena y que soy orgulloso de serlo. En primer lugar, porque amo a mi raza, y en segundo lugar, porque tengo mi preparación, no debo sentirme inferior a nadie. A mí, me han aculturizado, desde la escuela mismo, porque nadie me dió un ejemplo, ya perdí nuestras costumbres. Pero creo que es malo que estamos menosprestigiando a nuestra raza y nuestra cultura. Lo bueno sería: mantener nuestra pro-

pia cultura pero tener también nuestra preparación para que nadie nos pueda ofender""(3)

-
- (3) *Es sólo aquí que se presenta explícitamente una cuestión étnica como determinante del proyecto de reproducción. Pero incide también en los otros casos aunque sea indirectamente, p.e. en la forma de inserción al mundo "otro" y en los vínculos mantenidos con el lugar de origen. Sin embargo, la relación entre migración y etnicidad — lanzaría la hipótesis de que la migración lleva a una redefinición e incluso reforzamiento de la diferencia cultural antes que a una "aculturación" — es tan importante y a la vez compleja, que merece un tratamiento más detallado en otro trabajo.*

COMUNIDAD, MIGRACION Y CAPITAL
EL CASO TABACUNDO

Carlos Orbe C.
Leopoldo Chontasi
Tabacundo, marzo de 1985

LA ECONOMIA FAMILIAR Y SUS FORMAS DE
REPRODUCCION DE LA FUERZA DE TRABAJO AL INTERIOR
DE SU NUCLEO

Al estudiar la fuerza de trabajo y su inserción en el fenómeno migratorio de la actual estrategia de sobrevivencia de las familias campesinas obligatoriamente debemos partir de las formas de organización de su producción y como garantizan su reproducción. Sus estrategias no dependen solamente de los recursos que disponen, sino que estas se encuentran enmarcadas en el conjunto de contradicciones de la sociedad ecuatoriana; sin embargo, para enfrentar teórica y conceptualmente esta realidad se hace necesario partir del funcionamiento económico de las familias campesinas de Tabacundo, área de nuestro análisis.

Estas unidades campesinas funcionan principalmente en base al trabajo de toda la familia, es una unidad económica de trabajo, en la cual cada uno de los miembros tiene que participar y asumir responsabilidades.

Una estrategia clave de la supervivencia de los grupos sociales que aportan el mayor número de mano de obra radica precisamente en la conformación de la familia numerosa o ampliada. De esta manera se genera una unidad con disponibilidad de mano de obra asegu-

rándose de esta forma la tareas de reproducción al interior del grupo familiar. Es esta mano de obra, que no se utiliza en el ciclo agrícola, la que inserta en el mercado de trabajo, con el objeto de obtener un ingreso complementario, hecho que explicaría su mínimo valor.

Dado el carácter mencionado, el valor del ingreso puede ser bajo y de esta manera la unidad familiar se encuentra en condiciones de asegurar la reproducción, y a su vez poner a disposición del mercado una fuerza de trabajo desvalorizada; penetrando la lógica salarial dentro de las actividades de las familias campesinas, que poco a poco se va convirtiendo en un fondo de subsistencia monetario como un componente más de la reproducción de la fuerza de trabajo. Pero es el ciclo agrícola, el determinante para que la fuerza de trabajo, no se pueda distribuir en forma homogénea a lo largo del año, por cuanto algunas labores exigen la utilización de la mano de obra de manera intensa, siendo los espacios de estacionalidad del ciclo productivo la ocasión para la salida de sus comunidades de numerosos campesinos en búsqueda de trabajo, para satisfacer las necesidades de la familia y del nuevo ciclo productivo ". . . el cultivo de su predio requiere toda su fuerza sólo en determinados momentos. Hace frente a sus necesidades de dinero vendiendo no el producto excedente, sino su fuerza de trabajo excedente. Se presenta en el mercado con la misma figura del proletario que nada posee. Como propietario de tierra, como productor de medios de subsistencia, él no es personaje activo para el mercado de las mercancías, pero lo es para la propia casa a la cual está tan estrechamente ligado a su predio. . ." (K. Kautsky. La Cuestión Agraria).

Si bien las economías campesinas poseen algunos rasgos generales, que permiten calificarles como tales, no constituyen un todo homogéneo. Al ser aprehendidas individualmente presentan características propias, tanto en su funcionamiento interno como en sus mecanismos de inserción al modo de producción dominante.

El sistema de tenencia de la tierra, la imposibilidad de ensanchar sus fronteras, el crecimiento vegetativo de las familias y la degradación constante de sus suelos, son los factores principales que facilitan el establecimiento de nuevos sistemas de relaciones de trabajo y de relaciones sociales de producción, característica que se va generando en las comunidades que mantienen parcelas de menos de 2 has. y que se encuentran cercanas a las vías de comunicación; mas no así en las organizaciones comunales de altura que se encuentran sobre la cota

de los 3.000 m.s.n.m. por cuanto manejan unidades productivas que se encuentran en diferentes pisos ecológicos con cultivos que tienen su propio "hábitat" de diferentes ciclos agrícolas que requieren un uso intensivo de la mano de obra de la familia y más allegados mediante el sistema tradicional del "presta-manos".

Son dos sectores característicos que su inserción en el mercado de trabajo, también tiene diferentes modalidades.

PRESENCIA DEL CAPITAL EN LA AGRICULTURA

Con la parcelación de la mayoría de las haciendas del Cantón Pedro Moncayo en la década del 60 y parte del 70 se eliminan en gran parte los diversos tipos de relaciones que tienen los campesinos con el dueño de la tierra y de los predios que no son afectados desalojan la mano de obra por el temor "de que la Ley Amparaba a los trabajadores".

Es en este espacio que los dueños de algunos predios prestan las condiciones para que las compañías multinacionales empiecen los cultivos de piretro en las haciendas de Picalquí, Angumba, Tomalón, Guaraquí, Cochasquí, Mojanda, Cochas, que logran aprovechar la mano de obra existente para la plantación, deshierbes, despejes y cogidas de flor de piretro, en un 90% de la fuerza de trabajo del sector. Para la cosecha de la flor se empleaba preferentemente la mano de obra femenina y de los niños, manteniendo una sobreexplotación de la fuerza de trabajo incrementando la tasa de plusvalía absoluta de este tipo de empresas.

Cabe destacar, que los suelos en donde se cultivó el piretro han quedado completamente aniquilados, improductivos y estériles, sin tomar en cuenta los efectos que produjo en la salud de los trabajadores.

Sin duda que este es uno de los primeros efectos transformadores del capital al interior de las familias creando, manteniendo y articulando, formas de producción capitalista y formas de producción no-capitalista, que en los espacios posteriores del proceso van a lograr subsumirse en otras actividades económicas entre la oferta, cada vez más creciente de la fuerza de trabajo de las comunidades, y la demanda de las empresas agrícolas.

Hacia los primeros años de la década del 70 se cierran las plantaciones productoras de piretro, para dar inicio el auge de la construcción, surgiendo un nuevo desplazamiento progresivo, de la fuerza de trabajo, especialmente hacia la ciudad de Quito, logrando insertarse en esta actividad un nutrido volumen de campesinos como jornaleros y albañiles. Es en esta fase de tiempo en que la migración alcanza el pico más elevado.

El 92.30% de los migrantes son hombres, pero aunque la mujer no participe del trabajo asalariado también se vió afectada por la entrada del esposo u otros miembros de la familia, a este tipo de mercado. Ella tuvo que readecuar el trabajo doméstico con nuevos horarios, intensificando su actividad en la parcela, ya que le correspondió llenar los vacíos de trabajo que se produjo en la ausencia de los hombres, generándose un nuevo patrón de división sexual del trabajo en las pequeñas unidades socio-económicas de los campesinos migrantes.

La mayoría de migrantes regresaban los fines de semana para reintegrarse a las labores del cuidado de su parcela y dejar estableciendo las necesidades que tendría que llenar la mujer en el espacio semanal de ausencia.

La década del 70 significó el período más importante, en que la población migrante del Cantón Pedro Moncayo sirvió como un elemento dinámico en el auge de la construcción; actividad esta que al iniciarse la década del 80 comienza a deteriorarse por causa de la crisis económica, proyectándose hacia todos los niveles de la actividad laboral.

Hasta fines del año de 1980 el índice de la población migrante del sector estaba alrededor del 37.40%, produciéndose un descenso brusco al 12.60% en el año que decurre; porcentajes que hablan a las claras del regreso de la población migrante hacia sus comunidades de origen aduciendo causas, como: la falta de trabajo, el alto costo de la vida en la ciudad, porque lo poco que ganan "no es suficiente para cubrir los gastos de transporte, cuarto y comida".

El salario que se convirtió en un fondo de subsistencia para su familia; finalización como ingreso produjo algunas repercusiones a su interior y a nivel de las necesidades del ciclo productivo eje vital de la producción y reproducción de la fuerza de trabajo, haciendo funcionar, una vez más a sus otras estrategias como la venta de animales y la utilización de lo que nosotros hemos denominado "crédito Informal" que se generan entre las familias de la misma comunidad que dispo-

nen de un fondo excedentario de préstamos sin intereses, utilizando el "agrado" para el prestatario, como reconocimiento por el "favor" concedido.

La oferta de mano de obra excedentaria de la producción familiar, es asimilada en un gran porcentaje por el sector de la construcción de la localidad de Tabacundo, donde desde 1981 se genera un proceso dinámico de construcción de viviendas; los campesinos migrantes que asimilan conocimientos en esta rama de actividad se insertan como contratistas y albañiles; otros como fabricantes de materiales de construcción.

Por otro lado, El Consejo Provincial de Pichincha instala una fábrica de estructuras metálicas; una fábrica de tuberías plásticas de capital mixto; fábrica de embutidos, en la parroquia La Esperanza; aparecen nuevos cultivos como del Guantug, si bien no en grandes extensiones, pero logra absorber mano de obra.

Todo este proceso de captación de mano de obra no se detiene, por el contrario, para 1983, aparece una empresa de capital mixto, denominada "Agroflora" cuya finalidad es la producción de rosas para exportación. El éxito de esta empresa produce una separación de acciones y la conformación de otros inversionistas, que se asientan en las mismas comunidades, por las facilidades que presentan en lo referente a las vías de penetración y comunicación entre las familias de las comunidades, la empresa, y la cercanía a la carretera Panamericana.

El éxito de las inversiones en el sector se demuestra por la concentración de capitales en esta línea de producción, y reservamos que en el lapso de dos años aparecen cinco empresas de flores localizadas en la comunidad de Cananvalle y una en las comunidades de Angumba, Guayllaro Chico y el Calvario respectivamente. La utilización de la fuerza de trabajo en estas empresas es por un tiempo de tres meses, con el propósito de evitar los contratos de ley que se sujetan al código laboral. En el proceso productivo de estas empresas existe un incremento sustantivo de la mano de obra femenina, motivado por el interés de los empresarios de contar con mujeres, ya que sostienen que éstas tienen mayor habilidad en el manejo de las flores, "son más dóciles que los hombres", y al mismo tiempo aceptan condiciones de explotación que aquellos rechazarían.

De aquí se puede colegir que la mujer campesina de las comunidades de Tabacundo está contribuyendo a esta expansión de un capi-

talismo agrario y rural en la zona, proporcionando mano de obra barata y estacional, necesaria para que este tipo de empresas trabajen con bajos costos de producción y logren insertarse exitosamente en el mercado internacional. Al mismo tiempo esta inserción intermitente permite que dentro de la unidad doméstica el ingreso de la producción agrícola se compense con el salario. A esta absorción de la mano de obra proporcionada de esta manera, en estas condiciones y con ésta lógica por las comunidades hacia las empresas del capital lo hemos denominado inmigración rural de la fuerza de trabajo campesina, la que se va transformando en el eje articulador del sistema, por cuanto su trabajo estacional baja los costos de mano de obra y al mismo tiempo contribuye con su salario a la reproducción de la fuerza de trabajo de su núcleo familiar.

**NUMERO Y SUPERFICIE DE LOS UPA BAJO REGIMEN
DE TENENCIA EN PROPIEDAD, SEGUN TAMAÑOS
(Plena propiedad, Benef. Ref. Agr. y/o colonización, Comunero,
tierras)**

Cantón Pedro Moncayo	Comunales y/o Coop. de Prod.	
Tamaño Hectáreas	TOTAL No. UPA	TOTAL SUPERFICIE
UPA sin tierra	20	—
De 0.1 a menos de 2.0	706	562
De 2.0 a menos de 5.0	414	1.197
De 5.0 a menos de 20.0	262	2.111
De 20.0 a menos de 100.0	56	2.199
De 100.0 a menos de 500.0	14	3.258
De 500.0 a menos de 2.500	7	8.045
De 2.500 y más		
TOTAL:	1.479	17.372

FUENTE: Censo Agropecuario de 1974.
ELABORACION: —CAAP—

INMIGRACION RURAL DE LA FUERZA DE TRABAJO CAMPESINO —TABACUNDO— 1985

NOMBRE DE LA EMPRESA	UBICACION GEOGRAFICA	TIPO DE PRODUCC.	No. DE TRABAJADORES			NIVELES		ORIGEN DE MANO DE OBRA	OBSERVACIONES
			Hombres	Mujeres	TOTAL	Hombres	Mujeres		
AGROSIERRA	Guayllabamba	Frutillas	20	80	100	\$ 185/d.	\$ 185/d.	Tabacundo, Pifo, Yaruquí, Tococho, La Esperanza	— Los albañiles ganan \$ 350/d.
S/N (TABACUNDO)	Comunidad de Guyllaro Chilo	Flores	15	—	15	150	—	Comuna Cananvalle La Esperanza	— No se encuentra su producción en proceso de construcción de la infraestructura.
AGRO FLORA (TAB.)	Comuna Cananvalle	Flores	12	16	28	250	200	Cananvalle y	— Fue la primera empresa que se instaló en el sector.
S/N (TAB.)	Comuna Angumba	Flores	N/d	N/d	25	200	200	De diferentes comunidades.	— Los trabajadores que cumplen 3 meses son despedidos.
S/N (TAB.)	Comuna Cananvalle	Claveles	N/d	N/d	30	entre \$ 160-220	entre \$ 160-220	Comunas, Cananvalle, La Esperanza	— En esta empresa los alarifes están regidos de acuerdo a codificación de la mano de obra.
EMBUTIDGS "LA ESPERANZA"	Parroquia La Esperanza	Productos Carnicos	N/d	N/d	8				
TUBERIAS PLASTICAS	Tabacundo	Tuberías Plásticas	14	—	14	Sueldo básico	—	Quito Tabacundo	— Requiere mano de obra calificada. Se emplea mano de obra solo para lavar la materia prima - pago por kilos de lavada.
METAL MECANICA (Consejo Prov. Pichincha)	Tabacundo	Estructuras Metálicas	36	—	36	\$ 10,000 mes		Quito Tabacundo	— Requiere mano de obra calificada.
GRANOBLES-Hd2	Granobles	Explotación Lechera	15	16	31	\$ 6.000 mes	\$ 3.300 mes	Comunidades Tabacundo Ceyamba.	— Existe un Comité de Empresa.

FUENTE: Diario de Campo

ELABORACION: CAAP.

CARACTERISTICAS MIGRACIONALES DE LA FUERZA DE TRABAJO

La escasa disponibilidad de tierra de la familia campesina impulsa a los miembros de la familia campesina hacia la migración; la adopción de una estrategia de supervivencia salarial supone siempre condiciones precarias muy particularmente en la tenencia de la tierra. A medida que disminuye el tamaño de la unidad de explotación, aumenta el número de hogares en donde por lo menos un miembro de la familia se integrará al mercado de trabajo. Los niveles de emprobecimiento de las zonas en donde se encuentran ubicadas las empresas productoras de flores y frutillas es considerable; por ello son muchas las mujeres campesinas minifundistas que miran como una buena alternativa trabajar en este tipo de empresas, pero estas mujeres continúan atadas a las labores domésticas, su alejamiento del hogar no puede ser mayor que las 8 horas diarias de trabajo y esto le significa una doble jornada de trabajo ya que no puede delegar su actividad familiar.

Este aporte ha venido a cuestionar el rol pasivo tradicional de la mujer, por cuanto en algunas familias campesinas ya no es el hombre el que aporta un ingreso monetario por la venta de su fuerza de trabajo. Ahora en este nuevo proceso de penetración del capitalismo en el campo es la mujer, con lo cual el jefe de familia se siente desplazado de su rol de proveedor de dinero para el hogar.

Por otro lado se demuestra muy claramente que en este trayecto, el capital no trata de absorber las economías de subsistencia, sino por el contrario de mantener las unidades económicas reproductoras de mano de obra, cuyo papel se sintetiza en las siguientes características: 1) Reproducir la mano de obra automantenida para este tipo de empresas. 2) Dotar a estas empresas de trabajo estacional a precios bajos, porque existe una diferencia que se genera en las unidades productivas familiares.

Sin embargo, este fenómeno no se produce por efecto de patrones culturales-económicos de supuestos modos de producción precapitalistas, sino por la lógica del sistema capitalista general, que en nuestros países tiende a tener una composición más basada en el trabajo que en el capital fijo, incrementando así la tasa de plusvalía. El mecanismo para lograr este propósito es captando como fuerza de trabajo sólo a una parte de la población que se encuentre en edad

productiva útil.

Es en este marco que las empresas productoras de flores y frutillas se encuentran ubicadas en forma estratégica, utilizando las condiciones propicias que tiene la localidad para lograr una acumulación floreciente de capital, que en alguna medida van asumiendo las políticas estatales, como es la de mantener a los campesinos en el campo, evitando que migren a la ciudad y presionen por aumentos en los servicios de educación, salud y vivienda.

Pero si volvemos a analizar los factores que intervienen para la expulsión de la población campesina hacia los centros urbanos, como: el crecimiento de su núcleo familiar, la imposibilidad de ampliar su frontera de producción y la degradación constante de los suelos, estamos viendo que se aumentará otro elemento de presión de su salida como la pérdida del 75% de los cultivos del maíz, producto principal de subsistencia de las familias de las comunidades de Tabacundo.

Poco a poco va en aumento la desesperación por buscar una salida para contrarrestar los efectos del período seco de estos meses, siendo posible que otra vez se incremente la población migrante y por esta situación de crisis su salida ya no sea temporal sino definitiva.

Finalmente llegamos a establecer que en estas dos décadas ha funcionado un intenso traspaso de mano de obra desde las comunidades de Tabacundo hacia la ciudad, especialmente a Quito. En este sentido podemos colegir que la comunidad se consolida como centro de reproducción de la fuerza de trabajo aportando a la acumulación de capital de las empresas y debido a la extremada minifundización y a las escasas posibilidades económicas de la comunidad, este traspaso de fuerza de trabajo se convirtió en la principal posibilidad económica de sustentación de la familia a través de la entrada del salario; y en la fase actual por las condiciones más críticas de las unidades productivas familiares, las empresas locales siempre podrán contar con un contingente de mano de obra regular automantenida y apoyada por y desde las comunidades.

**DIRECCION DE LA FUERZA DE TRABAJO POR COMUNIDADES
1984 - 1985**

COMUNAS	TOTAL MIEMBROS	HOMBRES	MUJERES	LUGAR DE TRABAJO				CASA Y/O PARCELA	TOTAL PEA.	OBSERVACIONES
				LOCALID.	TABACUNDO	QUITO	OTROS			
ANGUMBA	104	66	38	9	5	14	—	27	1. De las comunidades investigadas existe una población aproximada de 968 habitantes, de los cuales el 68,9% representa la población económicamente activa. De la PEA, el 12% vende su fuerza de trabajo en la localidad; en Tabacundo trabajan el 8,1%; y el 17,8% vive en Quito, el 2,7% migran definitivamente y el 59,4% trabaja en tareas agrícolas y en la casa.	
PURÚGUAN-TAG	134	66	78	9	3	5	5	59		
GUALLARO GRANDE	130	70	60	8	16	6	5	44		
SAN JOSE CHICO	332	174	158	22	21	33	4	123		
LOMA GORDA.	258	123	135	20	1	42	2	84		
TOTAL	968	489	469							
%	100	51	49							
PEA %	58,9			12	8,1	17,8	2,7	59,4		

DATOS TOMADOS: Diario de Campo.
ELABORACION: C. Orbe - 1984-1985.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA.

- K. Kautsky.— *La Cuestión Agraria. Siglo XXI. 1974.*
- Campaña P. y Rivera.— *El Proceso de Descampesinización en la Sierra Central del Perú, en: Estudios Rurales Latinoamericanos, Vol. 1, No. 2. May-Ag. 1978.*
- Souza, H.— *Migración y Marginalidad. Acción Prodesarrollo - Campaña Mundial contra el Hambre *FAO Marz-Ab. 1980.*
- Bengoia J.— *Trayectoria del Campesinado chileno. Grupo de Investigaciones Agrarias -GIA- Santiago, 1980.*
- CAAP —*Area Tabacundo— Investigación Socio-Económica del Cantón Pedro Moncayo, 1984.*

SERIE: CUADERNOS DE DISCUSION POPULAR

1. Acción y Método (agotado)
2. Ley de Fomento Agropecuario: Fomentar la Riqueza fomentando la Pobreza.
3. Ojo al Plan (agotado).
4. Comunidad Andina: Alternativas Políticas de Desarrollo.
5. Política de Salud y Comunidad Andina (agotado).
6. Producción Campesina Cacaotera: Problemas y Perspectivas (agotado).
7. Campesinado Indígena y el Desafío de la Modernidad.
8. Estrategias de Supervivencia en la Comunidad Andina.
9. Agricultura Andina: Propuesta de Investigación.
10. Etnia en el Ecuador: Situaciones y Análisis (agotado).

SERIE: CUADERNOS DE CAPACITACION POPULAR

1. Métodos y Técnicas para la Educación Popular (agotado).
2. Cómo hacer un Periódico Popular (agotado).
3. Cultivando Papas: Organizarnos Más y Mejor (agotado).
4. Árboles y Leñosas para Reforestar las Tierras Altas de la Región Interandina (agotado).
5. El Cultivo del Tomate (agotado).
6. Contabilidad Básica para Organizaciones Campesinas.
7. Nuestra Medicina — La Manzanilla.

SERIE: CUADERNOS DE EDUCACION POPULAR

1. Estas Tierras son Nuestras (agotado).
2. Nuestra Historia: Trabajo, Explotación y Lucha (agotado).
3. Nuestra Historia: Organización y Lucha (agotado).
4. Guía del Alfabetizador (agotado).
5. Seguir Luchando es Nuestra Historia (agotado).
6. ¿Democracia? (agotado).
7. Cartilla de Alfabetización: Primer Nivel (agotado).
8. Alfabetización: Guía Didáctica (agotado).
9. Programa de Alfabetización: Guía de Concientización (agotado).
10. Cartilla de Aritmética: Primer Nivel (agotado).
11. Las Mujeres de mi Barrio.
12. Nosotros los Tsáchilas—Colorados.
13. Los Campesinos Pensamos y Opinamos: Encuentro de Organizaciones Campesinas (agotado).

ecuador

DEBATE

CONTENIDO DEL No. 7

EDITORIAL

COYUNTURA

BALANCE ECONOMICO – POLITICO DE
1984

ESTUDIOS

EL PROCESO DE URBANIZACION DE-
PENDIENTE EN EL ECUADOR.

EL MUNICIPIO: ADMINISTRADOR O PO-
DER LOCAL.

ORGANIZACION BARRIAL.

ANALISIS Y EXPERIENCIAS
LA CUESTION DEL ALOJAMIENTO PO-
PULAR EN QUITO.

EL SECTOR INFORMAL URBANO...

CONDICIONES LABORALES EN UN BA-
RRIO POPULAR.

ALGUNOS ASPECTOS SOCIOECONOMI-
COS DE LA URBANIZACION DE MACHA-
LA.

LAS ORGANIZACIONES DE POBLADO-
RES EN QUITO.

EL TRABAJO POLITICO BARRIAL.

PROXIMO NUMERO:

la cuestión alimentaria

CONTENIDO

EDITORIAL

COYUNTURA. LA POLITICA ECONOMICA DEL GOBIERNO DE FEBRES CORDERO

ESTUDIOS.—

LAS MIGRACIONES INTERNAS EN EL ECUADOR
— LOS FLUJOS MIGRATORIOS EN GUAYAQUIL
(62-74) — MIGRACION Y CAMBIOS EN LAS CO-
MUNIDADES INDIGENAS DE LA SIERRA — MI-
GRACION DE UN PUEBLO SERRANO.

ANALISIS Y EXPERIENCIAS.—

LA MIGRACION CAMPESINA EN EL AZUAY —
ESTRATEGIAS DE REPRODUCCION Y MIGRA-
CION TEMPORARIA — COMUNIDAD, MIGRA-
CION Y CAPITAL.



caap

centro andino de acción popular